

Federico Besserer
Dafne Elena Ruiz Grajales
(coordinadores)



LA EXPLOTACIÓN DE LO ÍNTIMO

MEMORIAS, IMAGINARIOS Y CONOCIMIENTOS BAJO COVID19

La explotación de lo íntimo

Memorias, imaginarios
y conocimientos bajo Covid 19

Ciudades y ciudadanías



Casa abierta al tiempo

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector General

José Antonio de los Reyes
Heredia

Secretaria General

Norma Rondero López

*Coordinadora General
de Difusión*

Yissel Arce Padrón

*Directora de Publicaciones
y Promoción Editorial*

Freja Ininna Cervantes Becerril

*Subdirector de Distribución
y Promoción Editorial*

Marco A. Moctezuma
Zamarrón

Rectora

Verónica Medina Bañuelos

Secretario

Javier Rodríguez Lagunas

*Director de la División
de Ciencias Sociales
y Humanidades*

José Régulo Morales Calderón

*Jefa del Departamento
de Antropología*

Rocío Gil Martínez de Escobar

Responsable Editorial

Norma Jaramillo Puebla

La explotación de lo íntimo

Memorias, imaginarios
y conocimientos bajo Covid 19

Federico Besserer
Dafne Elena Ruiz Grajales
(coordinadores)



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología

México, 2023

Este trabajo forma parte del proyecto financiado por el Conahcyt titulado: "Las memorias de lo urbano: territorio, identidad y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal", con clave A1-S-27875.

La explotación de lo íntimo : memorias, imaginarios y conocimientos bajo Covid 19 / Federico Besserer y Dafne Elena Ruiz Grajales, coordinadores.

- - México : Universidad Autónoma Metropolitana, 2023

1a. edición

ISBN: 978-607-28-2909-1

T. 1. COVID-19 - Aspectos sociales - México

RA644.C67 E97

Primera edición, 2023

LA EXPLOTACIÓN DE LO ÍNTIMO.
MEMORIAS, IMAGINARIOS Y CONOCIMIENTOS BAJO COVID 19
Federico Besserer y Dafne Elena Ruiz Grajales (coordinadores)

D.R. © 2023, Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan,
14387, Ciudad de México

Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades/
Departamento de Antropología, <alte@xanum.uam.mx>
Tel. (55) 5804 4763 / (55) 5804 4764

Diseño de portada: Juan Pablos Editor

Imagen en portada: Nestor Moises Pacheco Lazcano

ISBN: 978-607-28-2909-1

Este documento se publica bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC-BY-NC-N)



La presente publicación pasó por un proceso de dos dictámenes (doble ciego) de pares académicos avalados por el Consejo Editorial del Departamento de Antropología, que garantizan su calidad y pertinencia académica y científica

Hecho en México

Índice

Economía política de la intimidad. Una etnografía expansiva de las memorias, los imaginarios y los conocimientos en tiempos de excepción por Covid-19 <i>Federico Besserer y Dafne Elena Ruiz Grajales</i>	9
---	---

IMAGINARIOS: CONTROL Y APROPIACIÓN DE LO ÍNTIMO

La ciudad dual bajo la imaginación conspirativa <i>Víctor de la Cruz</i>	53
La uberización de la noche y los imaginarios urbanos <i>Vianca Shacel Santiago Moreno</i>	79

CONOCIMIENTOS ENCARNADOS: LA EXTRACCIÓN DE VALOR DESDE LOS HOGARES

Las plataformas de <i>sexcam</i> en el hogar: codificación y explotación de lo íntimo <i>Dafne Elena Ruiz Grajales</i>	111
Una unidad doméstica de producción en la intersección global/transnacional en tiempos de Covid 19 <i>Carlos Capuchino</i>	141

CONOCIMIENTOS EN RED:
LA CIUDAD QUE CUIDA DE SÍ MISMA

El trabajo productor de la vida: los hogares como base fundamental para sostener el trabajo esencial en contextos de Covid <i>Lucero Guerrero</i>	173
Redes, afectos y cuidados en las periferias de la Ciudad de México <i>Nestor Moises Pacheco Lazcano</i>	199

MEMORIAS:
LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO

La domesticación de la muerte. Trabajo y lugares de la memoria en los espacios íntimos <i>Lizabeth González Mejía</i>	229
Post scriptum. Colaboratorios actuales para la etnografía expansiva <i>Federico Besserer</i>	249

Economía política de la intimidad. Una etnografía expansiva de las memorias, los imaginarios y los conocimientos en tiempos de excepción por Covid-19

Federico Besserer*
Dafne Elena Ruiz Grajales**

ANTECEDENTES

Este libro surge en el marco del proyecto de investigación interdisciplinaria “Memorias de lo urbano: territorio, identidad y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal”,¹ y es el resultado del diálogo entre dos enfoques analíticos sobre la ciudad. El primero de ellos estudia la relación entre los procesos globales y su relación con las dinámicas locales (Portal, 2017) y el segundo de ellos analiza las dinámicas de transnacionalización de la vida urbana (Besserer y Oliver, 2014).

Los materiales que aquí se presentan son producto de una investigación etnográfica colectiva realizada entre los años 2020 y 2022. El proyecto analizó la intersección entre los procesos globales y los procesos transnacionales en la gran Zona Metropolitana del Valle de México, en el contexto de la emergencia sanitaria del SARS 2 provocada por el virus Covid 19.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Antropología.

** Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

¹ Este libro forma parte del proyecto “Las memorias de lo urbano: territorio, identidades y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal” financiado por CONAHCYT, clave A1-S-27875.

La investigación realizada dio cuenta de la importancia estratégica que jugaron los saberes para la supervivencia de la ciudad frente a la enfermedad y la muerte.

La investigación mostró también un proceso mucho más amplio y estructural por el cual las dinámicas tradicionalmente realizadas en el espacio de lo público (como las empresas, las oficinas del Estado, el día, las fábricas, etc.) se expandieron e incrustaron en los espacios de la intimidad (el hogar, la noche, las redes de confianza, los imaginarios urbanos). Este último proceso va acompañado de una implosión que diluye no solamente la distancia espacial entre lo público, lo privado y lo íntimo, sino que también diluye la distinción radical entre los conceptos que los definen. Sostenemos que se trata de una expansión del capitalismo, orientada hacia la explotación de lo íntimo que parece aprovechar este momento de excepción para consolidarse como norma, y en la que los saberes juegan un papel central.

Usamos el concepto “saberes” para dar cuenta, por un lado, de la compleja articulación de los conocimientos vernaculares de la heterogénea población de la ZMVM, los conocimientos pseudocientíficos que circularon sobre temas de salud y del conocimiento disciplinario que se desarrolló en distintas instancias ante el apremio por atender el reto de la pandemia. Por otro lado, recurrimos al concepto de “saberes” porque nos permite referirnos a ese entramado que incluye al conocimiento pero que también lo excede, como la memoria, los sentipensares, los imaginarios y los saberes incorporados.

Este libro tiene sus antecedentes en el estudio que realizamos para desarrollar un marco teórico y conceptual, así como las técnicas para el estudio etnográfico de los procesos urbanos transnacionales. En aquel momento, nos centramos en situaciones urbanas con altos índices de migración o condiciones diaspóricas (como los barrios chinos). Para ello se emprendió la etnografía de *espacios urbanos transnacionales* como calles, colonias y barrios transnacionalizados. El resultado fue un primer acercamiento a lo que llamamos la *ciudad diaspórica transnacional*. Estos trabajos fueron publicados en el libro *Ensamblando la ciudad transnacional* (Besserer y Oliver, 2014). Mientras que los espacios urbanos transnacionales implicaban una dispersión de los lugares donde residían sus habitantes, en una se-

gunda etapa se realizó un estudio de *ciudades fronterizas*, entendidas estas como formaciones urbanas transnacionales no diseminadas en el espacio, pero sí atravesadas por una frontera internacional. Una tercera etapa de investigación inició un trabajo de comparación entre las ciudades diaspóricas, las fronterizas, y un tercer tipo de transnacionalización asociada con la vida de quienes trabajan en los *clusters* del capital global que se ancla en conglomerados de localidades específicas. El resultado de este trabajo se publicó en el libro *La ciudad transnacional comparada* (Besserer y Nieto, 2015). En esta etapa la comparación se hizo con base en las distintas formas de gubernamentalidad, modos de vida y desposesión entre los distintos tipos de ciudades transnacionales estudiadas o, como les llamamos, *formaciones urbanas transnacionales*.

El trabajo en torno a la ciudad transnacional da cuenta de un fenómeno diferente que el de la ciudad global. Por un lado, la ciudad global fue estudiada por investigadores como Saskia Sassen (2007a), centrándose en las dinámicas en torno a la globalización del capital. Estos estudios básicamente se refieren a la dispersión del capital y su anclaje en clusters enclavados en distintas urbes del mundo. Estas investigaciones destacan el hecho de que los clusters tienen dos características: la primera es que establecen una mayor vinculación con otros clusters similares a nivel global mientras que se reduce su interacción con el entorno inmediato (*hinterland*). Por otro lado, proponen que, si bien la ciudad global depende de los servicios especializados locales, también genera una dinámica de exclusión y marginación de grandes sectores de la sociedad urbana donde se ancla el capital.

A diferencia de quienes han estudiado la globalización urbana, quienes hemos estudiado a la ciudad transnacional hemos observado que estos márgenes de las ciudades (que aparentemente estarían distantes de los procesos de globalización) se articulan también a nivel internacional por lo menos a través de la migración, constituyendo una red transnacional urbana que podríamos caracterizar como una “globalización desde abajo”, configurando así un sistema urbano propio. Aprendimos también que el sistema de ciudades glo-

bales y el sistema de ciudades transnacionales son fenómenos interrelacionados, pero no idénticos.

Con base en los trabajos anteriores, la investigación continuó buscando conocer la manera en que se intersectan el sistema de ciudades globales con el sistema de ciudades transnacionales. El trabajo conceptual se inició con el libro *Intersecciones urbanas. Ciudad global/Ciudad transnacional* (Besserer, 2016), donde se integraron trabajos que abordan temáticas urbanas (trabajo, violencia, etc.) con enfoques complementarios desde las perspectivas global y transnacional de estudio. Partiendo de esta propuesta, la investigación empírica avanzó en el proyecto “Articulaciones urbanas”, que estudió algunos sitios de la ciudad donde convergen por un lado las cadenas globales de mercancía y, por el otro lado, diversos procesos transnacionales. Propusimos que estos sitios de convergencia funcionan como conmutadores de escala y dispersión en la vida urbana (es decir, son el punto de convergencia entre los procesos transnacionales y los globales). El caso emblemático de estos conmutadores es el de los aeropuertos (que permiten a sus usuarios el acceso a las escalas local, nacional e internacional), pero nosotros estudiamos otros casos como estaciones de radio, la Central de Abastos de la Ciudad de México, los clusters de la salud en la Ciudad de México, y otros más que, al mismo tiempo que pueden estar vinculados con el capital global se vinculan con clientes, radioescuchas o pacientes dispersos en la geografía transnacional. Enfocándonos en estos puntos de convergencia entre la ciudad global y la ciudad transnacional pudimos describir cómo los saberes de quienes menos tienen contribuyen al proceso de acumulación en la economía contemporánea.

El presente libro se sitúa nuevamente en el vértice entre la ciudad global y la ciudad transnacional, pero tiene dos características nuevas: la primera de ellas es que la pandemia SARS 2 provocada por el virus Covid 19 hizo patente que los sitios donde se intersectan los procesos globales y transnacionales no son sólo centros de comunicación global o los nodos comerciales, sino que incluye crecientemente a los espacios privados e íntimos (como los hogares, las habitaciones, el cuerpo, etc.), que se han transformado en “nuevos sitios de convergencia”. Este tipo de sitios usualmente no son por lo general los ana-

lizados por los estudiosos de la globalización y los encontramos más frecuentemente en los estudios que describen la transnacionalización urbana. En segundo lugar, descubrimos que la pandemia del Covid 19 es un “momento de excepción” en el cual se han acelerado estos procesos de convergencia entre realidades que estaban antes separadas. Así encontramos una dilución material y simbólica, entre lo que conocíamos como espacios públicos, privados e íntimos; entre los espacios de producción y los de reproducción; entre las actividades de la ciudad de día y la de la noche; entre los circuitos de mercado de las mercancías y los circuitos de la reciprocidad. Esta convergencia, esta implosión de lo diferente, crea una hiper-concentración de actividades en los espacios íntimos en situaciones que se perciben como temporales, pero que parecen ser parte de un proceso más largo en el tiempo, de reestructuración de la economía y la sociedad contemporánea.

El título de este libro, *La explotación de lo íntimo. Memorias, imaginarios y conocimientos bajo Covid 19*, hace referencia a este proceso global de expansión del capitalismo (hacia lo íntimo) en un momento excepcional. Otros momentos de grandes cambios sistémicos globales de acumulación también han estado asociados a epidemias. Un ejemplo de ello fue lo que en América se llamó *cocolitzli*, enfermedad que se dio en el siglo XVI en el marco de la estructuración de la primera economía global (algunos autores asocian el *cocolitzli* con la peste europea y su expansión por África) (Malvido y Viesca, 1985). Otro ejemplo que podemos citar es el del cólera que se extendió por el mundo y afectó al México decimonónico, que fue concomitante con el proceso de crecimiento del sistema fabril de la economía y el desarrollo de nuevos medios mecanizados de transporte a escala global (Velasco, 1992). La pandemia por Covid 19, un fenómeno de envergadura mundial, también coincide con un proceso de cambios de las economías en los que la actividad fabril es sustituida por los servicios y el conocimiento adquiere un lugar destacado en la generación de ganancias.

La investigación que reporta este libro parte de la idea de que la emergente economía del conocimiento, que ha sido estudiada centrándose en la transformación del conocimiento en mercancía, tiene

como sustrato los saberes que existen en la sociedad y que de diversas formas constituyen la materia prima que es apropiada para la construcción del conocimiento por el modelo económico actual. De ahí que nos interesara estudiar el papel de los saberes en la sociedad, y en particular el papel que juegan en este momento de excepción. Entendemos los saberes y los conocimientos como parte de un mismo sistema. Dado que la economía del conocimiento ha sido estudiada ampliamente (Fumagalli, 2010), la investigación que aquí presentamos se centra preferentemente en los saberes que se producen y reproducen en los espacios íntimos (frecuentemente son denominados “conocimientos vernaculares”) y que están íntimamente relacionados con la producción y reproducción del conocimiento en las universidades, hospitales y empresas, como lo muestran los capítulos de este libro. Se trata de formas que no pueden ser reducidas a información o a los procesos cognitivos formales o disciplinarios, sino que por darse en contextos específicos y formar parte de la experiencia, aparecen como formas más complejas asociados a sistemas afectivos, vinculados a entramados sociales, configurados en contextos culturales o anclados en el cuerpo. Es en este sentido que conforme se desarrolló la investigación fueron apareciendo la memoria, la imaginación y el conocimiento incorporado como ejemplos de estos saberes.

La investigación que da sustento a este libro se realizó como una etnografía urbana. El enfoque, sin embargo, tiene una particularidad. Mientras que los estudios urbanos suelen iniciar la investigación por los espacios públicos, diurnos y presenciales, esta etnografía inversa (o especular) empezó por los espacios privados e íntimos, los espacios de la noche y los espacios cibernéticos. Iniciamos así la construcción de una representación de la ciudad “desde dentro hacia afuera”, siguiendo a las redes que configuran la ciudad desde estos puntos elegidos. La investigación tuvo por un lado una fuerte orientación autoetnográfica y partió de los sitios de convergencia siguiendo las cadenas globales de mercancía, las redes presenciales y las virtuales, en una forma de etnografía que podríamos llamar “etnografía expansiva”, que permitió dar cuenta de las conexiones globales y trans-locales de estos sitios íntimos de convergencia.

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA INTIMIDAD

Crisis y reestructuración

La crisis de salud vinculada a la pandemia SARS 2 y asociada al virus Covid 19, es un hecho de magnitudes globales. La epidemia alcanzó a todos los países, impactando en todas las sociedades nacionales y activando protocolos y actores de carácter local, regional, nacional e internacional. Detectada originalmente en una ciudad en China, la epidemia se desplegó a escala mundial, transformándose los síntomas del virus Covid 19 en delineadores que trazaron la red de prácticas sociales transnacionales que unen a las ciudades del mundo. Se trata de un proceso tanto global como transnacional (es decir, transglobal) con fuertes características urbanas.

La epidemia se presenta en un momento en el que el capitalismo internacional se encuentra en una etapa de reestructuración después de la crisis económica mundial de 2008 (crisis que, como sabemos, tuvo matices fundamentalmente urbanos). Las acciones tomadas para contender con la pandemia, en los hechos, acentúan algunas de estas tendencias de reestructuración del capitalismo pos2008, entre las que podemos identificar las siguientes:

En primer lugar, encontramos las transformaciones en la relación capital-trabajo donde destacan la reducción de personal contratado por las empresas, el surgimiento de nuevas formas de contratación como el *outsourcing* (Uriarte y Colotuzzo, 2009) y nuevos modelos de negocio que se caracterizan por el no reconocimiento del trabajo, destacando así la figura del “colaborador independiente”.

En segundo lugar, podemos destacar el proceso de deslocalización (Urry, 2013) de las tareas de la producción, ahora relocalizadas en otras latitudes, pero también en otros espacios antes marginales para la producción, como los espacios domésticos (domiciliación del trabajo y “oficina en casa”). En este proceso es importante señalar el concomitante desarrollo de nuevas tecnologías y nuevos espacios de trabajo y socialización virtuales que se enmarcan en una creciente digitalización de la economía (Srnicek, 2018).

En tercer lugar, podemos observar el crecimiento del sector así llamado “informal” que provee de nuevos e invaluable servicios a la economía. Entre ellos, durante el confinamiento por la pandemia, el de transporte de mercancías para los actores de la sociedad que durante la pandemia estuvieron bajo resguardo sin salir de sus hogares. Éste ha sido un nuevo campo de oportunidad para el capitalismo contemporáneo que ha desarrollado plataformas digitales para generar mecanismos de apropiación de recursos “uberizando” el trabajo (Radetich, 2022), vinculando así a las y los trabajadores con mayores necesidades a las formas de explotación más modernas y rapaces.

En cuarto lugar, hay cambios en el sistema de distribución y venta de las mercancías. Ahora vemos robustecerse el mercado de productos por internet (y ya no en locales fijos) por empresas cada vez más grandes. De igual manera, hay un crecimiento de la importancia de los hogares como espacios de mercadeo; un ejemplo de esto son los sistemas así llamados de “venta directa”, organizados en estructuras comerciales multinivel que construyen nuevos espacios de venta que antes eran marginales para el mercado global (Cahn, 2007).

En quinto lugar, podemos destacar que los cambios anteriores son parte de un cambio estructural donde ante el declive del capitalismo fabril enfocado en la construcción de objetos, adquiere una nueva centralidad la producción de conocimientos (Fumagalli, 2010). Esta economía del conocimiento (como mercancía) se sustenta sobre una base amplia de saberes (como insumo para el trabajo y el cuidado de la vida) en la sociedad. Es en torno a estos saberes, definidos de una manera muy amplia (que incluyen la imaginación, los saberes incorporados y la memoria), que se organizan los trabajos incluidos en este libro.

Lo anterior puede resumirse en que estamos en una etapa de reestructuración del capitalismo que se distingue por la deslocalización de las actividades productivas, la domicialización del trabajo (ya no solamente de maquila, sino también el trabajo cognitivo de alta calificación), y la búsqueda de nuevos mercados fuera de los espacios y circuitos convencionales. Estos procesos de reestructuración organizativa y espacial del capitalismo se han acentuado en el contexto de

la crisis del SARS 2 que se constituye como un “momento de excepción” (Agamben, 2010).

En este contexto, vemos recrudescido en la ciudad un escenario en el que por un lado estamos ante la creación de grandes sectores marginalizados de la sociedad y, por el otro lado, vemos nuevas formas de extracción de valor de estos sectores de la sociedad que estaban fuera de los espacios convencionales de la producción y el comercio. A estos nuevos espacios de la acumulación de capital (como son los hogares cuando se transforman en espacios de la producción, la noche cuando ésta se transforma en un momento/espacio de gran actividad económica, o las redes de amistad cuando éstas dejan de ser circuitos de reciprocidad para transformarse en mecanismos de absorción de los costos de las crisis sociales) les hemos denominado “nuevas convergencias urbanas”.

El momento de excepción

La pandemia actual ha creado una situación en la que las políticas de Estado para el combate a la presente crisis de salud convergen con estrategias del capital para la expansión hacia nuevos espacios para la acumulación. Así, el “quédate en casa” se entrelaza con procesos en curso para encontrar nuevos nichos para la acumulación, donde el capital anidará temporal o definitivamente. Se trata de espacios que distan de ser los lugares convencionales para la producción, la circulación o el consumo y, por lo contrario, son espacios como la noche, las redes de apoyo y reciprocidad o los hogares, hacia donde se desplazan actividades que se realizan ahora bajo una situación de excepcionalidad.

Así, a los hogares se trasladan oficinas, universidades, jardines de niños, actividades de mercadeo, etc. De la misma forma, la noche crecientemente se transforma en un espacio de producción (en parte debido a las nuevas tecnologías que permiten tener servicios trabajando 24 horas al día en “horas hábiles” de otros lugares del mundo) y cuidado de la ciudad (es, por ejemplo, cuando se realizan labores de mantenimiento urbano). Estos espacios comparten una caracte-

rística: son espacios íntimos que ahora son ocupados por estas actividades.

Siguiendo la idea de Aihwa Ong (2006), quisiéramos explorar la manera en que se articulan los procesos de construcción de estos “espacios de excepción” en el marco de “políticas de biopoder”. Hay que recordar que estas últimas, según Foucault (2001), son políticas que se llevan a cabo para la administración de la vida. Existen distintos tipos de políticas públicas que crean espacios de excepción. Por ejemplo, las olimpiadas han sido momentos en que se implementan políticas excepcionales bajo condiciones inusuales y con mecanismos inusuales para transformar la ciudad (Ong, 2006). En la historia, las epidemias han tenido también esta característica de permitir acciones, políticas o prácticas que en tiempos “convencionales” no serían comunes o no estarían permitidas.

Como hemos dicho, estos espacios son de múltiples escalas y naturaleza: algunos son nuevos “sitios” como los “sitios de internet”, pero otros son tan amplios y complejos como “la ciudad de la noche”. Hay dos aproximaciones posibles a esta situación de “excepcionalidad”. La primera propone que se trata de un espacio que es conquistado o colonizado sin que sus relaciones sociales fundamentales sean transformadas (se trata entonces de una “articulación” entre formas económicas dominantes y formas socioeconómicas de menor escala entre las que hay una transferencia de valor). La otra propone que las relaciones sociales fundamentales de estos lugares o espacios son transformadas y fuertemente incorporadas a las dinámicas económicas dominantes. Hay mucho que explorar etnográficamente al respecto, incluyendo la permanencia o no de dichos cambios, la naturaleza de la excepcionalidad misma, el papel de las políticas de excepción y la transformación de los espacios.

Los momentos de excepcionalidad son también los momentos en que suceden las prácticas del “shock” (Klein, 2008), que son las intervenciones repentinas y traumáticas sobre una realidad específica en virtud de la emergencia excepcional de situaciones de las cuales usualmente ya no se regresa a la “normalidad”, sino que se establece una “nueva forma de normalidad”. Suelen ser estos momentos de choque cuando se instalan o expanden nuevas formas del poder y se

reorganiza la economía. Es decir, un capitalismo de excepción que se vuelve permanente.

La colonización de la intimidad.

Procesos de desplazamiento y nuevas convergencias urbanas

Los cambios socioespaciales vinculados a la crisis económica y posteriormente acelerados por la crisis de salud pueden describirse en una serie de “desplazamientos” que generan lo que hemos denominado “nuevas convergencias urbanas”. Estas nuevas convergencias son espacios de articulación global-transnacional, como otras que han sido estudiadas anteriormente (Besserer, 2019), pero cuya característica es que no están situadas en la esfera del espacio urbano público o privado, sino que surgen en lo que denominaremos espacios íntimos.

Nos parece que estos desplazamientos son un componente fundamental de un proceso simultáneo de expansión y concentración del capitalismo, como lo ha habido en otros momentos de reestructuración capitalista. Así como la expansión del capitalismo hacia las zonas rurales en sus primeras etapas supuso la concentración de la población y el capital en zonas urbanas; o la nueva división internacional del trabajo en el siglo pasado supuso la expansión del capitalismo más desarrollado hacia nuevas latitudes en el planeta generando los centros de gestión global en ciertas ciudades del mundo; los trabajos que integran este libro dan cuenta de un proceso por el que el capitalismo se concentra en grandes empresas con conectividad global, mientras que se expande hacia ámbitos cuya función central no había sido hasta ahora la de producir directamente para el capital, sino que tenían otras funciones frecuentemente relacionadas con garantizar la reproducción del sistema en su conjunto: se trata de los espacios de lo íntimo (Cruces, 2012; Federici, 2013; Pérez, 2014).

La primera de estas convergencias es el resultado del proceso de *desplazamiento* de las actividades productivas a los hogares, un proceso que podríamos llamar la “productivización de los espacios domésticos”. Así, el espacio doméstico se convierte en un espacio de convergencia en el que se superponen procesos de producción y repro-

ducción, de trabajo y recreación de la vida. Esto está transformando a los hogares en “hiperespacios” o espacios “totales” (Jameson, 1991), desafiando los binarismos moderno/fordistas que separaban los sitios de producción y los de reproducción social; los de venta y consumo; el espacio privado y el íntimo.

La contraparte de este mismo proceso es el movimiento en el sentido inverso de *desplazamiento* de las actividades domésticas hacia los espacios públicos. Esta “domesticación del espacio público” puede observarse en la apertura de negocios (frecuentemente dentro del mismo hogar o en la vía pública) donde se ofrecen servicios como el planchado, la elaboración de comida, etc. Por un lado, este proceso es el resultado del desempleo en algunos hogares que, desplazados por la crisis económica hacia los márgenes de la economía, ha obligado a externalizar estas tareas de la reproducción de la fuerza de trabajo como un recurso para tener ingresos. Pero por el otro lado, este proceso de externalización de las tareas de la reproducción suple las tareas que otros dejaron de hacer en casa, por lo que lo hemos llamado proceso de productivización de los espacios domésticos. Se suma a este proceso la oferta de estas tareas a domicilio por trabajadoras y trabajadores del hogar cuyo quehacer es una práctica extendida desde hace años.

Es entendible que el desplazamiento hacia el hogar de las tareas productivas (con su consecuente transferencia de los costos de la producción como el pago de luz, limpieza, etc.) ha aumentado el trabajo, por así decirlo, de “mantenimiento” del hogar/productivo (el hogar-taller o el hogar-oficina virtual), haciendo del “trabajo doméstico remunerado” un recurso al que se acude para lograr atender las necesidades de un hogar con requerimientos de trabajo crecientes. En este contexto debemos también destacar la aparición de plataformas digitales especializadas en estos servicios de mantenimiento de los hogares (Santiago, 2019).

La segunda de estas convergencias se da como resultado de la ampliación de los horarios de las actividades productivas. Por un lado, el proceso de globalización ha cambiado la noción convencional del tiempo. La articulación global de las economías y el desarrollo de los medios de comunicación han creado situaciones donde el tiempo

diurno de trabajo dura veinticuatro horas ininterrumpidas. Éste es el caso, por ejemplo, de los *call-centers* que ofrecen servicios mundiales atendiendo o realizando llamadas a teléfonos localizados en otras zonas horarias. Por otro lado, la externalización del trabajo de las empresas a través del “outsourcing” y el pago por obra, ha roto con el principio de la jornada de trabajo acotada a tiempos diurnos. Éstas, como otras actividades, han tenido el efecto de una expansión de las actividades diurnas sobre los tiempos de la noche que de otra forma son dedicados a la recreación de la vida y el descanso. La noche, como una forma que adquiere el espacio, es un lugar de la intimidad. Pero este espacio íntimo ha sido lentamente colonizado por las actividades productivas del día. Esta superposición, esta zona gris entre las dinámicas productivas y el espacio/tiempo de la noche, es lo que frecuentemente calificamos como lo “nocturno”. Se trata de una implosión de la actividad productiva sobre el descanso, de la producción sobre el consumo, de la actividad obligada sobre la actividad lúdica. Por ese motivo consideramos que es un nuevo sitio de convergencia urbana.

La tercera forma de convergencia urbana es la virtualización de la ciudad. Éste es un fenómeno derivado del proceso de construcción del espacio cibernético. Autores como Tobias Boos (2017) han estudiado el desarrollo dual de las ciudades que por un lado viven una transformación de los espacios materiales donde se realizan las actividades presenciales de los urbanitas, y por otro lado han investigado el crecimiento del uso de los espacios virtuales que se han transformado indispensables para la vida cotidiana de las ciudades. Boos propone que el espacio cibernético está formado por “sitios” de internet. Los habitantes de una ciudad hacen uso de dichos sitios, los “visitan” y los “habitan” de manera cotidiana. La vida de una ciudad es inexplicable, nos dice Boos, si no tendemos esta dualidad de su espacialidad contemporánea. La actividad virtual siempre supone una presencialidad en algún lugar, mientras que la presencialidad cada vez más está acompañada, orientada o informada por una dimensión virtual. La popularización de las tecnologías que permiten el acceso al internet, y sobre todo su portabilidad, han hecho que los espacios íntimos se hayan transformado en lugares de convergencia don-

de se implosionan los sitios virtuales y los presenciales generando estas nuevas dualidades. Así, una habitación en un hogar, el habitáculo de un automóvil, los espacios de la noche, son espacios que al articularse con los sitios de internet producen una implosión que transforma la intimidad. De esta manera, los espacios íntimos pueden volverse nodos donde se anclan cadenas globales de información y mercancías. El habitáculo de un auto se transforma en un punto de venta de transacciones de una empresa como Uber, la habitación de una persona en un hogar puede convertirse en el escenario de una “*camgirl*”, como son los casos que se presentan en este libro.

Una cuarta forma de convergencia urbana es el desplazamiento de actividades y costos hacia las periferias de la ciudad que se constituyen en espacios de convergencia. Autores como Manuel Castells (2009) y Saskia Sassen (2007b) han explorado la representación de la ciudad como un sistema de conexiones. Cuando vemos la ciudad de este modo, entendemos entonces a la periferia urbana como aquel lugar que habitan quienes viven en la periferia de las redes que conforman el sistema económico formal y el aparato institucional de bienestar social. Se trata de un lugar periférico respecto de los sistemas de bienestar social, de los beneficios y servicios vinculados a los empleos formales como los programas de financiamiento de la vivienda y los servicios públicos de salud. Como lo identificó Larissa Adler de Lomnitz (1998) en la segunda mitad del siglo pasado, las redes de relación social de quienes se encuentran marginados de la formalidad y la institucionalidad son un recurso personal construido a partir de relaciones íntimas como la familia y la amistad. La pandemia de SARS-Covid 19 dejó al descubierto la incapacidad del sistema de salud y otros recursos institucionales para atender a quienes viven en las periferias de la “ciudad red”, quienes asumieron los costos del desempleo, el cuidado de salud, y la muerte a partir de la solidaridad, el intercambio de recursos y el don, que les ofrecieron las relaciones íntimas que configuran sus redes sociales. En la práctica las redes de supervivencia absorbieron los costos de la crisis de salud, cuando quienes las integran acudieron a sus relaciones para obtener información, servicios y recursos económicos. Estas mismas redes también fueron activadas por quienes viviendo en la formalidad requirieron de

un apoyo adicional. La ciudad “central” descansó entonces sobre los cimientos que configuran las “redes periféricas” transformando a estas últimas en espacios de convergencia que debieron al mismo tiempo servir como redes de afectos y cuidado, para transformarse en redes que cargaron con nuevas tensiones y costos. Recientemente, estas redes han sido descubiertas como un espacio de acumulación para “empresas multinivel” que usan las redes íntimas para la venta de productos en zonas periféricas de los mercados tradicionales de estos productos, en regiones marginales del mundo y de las ciudades.

- La subjetividad (el cuerpo y la imaginación que nos constituyen como sujetos) como lugares de convergencia

Francisco Cruces (2012), quien ha estudiado los lugares de la intimidad en el contexto europeo, nos advierte que la intimidad no es solamente un espacio físico diferente al espacio público y al espacio privado, sino que refiere también a un registro discursivo diferente. Mientras que la distinción público–privado se construye usualmente en el marco del lenguaje legal, la distinción de lo íntimo respecto a lo público y lo privado se construye en el ámbito de la subjetividad, de aquello que nos constituye como sujetas y sujetos en sociedad. El lugar de inicio de este punto constitutivo de la persona es también el lugar primero de la escala urbana: el cuerpo. Los estudios feministas adelantaron desde mediados del siglo pasado que el cuerpo de las mujeres es un espacio sobre el que se ejerce el poder en sociedad (Martin, 2001), y la crítica marxista exploró también históricamente al cuerpo como un lugar fundamental para el funcionamiento de la economía capitalista (Marx, 2011). Los trabajos que constituyen este volumen muestran la forma en que la imagen del cuerpo desnudo, ese lugar de la intimidad que nos constituye, se transforma en un punto de convergencia entre las miradas de los compradores de imágenes por internet y la producción propia de la corporalidad como constitutiva de la subjetividad. Del mismo modo, como veremos más adelante, la imaginación de los urbanitas se transforma en un lugar de contienda ante la incertidumbre del momento.

Las grandes epidemias han sido analizadas como momentos relevantes para el estudio de la sociedad. Al menos dos marcos teóricos que parten del estudio de las epidemias han tomado una gran relevancia para el estudio de la sociedad urbana en general. El primero es el modelo de estudio de la ciudad afectada por las bacterias, que fue el contexto de elaboración de algunos de los elementos clave de la teoría del actor red (ANT por sus siglas en inglés) propuesto por Bruno Latour (1988). El trabajo de Latour se sitúa en el contexto francés dando cuenta del trabajo de médicos y urbanistas en búsqueda del control de enfermedades como el cólera y la tuberculosis. Latour descubre que lo que conocemos como “sociedad” es un constructo que abstrae las relaciones humanas de una realidad mucho más compleja, donde un gran número de otros elementos contribuyen para la constitución de la relación entre las personas. Entre estos elementos están objetos e infraestructura médica; y por otro lado, seres vivos, como las bacterias que contribuyen a articular eso que tradicionalmente habíamos estudiado en aislamiento: las bacterias y los objetos, que son el entramado de las relaciones humanas. Latour descubrió la importancia de pensar a los objetos junto con las personas en sociedad, pero también puso de relevancia la relación entre espacio y construcción del conocimiento al enfatizar el papel que jugaron los laboratorios en la construcción de la modernidad. El laboratorio (la citadela) es el lugar donde se aíslan y reproducen fragmentos de la ciudad, y ahí se construye esa noción de la modernidad que separa lo humano de los objetos y la naturaleza.

Michell Foucault también desarrolló una teoría del espacio y el conocimiento y agregó una dimensión temporal a la misma. Foucault estudia las ciudades afectadas por las enfermedades y desarrolla una teoría sobre el biopoder en la sociedad (Foucault, 2003 [1975]). El argumento es que mientras anteriormente las personas afectadas por enfermedades como la lepra eran desplazadas hacia las afueras de la ciudad (dejar morir), frente a pandemias como la peste se introduce un nuevo modelo donde se impuso el confinamiento y, a través de las instrucciones disciplinarias, se estableció un rígido control sobre la

vida de las personas (hacer vivir). Este modelo es desarrollado en el estudio del panóptico y de otros espacios de confinamiento destinados a la construcción de la disciplina como administración del trabajo y como sistema de conocimiento. El modelo de Foucault nos muestra la transición de una etapa en que se privilegió el espacio público a una nueva etapa (la de la peste), en que se privilegió el espacio privado asociado al modelo carcelario, fabril y escolar. Se trata de una transición de la biopolítica del “dejar morir” a la del “hacer vivir”.

La pandemia del SARS 2 por Covid 19 tiene características propias que hacen pensar que, siguiendo el modelo de Foucault, podríamos estar ante una nueva etapa que consiste en que el espacio íntimo (no el público ni el privado) toma relevancia, y esta vez los conocimientos vernaculares (y no los disciplinarios) se colocan en el centro de esta modalidad del capitalismo. Pasamos en los hechos del “hacer vivir” al “cuida de ti mismo”, como lo advierte Nancy Fraser (2003) en su trabajo donde revisa los planteamientos de Foucault sobre la gubernamentalidad.

Este libro está organizado en torno a los saberes que encontramos como más relevantes o indicativos de procesos que son significativos para entender el lugar que ocupa el espacio íntimo para la sociedad y la economía en tiempos de Covid. Como mencionamos páginas más arriba, mientras que los estudios sobre economía del conocimiento privilegian el proceso de construcción del conocimiento como mercancía (su producción y transformación en propiedad privada a través de las patentes), este libro privilegia el estudio de los conocimientos como experiencia vivida. Es por eso que usamos el concepto de saberes, para denotar que se trata de procesos cognitivos que incluyen a los sentimientos, los imaginarios y las memorias. Encontramos que en la sociedad contemporánea hay procesos de transferencia entre la esfera de la intimidad y la sociedad más amplia, en beneficio de esta última, donde juegan un papel fundamental los saberes. Podemos pensar que estas transferencias se dan en diversas direcciones. Por un lado identificamos procesos por los cuales la sociedad transfirió costos a los sectores menos favorecidos de la ciudad, quienes tuvieron que depender de sus saberes para contender con la crisis de salud y sus consecuencias en el plano eco-

nómico y social. Por otro lado, el trabajo de campo etnográfico demostró que a través de los saberes que se usan en el espacio íntimo hay transferencias de valor que permiten procesos de acumulación de la economía capitalista en expansión. Entendemos que existe una bibliografía muy amplia en la antropología económica sobre las unidades domésticas, sobre los cuidados, acerca del sistema de reproducción y sobre la producción de la vida, entre otros cuerpos teóricos que discuten los procesos de desposesión y explotación en lo que hemos llamado los espacios íntimos. Pero dada la diversidad de situaciones que componen esta esfera que hemos denominado “íntima”, usaremos el concepto de transferencias como un concepto exploratorio y amplio que nos permita una primera aproximación general al proceso de construcción de la desigualdad económica en nuestra sociedad. Se trata, en los hechos, de distintas situaciones, de procesos de explotación, de procesos de desposesión y de procesos de abandono social.

Encontramos distintos tipos de saberes que juegan un papel importante en la transferencia en el actual momento de excepción y que dan cuerpo a las secciones en que está dividido este libro.

- Las transferencias de los imaginarios

Henri Lefebvre (1974) propuso que los habitantes de las ciudades construyen la ciudad de tres maneras, porque la experimentan, porque la representan o porque la imaginan. Néstor García Canclini (1999), reflexionando sobre la ciudad imaginada, sugiere que en realidad nunca tenemos una representación completa de la ciudad, y de ahí la importancia de los imaginarios urbanos, pues complementan las imágenes parciales de nuestro entorno. Se trata entonces de una producción constante de saberes que nos permiten vivir y actuar en el contexto en el que nos desarrollamos. El trabajo que presenta Vianca Santiago en este libro recoge con un instrumento etnográfico los imaginarios de un conductor de servicios de transporte por plataforma (tipo Uber) que utiliza para caracterizar la vida social y los lugares comunes de su trabajo durante la noche en la Ciudad de México. Este mapa imaginario es un instrumento que complementa a las

plataformas de navegación como WAZE, y es un instrumento básico para desarrollar sus labores y para su seguridad personal. Los saberes compendiados en este mapa, como el automóvil y otros recursos más, son utilizados por las plataformas en el proceso de extracción de valor de quienes laboran diariamente generando ganancias para estas plataformas que se presentan como intermediarias entre un trabajador independiente y sus clientes.

La imaginación es una capacidad que permite constituirnos a nosotros y a nuestro entorno. En el contexto actual de información imperfecta para comprender la pandemia, hay una enorme producción social de explicaciones imaginadas sobre el origen y la existencia misma de la enfermedad. Estos imaginarios se desplazan de lo social a lo individual donde convergen con nuestra producción imaginativa. Como demuestra el caso que se presenta en este volumen Víctor de la Cruz, las teorías del complot y los negacionismos transfieren imaginarios que confunden y desmovilizan (o movilizan confusamente) y se transforman por ello en un buen ejemplo de la hegemonía como un sistema de pensamiento contradictorio y de control.

Las transferencias del conocimiento incorporado

En la sociedad contemporánea ha habido un cambio significativo en la disponibilidad y uso de los saberes en sociedad. Si en el pasado la información tenía un gran valor, hoy parece haber una sobreabundancia de información que resulta fácilmente accesible por los medios electrónicos. En cambio, Fumagalli (2010) nos propone que hoy es la capacidad de acceder a la información y el manejo de la misma lo que tiene un mayor valor en el mercado. Esta capacidad suele tener un largo proceso de “incorporación” y es inseparable del cuerpo humano. El caso que nos presenta Carlos Capuchino en su contribución a este libro muestra cómo los conocimientos adquiridos en el trabajo en Estados Unidos por un trabajador migrante, contribuyen a la construcción de una unidad doméstica de producción porcina en un cluster turístico de la Zona Metropolitana del Valle de México. Durante la pandemia, los recursos económicos que se obtuvieron del trabajo realizado y los conocimientos adquiridos en el trabajo mi-

grante serán estratégicos para mantener la producción de carne a bajo costo para soportar a la población local impactada por el cierre de las actividades turísticas de la zona. Los saberes incorporados serán entonces fundamentales para sostener a la región global que volverá a dar servicios a la zona turística global cuando se reinicien actividades.

Por otra parte, el trabajo de Dafne Ruiz nos muestra cómo en el marco de la economía digital de las plataformas de sexcam, los usuarios aprenden a navegar en ellas al incorporar las formas en que se organizan sus interfaces. Así, la navegación por la web implica un proceso de aprendizaje y asimilación de códigos que pueden ser, por ejemplo, equiparables al conocimiento sobre cómo transitar la ciudad. Pero, asimismo, el uso de estas plataformas supone el aprendizaje de ciertas formas de conducir el cuerpo en el caso de las trabajadoras sexuales de plataformas. Dado que impera una determinada codificación sobre el cuerpo deseable, ellas deben aprender a conducir sus cuerpos (al modelar) de tal manera en que luzcan atractivos. De esta forma, para poder ser cuerpos productivos (en tanto son deseables) deben incorporar esta codificación sobre el cuerpo deseable y ponerla en escena, y similarmente los espectadores, al consumir este tipo de contenidos, aprenden a desear y discernir entre lo que produce deseo y satisfacción, y lo que no. Se pasa entonces de un conocimiento codificado que está latente en las interfaces de las plataformas de sexcam, a un conocimiento incorporado que codifica el cuerpo, lo que implica mecanismos de sujeción política. Es decir, se trata de una subordinación del cuerpo frente a un código que resulta, en cierta forma, abstracto. Es gracias a estos mecanismos de sujeción política que la fuerza de trabajo de las *camgirls* es capturada —o *apropiada* (Radetich, 2022)— por las plataformas, de tal modo en que los conocimientos adquiridos por las *camgirls* en el marco de las plataformas de *sexcam* (pero más allá de ellas) se transfieren a éstas, ya como valor.

- Las transferencias del conocimiento en red

El trabajo de Néstor Pacheco inicia con una cuidadosa historia de vida de su madre, quién desde pequeña fue socializada en el aprendi-

zaje de los cuidados, incorporando estos saberes primero en el contexto doméstico y después profesionalmente. Este trabajo nos muestra, como lo plantea Pérez (2014), la manera en que una vida entera dedicada al aprendizaje del cuidado de los demás es la riqueza con que cuenta la sociedad para la producción de la vida.

Del mismo modo, la contribución de Lucero Guerrero nos muestra el papel central que juegan los saberes asociados a los cuidados para la construcción del conocimiento incorporado en el esencial trabajo de las enfermeras durante la pandemia. En su descripción, en un primer momento el trabajo de cuidado de los niños fue esencial para que las mujeres con hijos pudieran transitar por la formación profesional incorporando los conocimientos de la enfermería. Los mismos cuidados permitieron a las trabajadoras contender con los horarios que impone la profesión. Se trata, usando la perspectiva de Silvia Federici (2013), de una forma de transferir valor al sistema formal de empleo al aportar trabajo familiar gratuito que reduce el costo de reproducción de la fuerza de trabajo asalariada. Durante la pandemia, los saberes que radican en el espacio íntimo del hogar se movilizaron para atender, nuevamente de manera gratuita, a las enfermeras que trabajando en zonas designadas para los enfermos de Covid 19 contrajeron la enfermedad. Los saberes asociados a los trabajos de cuidado requieren también de un tiempo para ser incorporado y su especificidad radica en la asociación con los afectos. Se trata de sentípensares que absorbieron los costos de un modelo de salud que no tuvo la capacidad de proteger a sus trabajadores delegando en el trabajo íntimo del cuidado familiar el costo de su recuperación.

La etnociencia, rama de la antropología cognitiva que ha desarrollado un complejo acervo modelo analítico sobre la forma en que los grupos humanos desarrollan los conocimientos médicos y herbolarios para el tratamiento de las enfermedades diagnosticadas también de acuerdo a taxonomías culturalmente específicas (Berlín y Berlín, 2015). David Hess (1995) ha demostrado que los modelos biomédicos y los modelos culturalmente específicos no necesariamente se presentan de manera separada y en competencia. Se trata de sistemas que se entrecruzan y operan de manera híbrida, o como diría Akhil Gupta (1998), poscolonial. Durante la pandemia, ante la falta de in-

formación y la marginalidad respecto a los sistemas de salud, una gran cantidad de habitantes de la ciudad recurrieron a redes íntimas para obtener todo tipo de información para la atención de los seres queridos afectados por la enfermedad.

El trabajo que presenta Nestor Pacheco en este libro da cuenta de la manera en que las redes íntimas fueron el recurso para la circulación de saberes biomédicos, conocimientos prácticos para la obtención de insumos como el oxígeno, y los conocimientos consuetudinarios para el cuidado de los afectados por la enfermedad. Estos saberes no siempre fueron gratuitos, como en el caso de la valiosa atención que prestaron los médicos de las farmacias que trabajan con cuotas muy bajas, y otras veces implicaron soluciones que de otra forma hubieran sido muy costosas. Estas redes íntimas de conocimientos compensaron la ausencia de información y recursos suficientes provistos por el Estado en el momento de la crisis de salud. No sólo absorbieron los costos sociales de la enfermedad, sino que al mismo tiempo implicaron grandes desembolsos de recursos monetarios para la compra de medicamentos de conocimiento patentado que generaron grandes ganancias para la industria farmacéutica.

- Las transferencias de la memoria

La pandemia transformó la gestión de la vida, pero también, como hemos dicho, la gestión de la muerte. Así como el siglo XIX vio trasladarse los cementerios de las iglesias a los panteones públicos, el siglo XX vio proliferar los parques memoriales privados. Ahora, en el siglo XXI, la pandemia aceleró un proceso ya en marcha que fue la disposición de los cuerpos por medio de los crematorios y obligó a la domiciliación de las exequias fúnebres y frecuentemente el guardado de las cenizas en el hogar. Los rituales modernos en torno a la muerte es, para decirlo con el concepto acuñado por Elizabeth Jelin (2022), un trabajo de la memoria. La sociedad urbana de la ciudad debió hacer un “trabajo complejo de duelo”, como lo señala Paul Ricoeur (1999), y como parte de este proceso construir la imagen que conservaremos de quienes han partido. Ricoeur explica que entre otras cuestiones la importancia del trabajo de perdón que se hace en este

periodo. Se trata de enmiendas en las relaciones sociales que permiten que la fibra social se mantenga. No es sólo un tema de memoria colectiva y la construcción de un nosotros (Hawlbach, 2004), se trata de una memoria social (Fentress y Wickham, 2003) que se continúa en el tiempo de una generación a otra. Esta memoria de quienes ya partieron o posmemoria (Mendlovic 2014) es un elemento fundamental en la continuidad de las familias, de las amistades. Por ello, los trabajos de la memoria que se han realizado durante la pandemia son un insumo indispensable en la construcción de nuestro futuro. Lizbeth González, quien hace una contribución en este libro, le ha llamado por ello “memorias del futuro”. En su trabajo, ella muestra cómo la domiciliación de los cuidados de los restos mortales ha significado un gran alivio a los costos que generó la pandemia. En cambio, ha significado un costo para los hogares, donde los espacios íntimos cedidos para el cuidado de los restos se han convertido en espacios de gran complejidad. Mientras que antes se dejaban bajo el cuidado distante de terceros, la presencia de los restos mortales en un hogar implica una atención constante de cuidado posmortem.

- Hacia la construcción de un método: la etnografía expansiva como el estudio de entramados transglobales

Como hemos dicho, el presente libro da un giro al estudio de las dinámicas sobre la globalización y puso en el centro a los sitios íntimos (el cuerpo, los hogares, la noche, etc.) como “sitios de convergencia”. Estos sitios fueron tanto presenciales como virtuales, y en ambas modalidades se trata desde luego de sitios “realmente existentes”.

Poner a estos sitios íntimos de convergencia en el punto de arranque de la investigación es el proceso inverso al que se usa habitualmente en los estudios urbanos. Mientras que la forma habitual de estudiar los espacios urbanos es empezar por los espacios públicos (es decir, “de afuera para adentro”), en este estudio nos propusimos iniciar el estudio de la ciudad por los espacios privados e íntimos (es decir “de adentro para afuera”).

Algunos de los estudios aquí expuestos tienen un marcado guiño metodológico hacia la “autoetnografía”, en el sentido de que inicia con

el análisis de los entornos cercanos de las investigadoras e investigadores. No se trata de trabajos realizados desde la autoetnografía evocativa, sino de autoetnografías analíticas que buscan conocer la complejidad del entramado social incluso en sus dimensiones global y transnacional (Monteagud 2016). En este sentido, se trata de trabajos en su mayoría “multisituados”, pues continúan la investigación siguiendo las redes virtuales y presenciales para el estudio de su entorno, así como el seguimiento de las conexiones globales y transnacionales con las que este entorno está conectado.

Por un lado, optamos por un modelo de estudios de caso el cual pensamos en la forma de “ventanas etnográficas” (Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001). Para la investigación en su conjunto, las ventanas etnográficas son una forma de observar a la ciudad desde lugares muy distintos: un hogar que funge como unidad de producción doméstica, un tianguis que distribuye productos básicos de consumo, o un hospital que atiende casos de Covid. Estas etnografías fueron sumando retratos de la ciudad que contribuyen a delinear una imagen de la ciudad en su conjunto. Éste fue el punto de arranque de estas investigaciones, que usualmente es el punto de llegada de la investigadora o el investigador para realizar el trabajo etnográfico en un lugar específico. Pero para nosotras y nosotros estas “ventanas etnográficas” fueron el punto de partida de cada una y uno de los investigadores en lo particular para observar “de adentro hacia afuera” a su entorno y el entramado de las redes que conectan estos puntos iniciales para la etnografía.

Si los estudios habituales de la ciudad estudian la urbe como una realidad material y las vías de comunicación como los espacios de la movilidad, nuestro estudio presenta una visión inversa, o especular (Besserer y Oliver, 2014), de esta realidad, al mostrar a la ciudad como un entramado de sitios y conexiones construidos y activamente usados por sus habitantes. Esta otra visión es capaz de describir el flujo de símbolos, objetos y personas en varias escalas y alcances en su dispersión. Lucero Guerrero reportó la conexión entre el trabajo hospitalario y el trabajo en de la venta callejera (donde se cuida a las y los hijos de la enfermeras); Néstor Pacheco comprendió las redes de solidaridad que permitieron la atención de los enfermos; Carlos Ca-

puchino observó el papel de la migración para el establecimiento y permanencia de los negocios familiares; Dafne Ruiz identificó las formas en que el espacio tangible del hogar se articula con el ciberespacio de las plataformas; Vianca Santiago estudió la complejidad y amplitud del entramado urbano nocturnos según es atendido y transportado por los conductores de Uber. Por ello, el enfoque de este trabajo prioriza la mirada de la “ciudad como red” de conexiones globales y transnacionales, por sobre la de la “urbe como territorio”.

El hecho de privilegiar la imagen de la ciudad como un sistema de redes sociales y virtuales concuerda con la técnica metodológica de la “etnografía celular” propuesta por Edgar Gómez Cruz (2017), empleada en estas investigaciones. La idea es usar dichas redes para la investigación, transformando los grupos de Whatsapp, las páginas de Facebook, las plataformas digitales, etc., en grupos de foco o colectivos que pueden al mismo tiempo ser fuentes de información y colaboradores en la investigación. Así, Víctor de la Cruz aprovechó la existencia de grupos de Facebook para poder comprender las tesis conspirativas y las formas de organización de los movimientos sociales que creen en dichas tesis. Dafne Ruiz, por su parte, hizo una observación y un desmenuzamiento de las formas de organización de las plataformas para entender cómo éstas instauran un determinado tipo de intercambio económico y comunicativo, un tipo específico de sociabilidad que no se sustrae de relaciones de poder.

Como dijimos antes, las investigaciones que se incluyen en este libro comenzaron describiendo los entornos más cercanos y asomándonos hacia afuera de estos sitios a través de “ventanas etnográficas” que nos llevaron por las redes personales y laborales a comprender el entramado que hemos llamado la “ciudad planetaria”, vista desde los puntos de convergencia transnacional-global.

Regresemos un poco a explicar esta situación. Recordemos que las unidades menores de análisis fueron vistas desde un principio como puntos de convergencia entre procesos globales y transnacionales. Así que estas ventanas etnográficas eran, ya desde su origen, puntos de vista privilegiados para comprender cómo se vinculan la ciudad global y la ciudad transnacional. Estos primeros puntos, entonces, nos sirvieron como plataformas para explorar las distintas

escalas de su conexión vertical (local-global) y las distintas dispersiones de su conectividad horizontal (local-transnacional).

De estos puntos de convergencia pasamos, a través del seguimiento de las redes, al estudio de los espacios en los que estos puntos etnográficos se entreveran (como destellos en una gran red de ciudades planetarias vistas por la noche). A continuación describiremos algunos ejemplos de estos espacios de convergencia global-transnacional (cuyo ensamblaje configura ese gran haz de luz en la red global que llamamos “Zona Metropolitana del Valle de México”).

El primero de estos entramados son las familias transnacionales que sostienen a la población que ha quedado sin apoyo cuando se detuvieron las actividades de la ciudad global. El caso que describe Carlos Capuchino es muy claro. Cuando se suspendieron las actividades turísticas, se interrumpió la conexión económica entre las cadenas globales del turismo y el entorno regional que les daba servicio. Las familias transnacionales mantuvieron con su trabajo y recursos las actividades mínimas necesarias para garantizar el suministro básico de alimentos a bajo costo.

El segundo de estos entramados consistió en otro tipo de espacios como son las plataformas de trabajo y prestación de servicios. Por un lado, hubo quienes no pudieron “quedarse en casa” y continuaron prestando servicios con altos riesgos. Vianca Santiago nos da un ejemplo de ello al abordar cómo los conductores vinculados a Uber continuaron tejiendo el entramado diario de la ciudad a través de sus servicios en conexión global. Estas plataformas no compartieron con sus trabajadores los riesgos de seguir operando en las condiciones excepcionales de la pandemia. Pero, por otro lado, otras plataformas operaron en un movimiento inverso, permitiendo a sus trabajadores trabajar desde casa. Así lo muestra Dafne Ruiz respecto a las trabajadoras sexuales de plataforma, cuyos hogares fueron vueltos espacios productivos a través de una explotación de lo íntimo. En ambos casos, estas plataformas aprovechan la condición deslocalizada del trabajo para poder articular procesos locales con procesos transnacionales y formas de acumulación globales.

El tercer ejemplo de estos espacios son los *vínculos entre la ciudad virtual y la ciudad presencial*. Se trata de una forma espacial que

Víctor de la Cruz ha llamado “la ciudad dual”. La propuesta es que las ciudades, hoy, no pueden ser entendidas si no las vemos en sus dos “caras”: la virtual y la presencial. Una gran cantidad de “sitios” que conocemos en la ciudad tienen su contraparte en “sitios de internet”. Imaginemos el caso de las salas de música, los cuartos de las cadenas hoteleras globales, etc., cuyos servicios materiales pueden (incluso en ocasiones deben) ser pagados en su contraparte en los sitios virtuales. Ninguna de las dos “caras” de la ciudad puede ser entendida sin la otra. De esta misma manera, los grupos de apoyo en internet que las personas usan para resolver problemas y acompañarse (muchos de ellos de configuración transnacional) son indisolubles de los entramados de solidaridad a los que los enfermos acudieron en el plano presencial.

La pandemia nos enseñó que la Ciudad de México no es solamente un sistema de “**destellos**” (nodos de convergencia global-transnacional), sino que se trata de “**nubosidades**” (redes también globales-transnacionales) que se entrelazan configurando este gran nodo que ata al sistema de ciudades globales con el sistema de ciudades transnacionales.

LA ESTRUCTURA DE ESTE LIBRO

La estructura de este libro nos conduce simultáneamente por dos rutas a lo largo de su lectura. La primera ruta para lectura de este texto nos lleva por la descripción etnográfica de los espacios íntimos de una ciudad en crisis sanitaria por la pandemia de Covid 19. Son espacios donde convergen conexiones globales y transnacionales y experimentan procesos de desplazamiento que les transforman aceleradamente. El texto inicia por los espacios de la imaginación como lugar de la intimidad, su conexión con las narrativas conspirativa y negacionista en la escala global de internet, y su expresión en las calles de la Ciudad de México. Continúa por los espacios íntimos de la noche desde la perspectiva de quienes trabajan conectados con la plataforma global de Uber. La siguiente ventana etnográfica nos acerca a la intimidad de los cuerpos de las *camgirls* que laboran desde sus

hogares conectadas a través de una aplicación de internet al mercado mundial del voyerismo. El recorrido continúa por el hogar de una familia dedicada a la producción pecuaria ubicada en el vértice de la experiencia migratoria transnacional y cuya producción está atada a las cadenas globales del turismo. La siguiente ventana etnográfica nos describe la intimidad del hogar de una familia formada por trabajadoras y trabajadores esenciales que apuntalan simultáneamente el suministro de productos en una multiplicidad de puntos de venta en la vía pública, y al sistema hospitalario urbano en alerta por la emergencia sanitaria en la Zona Metropolitana del Valle de México. El siguiente foco de estudio etnográfico son las redes íntimas de relación social de quienes están en los márgenes del mercado formal de trabajo y de las instituciones proveedoras de servicios. Esta primera lectura culmina con la descripción de la intimidad de los hogares a donde ha sido transferido el cuidado de los restos mortales de quienes fallecieron durante la pandemia, y su conexión con otros planos de la existencia que trasciende el mundo de los vivos.

La estructura del libro permite hacer, simultáneamente, una segunda lectura del texto, esta vez siguiendo los saberes en el marco de los sistemas de transferencias que han operado durante la pandemia. Desde esta perspectiva, los primeros capítulos se refieren al papel que jugaron los imaginarios sociales e individuales durante los tiempos de excepción de la pandemia y las transferencias que operan a través de distintos mecanismos como internet. El segundo bloque ordena los capítulos en torno a los saberes incorporados. Este segundo bloque de capítulos describe la incorporación y el ejercicio de los saberes asociados al trabajo sexual y las actividades pecuarias en espacios domésticos. El tercer bloque estudia las redes que construyen los saberes de la salud, el de la enfermería, así como los conocimientos necesarios para los cuidados. Estas redes absorben los costos de un sistema que no tuvo la capacidad de cuidar de la salud de la población de la ZMVM. El libro concluye con un último apartado que incluye el estudio del papel de los trabajos de la memoria en la construcción de la sociedad que nos espera después de este momento de excepción.

En el primer capítulo Víctor de la Cruz explora las teorías del complot y el actuar de los grupos negacionistas en la Ciudad de México. De la Cruz nos propone el concepto de “ciudad dual” como la unidad entre la dimensión presencial y virtual de la ciudad que surge de la conexión entre los sitios de internet y los sitios presenciales de la ciudad donde se realizan las marchas y mítines de estas organizaciones. Esta contribución parte del estudio de aplicaciones como Facebook y Telegram como ventanas etnográficas para comprender el papel de estos saberes en la esfera íntima de la imaginación de los urbanitas. Estos imaginarios son presentados por De la Cruz como saberes que están en contienda entre las narrativas científicas y las no científicas sobre la pandemia. Los saberes no científicos logran producir una sensación de certidumbre en un momento de excepción, sin embargo, son constantemente confrontados por el saber científico, que suele guardar una mayor legitimidad. Víctor de la Cruz propone que el conspiracionismo se apropia de “la verdad” en la medida en que se consideran portador del verdadero saber científico. Es posible ver este fenómeno como un sistema de transferencias, si se le entiende como una economía de producción y consumo de supuestas verdades que redundan en la confusión y desmovilización (o movilización confusa) de amplios sectores de la población.

En el segundo capítulo, cuya autora es Vianca Santiago, la ciudad se describe como un sistema de yuxtaposiciones donde lo “nocturno” aparece como un punto de convergencia entre el día (asociado a las actividades productivas) y la noche (ese espacio íntimo que se vincula a las actividades lúdicas, el descanso y la restauración) sobre el que históricamente se expande. El capítulo se enfoca en los trabajadores del servicio de transporte privado que trabajan en la plataforma de Uber, la Zona Metropolitana del Valle de México, que se presenta como una ciudad de conexiones, circulación y superposiciones. Los conductores trabajan en el marco de un sistema de información que por un lado utiliza mapas como Waze, proporcionados por la empresa, y por el otro lado emplean otra cartografía: la que construyen como mapas imaginarios los trabajadores de Uber desde sus propios saberes y experiencias. Estos mapas imaginarios no sólo le sirven a los conductores como guía de navegación por el ma-

pa social de la ciudad, sino que también son saberes que Uber utiliza de manera gratuita, sin el cual la aplicación no podría concretar la operación económica. Se trata así de un trabajo cognitivo no remunerado y por ende una forma de transferencia o extracción de valor. Los trabajadores completan, con sus propias herramientas cognitivas y un extenso bagaje sobre la ciudad de la noche, aquella información que las cartografías de Waze y Google Maps no pueden proporcionarle a Uber.

En el siguiente capítulo, Dafne Ruiz propone que los espacios tangibles de la ciudad guardan una relación con el ciberespacio en la convergencia que hay entre el *room* digital en el que pueden observarse los shows de trabajadoras sexuales de plataformas y las habitaciones personales de éstas. Esta articulación virtual-presencial involucra distintos actores, lenguajes y dispositivos electrónicos. Se trata de un circuito de producción y consumo en el que los espacios digitales y los espacios presenciales se conectan en un mismo proceso. Lo anterior supone un desplazamiento en términos de la organización fordista del espacio en la que había una marcada separación entre el espacio público/productivo y el espacio privado/reproductivo. De acuerdo con la autora, ahora los espacios reproductivos son productivos debido a la inmersión del ciberespacio en los hogares. El cuerpo y el hogar son pensados como espacios de intimidad. Sin embargo, esta intimidad es al mismo tiempo capitalizada y socavada. Por un lado, se capitaliza el deseo de los *viewers* de observar a las *camgirls* en sus espacios íntimos (hogares) y sus partes íntimas (senos y genitales), pero, en esta misma acción, estos espacios íntimos dejan de ser tales porque son puestos bajo escrutinio público. Así, las *camgirls* transforman sus habitaciones para convertirlas en sets de grabación que fungirán como escenografías para un performance público. Por otro lado, el cuerpo de las *camgirls* pasa a producirse como fuerza de trabajo (para las *camgirls*) y objeto de consumo (desde la óptica de los *viewers*), por ende, debe producir cierto tipo actuación codificada. Dafne Ruiz describe cómo es que para que las *camgirls* y los *viewers* puedan producir o consumir en las plataformas deben aprender el código de la interfaz. La propia noción de lo deseable está codificada en un sistema de saberes, por lo que para producirse como sujetas

deseables, las *camgirls* deben adecuar sus cuerpos y hogares a esta codificación. Así mismo, podría decirse que los *viewers* aprenden a desear. En esta medida, el código aparece como un productor de conocimiento que dista de ser ajeno a ejercicios de poder en la medida en que subordina cognitivamente tanto a *camgirls* como a *viewers*. Finalmente, la autora demuestra que el código de las plataformas de *sexcam* responde a una economía política. El objetivo de todo este proceso (de convergencias entre el ciberespacio y los hogares/lo público privado; de instauración de relaciones de poder; de incorporación de un código, etc.) es producir ganancias para las plataformas. Este sofisticado circuito de producción y consumo implica una explotación de aquello que antes escapaba de la productividad capitalista: la intimidad. La capitalización y explotación de lo íntimo funge como un nuevo proceso de transferencias en el que el ciberespacio permite explotar el espacio del hogar.

En el capítulo cuarto, Carlos Capuchino ubica su casa en una región de la Zona Metropolitana del Valle de México donde convergen procesos globales y transnacionales, siendo su propia unidad doméstica una ventana etnográfica para el estudio de estos procesos desde el espacio íntimo. El autor propone la idea de “nuevas urbanidades” para referirse a los márgenes de las regiones globales, mismos que han sido indispensables para la supervivencia de toda la región. Capuchino nos muestra cómo por el trabajo efectuado desde estos márgenes, como en su unidad doméstica de producción pecuaria, fue posible no sólo asegurar los ingresos familiares, sino también proporcionar alimentos básicos a bajos costos para el consumo de la región. Carlos Capuchino refiere que su papá aprendió de una tercera persona sobre la crianza de puercos en Estados Unidos. Esto permitió erigir su propia unidad de producción con apoyo de su esposa, quien por su parte poseía saberes relacionados con la administración de los recursos económicos de la familia. En el caso de su padre, se trata de “saberes en movimiento” que viajan incorporados en los migrantes, y que también se transmiten de una generación a otra al incorporar a los hijos al trabajo familiar. La idea de “saberes en movimiento” es importante porque expande la reflexión sobre el conocimiento más allá de la dualidad de la escala conocimiento global-

conocimiento local, e incorpora la dimensión horizontal de la dispersión, al incluir la dinámica local-transnacional, además de la transferencia generacional. El caso que describe Capuchino muestra cómo los saberes incorporados durante una vida y pasado de una generación a la otra, permiten que el trabajo no remunerado de los integrantes de la unidad doméstica subsidie los precios de una región global cuya actividad paró durante la pandemia, absorbiendo así la familia los costos de sostenimiento de la región, constituyéndose en una transferencia de valor del hogar transnacional a la ciudad globalizada.

El quinto capítulo es la aportación a este libro de Lucero Guerrero, cuya representación de la ciudad es la de un archipiélago de lugares que son unidos primero por las actividades comerciales de la familia (que viaja de un lugar a otro cada día de la semana) y por el otro lado, articula también oficinas de gobierno y hospitales donde trabajan otros miembros de la familia. La familia entonces es un sistema que articula y transmite conocimientos y valor entre lugares de la ciudad que parecen desconectados entre sí. En el capítulo de Lucero Guerrero, el espacio íntimo es ese espacio de conexiones que la familia articula y habita. Se trata de un espacio que se basa en un sistema de afectos (indispensable para explicar los cuidados) de conocimientos y de trabajo, en el que destacan de manera muy importante las tareas no remuneradas de cuidados que las integrantes de la familia se prestan entre sí. Este ámbito de la intimidad y los cuidados está atado al conocimiento incorporado. Esto lo podemos observar, en primer lugar, cuando notamos que durante años el cuidado de los niños que la familia llevó a cabo de manera conjunta permitió el estudio de las mujeres, quienes a pesar de ser madres pudieron continuar con su formación profesional como enfermeras y psicólogas (un proceso de incorporación del trabajo que dura años). En segundo lugar, si bien una buena parte de este trabajo de cuidados lo realizaron los miembros de la familia que se dedican al comercio a partir de saberes vernaculares útiles para situaciones íntimas, como el cuidado de los niños, del cuerpo, el afecto como instrumento de educación, etc., las enfermeras también contribuyen al acervo familiar de los conocimientos con su formación biomédica, que pusieron en práctica cuando la familia lo necesitó. En el periodo crítico de la epidemia las

enfermeras que trabajaban en centros médicos que atendían enfermos por Covid 19 contrajeron la enfermedad y requirieron de los cuidados familiares. Los saberes familiares atados al trabajo familiar de cuidado no retribuido asumieron los costos de un sistema de salud precariamente avituallado. Así, el caso de Lucero Guerrero muestra dos procesos de transferencia de valor a partir de los cuidados familiares no remunerados. En primer lugar, la posibilidad de incorporación del conocimiento formal en instituciones universitarias apoyado en los conocimientos vernaculares de los cuidados. En segundo lugar, los cuidados basados en la mixtura de conocimientos biomédicos y vernaculares que absorbieron los costos del sistema de salud precario en el que los “trabajadores esenciales”, como los enfermeros, y sus familias recibieron cuando cayeron enfermos de Covid.

Néstor Pacheco, en el sexto capítulo, estudia la ciudad desde la “periferia” urbana de Ciudad Nezahualcóyotl, una enorme región contigua a la demarcación política de la Ciudad de México, pero ubicada en el Estado de México. Esta “periferia” no solamente se entiende en un sentido geográfico, pues esta noción también abarca a quienes viven en la periferia del sistema público y privado de salud. Este trabajo destaca dos fenómenos sociales que operan en la periferia. El primero es el de los consultorios médicos de las farmacias que venden medicamentos genéricos (periféricos al sistema de salud, pero que fueron un recurso importante para quienes viven en la periferia). El segundo es el de las redes de solidaridad que proveyeron de los conocimientos básicos para la supervivencia durante la pandemia. Es importante destacar que el hogar de Nestor Pacheco, como el de Carlos Capuchino, fue un espacio de conexiones locales y transnacionales. Estas conexiones fueron fundamentales, pues a través de ellas se recibieron recursos económicos de emergencia para atender los gastos de la pandemia en su casa. Se trató de remesas familiares y no de recursos que llegaran del Estado. En el capítulo de Néstor Pacheco las redes de solidaridad son el espacio de la intimidad. Se basan en la empatía, a veces en la confianza, y otras veces más en el cariño. Estos espacios fueron los repositorios de información básica para muchas cosas, desde dónde conseguir un tanque de oxígeno, hasta la información sobre el sistema médico formal. El autor

escribe en su capítulo que las redes sociales absorbieron los costos económicos, sociales y afectivos que generó la pandemia. En un contexto de enorme desigualdad en el que hay un sistema de salud deficiente, muchas familias tuvieron que movilizar sus redes familiares y de amistad para proporcionar ayuda económica, dar soporte emocional y compartir conocimientos para sobrevivir la crisis. Pero, así como estas redes son una forma de cohesión social, también absorben los costos que la sociedad les transfiere, mientras que son un mercado cautivo de los medicamentos fabricados con conocimientos patentados.

Finalmente, Lizbeth Gonzales nos muestra cómo se produce una convergencia entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos, ahora trasladado al hogar. A lo largo de la historia, las exequias funerarias han cambiado de lugar, primero en los espacios de las iglesias, después en los espacios de los cementerios públicos, y recientemente en los cementerios privados. Durante la pandemia por Covid-19, al no poder realizarse las exequias en espacios públicos debido al confinamiento, éstas tuvieron que tener lugar en los espacios íntimos del hogar. Ahora los hogares son entendidos como un puente entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos, por lo tanto, su misma espacialidad se está viendo transformada. La autora explora los saberes relacionados con la muerte, y propone que éstos implican, por ejemplo, “saber recordar”. En los espacios públicos y privados hay especialistas dedicados a realizar las exequias funerarias. Estos especialistas tienen una serie de saberes que les permitan realizar altares y rituales funerarios. Ahora, esos conocimientos en torno al saber recordar son producidos también desde el hogar. Sumado a ello, los trabajos de memoria permiten construir un conocimiento sobre un “nosotros”. Las “memorias del futuro” implican un saber colectivo sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Lizbeth González nos muestra que, ya que el Estado dejó de ser el responsable de brindar un espacio para el depósito y desahogo de los restos mortales, fueron los hogares los que tuvieron que absorber los costos, al transformarse los espacios íntimos para convertirse en espacios de memoria social. En principio, esto supuso la dedicación de espacios en el contexto íntimo, nuevos gastos materiales

en la realización de las exequias, así como un intenso trabajo afectivo que ahora es realizado por los allegados del fallecido. De esta forma, en este momento excepcional de la pandemia, el Estado ha transferido los costos asociados a las exequias a los espacios íntimos del hogar, mientras que al mismo tiempo, en el contexto de esta inversión de recursos materiales y emocionales, los hogares reproducen a la sociedad misma a través de los trabajos de la memoria.²

INVITACIÓN A LA LECTURA

Los capítulos etnográficos que siguen son el resultado de un trabajo colectivo. El proyecto se diseñó de forma conjunta y se llevó a cabo a lo largo de dos años de comunicación y discusión constante de la teoría y los avances de investigación, análisis y redacción. Los retos que impuso la investigación fueron dobles. El primero de ellos fue el desafío de trabajar en el vértice de dos marcos teóricos que frecuentemente compiten tanto teóricamente como en la implementación metodológica. ¿Cómo realizar un trabajo que aprovechara los avances en el estudio de procesos urbanos globales y a la par se sustentara en los aportes del transnacionalismo urbano? A esta pregunta que planteamos al finalizar al año 2019 se sumó un reto adicional, el de realizar nuestra investigación cuando al iniciar el año 2020 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México entra en un momento de excepción por la crisis sanitaria derivada de la dispersión global del virus SARS2-Covid19. Las restricciones sanitarias nos colocaron entonces en un lugar que parecía ser totalmente distante y opuesto a las dinámicas globales y transnacionales que deseábamos estudiar. En el

² Agradecemos el dictamen anónimo de este texto que hace la propuesta de una tercera lectura posible del texto pensándolo en dos partes. La primera parte compuesta por los primeros cuatro capítulos da cuenta de la economía del capital en la ciudad contemporánea (digital, íntima y asentada en el hogar). Los siguientes capítulos configuran una segunda parte del libro que explican cómo las personas y sus familias hicieron frente a la pandemia, exponiendo el hecho de que el Estado no tuvo la capacidad de atender la crisis, dejando en manos de las familias y de sus propios recursos el esfuerzo de contender con la crisis sanitaria y sus consecuencias.

sentido estricto, estábamos en un lugar que no habíamos escogido metodológicamente, sino en un sitio en el que la realidad nos obligó a iniciar la investigación: la intimidad. Muy pronto nos dimos cuenta que este lugar lo compartíamos con millones de personas en el mundo y que los procesos insólitos que la mirada etnográfica nos imponía en el entorno más cercano eran dinámicas de escala global y de alcance transnacional.

Así se inició una investigación cuya primera característica fue la autoetnografía analítica. Es decir, el estudio sobre uno mismo, nuestras circunstancias y de otros como yo. Lo primero que encontramos fue que estos espacios de la intimidad no fueron en todos los casos los hogares propios. Nuestras “cápsulas” sociales eran diversas en todos los casos, y por lo mismo abonaban a un incipiente catálogo de los espacios de la intimidad. Para algunos estos sitios íntimos podían ser un “sitio de internet”, un puesto en el tianguis donde vendían con su familia en tanto que “trabajadores esenciales”, o el acompañamiento a sus familiares en el tránsito por la ciudad en el contexto de su trabajo como conductores de plataforma, o incluso podían ser las redes de confianza con quienes se construyó mayor cercanía cuando las circunstancias se tornaron apremiantes.

Los cambios vertiginosos que experimentaron estos sitios de la intimidad nos obligaron a hacer una intensa reflexión teórica para interpretar las minucias del cuidadoso registro etnográfico cotidiano. El análisis colectivo nos llevó primero a reconocer que se trataba de un momento de excepción, empezando por el hecho mismo de que nuestro seminario virtual en otras circunstancias hubiera transgredido el carácter presencial de la actividad académica universitaria; esta misma excepcionalidad la percibimos en muchos otros campos de la vida cotidiana. Con el tiempo construimos la hipótesis de que se traba no solamente de un momento de excepción sino de una transformación sistémica que encontraba ahora un momento de oportunidad para profundizarse.

Decidimos entonces concentrarnos en situaciones específicas para analizar los cambios. Muy pronto, estas situaciones mostraron la necesidad de extender el análisis siguiendo a las personas, los obje-

tos, los problemas, los saberes en un proceso de etnografía expansiva que reconstruyó los espacios globales y transnacionales con los que los sitios de la intimidad se vinculaban.

Pero la situación se recrudeció. La enfermedad tocó casi todos los hogares y a las y los investigadores que participamos en el estudio. La muerte trastocó la vida íntima de algunas de las y los investigadores. Las dificultades económicas se profundizaron perturbando las vidas cotidianas de quienes llevaban un récord etnográfico de sí mismos y de su entorno. En este proceso se perfilaron los ejes específicos de reflexión teóricos sobre los saberes: imaginación, conocimiento y memoria. En este sentido, compartir el proceso con el seminario más amplio “Memorias de lo urbano” fue invaluable.

El grupo de investigación, ahora ya denominado “Convergencias Urbanas”, no dejó de reunirse semanalmente durante este periodo, y se transformó en un espacio simultáneamente afectivo y de reflexión. De ahí que los saberes que ahí se produjeron podrían caer en la categoría de “sentipensares”. Iniciar el proceso de redacción no fue sencillo. Poner en papel los resultados de investigación requirió de un gran esfuerzo afectivo. Decidimos entonces iniciar la construcción de los resultados a través de producciones artísticas a las que llamamos “etnografiarte”. Poemas, aforismas y dibujos concentraron, en pocos trazos o palabras, lo que se transformaría después en extensos trabajos que forman ahora una colección etnográfica que suma cerca de dos mil cuartillas.

Ahí empezó la construcción del texto que la lectora y el lector tienen en sus manos. La cuidadosa selección de la etnografía que se incorporaría en éste, que es el primer producto conjunto del grupo de investigación, requirió nuevamente de un trabajo colectivo, y de la sistematización de las notas analíticas que permitieran reunir en el mismo texto las contribuciones teóricas y etnográficas del trabajo.

Las siguientes páginas son entonces la síntesis de un trabajo académico en el que se plasman las experiencias individuales y colectivas de un grupo que vivió las mismas condiciones adversas de esa ciudad que estudió, y que se empeñó en llevar a buen puerto este acto que es el sentir y pensar antropológico: la etnografía.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2010), *Estado de excepción: Homo Sacer II y I*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Aguilar Díaz, Miguel Ángel; Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.) (2001), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México, UAM-Iztapalapa/Conaculta/Porrúa.
- Berlin, Elois y Brent Berlin (2015), *Medical Ethnobiology of the Highland Maya of Chiapas, México: The Gastrointestinal Diseases*, Princeton, Princeton University Press.
- Besserer, Federico (ed.) (2016), *Intersecciones urbanas. Ciudad transnacional/Ciudad global*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor (Col. Estudios Transnacionales).
- Besserer, Federico (2019), “Estudios transnacionales: una mirada desde la antropología”, en *Estudios transnacionales. Claves desde la antropología*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor (Col. Estudios Transnacionales).
- Besserer, Federico y Daniela Oliver (2014), *Ensamblando la ciudad transnacional. Etnografía especular de los espacios urbanos transnacionales*, México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor.
- Besserer, Federico y Raúl Nieto (eds.) (2015), *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*, México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor.
- Boos, Tobias (2017), *Inhabiting Cyberspace and Emerging Cyberplaces. The Case of Siena, Italy*, Suiza, Palgrave Macmillan.
- Cahn, Peter (2007), “Ventas directas en Morelia, Michoacán”, en *Alteridades*, vol. 17, núm. 33, enero-junio, México, UAM-Iztapalapa, pp. 53-61.
- Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cruces, Francisco (2012), “Intimidades metropolitanas. La ciudad soy yo”, en revista *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, vol. 1, núm. 93, pp. 60-69.
- Federici, Silvia (2013), *Reproducción en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, México, Tinta Limón

- Fentress, James y Chris Wickham (2003), *Memoria social*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Frazer, Nancy (2003), “¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización”, en *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, vol. XLVI, núm. 187, enero-abril, pp. 15-33.
- Foucault, Michael (2001), *Defender a la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michael (2003 [1975]), *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Nueva York, Pantheon Books.
- Fumagalli, Andrea (2010), *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo proceso de acumulación*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- Gómez, Edgar (2017), “Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital”, en *Virtualis*, vol. 8, núm. 16, pp. 77-98.
- Gupta, Akhil (1998), *Postcolonial Developments. Agriculture in the Making of Modern India*, Durham, Duke University Press.
- Halbwachs, Maurice (2004), *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hess, David (1995), *Science and Technology in a Multicultural World: The Cultural Politics of Facts and Artifacts*, Nueva York, Columbia University Press.
- Jameson, Frederic (1991), “El hotel Bonaventura”, en Frederic Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, México, Paidós, pp. 88-98.
- Jelin, Elizabeth (2022), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Klein, Naomi (2008), *The Shock Doctrine. The Rise of Disaster Capitalism*, Nueva York, Picador.
- Latour, Bruno (1988), *The Pasteurization of France*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Lefevre, Henry (1974), “La producción del espacio”, en *Papers. Revista de Sociología*, vol. 1, núm. 3, pp. 219-229.

- Lomnitz, Larissa (1998), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Malvido, Elsa y Carlos Viesca (1985), “La epidemia de cocoliztli de 1576”, en *Historias*, núm. 11, pp. 27-34, disponible en <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/15223/16196>>, consultado el 12 de abril de 2023.
- Martin, Emily (2001), *The Woman in the Body. A Cultural Analysis of Reproduction*, Boston, Beacon Press Books/Unitarian Universalist Association of Congregations.
- Marx, Karl (2011), *El capital. Crítica de la economía política 1*, trad. de Pedro Scaron, México, Siglo XXI.
- Mendlovic, Berta (2014), “¿Hacia una ‘nueva época’ en los estudios de la memoria social?”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nueva época, vol. LIX, núm. 221, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 291-316.
- Monteagu, Xavier (2016), “Analítica o evocadora: el debate olvidado de la autoetnografía”, en *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 17, núm. 3, art. 12, septiembre.
- Ong, Aihwa (2006), *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*, Durham/Londres, Duke University Press.
- Pérez, Amalia (2014), *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Portal, Mariana Ana (coord.) (2017), *Ciudad global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor.
- Radetich, Natalia (2022), *Cappitalismo. La uberización del trabajo*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1999), *La memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Santiago, Andrea (2019), “Conectadas pero sin derechos. La nueva configuración del servicio doméstico a través de plataformas digitales en México” ponencia presentada en el congreso LASA “Nuestra América: Justice and Inclusion” en la Mesa “Trabajo conectado, justicias desconectadas”, Boston, 24-27 de mayo.

- Sassen, Saskia (2007a), “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”, en revista *EURE*, vol. XXXIII, num. 100, pp. 9-34.
- Sassen, Saskia (2007b), “Reading the City in a Global Digital Age: The Limits of Topographic Representation”, en Peter J. Taylor, Ben Derudder, Pieter Saey y Frank Witlox (eds.), *Cities in globalization. Practices Policies and Theories*, Londres/Nueva York, Routledge/Taylor and Francis Group.
- Srnicek, Nick (2018), *Capitalismo de plataformas*, trad. de Aldo Giacometti, Buenos Aires, Caja Negra.
- Uriarte, Oscar y Natalia Colotuzzo (2009), *Descentralización, tercerización y subcontratación*, Lima, OIT.
- Urry, John (2017), *Offshore, la deslocalización de la riqueza*, Madrid, Capitán Swing.
- Velasco, María del Pilar (1992), “La epidemia de cólera de 1833 y la mortalidad en la Ciudad de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núm. 1, pp. 95-135.

IMAGINARIOS:
CONTROL Y APROPIACIÓN DE LO ÍNTIMO

La ciudad dual bajo la imaginación conspirativa

Víctor de la Cruz*

En este capítulo exploraremos las narrativas surgidas durante la pandemia del Covid-19 que negaban la existencia de la enfermedad, así como las personas y organizaciones que sostuvieron esta postura que algunos han denominado “negacionismo”. El discurso negacionista es un componente de los sistemas de saberes conocidos como “teorías de la conspiración” (Castillón, 2014), las cuales frecuentemente entran en disputa con los discursos oficiales-científicos. En este trabajo sostendré que durante la pandemia hubo grandes vacíos de información y un gran desconocimiento sobre la problemática que enfrentábamos. Siendo la imaginación la esfera de la intimidad donde llenamos los huecos con explicaciones, o “imaginarios” para dar sentido a la realidad que vivimos, las teorías de la conspiración actuaron en esta esfera conteniendo con otros saberes para dar sentido al momento de excepción que vivíamos.

Entenderemos las tesis conspirativas entorno al Covid-19 como discursos que se suman a otros discursos que están en disputa con los sistemas de dominación. Estas teorías articulan saberes y sentires desde el nivel individual y subjetivo hasta el plano colectivo más amplio. Las tesis conspirativas involucran a sujetos que se sienten olvidados por las estructuras gubernamentales y producen agentes expertos en los temas conspirativos, quienes intentarán darle mayor legitimidad a las narrativas que sostienen como saberes alternos.

Realicé el trabajo etnográfico entre los años 2020 y 2021 centrándome en la Ciudad de México, pero partiendo del supuesto de que hoy en día es imposible separar la ciudad presencial de la ciudad virtual,

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

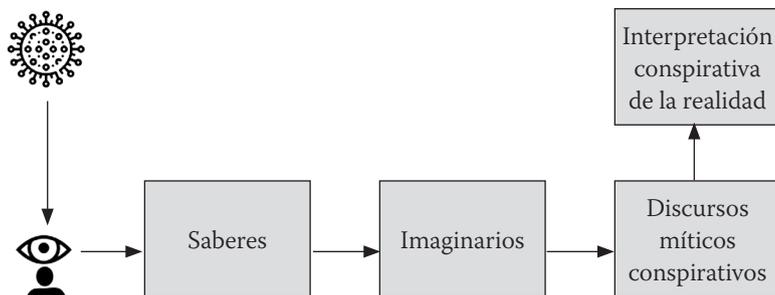
ya que así como internet tiene un sustento material que podemos ubicar de manera física (por ejemplo en el cableado de la Ciudad de México), así también la Ciudad de México es inexplicable si no la estudiamos vinculada al mundo digital. De ahí que entienda a la Ciudad de México como una “ciudad dual”. Es por esto que para realizar esta investigación utilicé diversos métodos para la obtención de conocimiento etnográfico, entre los cuales quisiera destacar la etnografía digital y la etnografía multisituada. El punto de partida de la investigación fueron las plataformas de Facebook y Telegram, que sirvieron como ventanas etnográficas para el estudio de grupos conspirativos. Asimismo, a través de estas plataformas pude obtener diversas entrevistas. Después tuve la oportunidad de ampliar la investigación al plano presencial al asistir a la escenificación de las protestas conspirativas de los grupos negacionistas que tuvieron lugar mensualmente en distintos puntos de la Ciudad de México.

MARCO CONCEPTUAL ANALÍTICO

Para comprender la construcción de las tesis negacionistas-conspirativas, propongo el siguiente esquema que muestre de manera sencilla cómo éstas se constituyen y cobran presencia en la sociedad:

El proceso se inicia con un evento social drástico y disruptivo como lo ha sido la pandemia de coronavirus, evento que pasa por la percepción de los sujetos en la sociedad. Estos sujetos reflexionan sobre lo comentado en redes sociales, medios de comunicación, informes gubernamentales e incluso mediante alguna experiencia cercana a la enfermedad (por ejemplo, un conocido con síntomas). El proceso de análisis lleva a la persona a producir saberes que responden a la causalidad de la pandemia. Esta información sigue en proceso de decodificación produciendo así múltiples imaginarios. Ejemplo de ello puede ser el culpabilizar a algún millonario, político o incluso culpar a ciertos grupos sociales. En algunos casos, los imaginarios van más allá de construir como culpables a personas reales, ya que también puede señalarse a extraterrestres maléficos (reptilianos) o demonios como Satanás. La persona conspirativa tiene ya a un(os)

FIGURA 1
CONSTRUCCIÓN DE LAS TESIS NEGACIONISTAS-CONSPIRATIVAS



FUENTE: elaboración propia.

culpable(s) de la falsa pandemia, ahora, justificará sus imaginarios buscando información que los respalde. Esta información no será obtenida a través de medios de información tradicionales ni por instituciones que verifiquen la autenticidad de datos. Esto produce la creación de ciertos saberes tomados como los saberes auténticos que al estructurarlos y aglomerarlos producen discursividades. Esta producción puede ser visibilizada a través de una publicación en internet, un discurso producido en un mitin, un panfleto, etc. La interpretación conspirativa de la realidad se vuelve el punto final del esquema, sitio donde se almacena no sólo el saber, sino que éste se endurece ante las críticas y contradicciones planteadas dentro del mismo discurso. El elemento final sólo puede ser modificado por el mismo sujeto.

UNIDOS POR LA VERDAD MÉXICO (UVM) EN EL MUNDO VIRTUAL

Unidos por la Verdad México es un grupo de Facebook que en repetidas ocasiones ha sido eliminado por el algoritmo de la plataforma al considerar que rompe las normas de convivencia de la red social por difundir y crear desinformación relacionada con la pandemia de Covid-19. El grupo no es un agente aislado, pues su nombre proviene de un movimiento internacional fundado en Alemania a finales

de abril del 2020 por el especialista en homeopatía Heiko Schöning (Gardel, 2020), fecha en la cual se publicó su primer video bajo el nombre *Médicos Unidos por la Verdad*. Este grupo da las bases a *Unidos por la Verdad México* y es un ejemplo del alcance internacional que tiene el pensar negacionista conspirativo en relación con la pandemia, ya que existe una vinculación entre este grupo alemán y los grupos surgidos en diversas partes del mundo como España, Argentina, Chile, Colombia y muchos otros.

El colectivo UVM nace en la plataforma de Facebook a mediados de julio de 2020. Contacto con ellos al percatarme que ciertos miembros comparten información contra la pandemia en diversos grupos de índole conspirativo como lo es *Conspiraciones, Nuevo Orden Mundial, religiosas, extraterrestres*.

Las publicaciones de este colectivo vienen acompañadas de una invitación para unirse a un nuevo grupo donde buscaban organizarse y difundir información. Al existir un interés por diversos usuarios, este grupo crece hasta llegar a más de 3 800 miembros. En su primera etapa lograron crear un primer mitin el 14 de agosto del mismo año. Lamentablemente este mitin no fue transmitido por los medios de comunicación y no logró producir el eco suficiente para que los medios tradicionales lo informaran, ni siquiera tuvo suficiente repercusión entre los mismos miembros de UVM. La difusión de su existencia y la organización de eventos para difusión de un mensaje fue pospuesta por los mismos miembros durante al menos tres meses, ya que no existía la interacción suficiente entre ellos para realizar un nuevo evento. En este tiempo se dedicaron a la difusión de videos, imágenes y experiencias de lo que acontecía día a día en relación con la pandemia.

Durante este tiempo me percaté de que la página de UVM empieza a tener nuevas publicaciones donde empieza a surgir un discurso semi-articulado, ya que se publica una lista de puntos donde manifiestan su disconformidad con las medidas sanitarias contra el coronavirus y contra la misma pandemia interpretada como *terrorismo de Estado*. Una de las imágenes más representativas es la siguiente, en ella se muestran todos los símbolos propios del discurso conspirativo en relación con la pandemia:

IMAGEN 1



Imagen tomada del usuario de Twitter “Unidos por la Verdad México” (UPLVMX). Disponible en <<https://mobile.twitter.com/UPLVMX/status/1444127057810763779>>.

Llama la atención la referencia a ciertas narrativas. Se observa, como un recurso simbólico, el uso de la novela *1984* de G. Orwell, donde la vigilancia orquestada por el *Gran Hermano* logra penetrar en cada parte de la vida de las personas. Las antenas 5G, por su parte, son vistas como las provocadoras de diversas enfermedades e incluso del debilitamiento del sistema inmunológico. Además, se destacan las siguientes narrativas: 1) el señalamiento al gobierno chino no sólo como el culpable de la pandemia sino como el orquestador de un *Nuevo Orden Mundial*; 2) la *Agenda 2030*, la cual, cabe señalar, realmente existe; en ésta se plantean ciertos temas delicados en relación con las problemáticas mundiales (como el cambio climático) y, a su vez, busca generar compromisos a corto y largo plazos para que di-

versas naciones del mundo logren cambios significativos en su administración;¹ 3) los números 666 haciendo alusión al involucramiento de fuerzas malignas que provocan rechazo en el pensamiento cristiano, puesto que popularmente hay una asociación entre esa cifra y el personaje mítico de Satanás. Es interesante el uso de este símbolo, ya que está hibridado con elementos cientificistas; en este caso se intenta mostrar la relación entre fuerzas malignas y los gobiernos mundiales haciendo del concepto maldad un sinónimo de pandemia; 4) el pase de vacunación que se muestra del lado inferior izquierdo es un elemento que parecería ficticio dentro de este mundo de símbolos, sin embargo, puede considerarse una realidad, ya que en diversos países (como Estados Unidos, Francia o Inglaterra) se ha promovido el uso de un acta que confirme el estado de vacunación de una persona. Debemos tomar este elemento con precaución ya que es realmente un acto *biopolítico*. Más allá de si su implantación es moralmente correcta o no, es real que estos actos verticales por parte de los gobiernos dan como resultado ciertas prácticas de resistencia llevadas a cabo por personas afines al pensamiento conspirativo. Por último, se observa la frase “tú decides”, haciendo clara la polaridad que deben tener las personas que observan esta imagen: estar con nosotros y abrir los ojos contra esta conspiración o, por el contrario, ser parte de los ilusos.

La imagen mostrada tiene la particularidad no sólo de concentrar el discurso conspirativo propio de UVM, sino que logra ser un resumen de lo que se verá a continuación.

LA MARCHA CONTRA LA MENTIRA: ESCENIFICACIÓN DEL DISCURSO CONSPIRATIVO

En mi revisión constante al grupo de Facebook Unidos por la Verdad México, esperando alguna novedad (ya que la participación de los

¹ La eficacia o no de este plan no es tema de este trabajo. El punto que quiere destacarse es el señalamiento a esta agenda como parte de un plan maquiavélico de dominación social.



Fotografía del contingente de UVM avanzando hacia el Ángel de la Independencia. La persona vestida de negro ubicada en el lado izquierdo de la foto es Alberto, uno de los organizadores, el cual lleva el liderazgo de la movilización. Fotografía: Víctor de la Cruz.

usuarios disminuyó drásticamente), encuentro que ciertos miembros están organizándose para realizar un mitin en las inmediaciones de la glorieta del Ángel de la Independencia, ubicado en avenida Paseo de la Reforma en el corazón de la Ciudad de México. Como primer acercamiento directo pensé en entrevistar virtualmente a la persona que había difundido la convocatoria, lamentablemente fui rechazado. Esta persona me comentó que podía hacer la entrevista en el evento mismo, pues era en la marcha donde podrían resolver mis dudas. Aproveché una oportunidad como ésta para entender mejor la discursividad de UVM. Decidí presentarme al evento realizado el día 15 de noviembre de 2020.

Al llegar al punto de reunión me encuentro con un pequeño colectivo de poco más de 35 personas, la mayoría de ellas llevaban pancartas blancas con letras de color azul. No era coincidencia que todos los mensajes llevaran la misma gramática y simbología, pues rápidamente descubro que existe una organización entre diversos miem-

bros que daba molde al movimiento. Entre estos miembros se encontraba Alberto,² quien aceptó ser entrevistado con la condición de que fuera al final del evento para no entorpecer la logística de éste, pues esperaban trasladarse a unas cuantas calles de distancia donde otros miembros los esperarían con un equipo de audio para la realización del mitin.

El contingente avanzó puntualmente tomando un carril de la avenida, empezaron a oírse las consignas:

¡Alto a la falsa plandemia!, ¡quítate el bozal, respira en libertad!, ¡No a la vacuna!, ¡sí hay cura y no es la vacuna!, ¡el cubrebocas no te deja respirar y tus desechos vuelves a inhalar!, ¡duda, duda, duda no dejes de dudar, la OMS nos miente, no dice la verdad!, ¡abajo la vacuna!, ¡No nos están cuidando, nos están manipulando!

IMAGEN 3



Fotografía de la manifestación de UVM avanzando hacia el Ángel de la Independencia. Fotografía: Víctor de la Cruz.

² Por cuestiones de privacidad de la persona he optado por cambiar su nombre por un alias.

El colectivo avanzaba lentamente, por momentos podía oírse un silencio en las avenidas poco transitadas. Las calles vacías por las medidas de cuarentena en esa fecha era la norma para muchos de los ciudadanos. Por el contrario, los miembros de UVM marchan juntos, sin cubrebocas, respondiendo con consignas a los insultos que diversos conductores que los veían con expresión de burla. El colectivo continúa gritando de emoción mientras aplaude cuando se escuchan las bocinas de los autos en señal de apoyo.

Al llegar a la glorieta, varios de los manifestantes empezaron a pegar hojas con frases en los lugares cercanos, mientras que otros repartían volantes con información sobre los motivos de su protesta, siempre enfatizando que no pertenecían a ningún movimiento político y que su principal objetivo era difundir un punto de vista distinto al de los medios de comunicación.

El volante poseía información sobre los objetivos de la manifestación, invitando al público a participar en sus próximos eventos:

IMAGEN 4

UNIDOS POR LA VERDAD MÉXICO

CONVOCATORIA

CIUDAD DE MÉXICO A 15 DE NOVIEMBRE DE 2020

El movimiento **UNIDOS POR LA VERDAD MÉXICO** que es un movimiento pacífico, amoroso, consciente y apárridista convoca a ciudadanos y medios de comunicación para que asistan el próximo domingo 20 de diciembre a las 10:30 am a una caminata de la Estada de Luz al Ángel de la Independencia donde iniciará evento informativo a las 11:11 am.

Los temas a informar a la sociedad son:

ALTO A LA VACUNA OBLIGATORIA: ¿Cómo es posible crear una vacuna para un virus que ni siquiera ha sido aislado? Sabemos que, la mayoría de las vacunas, contienen metales pesados y sustancias venenosas como el mercurio, y sabemos sobre los efectos colaterales que esto ha implicado, además que ahora se pretende que sea obligatoria para poder llevar una vida "normal".

ALTO A LA NUEVA NORMALIDAD: ¿Cómo podemos llamar a "Nueva Normalidad" a medidas absurdas que van en contra de la vida misma y que implican aceptar una esclavitud justificada en favor de intereses marzquinos, económicos y de control? El distanciamiento social afecta la salud mental de niños y adolescentes, así como de la sociedad en general, el confinamiento también es una medida que ocasiona daños a la salud física, mental y emocional, además de ocasionar graves daños a la economía. Utilizando como pretexto la emergencia sanitaria, los gobiernos han impuesto medidas que van en contra de la libertad individual y la privacidad. Una muestra de ello es la implementación por parte del gobierno de la Ciudad de México del **Sistema obligatorio de identificación de contagios**, el cual pretende rastrear cada uno de nuestros movimientos, abriendo la puerta a otro tipo de medidas de tintes carcelarios.

ALTO A LA IMPOSICIÓN DEL CUBREBOCAS: Su uso prolongado daña la salud, al respirar el dióxido de carbono provoca una desoxigenación de cerebro, sangre y cuerpo en general, propiciando intoxicación, hipoxia y un debilitamiento del sistema inmune. La OMS ya reconoció que no es necesario su uso en personas sanas.

LAS PRUEBAS PCR NO FUNCIONAN: El mismo creador de las pruebas PCR, Kary Mullis, siempre afirmó que dichas pruebas no son válidas para realizar un diagnóstico, ya que no demuestran enfermedad, ni detectan material infeccioso. El alto número de falsos positivos la hace conveniente para continuar con la falsa pandemia.

LOS ASINTOMÁTICOS NO CONTAGIAN: Los perversamente llamados asintomáticos son personas sanas, por lo que asumir que pueden contagiar es una aberración.

LA OMS MIENTE: En repetidas ocasiones la OMS ha hecho afirmaciones sobre el virus y después se ha retractado, esto con el fin de confundir a la población.

ALTO A LA FALSA PANDEMIA: ¿Cómo puede ser declarada pandemia la enfermedad con una tasa de mortalidad de menos del 1%, causada por un virus que no ha sido aislado? Los medios convencionales de información al estar controlados, mienten deliberadamente.

Las denuncias que presentaremos son comprobables y forman parte de las investigaciones de grupos de expertos en cada tema a nivel mundial.

Hacemos un llamado amoroso y urgente a los medios de comunicación y a la sociedad mexicana a ser parte del cambio y a informarse a través de fuentes serias no convencionales ni monetizables.

Los esperamos

FACEBOOK/TELEGRAM: UNIDOS POR LA VERDAD MEXICO
unidosporlaverdadmexico@yahoo.com #unidosporlaverdad

Volante entregado en la manifestación de UVM. Fotografía: Víctor de la Cruz.

Un primer ponente fue nombrado en el micrófono, el “Dr. Daniel L.,” quien lleva más de 31 años estudiando la medicina alternativa. Comenzó argumentando la importancia de no creer en los medios tradicionales. Afirmó, además, que todos los presentes eran la prueba de que existe gente que busca un cambio. También mencionó que una de las pruebas del porqué no debemos creer a los medios de comunicación, ni a lo dicho por los gobiernos sobre alguna “nueva enfermedad descubierta”, es que siempre dan argumentos falsos. Comentó que la pandemia de Sida en los años noventa fue falsa y que los muertos catalogados por esta enfermedad eran realmente personas adictas a las drogas duras (metanfetaminas, heroína o cocaína) y al uso excesivo de estimulantes y relajantes, situación que provocaba que sus defensas bajaran teniendo complicaciones de salud al contagiarse de cualquier enfermedad. El Dr. Daniel terminó su participación después de hablar sobre la importancia de cuidarse a través de métodos como la aromaterapia, la acupuntura y el estar conectados con nuestra energía interior. Terminó gritando al micrófono: “¡México, despierta ya!”.

El mitin continuó con otras tres ponencias, en ellas se compartieron argumentos similares y se hizo especial énfasis en la medicina alternativa y el uso de la energía para sanar tanto física como espiritualmente.

El cuarto en tomar el micrófono fue Alberto. De inmediato me percaté de que es alguien reconocido y admirado por la mayoría de los asistentes. Su corporalidad mostraba cierto porte de liderazgo, en especial cuando expresaba molestia.

Su participación fue corta pero bastante emotiva:

No puedo creer que se sigan tragando este teatro del Covid y que piensen que los muertos que contabilizan sean reales. Es más que obvio que son números inflados. Ya nada más falta que mueran los que tienen una uña del pie enterrada, ¡y la gente sigue creyendo esas pen dejadas! Los medios de comunicación no tienen ni puta idea de lo que están haciendo, de las consecuencias que traen ayudando a crear el cuento éste. Se los hemos estado diciendo desde el inicio de este fraude y siguen sin creernos, y eso que no lo descubrimos nosotros, somos

voceros de médicos y científicos verdaderos que alrededor del mundo destaparon la verdad y la difundieron para que no cayéramos en los planes de las multinacionales las cuales son las que se benefician de todo esto [...].

Su discurso produjo un silencio entre los manifestantes, una atmósfera de reflexión llenaba el lugar, los presentes se miraban entre ellos asintiendo con la cabeza al saber que, en efecto, eran pocas personas y que sus palabras en muchas ocasiones eran tomadas como burla.

Alberto cedió el micrófono al siguiente ponente y se acercó para charlar un momento conmigo. Me comentó que Unidos por la Verdad México tiene como objetivo revelar la verdad que está siendo silenciada o ridiculizada, mientras la sociedad está siendo sometida a través de mentiras y falsas pandemias:

Los dueños del mundo son no sólo las multinacionales sino el Banco Mundial, el FMI, el gobierno de Estados Unidos junto al de Israel, el club Bilderberg y, sin duda, las monarquías mundiales. Como te decía, esto es principalmente para ganancias económicas pero también logran saber hasta qué punto pueden tener el control de las poblaciones y les fue tan fácil, hasta con cosas tan sencillas como un cubrebocas lograron someterlos, como tú por ejemplo [me señala ya que yo traigo en ese momento cubrebocas y busco una cierta distancia como medida preventiva ante un contagio] que te tragaste el cuento y ahora no puedes hablar conmigo sin ese bozal, pero bueno, hay que ser tolerantes e informar a las personas que ese cubrebocas hace más daño que salud.

En ese momento me sentí incómodo, me había señalado como una persona contraria a él, me consideraba como alguien sumiso frente a lo dicho por las autoridades, alguien sin criterio propio. Para él, yo era un crédulo creyente del gobierno. Respiré y seguí con la entrevista esperando que no se notara mi incomodidad, le pregunté sobre su relación con sus familiares y amigos cuando les comenta sobre la falsedad de la pandemia. Me respondió que en su búsqueda por vi-

sualizar la verdad en este mundo de mentiras ha perdido contacto con muchos de sus cercanos, ya que piensan que está en un error:

[...] tengo problemas al hablarlo con mi familia. Incluso una vez fuimos en estas fechas a un restaurante, iban mis padres, hermanos, sobrinos, etc. y no se me permitió ingresar porque yo no llevaba cubrebocas. Empecé a debatir que no podían obligarme a usarlo, iba en contra de mi libertad individual, situación que me llevó a decirle a todos: “perdón familia, pero yo no voy a someterme, nos vemos luego, ustedes coman”.

Alberto me contó que es psicólogo y a la vez una celebridad televisiva, lo que le permite difundir su discurso usando su influencia y voz en las redes sociales para llevar el mensaje a más personas.

El mitin siguió media hora más. Al finalizar mi entrevista, varios manifestantes tomaron los carteles y se colocaron en las salientes de la avenida para que pudieran ser vistos por los carros que circulaban.

LA VISUALIZACIÓN PERFORMÁTICA EN LA WEB: LA TRANSMISIÓN DE LA PROTESTA A TRAVÉS DE REDES SOCIALES

De noviembre de 2020 a octubre de 2021 pude conocer las diversas protestas que realizó el colectivo UVM vía redes sociales, ya que en el grupo de Facebook transmitían en vivo todas sus manifestaciones, aunque, como veremos más adelante, en la transmisión seleccionaron ciertos elementos que serían los únicos visibles para el espectador del contenido videograbado. Dicho de otro modo, se *performatizó* lo performativo, donde marchar y protestar implicó la realización de actos teatrales fuera de lo cotidiano en búsqueda de la experimentación y vivencia de tales actos en primera persona. Esto lo comento debido a que en la revisión de las transmisiones de UVM encontré ciertos cortes a la grabación que apuntaban a una intención de evadir ciertos elementos, y a su vez, enfatizar ciertos discursos.

La transmisión del día 20 de diciembre de 2020 fue realizada por la organizadora Inés P. En el video podía verse al contingente acomodo-

dando pancartas alrededor de una tela circular donde se colocaban velas e inciensos. Es clara la ritualización que intentaban hacer, pues sacralizaban el mitin con el objetivo de atraer las energías consideradas benévolas en pro del evento.

Pudo oírse una voz femenina en el micrófono dando unas breves instrucciones antes de presentar a las personas que participarían en el evento:

Inhalamos, sostenemos y exhalamos y nos anclamos aquí en el momento. El movimiento Unidos por la Verdad México quiere decirles en este día que quienes formamos esto es para salir a las calles y expresar nuestra inconformidad ante las medidas sanitarias impuestas de manera arbitraria de la mano de la OMS. Por lo que hacemos un llamado a la sociedad mexicana para concientizarse de los peligros que esto representa.

A continuación, la presentadora dio los datos generales de la primera ponente:

Inés, ella es acompañante bioemocional del Instituto Enric Corbera³ y está comprometida con el despertar interior y el despertar de la conciencia. Su ponencia trata de cómo influyen las medidas de la pandemia en nuestras vidas.

Inés era una persona de aproximadamente cincuenta años, cabello rizado y de estatura promedio. Ella se expresaba con mucha emotividad, no se le notaba ningún nerviosismo, por el contrario, su gran sonrisa denotaba mucha confianza:

[...] Yo recibo en consulta gente que está aterrada de salir a la calle, de que creen, o les hicieron creer, que si salen a la calle se van a contagiar de un supuesto virus mortal, van a morir o matar a su familia

³ El Instituto Enric Corbera es una institución que produce especialistas en bio-neuro-emoción, concepto creado por E. Cordera, quien lo usa como un método de terapia emocional. Buscando información sobre esta persona y esta institución encuentro un artículo de Brais Cederira que habla sobre los elementos pseudocientíficos y de manipulación emocional que se llevan a cabo bajo esta práctica (2017).

[...] *Todas esas frases que vemos en la calle de “si sales, matas” y todo eso son mensajes subliminales que nos meten a la cabeza y así no nos damos cuenta que el confinamiento de personas que nos imponen es algo que limita las garantías individuales, no nos dejan salir ni para comprar ropa.*

Nos miden la temperatura como quinientas mil veces y eso de apuntar a la frente responde a las personas a nivel psicológico, no nos damos cuenta de que nos dan órdenes. Lo que queremos lograr con las personas es que se cuestionen, no que nos crean o convencerlos de que hay cosas ilógicas.

En la siguiente transmisión, efectuada el 24 de enero de 2021, se observaron ciertos cambios en la administración de la protesta, esta vez llevándose a cabo en el Hemiciclo a Juárez, monumento ubicado en el centro de la ciudad, el cual está cargado de diversos símbolos patrióticos, dándole al discurso de UVM una nueva dimensión política. En parte, lo dicho en este día cambiaba la narrativa tradicional que el colectivo estaba llevando anteriormente.

En la visualización virtual de la protesta se destacaba una lona que no concordaba con los elementos vistos en las anteriores protestas, ésta contenía la frase: *Abogados por la Verdad*,⁴ la cual venía acompañada de una persona que portaba un estandarte con la anterior bandera nacional donde estaba estampada el águila juarista. Esta persona fue invitada por el colectivo de UVM para dar su ponencia, no proporcionó su nombre aludiendo a que no le gustaba decirlo para evitar ser detectado o señalado por alguna autoridad gubernamental. Al momento de tomar el micrófono, le pasó la bandera a uno de sus compañeros, pidiéndole que la tuviera alzada todo el tiempo:

Yo no soy doctor, pero sí maestro en derecho penal, presidente de “Abogados por la Verdad México” y presidente del “Primer batallón de México por la libertad mundial”.

⁴ Al parecer, a nivel mundial los movimientos en contra de la pandemia han usado la frase “... por la verdad” para nombrar a sus movimientos. Es clara la intención de esto: dar pautas para reforzar la contienda de saberes.

[...] *Queridos hermanos, hoy es un gran día, hoy se cumple el emplazamiento que dirigí al gremio de los juristas, catedráticos, jueces, estudiantes de derecho y abogados postulantes. Este emplazamiento consistió para que se presentaran el día de hoy, para que expongan si son constitucionales o no, si son legales o no, las medidas adoptadas por los gobernadores de los estados y los presidentes municipales. Que nos digan si es justo o legal lo que están haciendo. Pues bien, ¿hay algún abogado en este grupo que quiera pasar al frente, que quiera pasar y exponer que esto que sucede es inconstitucional? Yo les prometo que daremos la voz y escucharemos con respeto [...] ¿no verdad? No hay ninguno. Pues bien, les digo, queridos abogados del gremio, que de nada sirve su extremada elocuencia ni sus doctorados, ni sus inmensas obras de derecho constitucional de amparo y garantías individuales. Han engañado durante décadas a la juventud mexicana y su falta de congruencia de lo que dicen ser y lo que en realidad son. Se convierten en cómplices encubiertos de la dictadura Covidiana.*

Este mitin, donde participó *Abogados por la Verdad*, provocó desconcierto en UVM ya que su discurso adquiere un carácter nacionalista e incluso militarista, que no es tomado por todos los miembros como el más apropiado.

CAMBIOS, ESPIONAJE Y CENSURA EN LA RED: EL ÉXODO HACIA SITIOS MENOS HOSTILES

Hacia mediados de junio de 2021, las plataformas de Mark Zuckerberg estuvieron en medio de una polémica mundial al anunciar nuevas políticas para el uso de los datos, hecho que provocó que millones de usuarios vieran con desconfianza los cambios y migraran hacia nuevas plataformas con políticas de seguridad diferentes. Tal es el caso de la plataforma Telegram, que sirvió como sustituto de mensajería instantánea y permitió a los usuarios comunicarse con otras personas a través de chats, audios o videollamadas. UVM no permaneció ajeno a toda la desconfianza que causó la red social de Facebook, por lo tanto, el colectivo creó diversos grupos, cada uno se especializaba

en una temática específica con el objetivo de visibilizar la falsedad de la pandemia:

- A) Unidos por la Verdad México 1 y 2
- B) Graba tu hospital – Oficial
- C) Mexicanos por la Verdad
- D) Unión Disidente

Los grupos A y B pertenecen al colectivo UVM. Los grupos pertenecientes al conjunto A tienen como propósito la difusión de videos, conferencias y artículos científicos oficiales sobre la pandemia, los cuales son puestos en duda e incluso son tratados con burla; asimismo, en ellos se comparten videos sobre protestas negacionistas alrededor del mundo, entre muchos otros elementos simbólicos clásicos del pensamiento conspirativo. El caso de B es distinto, ya el nombre del grupo nos adelanta la temática, su objetivo es visibilizar la farsa de los hospitales Covid, argumentando que éstos están realmente vacíos y son parte del teatro implantado por el Nuevo Orden Mundial para hacer creer a la gente que existe una pandemia. Este grupo, administrado por Inés, intenta ser un tipo de biblioteca virtual de información que permita a los miembros del colectivo acceder a fuentes alternativas.

En una publicación efectuada en julio de 2021 y realizada en el grupo B, se puede oír a Alberto (a quien entrevisté anteriormente) cuestionando a un vigilante del Centro Médico Nacional Siglo XXI, quien comentaba no contar con la información suficiente sobre cuántos pacientes Covid estaban internados, pero aseguraba que debían ser pocos. Esta respuesta orilló a Alberto a seguir preguntando si podía acceder al recinto a lo que se le negó el acceso reiteradamente. La transmisión venía acompañada de un pequeño escrito:

Nos negaron el acceso, pero es claro que no quieren que nos acerquemos a su nido de mentiras, incluso el policía de la entrada dice que no hay muchas personas adentro, ¿y los hospitales saturados? ¡Abramos los ojos, compañeros!

El grupo B, pese a su propósito, no logra recopilar más de cinco videos. En todos ellos se repetía una situación parecida a la anterior, sin embargo, el grupo estaba saturado de publicaciones ajenas a este movimiento, lo que provocó que los administradores del grupo hayan restringido quién puede escribir en el mismo.

Los grupos C y D pertenecen al colectivo *Abogados por la Verdad*. En éstos se repite la temática de los grupos A, con la diferencia de que aquí se promueve una organización centralizada en aspectos jurídicos —como se vio en su participación en el mitin de UVM. Los integrantes de este colectivo plantean que la lucha contra la imposición de la pandemia debe ser llevada bajo argumentos sobre la defensa de las garantías individuales y los derechos humanos basados en la constitución mexicana. Lo distintivo de este grupo es la cantidad de mensajes que almacena, pues tiene más de cinco mil publicaciones sólo en el mes de octubre de 2021. Igual que en el grupo B, los grupos C y D están restringidos para que nadie más allá de los administradores pueda realizar publicaciones, haciendo de esto algo aún más impactante, pues esas cinco mil publicaciones son creadas y compartidas sólo por unos pocos.

Estos grupos creados en la plataforma Telegram son sitios donde diariamente se informa a los miembros sobre novedades, manteniendo en movimiento el discurso conspirativo, el cual fluye a través de la web en cantidades exorbitantes y crea verdaderas bibliotecas de saberes alternos. En muchos casos, la narrativa conspirativa se hibrida con la narrativa de la ultraderecha. Se pueden observar referencias a Hitler, así como comentarios que defienden su actuar en función de que estos grupos consideran que él trató de frenar la influencia del “Nuevo Orden Mundial”, ese mismo orden que ahora trata de engañar a la población con la pandemia.

LARGO TIEMPO EN CAUTELA: UNIDOS POR LA VERDAD MÉXICO Y SU PROTESTA EN LA NUEVA NORMALIDAD

La pandemia de Covid-19 modificó no sólo nuestra individualidad, pues toda la sociabilidad ha tenido cambios. Entre estos cambios se

encuentran la adaptación a nuevas actividades como el uso de cubrebocas, la sanitización de manos y el chequeo de la temperatura corporal cuando se ingresa a un establecimiento o lugar público. Se pensaría que, después de dos años del inicio del brote de coronavirus, las narrativas que proponen su no existencia estarían difuminándose como simples cuentos que brotaron por los cambios extremos, sin embargo, la evidencia demuestra lo contrario. Existen individuos y/o colectivos que argumentan que todo lo que sucede en relación con la pandemia sigue siendo producto de patrañas y manipulación, tal es el caso del grupo UVM, que ha insistido en difundir su discurso incluso con una mayor organización en comparación con el último evento presencial al que asistí.

Volví a tener oportunidad de hacer etnografía en los eventos organizados el 14 de agosto y 17 de octubre de 2021. En ambas ocasiones se me revelaron nuevos elementos que me obligaron a pensar que el pensamiento conspirativo posee una fuerte convicción sobre sus marcos interpretativos, realmente navegan contra marea al salir a las calles y protestar contra la pandemia.

La manifestación del 17 de octubre es particular por ciertos eventos que coincidieron, empezando por el hecho de que todo transcurrió un domingo y en el mismo punto de reunión: la Estela de Luz ubicada a un costado de la avenida Paseo de la Reforma. Este día es distinto a otros, pues se cierra el paso de la avenida para que miles de ciclistas y corredores la utilicen. Por este motivo, no fue casualidad que UVM haya elegido este día y lugar para realizar su protesta, se convirtió en el escenario perfecto para transmitir un mensaje. Si la discursividad de UVM está encaminada a visualizar un daño provocado a la sociedad, es éste el sitio adecuado para señalar y convencer a las personas que portan cubrebocas que su uso es dañino para la salud. Qué mejor público que aquel que cuida su salud con el deporte saliendo por la mañana a realizarlo y es a este mismo público a quien se debe convencer de que sus actos de protesta no son producto de la paranoia o la locura, sino que su saber está argumentado en una red de saberes alternos.

Mi experiencia este día comienza en una pequeña banca a unos cuantos metros de la protesta, me ubico a un costado del antimonu-

mento de las víctimas de la guardería ABC, estructura que nos recuerda la impunidad y la frialdad del gobierno. Estas memorias son evidencia de la brecha entre sociedad y gobernantes, son la evidencia de que la confiabilidad que depositamos en nuestras autoridades es casi nula por no decir inexistente.

Me levanto rumbo al punto de reunión de la protesta, al caminar veo centenares de transeúntes que no usan cubrebocas, esto se convierte en una dualidad de rostros: unos cubiertos, otros desprotegidos, ¿acaso quienes no usan el cubrebocas pensarán que la pandemia es una invención?, ¿se acostumbraron a las noticias de enfermos, muertos y pandemia, y ahora no existe un miedo a la muerte? Es imposible saber con certeza qué justificación existe en cada persona sin barbijo, no obstante, no deja de causarme cierta intriga pensar que el saber conspirativo es más común de lo que puede expresarse. En mi andar, empiezo a ver a la distancia los primeros carteles de la protesta, uno de ellos destaca con letras grandes:

¡Freedom!

Es bajo este cartel que el colectivo de UVM se congrega. Esta ocasión es distinta porque el contingente es orquestado por una tríada de personas vestidas completamente de blanco, portando trajes médicos utilizados para la prevención de contagios virales. Estas personas cargan consigo jeringas gigantes haciendo una clara analogía a la pandemia de coronavirus y a las jornadas de vacunación para su prevención.

Al igual que veces anteriores, el contingente posee un aproximado de 30 a 40 personas. Puedo notar de inmediato que la mayoría de ellas son las mismas. Los manifestantes toman un carril central de la avenida en dirección al Ángel de la Independencia. Uno de ellos, quien porta una bocina, reproduce un audio donde se escucha una voz con un tono tenebroso que representa satíricamente al gobierno:

El gobierno te cuida, el gobierno te quiere. El gobierno vela por tu seguridad. Te queremos sometido, es por tu salud. Nos importas y queremos cuidarte.

Mientras se reproduce este audio, los manifestantes empiezan a gritar consignas:

¡No a la falsa plandemia!, ¡No a la imposición del cubrebocas!, ¡despierta, México!

Con miradas atónitas, los transeúntes que rodean por ambos lados al contingente expresan entre ellos su sorpresa al ver este tipo de protesta. Incluso pueden oírse personas insultando al colectivo, demostrando su disgusto hacia ellos, pues son considerados no sólo como una otredad que piensa distinto, sino como un peligro para la sociedad.

Este hecho es curioso, ya que al pasar los integrantes de UVM, muchas personas que no traían puesto el cubrebocas proceden a ponérselo dejando clara su inconformidad hacia la protesta. Sin embargo, se destaca el hecho de que antes que los manifestantes pasaran había decenas de personas que no usaban el cubrebocas. Los urbanitas no veían con temor a las personas que se encontraban a su alrededor sin cubrebocas y, sin embargo, el miedo se hizo latente cuando UVM transitó junto a ellos. En otras palabras, el nulo uso del cubrebocas no era el problema, el conflicto nació cuando este acto vino como producto de un discurso específico: la narrativa negacionista conspirativa es el discurso repelido por la mayoría de los transeúntes.

Sin embargo, no todas las personas que veían la protesta reaccionaban negativamente, esto se visualizó cuando dos personas aplaudieron, alzaron el puño izquierdo y agradecieron a UVM por luchar y alzar su voz, incluso uno de ellos se acercó a uno de los manifestantes y lo abrazó. Este hecho produjo aplausos en el contingente, se podían oír diversos comentarios como: *no todos son borregos, aún queda esperanza.*

Cuando el colectivo llegó a la glorieta del Ángel de la Independencia, éste se encontraba lleno de ciclistas, turistas y diversos tipos de personas ya que aquí se producían varios eventos al mismo tiempo, provocando una escena que pocas veces puede verse en esta ciudad. En este punto se congregaban manifestantes antipandemia, los ya

mencionados ciclistas y corredores, modelos de una sesión de fotos ubicadas en las escaleras del monumento y una batuta musical de tambores que disminuía considerablemente la atención de la protesta. Todos estos eventos creaban una cantidad de sonido que aturdiría mis oídos, entre este caos los manifestantes de UVM empezaron el mitin.

Inés P. —que es otra de las organizadoras de este movimiento— cierra los ojos, respira profundamente y empieza a hablar:

Amigos, familia, es importante recordar que este movimiento se basa en el amor, por lo tanto, la importancia de sociabilizar entre nosotros es más que necesaria. Por lo mismo, pido que nos abracemos en todo momento y más cuando veamos que este mundo está siendo sometido por las sombras.

Hay que recordarles a todas las personas que nos oyen que la ciencia, aquella institución que nos dice según lo real, está basada en criterios ininteligibles. Este hecho hace visible sus intenciones de mentirnos ya que, ¿cómo podremos cuestionarlos si usan palabras que sólo ellos conocen? Por lo mismo, es importante acercarnos a aquellas personas llenas de amor que ayudan a los demás a entender este mundo, en esas personas sí podemos confiar.

Ella logra que los manifestantes se exalten con su ponencia, es clara su postura en el colectivo, ya que es vista como una persona de admiración. A continuación se le dio la palabra a un integrante que tiene poco en el movimiento, se presenta como el profesor Armando, es una persona no mayor de 30 años y comenta que es maestro en una escuela rural en el estado de Hidalgo, pero que viene cada mes a la Ciudad de México para estar al tanto del movimiento y así llevarlo a su comunidad para que sus alumnos sepan la verdad de la pandemia.

Señores, ¡estamos viviendo una segregación al estilo nazi! Y no es exageración o pregúntenle a los del Apartheid si consideraban lo que vivían como una exageración. Nos dejan fuera de bares y antros, nos dejan fuera de restaurantes y teatros, nos discriminan por el simple hecho de no traer bozal o peor, si no estás vacunado no puedes hacer nada.

Esto me alborota mucho la mente, ¿dónde está el sentido común?; si se basan en la ciencia para desacreditarnos, yo les digo que

la ciencia es quien me dice que el uso de cubrebocas y el inocularme metales o quién sabe qué es completamente nocivo. Por lo mismo, debemos seguir adelante, debemos ser firmes con nuestros ideales y saber que esta lucha es en todo momento. Esto implica no ceder a lo que pide el gobierno, si no nos permiten estar en sitios donde antes estábamos, ni modo, la residencia implica sacrificios y si yo me tengo que limitar para no ser un borrego de este Nuevo Orden Mundial, ¡que así sea! Debemos seguir luchando por nosotros, por nuestra familia y por todas las personas que están aquí, aunque no lo quieran o, aunque no lo sepan, nosotros luchamos por ustedes. Al poder tirano que nos obliga hoy a callarnos le decimos ¡Ni un paso atrás!

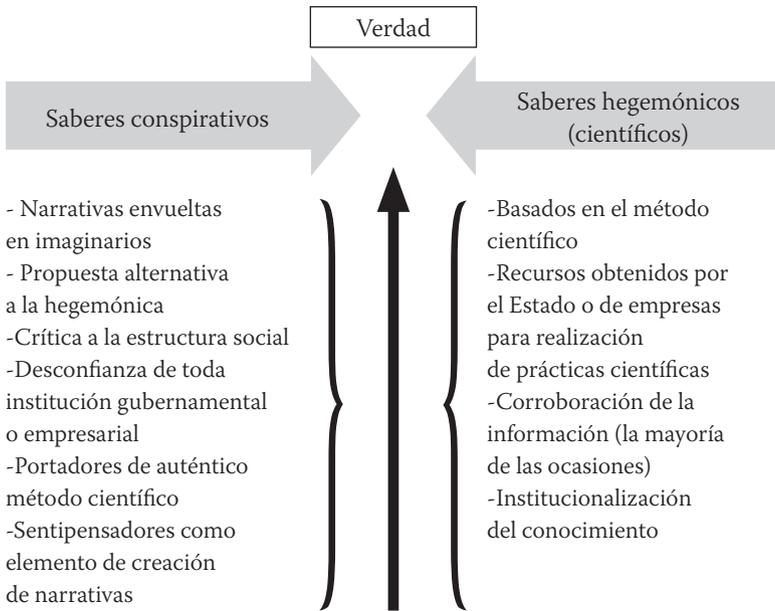
CONCLUSIÓN

Considero que UVM puede ser considerado un movimiento social (Della Poreta y Caiani, 2011), ya que los elementos de sociabilidad creados entre los miembros del grupo son clave no sólo al permitir la existencia y mantenimiento de una narrativa conspirativa, sino que ésta refuerza los lazos entre los mismos. La solidaridad entre los miembros permite un grado de resistencia hacia los argumentos ajenos al colectivo que pongan en duda lo planteado: el “nosotros” se vuelve el elemento central de la disputa de saberes donde no sólo se visibiliza, sino que también se muestra la polaridad extrema producida entre los conspirativos y la sociedad en general. Tanto unos como otros se repelen considerándose “torpes” al tener cada extremo las evidencias que refutan el pensar del otro.

A continuación se construye un esquema basado en los diagramas de campos de fuerzas para ilustrar la contienda de saberes por la legitimidad de lo considerado como verdad. Cada sección empuja en pro de sus argumentos y con la intención de refutar los del adversario:

Cada sección del cuadro anterior posee elementos propios con los cuales confronta el discurso del contrario. En el caso de los saberes conspirativos, parte de su estructura está basada en un señalamiento hacia la ciencia, viéndola como un sistema en relación con los go-

FIGURA 2
CONTIENDA DE VERDADES



FUENTE: elaboración propia.

biernos y las empresas, acción que provoca la construcción de una narrativa que involucra a estos últimos como los responsables de que el saber científico esté corrompido (argumento no tan alejado de la verdad). Sin embargo, este argumento es llevado a extremos al considerar como malo o falso todo acto proveniente de las instituciones científicas (incluyendo al sector médico).

Cabe destacar que los saberes conspirativos tienen dos premisas importantes puestas en el gráfico anterior: 1) se conciben como portadores del verdadero método científico y 2) los *sentipensares*⁵ son elementos esenciales de creación de narrativas (promovidos por la interacción entre sujetos afines). En el primer caso, los conspirati-

⁵ Sobre este tema, el Dr. Jaime A. Preciado (2019) nos comenta que los *sentipensares*, siguiendo la línea de Orlando Fals, son una integración entre el sujeto, las emociones y los sentimientos, entre la razón y una mirada crítica de la realidad.

vos no ven al método científico como el problema sino a las instituciones, las cuales son vistas con desconfianza y poca legitimidad; por esta razón, el método científico es reivindicado para que pueda explicar y legitimar su discurso.

En principio, el discurso conspirativo negacionista es producido por diferentes agentes que usan las redes sociales para transmitir su mensaje, no solamente con el objetivo de difundir, sino de producir relaciones e interacciones entre usuarios que interpretan la pandemia de modo similar. Sin embargo, su actividad no se centra en la difusión discursiva por internet, pues su propuesta también consiste en manifestarse en puntos estratégicos de esta ciudad.

Hemos analizado una diversidad de casos donde las teorías de la conspiración y el negacionismo fueron los formuladores e interpretores de la realidad actual en relación con la pandemia de Covid-19. Vemos cómo en los diversos grupos, entrevistas y mítines realizados por múltiples actores sociales se comparte un descontento contra los regímenes científicos y políticos establecidos. En estos casos, existe una relación en poner en cuestión y duda no solo lo relacionado con la pandemia, sino mostrar su inconformidad hacia cambios sociales al considerarlos imposiciones ideológicas.

A través de la etnografía multisituada también pudo verse cómo las tesis conspirativas son formuladoras e interpretadoras de la realidad, así como son producidas bajo un halo de sentipensares. Predomina la idea del ocultamiento de verdades hacia la sociedad, por esta razón, la formulación de imaginarios busca llenar los vacíos del no-saber. Estas discursividades, a su vez, producen afinidades (*communitas*) entre los sujetos conspirativos, quienes ven como sus iguales a las personas que comparten sus marcos interpretativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillón, Juan Carlos (2014), *Amos del mundo. Una historia de las conspiraciones*, México, Debolsillo.
- Cedeira, Brais (2017), “Enric Corbera, el ‘charlatan’ que dice curar el cáncer sin tratarlo y gana así tres millones al año”, en *El Español*,

- 26 de marzo, disponible en <https://www.elespanol.com/repor-tajes/grandes-historias/20170324/203230241_0.html>, consulta-do el 18 de enero de 2023.
- Della Porta, Donatella y Manuela Caiani (2011), “Social Movements and Europeanization”, en *European Journal of international Law*, vol. 22, núm. 2, pp. 611-614, disponible en <<https://dialnet.uni-rioja.es/servlet/articulo?codigo=3703130>>, consultado el 18 de enero de 2023.
- Gardel, Lucía (2020), “¿Quiénes son los ‘Médicos por la Verdad’ y los ‘Epidemiólogos Argentinos,’ grupos que difunden desinformaciones sobre el coronavirus?”, en *Chequeado*, 23 de septiembre, disponible en <<https://chequeado.com/el-explicador/quienes-son-los-medicos-por-la-verdad-y-los-epidemiologos-argentinos-los-2-grupos-que-difunden-desinformaciones-sobre-el-coronavi-rus/>>, consultado el 8 de noviembre de 2021.
- Preciado, Jaime (2019), “Sobre el sentipensar macondiano univer-sal”, en Eduardo Sandoval, Fernando Proto y José Javier Capera (coords.), *Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoameri-cano. Estudios descoloniales y sentipensar del sur global*, Buenos Aires, Arkho Ediciones, pp. 5-18.

La uberización de la noche y los imaginarios urbanos

Vianca Shacel Santiago Moreno*

*Las ciudades son algo más que la suma de sus infraestructuras.
Ellas trascienden los ladrillos y la argamasa, el cemento y el acero.
Son las vasijas en las que se vierte el conocimiento humano.*

Rick Yancey (2016)

UNA MIRADA POR LA CIUDAD DE NOCHE

Este trabajo explora la Ciudad de México a través de la mirada de mi padre. Para ello usaré como herramienta etnográfica un mapa perceptivo. A través de las representaciones gráficas que mi papá hace de la noche, aprenderemos la manera en que se reconstruye la ciudad para poder transitarla. Propondré que este mapa capta una diversidad de conocimientos que mi padre usa para navegar la ciudad en su trabajo como conductor adscrito a la plataforma de Uber.

La noche es un momento usualmente relacionado con el descanso, la diversión y el cuidado de quienes habitamos la ciudad, pero las actividades diurnas del trabajo han empezado a expandirse sobre la noche, tradicionalmente el momento de las actividades de la restauración. Sostendré que el mapa perceptivo elaborado por mi padre resume una diversidad de elementos que operan como un mapa ima-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

ginario para interpretar las situaciones que pueden presentarse para un conductor en el transcurso de su trabajo nocturno, desde las relacionadas con la “ciudad buena”, como las que pueden aparecer en la oscuridad de la “ciudad mala”. Este mapa imaginario llena los vacíos de la información imperfecta que tenemos sobre la ciudad en general, pero también sobre la noche. Así, durante los años que ha durado la pandemia por Covid 19, plataformas como Uber y Didi han continuado su actividad económica tanto en el trajín del día como expandiéndose hacia la intimidad de la noche. El mapa que concentra el imaginario urbano de la noche es un recurso que complementa otras plataformas de conocimiento que usan estas empresas, como los mapas de WAZE; se trata de un recurso conceptual que aportan los conductores como mi padre y que es indispensable para que Uber pueda continuar con su actividad económica, esta vez expandiéndose hacia los espacios de la noche.

A lo largo de su vida, mi papá ha tenido distintos trabajos que ha realizado en diferentes zonas de la ciudad, en lugares muy diversos y en distintos horarios, incluyendo los de la noche. El último trabajo que tuvo fue como chofer en la aplicación de Uber y posteriormente se cambió por un tiempo a la aplicación de Didi. Considero que su trabajo como chofer en estas aplicaciones le permitió conocer gran parte de la ciudad, observando intercambios sociales, culturales y sin duda también económicos.

La historia de vida de mi papá incluye la migración de una zona rural hacia la Ciudad de México. Para mi papá esta transición implicó la superposición de referentes culturales propios de su región de origen y otros específicos de la ciudad. En el proceso tuvo una diversidad de ocupaciones, enfrentó retos y se hizo de medios económicos. Al ingresar a Uber tuvo que desplazarse por la ciudad y conocerla desde este punto de vista dinámico y complejo que es el de una persona que ofrece un servicio de transporte. Al mismo tiempo, a través de la aplicación conoció la dimensión digital de la navegación por la ciudad.

Una gran cantidad de autores, como Néstor García Canclini (1999), han estudiado los acelerados procesos de precarización, aumento de las desigualdades y profundización de la pobreza en la Ciudad de Mé-

xico. De manera más reciente, Natalia Radetich (2022) ha explorado cómo el capitalismo de las aplicaciones (o *cappitalismo* como ella lo define) contribuye a estos procesos de degradación del trabajo en empresas como Uber. Se trata, me parece, de una empresa que si bien ayuda a generar inversiones, da oportunidad de ocupación a quienes se acercan a ella, genera intercambios “multiculturales” y brinda ciertos beneficios para el cliente y otros para los trabajadores; también debemos reconocer que sus fines son principalmente económicos, y para ello promueve un modelo de vínculo con los trabajadores del volante que se sustenta en un discurso neoliberal que ensalza la “flexibilidad”, la “libertad”, el “emprendimiento” y presenta a los trabajadores como “microempresarios”. Lo anterior encubre la extensión de la jornada de trabajo, los sistemas de disciplinamiento y la generación de ganancias a partir del trabajo, de los medios materiales y los recursos cognitivos de los trabajadores. Por ello es que existe en México y en otros países una gran controversia en torno a estas plataformas y su manera de integrar a los trabajadores.

LA PLATAFORMA UBER

Si bien mi papá conoce gran parte de la ciudad por sus trayectos en el vehículo y forma parte de una plataforma virtual como Uber, las condiciones en las que trabaja dejan mucho en qué pensar, pues la empresa no otorga seguro de vida, préstamos, vacaciones pagadas, apoyo para gastos o seguridad. Todo esto debe ser adquirido por el trabajador: el vehículo, las ganancias, la seguridad, la gasolina. La aplicación de Uber cobra una tarifa en cada uno de los viajes realizados, pero ya que el trabajador provee todo el equipo por sí mismo, la empresa se ahorra mucho más dinero y tiene el discurso preciso para hacerlo, pues los trabajadores no son denominados como tales, sino como “socios”, “dueños de su tiempo libre”, que pueden ingresar y trabajar las horas que deseen, sin la necesidad de un jefe porque existe el discurso de que son “sus propios jefes”.

Lo dicho hasta aquí indica que los trabajadores de plataformas deben asumir todos los costos y riesgos propios de la actividad. Ade-

más, están expuestos a la arbitrariedad de las empresas, que pueden despedirlos, suspenderlos o sancionarlos sin ninguna instancia o posibilidad de reclamo ante las autoridades estatales, ya que no hay contrato que regule la relación laboral (Alfieri, 2020).

Asimismo, en la aplicación se califica a los conductores con una o hasta cinco estrellas y los pasajeros pueden hacer comentarios, lo que suma puntajes más altos o bajos entre los conductores, y aquellos que obtienen tres estrellas o cuatro pueden llegar a ser suspendidos por este motivo. Estas plataformas, cuyo supuesto objetivo es favorecer el emprendimiento, no integran formalmente a los trabajadores, por lo que cuentan con escasos derechos laborales. Resulta relativamente sencillo entrar a este tipo de trabajos porque sólo solicitan un carro de determinado año, licencia para conducir y un celular para empezar a laborar, convirtiéndolo en parte de una comunidad cada vez más amplia de trabajadores que cuentan con pocos o nulos apoyos por parte de la empresa debido a que carecen de prestaciones, seguros médicos, seguros de vida, etcétera.

Los conductores de Uber no solamente aportan sus bienes materiales al proceso de trabajo, sino que también aportan herramientas cognitivas indispensables para que se realice este proceso. Me refiero al denso y complejo bagaje de información sobre la ciudad de la noche.

En los siguientes apartados veremos un ejemplo de estas tecnologías del conocimiento sobre la ciudad a través de los dibujos realizados por mi papá, lo que nos ayudará también a conocer su mirada sobre la ciudad. Se trata de una mirada muy particular, basada en sus experiencias personales, con rutas de navegación propias que le permiten transitar por la ciudad de noche y en el marco de una plataforma como Uber. Estas herramientas de navegación son indispensables para que se dé el proceso de trabajo y Uber pueda generar ganancias. La plataforma de Uber no tiene instrumentos para conocer, por así decirlo, el “mapa social” de la ciudad, y por ello no puede indicar al conductor cómo comportarse en situaciones específicas. La plataforma no conoce la ciudad, no puede identificar situaciones de riesgo, y por ello necesita de las rutas de navegación material y social que el conductor aporta. La experiencia de los conductores les permite ad-

quirir los saberes necesarios para trabajar y mantener la seguridad, el bienestar y los ingresos para sí mismos y para Uber. Por un lado, estos saberes son representaciones desde la particular perspectiva de los sujetos, y por el otro lado, también son imágenes que se proyectan sobre los espacios desconocidos. Llamaremos al conjunto de estas representaciones “imaginarios”.

LA CIUDAD, LOS IMAGINARIOS Y LOS VIAJES NOCTURNOS

La ciudad construida consiste en casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito, pero ésta se configura también con imágenes. Estas imágenes pueden ser las de los planos que las diseñan y las ordenan, así también, como propone Néstor García Canclini (1999), las novelas, canciones, películas, relatos de prensa, la radio y la televisión, imaginan el sentido de la vida urbana. El espacio físico se constituye entonces como una pantalla sobre la que se proyectan estos imaginarios. Debemos por ello pensar en la ciudad como un lugar al mismo tiempo habitado e imaginado.

Los imaginarios tienen una dimensión colectiva. Así, para Oliver Fressard (2006) el “imaginario social es un magma de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar”. Estos imaginarios son un componente importante en el proceso de comunicación humana. Daniel H. Cabrera (2006) propone que lo imaginario implica una categoría fundamental para la interpretación de la comunicación como producción de creencias e imágenes colectivas. De esta forma, lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública. Es por este motivo que los imaginarios colectivos tienen un impacto sobre los sujetos en sociedad especialmente en situaciones de incertidumbre. Así lo expresa Bronislaw Baczko (1991) cuando afirma que

El control del imaginario social, de su reproducción, de su difusión y de su manejo, asegura en distintos niveles un impacto sobre las conductas y actividades individuales y colectivas, y permite canalizar las energías, influir en las elecciones colectivas en situaciones cuyas salidas son tan inciertas como impredecibles (p. 30).

En este sentido, las acciones de las personas y su manera de ser en el mundo provienen en primera instancia de los imaginarios sociales creados y reproducidos constantemente. Pero también podemos pensar, junto con Esther Díaz (1996), que los imaginarios no son monolíticos ni inescapables, ya que:

El imaginario social interactúa con las individualidades. Se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas. Pero también de las resistencias. Se manifiesta en lo simbólico (lenguaje y valores) y en el accionar concreto de las personas (prácticas sociales).

Es por este motivo que podemos pensar en los imaginarios como caleidoscopios complejos que, por un lado, tienen una dimensión jerárquica e institucional, y por otro lado, tienen una dimensión de resistencia, están en constante cambio y reformulación tanto individual como colectiva.

En esta medida, la noche es un momento y un espacio privilegiado en este proceso de proyecciones individuales y colectivas, donde aparecen una gran cantidad de viajes, transcurros, recorridos, caminatas, dotando de sentido al propio espacio y transformándolo en imaginarios. La noche no es únicamente el momento de descanso, pues la ciudad se mantiene despierta todo el día y toda la noche, se convierte en un tiempo de trabajo, diversión, esparcimiento social, experiencias y pensamientos.

De la misma forma, la noche es un espacio y un tiempo continuamente imaginado según la perspectiva de quienes la habitan. Cada persona tiene una historia propia (que en el caso de mi padre articula experiencias del campo y de la ciudad) y con ella aporta imágenes e imaginarios para reconstruir la ciudad de noche y poder así continuar con las rutinas diarias.

Para estudiar los imaginarios, Néstor García Canclini (1999) recurre a la fotografía como una herramienta para observar la ciudad y notar diferencias en las distintas interpretaciones que se tienen sobre ella dependiendo de las ocupaciones u oficios de los sujetos que participaron en la investigación, de sus trayectos y cómo van imaginando y creando la ciudad desde sus propios andares en la vida cotidiana. En este tenor, para esta investigación sobre los imaginarios de la noche, he recurrido también a los medios gráficos para su estudio, pero a diferencia de García Canclini, opté por dibujos hechos por los propios actores como medios de representación de la ciudad. Con ellos pude acceder a gran parte de la rutina diaria de una persona (en este caso mi padre) que trabaja en la ciudad y a las imágenes mentales que él tiene para identificar y entender a la ciudad, a lugares específicos, así como a sus habitantes. Estas representaciones recogen los imaginarios en su dimensión individual.

Así, a través de la mirada de un trabajador nocturno se puede observar una apreciación de lo que significa la noche en la Ciudad de México y la relación que mantiene con sus propios recorridos nocturnos. Se puede pensar en un taxista, alguien en constante movimiento que viaja de un lugar a otro dentro de la propia ciudad, proyectando una visión y una perspectiva de la noche a través de la misma ventana del automóvil. Se trata de una gran cantidad de escenarios múltiples y particulares, donde la memoria, las experiencias y la propia historia de vida del sujeto le contribuyen a la construcción de todo su entorno. Al respecto, considero que la memoria es también una parte importante, ya que sin los recuerdos de los espacios o lugares vividos no se podrían concebir los espacios físicos e imaginarios. La memoria de los lugares urbanos se presenta dentro de estos dibujos visuales, pues como afirma Jodelet (2010), “los lugares urbanos, representan la historia vivida de los ciudadanos, les da sentidos específicos”.

Los dibujos nos ayudan a mostrar una parte del propio individuo, su manera de pensar, sentir, e incluso conocer los estereotipos que produce y que asigna a los lugares y a las personas. A través de los dibujos se puede entender una parte interna, íntima, del sujeto y su forma particular de concebir, entender e imaginar la ciudad misma.

EL DIBUJO COMO HERRAMIENTA ETNOGRÁFICA

Como he dicho antes, para acceder a los imaginarios sobre la noche he recurrido al dibujo. El dibujo es una forma de expresión y en mi proyecto de investigación también fue una herramienta etnográfica, ya que ayuda a captar la forma particular que tiene una persona de dibujar, trazar, representar y plasmar sus ideas. En cierto modo, el dibujo sintetiza y transparenta recuerdos, emociones y hábitos. Es verdad que el escribir es una herramienta que podría usarse para plasmar ideas, pensamientos u observaciones, pero me parece que el dibujo al mismo tiempo que plasma aquello que se ha observado, permite mayor espacio para la creatividad y para mostrar las formas específicas en que se mira el mundo y todo aquello que rodea al sujeto.

Si nos remontamos a la Antigüedad, observamos que incluso antes de la escritura aparecen las pinturas rupestres como otra forma de vislumbrar el mundo que rodea al hombre. Así:

Desde los inicios de la humanidad, el ser humano ha tenido la necesidad de plasmar todo lo que le rodeaba, su naturaleza, su manera de vivir, entre otros. Ellos encontraron en el dibujo esa especie de lenguaje universal que les sirvió para inmortalizar sus testimonios en relatos gráficos que, hasta la fecha, nos han dado conocimiento de cómo eran estas personas y cuáles fueron las creencias más importantes en sus vidas.

Los primeros dibujos se remontan en el Paleolítico Superior, aproximadamente hace 35 000 años, cuando el *Homo Sapiens* plasmaba sobre las piedras o paredes rocosas de las cuevas o sobre la piel de animales que cazaban. En el mundo han encontrado estas pinturas rupestres, que hoy son símbolo del arte desde los inicios de la humanidad (Blumer, 2018).

Similarmente, durante la modernidad, los científicos no contaban con la tecnología actual, y para estudiar determinados fenómenos se realizaban dibujos como un medio para conservar y transmitir conocimiento. El dibujo nos brinda información, conocimientos y saberes;

así mismo nos dice mucho acerca de una persona. La manera en que sostiene el lápiz, la forma en que se sienta en la silla para dibujar y el modo de representar algo o a alguien, nos brinda un acercamiento hacia las propias ideas, emociones y sentidos de un sujeto. Como escribe Yáñez (2017): “para Sheets-Johnstone, las líneas que dibujamos se hallan comúnmente inspiradas en nuestras vidas afectivas. Dibujar es traer a la vida el movimiento, transformando nuestras motivaciones afectivas y sensibles en una representación visible”. En otras palabras, dibujar nos transforma, al mismo tiempo que el dibujo es un producto transformado de la realidad que percibimos. Representa un mundo dentro de hojas de papel, aquellos trazos muestran historias, personas, objetos y permiten imaginar. Esta imaginación brota no sólo de aquella persona que los realiza, sino también de aquella persona que los observa. Comunica algo de forma no verbal, que es entendible y transmitible al pertenecer a una cultura.

Ahora bien, pensar en los dibujos como un modo de acercarse a una mirada nocturna de alguien que ha transitado la ciudad de noche puede ser muy útil. Nos permite obtener una representación (en el sentido de volver a presentar) mental de un lugar abierto, un restaurante, un cine, una calle, un hospital, una salida, un trabajo o una caminata nocturna. Cada persona recuerda la noche de manera distinta, con base en sus historias, sus experiencias y los sentimientos vinculados a ellas. Por ello, estas imágenes pueden ofrecer en forma sintética algunos elementos experienciales de la noche, pero también son un ejemplo de cómo se representa (qué se destaca, qué se omite, etc.), así como de qué manera se imagina la noche (qué matices se le da, qué elementos nuevos se incorporan, qué ideas surgen, qué mensajes se transmiten, etcétera).

Cada representación tiene afectos y sentimientos por parte de la persona que los dibuja y les otorga una interpretación. En las representaciones aparecen desigualdades, romance, amistad, responsabilidad y un sinfín de sentidos. Cada persona vive y experimenta la noche de manera distinta, el objetivo de estos dibujos no es pensar que la noche es de una manera específica, más bien, cómo puede ser la noche desde una perspectiva.

Coincido con Blanca Ramírez (2010), quien plantea que

La mirada con la que se percibe el paisaje permite ser visto como un descubrimiento que está lleno de experiencias y aspiraciones de los seres humanos: pensamientos, ideas, emociones, que se conjuntan todos en un espacio que aglutina una forma específica de ser construido, representado o imaginado, lo que vislumbra como la nueva forma de concebir la construcción de un paisaje” (p. 123).

En este caso, lo que presentaré a continuación es la mirada de un conductor que trabaja en horarios nocturnos y que refleja su propia manera de imaginar y conocer la noche, la noche que él vive, siente y se apropia a su modo. Veremos la forma en que él la entiende y presenta una explicación de lo que podría o puede ser la noche, como pueden ser las personas que se encuentran en ciertos lugares, establecimientos o espacios y la creación de estereotipos. Él tiene una manera particular de pensar todo aquello que observa y que ha generado por medio de su propia historia de vida, de su cultura, su criterio y su núcleo social.

MAPA PERCEPTIVO DE UN TRABAJADOR DE UBER

Para entender un poco más acerca de los imaginarios de la noche trabajé con mi padre que, como he dicho anteriormente, ha sido un trabajador en la plataforma de Uber. Con base en dibujos e interpretaciones orales de los mismos construí con él un “mapa perceptivo” desde el punto de vista de una persona que ha trabajado en horarios nocturnos. No se trata de una representación exacta del espacio de la ciudad de noche. Se trata de una herramienta mucho más compleja que sintetiza las representaciones de la noche a partir de sus viajes, de las personas que llega a encontrarse, los locales abiertos, los trabajos, los centros y las calles con actividad nocturna. Son imágenes que, en conjunto, crean un sistema de representaciones con narrativas y estereotipos que expresan los imaginarios sobre la ciudad nocturna y que en la práctica son mapas que permiten analizar las situaciones que encuentra en el trabajo y actuar en consecuencia.

Cada dibujo conlleva historias y percepciones distintas, tiene atribuciones positivas y negativas a través del narrador, contiene aspectos que él entiende y concibe de una manera singular. En cada dibujo se obtienen representaciones, narraciones e imaginarios de lo que es la noche para sí mismo. Es a través de estas miradas e imaginarios que se puede entender un modo de vida, de usos y costumbres en una sociedad urbana durante la noche. Por ejemplo, en una zona y comunidad rural se puede entender la noche desde otras perspectivas, pueden ser alusiones a seres sobrenaturales, mientras la noche en la ciudad es vista con otro tipo de imaginarios, a través de las personas que están trabajando, divirtiéndose, saliendo a pasar un buen rato, conviviendo y apropiándose de los mismos espacios, creando códigos y servicios particulares que muchas veces no son vistos durante el día y conllevan otro tipo de dinámicas.

La noche tiene sus especificidades. Por ejemplo, algo que me comentaba mi papá en alguna de sus pláticas es el hecho de que era mucho más común recoger a varias personas en estado de ebriedad, a la puerta de los centros nocturnos, que en locales que operan durante el día. También decía él que por la noche los accidentes viales son más visibles, tal vez porque el tránsito es poco y hay pocos obstáculos para la vista, o porque el número de accidentes es mayor que en el día. Otro ejemplo es el de las sexoservidoras, que están más presentes durante la noche que en el día, por lo que el trabajo sexual podría percibirse como un “trabajo nocturno”.

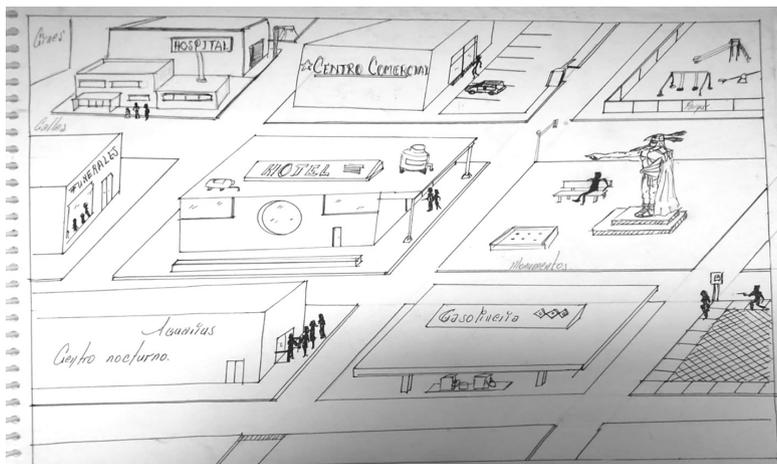
Es aquí cuando se puede pensar en estos dibujos como meras aproximaciones de una realidad de la ciudad, donde aparecen diversos oficios y actividades. La manera en que se construyen estas visiones acerca de un trabajo y la unión que estas mismas mantienen.

Siguiendo a Yáñez (2017), podemos sostener que “Si bien la manera de escribir (y por tanto de dibujar) suele relacionarse con la personalidad de un individuo, ésta también se halla estrechamente vinculada a la subjetividad del escritor y las condiciones del contexto en el que se produce” (p. 48). Si tomamos un momento para reflexionarlo, las representaciones gráficas de la ciudad suelen mostrarla generalmente como imágenes diurnas: la noche es un contexto que produce otras experiencias y por ello también otras representaciones

de la ciudad. Los dibujos que se presentan en el mapa perceptivo elaborado por mi padre no solamente representan una forma específica de la ciudad (la de la ciudad de la noche), sino que también representan una mirada específica (la de un conductor de Uber), a través de los cristales de un automóvil en movimiento. La noche es un momento, un tiempo, donde se comparten experiencias, vivencias y se incluyen dentro de la vida del sujeto. El dibujo ayuda a entender lo vivido, observado y transformado.

A continuación se presentará una serie de dibujos elaborados por mi padre y las narrativas que le acompañan. Le pedí que me dibujara un mapa perceptivo de cómo concibe la ciudad en la noche. Él realizó un pequeño croquis y escenarios distintos de lo que ha observado en sus trayectos de la noche a los que agregué un comentario explicativo.

Un mapa de la ciudad nocturna



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“En el dibujo represento los lugares que veo por lo general cuando trabajo en la noche, los cines, los hospitales con gente llena, los centros comerciales de 24 horas, que dan servicio y las personas entran y salen, también los carros estacionados. El movimiento de la gente que salía y entraba de los hoteles, los funerales que están siempre encendi-

dos. Sin olvidar los centros nocturnos de diversión, donde muchas veces recogía a los pasajeros en estado de ebriedad. Las gasolineras abiertas toda la noche, los monumentos y las personas que muchas veces llegan sólo a sentarse, también realizan alguna actividad, o la gente que camina o pasa sola en las paradas de autobuses, tratando de llegar a su casa y muchas veces son asaltados. Igual dibujé a los rateros que están pendientes y se dedican asaltar a la gente que sale a trabajar. Los parques que se encuentran completamente solos y oscuros en la noche, las calles casi vacías, el poco tráfico en la ciudad. Traté de mostrar algunos lugares que se encuentran funcionando en horarios nocturnos”.

En esta primera aproximación general podemos ver una noche común en la Ciudad de México. Muestra aspectos como la inseguridad, el cuidado, lo ilegal, lo laboral, etc. Por medio de los dibujos se puede concebir a la ciudad en relación con el sujeto que los plasma y nos dice mucho acerca de su manera de ver el mundo. Claramente los imaginarios y la forma de habitar el espacio cambian dependiendo del lugar donde se ubique el sujeto. A través de estos imaginarios podemos entender sus viajes, experiencias, recorridos y vivencias, los cuales contribuyen a la creación de sus propios imaginarios y percepciones. Nos adentramos a una manera distinta de mirar la noche, desde las historias de cada persona que la habita. La noche está llena de historias de vida, de modos de subsistencia, de adaptaciones y actividades.

LA CIUDAD BUENA Y LA CIUDAD MALA

Como lo indica Reguillo (1998): “La ciudad es exceso, perdición, pero esencialmente peligro. El transeúnte, el automovilista, el vecino no ofrecen garantías. El peligro disminuye cuando el territorio es conocido, esto se traduce en una organización territorial entre lo conocido = seguro y lo desconocido = inseguro” (p. 10). Los sentimientos pueden ser tanto malos como buenos, tanto alegres como temero-

sos, y cada lugar de la ciudad genera experiencias y vivencias variadas en cada persona.

El miedo al transitar durante la noche aparece en los dibujos elaborados por mi padre, éste se caracteriza por una serie de imaginarios sociales que no pasan desapercibidos en las noticias, la televisión, los periódicos y los medios de comunicación, siendo una parte importante en su creación. Se establece una relación entre personajes como ladrones, vagabundos y drogadictos con lugares que tienen características específicas.

Como contraparte, se construye un imaginario de lo que Reguillo (1998) llama la “ciudad buena”. “La ciudad buena es aquella físicamente hermosa, bien cuidada en la que habita la gente bien. La ciudad mala hace alusión a los sectores populares, las zonas de los mercados y por supuesto a las diferentes zonas de bares, discotecas, cafés” (p. 10). Mi papá, como chofer, ejemplifica este panorama por medio de sus propias ideologías y experiencias. En una de sus narraciones comenta cómo intenta identificar a las personas con intenciones malas, ya sea por la mirada, la vestimenta, la zona donde transita y se solicita el servicio. Él reúne toda esta información y me cuenta que llega a cancelar servicios porque encuentra la zona muy peligrosa y prefiere no adentrarse ni un poco. Por el contrario, hay zonas que le parecen más seguras, cómodas o tranquilas.

LA CIUDAD BUENA

Cenas

“Este otro es cuando invitas a la persona que te gusta a cenar, a salir, a comer, empiezan a platicar, a conocerse, el interés surge entre los dos. Y los ves en cada restaurante, los ves en una taquería ¿no? Los ves en las esquinas, comiéndose una hamburguesa, los ves en los centros comerciales, por lo general, en esos momentos de noche. Es cuando ellos pueden darse la libertad de decir aquí estoy, estoy contento, estoy con una persona que me interesa. Pero en ese momento ambos están contentos, en ese momento disfrutan ese espacio, ella se arregló lo más



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

bonita para él. Él se arregló como pudo ;verdad? (risa); por lo general no nos arreglamos mucho, o bueno, en mi caso. Pero lo importante de esto es que ellos buscan en la noche un lugar para poder estar juntos, para expresarse y conocerse, eso es lo que se vive en la noche”

Diversión



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“En este otro, es cuando salimos con los amigos y, por lo general, nos emborrachamos con aquel amigo de la infancia, con aquel buen amigo que conocemos en algún lugar y que terminamos siendo casi

hermanos. Y estamos vente para acá, terminamos cantando canciones, terminamos yendo a lugares que ni conocíamos, terminamos ni sabiendo ni quienes somos. Pero la noche es maravillosa, fue maravillosa porque no hubo eh... mujeres, eh... digamos, yendo a lugares caros, estar complaciendo alguien más, no, no, no. Es una convivencia fraternal entre amigos ¿no? en las cuales se platica de todo, deseos, sueños, aventuras, las cosas que vivimos. Pues que estamos contentos realmente de haber conocido a esa persona, muchos no se dan cuenta, pero aquellos con los que compartes esas grandes aventuras son los amigos. Los verdaderos amigos son con los que compartes esos sueños, esos secretos, esas conversaciones, que se comparten unos con otros. Eso es lo que representa este dibujo, que sales de un bar en las noches y sales muy contento, definitivamente muy contento”.

Paseos y caminatas



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“Éste es algo que me representa mucho a la gente y a mí, porque salimos con nuestros perros en las noches a pasearlos porque los tenemos en las casas encerrados. Y ahí va el perro, jalándonos y cuando ve otro perro, se jala. Y tú vas ahí, jalando a uno, jalando al otro, pero son momentos que tanto disfruta tu perro como disfrutas tú. Porque ese perro es un compañero, con quien puedes pasear, salir y caminar durante las noches”.

Citas



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“En este otro es porque salimos al cine, le preguntamos a la pareja qué película quieres ver. Lo importante es que tratas de compartir un momento con alguien especial y que pues tratas de hacer feliz a esa persona. Tratas de que las personas tengan un momento especial contigo y en la noche es eso. Es lo que te brinda la noche, en el día no tiene chiste ir al cine, en el día vas con la familia. En la noche vas con aquella persona con la que deseas compartir algo, yo no he visto salir parejas en el día y decir, vámonos al cine. Porque por lo general, él trabaja o ella trabaja y estudia, el único momento en que pueden hacerlo es en la noche. Se van al cine, a divertirse.”

LA CIUDAD MALA

Indigentes

“En este otro es porque he encontrado mucha gente que es indigente y las encuentras en las esquinas, debajo de los puentes ¿no? a un lado de un puesto de periódicos, debajo del metro, de las alcantarillas. Gente que fueron hijos de alguien, hermanos de alguien, posiblemente-



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

te padres de alguien y todavía están viviendo en las calles, sin ningún tipo de protección, a la intemperie, expuestos a las delincuencias. Y que les hagan lo que sea, nadie va a responder por ellos, un abuso total, acompañados únicamente de las ratas o de los perros de la calle, que los hacen como sus propios perros de ellos. Comiendo migajas y a veces cayendo en la delincuencia para poder comer y sobrevivir, les juzgamos y los vemos de mala manera, pero no sabemos sus circunstancias: ¿cómo llegaron ahí? ¿por qué llegaron ahí? y ¿cómo es que nosotros permitimos como sociedad que esto suceda? No somos muchas veces personas conscientes y miramos a otro lado, cuando los vemos a ellos y los repudiamos a ellos”.

Niños en los semáforos

“En las noches es cuando ves niños, niñas vendiendo en la calle, en las avenidas, limpiando vidrios, haciendo malabares ¿no? Hacen unos malabares de unos segundos para que les des una moneda y los padres, tal vez a los lados y puede ser explotándolos para que obtengan dinero. ¿Qué clase de persona puede surgir de ahí? Ni siquiera son niños que tengan algún tipo de beneficio, estos niños pueden terminar en algún lado, en su mayoría, estoy casi seguro, como delincuentes. Y los culpables, todos somos partícipes de eso mismo, los dibujé porque ellos andan en la noche, son niños de la calle. A poco no los he-



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

mos visto. ¿Qué es de ellos? ¿Quiénes son? ¿Cómo llegaron ahí? Y como abundan, como abundan porque por la ciudad, los ves en cada esquina, cada semáforo de la ciudad ves a estos niños. Que a lo mejor encontraron una forma de vida, de ganar dinero ahí.

Sí pasan cuatrocientas personas y de esas les dan, no sé, doscientas o ciento cincuenta, un peso... ya tienen ciento cincuenta, doscientos pesos en esa noche. Han encontrado una forma de sobrevivir ahí y esos niños ¿van a la escuela? ¿son del tráfico de la explotación infantil? De los niños secuestrados y ahora los ponen a trabajar, no sabemos nada de ellos. La noche te muestra esos aspectos escondidos, que no sabemos qué. Y los vemos a través de un parabrisas únicamente, de un lado que pensamos, que nosotros no estamos, sólo ellos. Están en un lugar diferente al nuestro”.

Shows en los semáforos

“Aquí está el tipo que sale a los semáforos, tomándose los palos estos encendidos con petróleo y los ves, pues, haciendo un trabajo en el cual se intoxican. Pero pues están contentos porque de esa manera viven y sostienen a sus hogares de esa misma forma, o sea, para ellos la vida no tiene un tiempo de ¡ah! voy a vivir con salud, voy a vivir con esta calidad de vida, voy a vivir con cierto cuidado, este físico ¿no? Para ellos es vivir la vida en ese momento: hoy estoy vivo, estoy contento y estoy trabajando, estoy ganando, dame un dinero para alimentarme, para alimentar a la gente que está conmigo. O sea, pienso que, para



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

ellos, la vida puede ser muy alegre, mucho más sencilla, porque viven el hoy, viven ese momentito.

Mientras que nosotros, por lo general, estamos haciendo planes para el futuro, debo hacer ejercicio, debo verme mejor vestida, debo verme más atractivo... no sé, infinidad de cosas, deseos en la cabeza. Cuando realmente la vida está en las cosas sencillas, en el presente, en el vivir el hoy, esa gente por lo general vive ese hoy. No le interesa otra cosa, más que vivir ese momento. Ellos es algo que hacen durante la noche”.

Vagancia



FUENTE: Cesar Santiago Montero.



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“Los muchachos que se encuentran en las calles, en las drogas, no saben dónde están, ni quiénes son. Ya sus cuerpos y sus mentes están perdidos, hacen a ese tipo contorsionismo y que ya no tiene una identidad, se han perdido completamente. En los placeres que les brindan momentáneamente esas drogas... para escapar de su propia realidad y responsabilidades, éstas están a la mano, ya que los venden hasta la misma policía. No sólo un distribuidor, muchos de ellos son policías. Los drogadictos fuman marihuana, se drogan con cristal, piedra, crack, tantas drogas que existen para aturdir la mente humana. Es por eso que este dibujo representa eso, la satisfacción que tienen ¿no? y por lo general es en la noche cuando se ve eso”.

LA CIUDAD DEL TRABAJO Y DE LOS CUIDADOS

Trabajo formal

El trabajo formal nocturno parece estar vinculado al “cuidado”. En la representación que hace mi padre, podemos encontrar personas dando mantenimiento a los servicios de la ciudad o cuidando de los urbanitas que han tenido problemas, como es el caso de las ambulancias.

La narrativa que sigue de mi padre describe a los trabajadores formales nocturnos de la ciudad. Entre muchos ejemplos quisiera destacar a quienes trabajan reparando los baches de las calles y reco-

giendo la basura generada durante el día. Al respecto, encontré una nota con un comentario de un recolector de basura que otorga un pequeño testimonio de su experiencia trabajando en ese oficio y que mantiene una relación con mi propio tema de investigación y los dibujos realizados por mi papá:

“Y soy barrendero, soy muy feliz pues ya la basura me tiene miedo, pero me da coraje que ya las calles quieran hacerlas un basurero...” siguió cantando Cantinflas, bailando con la escoba y coqueteando con unas damas. Con ese personaje tan entrañable, Mario Moreno resignificó la profesión —en sí misma ya es digna—, aunque el gobierno no los provee de condiciones y materiales de trabajo apropiadas” (Amper, 2020).

Dentro de la misma nota, los recolectores de basura comentan que empiezan su jornada laboral a las cinco de la mañana y no tienen una hora exacta para acabar su jornada, pueden terminar a las once de la mañana o a las siete u ocho de la noche. Así mismo, sólo los trabajadores de base tienen acceso a ciertos beneficios como un sueldo estable y fijo (ganando el salario mínimo, es decir 1 500 pesos quincenales), prestaciones de ley, etc. Por otra parte, existen los llamados “voluntarios”, ellos únicamente ganan de las propinas, sin ningún otro beneficio, prestación o pago. Esto remite a lo referido al principio de este capítulo respecto a los trabajadores de Uber, quienes tampoco gozan de prestaciones o algún sueldo fijo, y llegan a trabajar jornadas bastante extensas por un sueldo que puede llegar a ser bueno o malo dependiendo de la cantidad de viajes solicitados. Esto, sin tomar en cuenta que muchos trabajan para otras personas, es decir, ellos no tienen vehículo propio, ya que el vehículo es de otra persona por lo que le pagan ya no sólo a la empresa de Uber, sino también al dueño del carro.

Recordemos que ambas narrativas son contadas durante la pandemia de Covid-19 y en esta medida cabe destacar otro elemento: las medidas de higiene. Los trabajadores de Uber no fueron equipados con las herramientas necesarias para realizar los viajes, como el gel antibacterial, cubrebocas, desinfectantes, etc. Esto tenía que ser provisto

por el propio trabajador. Los llamados “voluntarios” de los recolectores de basura también tenían que hacerse cargo de su propio equipo y únicamente a los que tenían “base” se les daba equipo cada cierto tiempo, pero no era de forma constante. De esta forma:

“Por ejemplo –interrumpió Mano–, el último cubrebocas nos lo dieron hace un mes. Entonces, pues ya no sirve, tenemos que estar comprando cubrebocas y todo” (Amper, 2020).

Al colocar estas notas hago hincapié en el poco cuidado con las herramientas o vestimentas de los trabajadores, algo que también retrata mi papá en el dibujo que se presentará a continuación, donde puede observarse a los obreros reparando las tuberías durante la noche. A estos obreros no se les brindan los aparatos y herramientas necesarias para ese tipo de oficios. Me parece interesante pensar esta pequeña narrativa de un recolector de basura en relación con el dibujo de mi papá, pues se asemejan en ciertos aspectos, siendo dos aproximaciones distintas, pero con miradas y comentarios parecidos.

Obreros



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“En este otro son unos obreros que están trabajando, gente que está limpiando los drenajes, reparando tuberías y son gente, pues realmente, que reciben salarios muy poco pagados. Aquellos que son los

que contratan en ese tipo de empresas, las empresas les pagan muy poco a ellos y son de alto riesgo, ya que andan en coladeras, donde pues habitan bacterias, cucarachas, ratas ¿no? y tienen un equipo mínimo de seguridad, ni siquiera el adecuado, donde existe gas metano ahí abajo, con la suciedad pues indescriptible. Y que lo hacen porque tienen la necesidad de sostener a sus familias, en sus hogares, a ellos mismos y la sobreexplotación de la gente obrera, que por lo general viene de lugares muy pobres, de barrios o colonias en las cuales apenas se están desarrollando. Es por eso que pongo ese gráfico y porque en las noches están ellos ahí, con un equipo de protección también mínimo, como nuestra ciudad se tiene diversas adversidades”.

Ambulancias



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“El que viene es porque en la noche he visto cantidad de accidentes, tanto automovilísticos, como gente que ha perdido la vida. Simplemente por un imprudente, un borracho ¿no? que van, encuentran un bache en la calle y salen disparados, se matan ¿no? los jóvenes que salen a esas horas a divertirse y pues no regresan a sus hogares y quienes los atienden, pues son gente que también anda en la noche deambulando en sus ambulancias. Ya si están muertos pues los cubren ¿no? pues esperan a los peritos para retirarlos, para ver si están vivos. A ver si todavía los trasladan a hospitales porque de eso también viven esas personas, que son pues de las ambulancias, pues es su

trabajo. Y por lo general en la noche, tú lo puedes ver con mucha claridad, ya que hay poco tráfico y donde se genera este tipo de accidentes, se genera algo de tráfico en la noche, la poca importancia que puede tener una vida humana”.

Trabajo informal

Hay otras formas de trabajo en el mapa perceptivo que construye mi padre. Se trata del trabajo informal, como es el de las mujeres trabajando en las gasolineras durante la noche (que suelen trabajar no a cambio de un salario, sino exclusivamente por las propinas que reciben). Pero también incluye a las sexoservidoras. La representación que hace mi padre deja atrás la idea de que la mujer no puede estar en la noche por todos los peligros que puede enfrentar. Desde su perspectiva, hoy en día la mujer también se apropia de los espacios y se observa una mayor cantidad de mujeres en establecimientos como las gasolineras, cosa que hace algunos años atrás no se veía de forma tan preponderante.

Gasolineras



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“En la noche lo que veo siempre son los despachadores de gasolina, que están dando servicio. En este dibujo plasmo que son más las mujeres las que están en los centros de servicios para despachar gasoli-

na, ya casi no veo hombres en este trabajo. O sea, sí hay, pero ya no es la misma cantidad de hombres que veías antes, ahora la cantidad es muy diferente y es lo opuesto. Son puras mujeres las que están trabajando, en las madrugadas ya estoy viendo ahí a las mujeres entregando el turno y saliendo la otra chica para el turno que sigue”

Sexoservidoras y sexoservidores



FUENTE: Cesar Santiago Montero.

“En este dibujo coloqué un hotel y la prostitución porque es algo que observo mucho durante la noche, tanto hombres como mujeres se prostituyen. Llego a percatarme que hay muchos hombres vestidos de mujeres, ¿no? Hay una tendencia para ganar el sustento a través de la prostitución y más en la actual pandemia. Creo que las personas están buscando obtener ingresos de cualquier medio y se han visto en la necesidad de recurrir a la prostitución”

CONCLUSIONES

Mientras se viaja y se recorre la ciudad, se imagina y se recrea. A través de los dibujos y las narrativas de mi papá podemos conocer cómo

imagina un trabajador del volante a la ciudad nocturna que experimenta diariamente. Esta mirada está conformada por sus propias experiencias, pero también por imágenes e información moldeadas por la sociedad y los medios de comunicación. Pienso que los dibujos y las narrativas que les acompañan funcionan como mapas perceptivos que les permiten a los sujetos ubicarse, percibir y actuar en la ciudad. Son imaginarios indispensables para vivir la vida, pero también para el funcionamiento de la ciudad y de las empresas que expanden sus actividades hacia los horarios nocturnos.

En la sociedad contemporánea hay un proceso de expansión del capitalismo hacia nuevos espacios. Destacan entre ellos los espacios de lo íntimo como los hogares y la noche. En particular, la idea del día como un momento de trabajo y la noche como un momento de restauración y descanso no puede sostenerse más. Las actividades laborales se extienden hacia la noche creando lo que podríamos llamar una gran “zona gris”. Las páginas anteriores ilustran este proceso, donde vemos la expansión del trabajo de transporte privado asociado a plataformas como Uber que no cesan de funcionar durante las 24 horas del día.

Esta investigación se realizó durante los tiempos de la pandemia por Covid 19 cuando las instancias de salud gubernamentales dieron la indicación de guardarse en casa. Muchos trabajadores no lo pudieron hacer y continuaron laborando, entre ellos trabajadores del servicio particular de transporte asociados a plataformas como Uber.

A través de las narraciones de mi padre pudimos conocer los procesos cognitivos que posibilitan las tareas de los conductores de Uber. En particular, descubrimos que además de los insumos materiales que los trabajadores aportan para que la actividad económica se pueda realizar, ellos contribuyen con un mapa perceptivo, conformado por imaginarios que permiten la navegación de la noche.

Podemos ahora sostener que la expansión de las actividades productivas hacia los espacios de lo íntimo y los tiempos de la reproducción es un proceso que, parafraseando a David Harvey (1998), podríamos llamar de expansión del tiempo y el espacio de producción sobre los tiempos y espacios de la reproducción. En esta dinámica expansiva hay un proceso también de utilización de los imaginarios

urbanos de los trabajadores, que son indispensables para realizar el proceso económico de estas nuevas formas de trabajo asociadas a las aplicaciones que Natalia Radetich (2022) ha llamado *cappitalismo*. Se trata de un proceso de explotación de la noche y los imaginarios como elementos constitutivos de “lo íntimo”.

Los imaginarios nos ayudan a construir y reconstruir las ciudades, son un medio para llenar todos los espacios recorridos y por recorrer. Llenan los espacios vacíos y los dotan de sentido. Algo tan simple y complejo como el viaje en un vehículo abre un panorama de símbolos de lo que significa pertenecer a una ciudad, muestra parte de una cultura y sociedad mexicana, desde el trabajo. Resignifica ciertos aspectos de sus transcurso cotidianos y los plasma en algo representativo, como lo es el dibujo. Nos plantea una forma de mirar la ciudad de noche y a los habitantes de ésta.

En algún punto de nuestra propia historia de vida, nosotros hemos construido un panorama social, desde nuestras propias ideas, percepciones e interacciones. Nada es estático, porque siempre todo se encuentra en constante cambio y movimiento. La ciudad no es la misma que unas décadas atrás, los objetos, los vehículos, los locales, las calles y las personas se han transformado. Así mismo, sucede con la ciudad de noche, las actividades sobrepasan el tiempo de lo diurno y se trasladan hacia la noche, manteniendo una ciudad activa todo el día y toda la noche.

La noche contiene símbolos y significados para cada uno de los habitantes de la ciudad, pero sin duda, aquellos que se adentran en su inmenso entorno, aprenden a vivirlo y establecen subsistencias dentro de ella. Se vuelve una ciudad con saberes aprendidos y compartidos, porque no es lo mismo observarla desde dentro que observarla desde afuera.

BIBLIOGRAFÍA

Alfieri, Manuel (2020), “‘Sé tu propio jefe’: economía de plataformas y neoliberalismo. Los casos de Uber, Rappi y Glovo en Argentina

- (2016-2018)", en *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, vol. 4, núm. 2, pp. 211-231.
- Amper, Alan (2020), "Los recolectores de basura en tiempos de pandemia", en *El Economista*, 4 de diciembre, disponible en <<https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Los-recolectores-debasura-en-tiempos-de-pandemia-20201203-0131.html>>, consultado el 19 de enero de 2023.
- Baczko, Bronislaw (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Blumer, Natalia (2018), "Conoce la historia del dibujo en sus distintas etapas", en *Mott*, disponible en <<https://mott.pe/noticias/conoce-la-historia-del-dibujo-en-sus-distintas-etapas/>>, consultado el 6 de febrero de 2023.
- Cabrera, Daniel H. (2006), *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos.
- Díaz, Esther (1996), "¿Qué es el imaginario social?", en *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Biblos, pp. 13-21.
- Fressard, Olivier (2006), "El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos", en *Revista Transversales*, núm. 2, disponible en <<http://www.trasversales.net/t02olfre.htm>>.
- García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- Harvey, David (1998), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Jodelet, Denise (2010), "La memoria de los lugares urbanos", en *Alteridades*, vol. 20, núm. 39, pp. 81-89.
- Radetich, Natalia (2022), *Cappitalismo. La uberización del trabajo*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Ramírez, Blanca (2010), "La construcción social del paisaje", en *Investigaciones Geográficas*, núm. 71, pp. 122-125.
- Reguillo, Rossana (1998), "Imaginarios globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad", ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, disponible en <http://antigua.mamacoca.org/docs_de_base/La_Representacion_Social_del_nar>

cotrafico/Rossana_Reguillo_Imaginaris_la_construccion_social_del_miedo_en_la_ciudad_ALAIC_11-16_de_septiembre_de_1998.pdf>.

Yancey, Rick (2016), *La última estrella*, México, Océano Travesía.

Yáñez, Gabriela (2017), “Repensar la antropología: el dibujo como etnografía experimental”, tesis de licenciatura en Artes Liberales, Universidad San Francisco de Quito (UFSQ)-Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades.

CONOCIMIENTOS ENCARNADOS:
LA EXTRACCIÓN DE VALOR
DESDE LOS HOGARES

Las plataformas de *sexcam* en el hogar: codificación y explotación de lo íntimo

Dafne Elena Ruiz Grajales*

INTRODUCCIÓN

En la medida en que el acceso al ciberespacio ha ido masificándose han surgido nuevas formas de trabajo entre las cuales destaca el efectuado por medio de plataformas digitales. Si bien podemos comprender que la aparición del trabajo por medio de estas plataformas se remite a décadas anteriores, luego de la crisis derivada de la epidemia por Covid-19 ha cobrado una importancia creciente. En buena medida, esto ha sido así debido a la crisis económica que provocó la pandemia, así como al panorama de desempleo y precariedad que aqueja a las ciudades latinoamericanas y genera que una gran cantidad de personas acudan a estas alternativas para asegurar su subsistencia. Sin embargo, tal situación también se deriva de que este tipo de trabajo se efectúa desde casa y posibilita el ofrecimiento de servicios sin que haya una interacción cuerpo a cuerpo y, por lo tanto, se disminuyen los riesgos que conlleva salir a las calles, incluyendo el contagio por Covid-19.

Este capítulo centra su atención en plataformas de trabajo de la industria del *sexcam* tales como Chaturbate, 4Cam, CAM4 y MyFreeCams, las cuales se caracterizan por brindar un medio en el que las trabajadoras sexuales de estas plataformas, conocidas como *cam-*

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

girls, pueden hacer transmisiones en vivo de carácter erótico o sexual a cambio de una remuneración económica por vía de monedas digitales llamadas *tokens*, y proporcionada por los espectadores a quienes se les conoce como *viewers*.

Se desarrollará la articulación que existe entre los espacios íntimos como el hogar —espacios reproductivos que ahora también son productivos—, y los espacios públicos como son las plataformas de *sexcam*. Al respecto, resulta particularmente sugerente que a la ventanilla digital desde la cual puede observarse a las *camgirls* llevando a cabo sus shows se le defina como *room*. Un *room* digital que permite echar un vistazo a ese otro *room*, o a esa otra habitación, en la que el cuerpo trabajador de la *camgirl* efectúa su performance. Como veremos a continuación, lo que sucede en el ciberespacio produce efectos directos en el espacio del hogar, es decir, la arquitectura del espacio íntimo se ve modificada a raíz de la configuración espacial y signica del espacio digital; y viceversa, lo que la *camgirl* produce desde su hogar se ve reflejado directamente en el ciberespacio, es observable y valorizable a través del *room*. De esta forma, la relación latente entre el *room* digital y la habitación física de la *camgirl* es homóloga a la que existe entre el ciberespacio de las plataformas y el hogar.

Para propósitos analíticos se hará referencia a la relación entre las plataformas de *sexcam* y el hogar como una relación sintáctica, pues como veremos, hay un ordenamiento muy específico, codificado, que va desde la interfaz gráfica de las plataformas —esa matriz signica que observamos en la pantalla— hasta los hogares. En este rubro se retoma el marco conceptual propuesto desde la semiótica por Umberto Eco (2018) en torno a los sistemas de significación o códigos. De acuerdo con el autor, los códigos se componen de tres dimensiones: una dimensión sintáctica que regula las maneras en que los distintos signos se organizan entre sí, una dimensión semántica que regula el contenido o significado de cada signo, y una dimensión conductual que tiene el potencial de producir determinadas respuestas de comportamiento en los sujetos. Bajo este tenor, las relaciones sintácticas que hay, en principio, entre los distintos elementos que componen la interfaz gráfica de las plataformas no son accidentales, sino que responden a una determinada codificación, y a su vez, al ha-

cer uso de estas plataformas, las propias trabajadoras incorporan esta codificación y transforman su espacio íntimo en la medida en que éste pueda convertirse en un espacio escénico y productivo, así como conducen su cuerpo en la medida en que éste sea considerado productivo y deseable en el marco de las plataformas.

El objetivo de hacer alusión a relaciones sintácticas es pensar cómo se constituye el ciberespacio como espacio sógnico por excelencia, poseedor de un código que es visible en la interfaz gráfica, pero despliega su influencia en ese otro espacio sógnico que es el hogar. Sin embargo, esto no puede reducirse a una lectura semiótica puesto que este proceso posee un anclaje fundamentalmente material y político. En la relación sintáctica que hay entre las plataformas y los hogares se reproducen relaciones de poder, y asimismo, ambos espacios son un campo de producción que se enmarca en la economía digital (Srnicek, 2018). Es decir, aun habiendo una mutua correspondencia, aun estando profundamente vinculados, el ciberespacio subsume el espacio íntimo y todo aquello que se sitúa en él, incluyendo los cuerpos, como un recurso para incrementar la productividad de estas plataformas de trabajo. La codificación semiótica que imprimen las plataformas de *sexcam* sobre sus interfaces permite no sólo una codificación semiótica sobre el cuerpo de las *camgirls* y sus hogares, sino también una subsunción económica a través de técnicas de sujeción política que establecen relaciones desiguales de poder.

Es por lo anterior que propongo definir este proceso como una “explotación de lo íntimo”, que se expresa como una expansión del ciberespacio hacia los lugares de la intimidad en la medida en que los circuitos de producción del capitalismo digital se amplían a esferas antes meramente reproductivas.

Lo anterior implica evidentemente una explotación económica, pero también exige una lectura de género, pues por un lado la gran mayoría de las personas que realizan el trabajo en las plataformas de *sexcam* son mujeres, y por el otro lado, esta actividad se realiza en el espacio privado que en la modernidad fordista ha sido históricamente codificado como inherentemente femenino.

En función de ello, en los siguientes apartados se desarrollará cómo la articulación sintáctica de distintos lenguajes en la interfaz

gráfica establece relaciones de poder entre *viewers* y *camgirls*. Asimismo, el hecho de que haya una erotización de la transgresión del espacio íntimo (supuestamente femenino) a través de la potencia óptica de los espectadores masculinos, quienes no sólo tienen la facultad de observar los *shows* de las *camgirls*, sino también de evaluarlos y valorizarlos, amerita reflexiones en torno a las dinámicas patriarcales que pueden suscitarse en este proceso, así como de las implicaciones que esto posee en el marco de la división sexual del trabajo y la constitución generizada de los espacios bajo la dicotomía público-masculino/privado-femenino.

METODOLOGÍA

Como hemos referido, la sintaxis del ciberespacio de las plataformas de *sexcam* se organiza en el *room* (hacia adentro en la interfaz), pero también tiene influencia en el espacio íntimo de la “habitación” de la *camgirl* (hacia afuera de la interfaz). Este vínculo indisoluble entre lo que sucede en el medio digital y lo que sucede en el espacio presencial nos obliga a pensar en una etnografía que explore ambas dimensiones. Lo anterior implicó una serie de operaciones metodológicas que permitieran, en lo posible, abarcar con mayor amplitud este fenómeno. En virtud de lo anterior, se optó por una metodología híbrida, es decir, una metodología que traza dos rutas de aproximación: una digital y otra presencial. Por un lado, se emprendió una observación del ciberespacio de las plataformas: se hizo un ejercicio de análisis y descomposición semiótica de las interfaces, se estudiaron las interacciones entre los usuarios, se contemplaron los *shows* de las *camgirls* en vivo y se hizo uso de chats y videollamadas para realizar entrevistas, es decir, se hizo ciberetnografía. Pero también, por otro lado, se tomaron en consideración espacios como el hogar y, fundamentalmente, se estableció un diálogo presencial con los actores que participan en este proceso. Las entrevistas presenciales permitieron profundizar en la experiencia de las *camgirls*, ir más allá de lo aparente de la representación digital y escuchar sus vivencias, perspectivas y saberes. En este sentido, esta investigación apuesta por un enfoque

que supone, como lo plantean Sarah Pink, Heather Horst y John Postill (2019) en su libro *Etnografía digital: principios y práctica*:

[U]n tipo particular de práctica de etnografía digital cuyo punto de partida es la idea de que los medios y las tecnologías digitales forman parte de los mundos cotidianos y más espectaculares que habitan las personas. La consecuencia es lo que los estudiosos de los medios denominan un enfoque no-medio-céntrico [...] de los estudios mediáticos, mediante una aproximación no digital-céntrica a lo digital. También reconoce lo intangible como parte de la investigación etnográfica digital, precisamente porque invita a considerar la cuestión de lo “intangible digital” y la relación entre los elementos digitales, sensoriales, ambientales y materiales de nuestros mundos (p. 23).

Así, en el marco de este capítulo, el “no-medio-centrismo” se traduce en un enfoque metodológico que tiene como objetivo integrar métodos propios de la ciberetnografía y, por otro lado, de la etnografía convencional.

ORGANIZACIÓN ESTRATÉGICA EN LA INTERFAZ

Como se señaló anteriormente, el orden sintáctico de las plataformas de *sexcam* puede identificarse en la composición de su interfaz. Cada elemento, cada signo o función signica, se encuentra organizado estratégicamente gracias al trabajo de los diseñadores responsables y cada plataforma tiene un diseño propio que la distingue de otras, confiriéndole así cierta “identidad”. En Myfreecams, por ejemplo, vemos un diseño que nos sugiere una suerte de ambiente paradisíaco, con tonalidades verdes e imágenes de palmeras. En otras, como 4cam, CAM4 y Chaturbate encontramos un diseño que podríamos considerar más neutro puesto que no presenta muchos elementos más allá de los estrictamente referentes a los *shows*, pero se distinguen igualmente por sus colores, el logo e incluso los lemas de cada empresa. Pero pese a la diferenciación potencial entre los diseños de las pla-

taformas, éstas también tienen elementos organizativos en común debido a que se encuentran en un mismo mercado y dicho mercado, como cualquier otro, se rige por convenciones que van asentándose eventualmente. Tal convencionalización se da, en parte, porque es un rasgo reiterado en todos los procesos de transmisión semiótica —así sucede en fenómenos culturales varios, como cuando una práctica o expresión se difunde al punto de convertirse en una convención compartida por un grupo social—, pero principalmente por su rentabilidad, porque una determinada sintaxis visual convencionalizada ha mostrado ser redituable.

Todas las plataformas de *sexcam* tienen una sintaxis basada en las distintas partes que conforman una página web y en ello podrían no ser muy distintas a otras plataformas de diversa índole. En la organización del ciberespacio pueden identificarse una serie de convenciones que parten de agilizar la navegación. No obstante, estas plataformas se particularizan por el tipo de producto que en ellas se ofrece: menú en la parte superior; sección publicitaria en los márgenes, apartado para las categorías en un punto muy visible y sección de *rooms* en la zona central, con sus respectivas variaciones. El rasgo más reiterado, que unifica a todas ellas y nos permite englobarlas dentro de un sistema sintáctico compartido, es que ordenan los *rooms* en la zona central y esta forma de organizar los contenidos permite enmarcar los *rooms* dispuestos a modo de catálogo dentro de un ambiente propicio para el consumo. Es decir, entre más visibles sean los *rooms*, entre mayor centralidad tengan, mayores serán las posibilidades de que éstos sean observados y generen transacciones económicas.

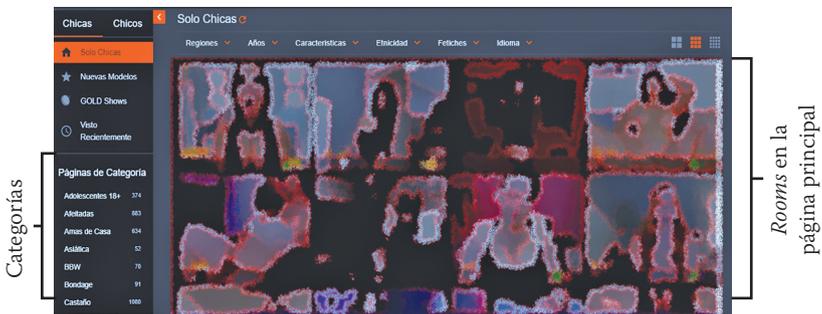
De manera similar a una tienda física, las mercancías deben permanecer en el punto de mira, ser extremadamente visibles y destacarse por sobre todo lo demás. En la arquitectura de los centros comerciales, por ejemplo, observamos las mercancías rodeadas por un halo de luz, exaltadas en la sacralidad de una vitrina que destaca sus atributos e incita a los transeúntes que se desplazan por las tiendas a consumirlas. En las plataformas de *sexcam*, ese halo de luz proviene de la pantalla y la vitrina digital es el *room* que, igualmente enmarcado, sobresaliendo en una ventanilla a la cual se invita a echar un

vistazo, dentro de una sintáctica estratégicamente articulada, sobresale en la parte central y seduce a los *viewers* para que se enganchen en el consumo de las imágenes.

La importancia de una buena organización en la interfaz es reconocida por las mismas *camgirls*. En su entrevista BRS¹ comentaba la razón por la cual se decantaba por utilizar específicamente una plataforma y entre sus razones principales estaba lo amigable que le resultaba la navegación en ésta debido a que se encontraba muy bien organizada y presentaba elementos distintivos tales como que en las miniaturas de la página principal se pudiera ver el *show* del *room* en movimiento y no solamente una imagen como en otras plataformas. De igual manera, al preguntarle sobre la razón por la que no usaba otra plataforma que era más antigua y conocida en el mercado de las plataformas de *sexcam*, comentó que el diseño de ésta le resultaba “viejo”, en sus propias palabras: “es como ese tipo de páginas de los dos mil en las que se ve todo viejo y amontonado, y no sabes ni dónde apretarle”. Es decir, incluso para las trabajadoras es importante aprovechar ese nivel de visibilidad y tomar en consideración las condiciones organizativas de cada plataforma en tanto puedan lograr optimizar su trabajo.

En la imagen que se presenta a continuación se observa la organización sintáctica de la página principal de una de las plataformas estudiadas:

IMAGEN 1
PÁGINA PRINCIPAL



FUENTE: captura de pantalla de 4CAM.

¹ Se han utilizado pseudónimos para proteger la privacidad de quienes colaboraron en esta investigación.

Como ya se mencionaba, los *rooms* ocupan un lugar primordial. Un primer avistamiento siempre nos dirigirá la mirada a éstos, atraídos por la centralidad de las imágenes de las *camgirls* que destacan por encima de otros elementos. Asimismo, podemos identificar cómo la sección del menú y las categorías se posicionan en los laterales de los *rooms*. El menú permite acceder a otras secciones de la plataforma, secciones centradas en una categoría en específico: adolescentes, afeitadas, amas de casa, asiáticas, BBW, *bondage*, castaño, o en tópicos más amplios que clasifican a las *camgirls* por región, edad, características físicas, etnicidad, fetiches e idioma. Esta forma de organización está presente en todas las plataformas, lo que le permite al *viewer* seleccionar de manera inmediata el tipo de *show* que quiere ver. La sintáctica está conformada en la medida en que la navegación sea lo más sencilla posible y los *rooms* se destaquen sobre todo lo demás.

La relación entre las distintas páginas y pestañas que se despliegan durante la navegación también es sintáctica, esta multiplicidad de secuencias en las que el usuario puede pasar de un lugar a otro en la plataforma. Pensemos en un caso hipotético: un *viewer* deja a un lado una navegación exploratoria y sabe lo que busca. Quiere mirar *shows* de chicas rubias, por lo que podrá dirigirse al menú, se dirigirá a los “filtros de búsqueda”, seleccionará la etiqueta o categoría de su interés, en este caso “blonde-hair” (cabello rubio), posteriormente abrirá una nueva página en la que podrá ver un catálogo de *rooms* en miniatura, entre los cuales elegirá a la *camgirl* que guste y, finalmente, abrirá otra página más, donde podrá ver el *room* de la *camgirl* que seleccionó. Del ejemplo anterior resulta llamativo que la sintaxis de la plataforma es potencialmente definitoria de la experiencia de navegación del usuario. Las plataformas marcan las vías por las cuales es posible “transitarlas”, ya que para pasar de la página de inicio al *show* de la *camgirl* rubia, el *viewer* tuvo que realizar cinco operaciones distintas y seleccionar una consecución de opciones coherentemente ordenadas, pero no hubiera llegado a ese lugar de la plataforma si en vez de seleccionar “categorías” hubiera seleccionado “mi perfil” o “adquiere tu membresía”; de ser así habría llegado a páginas diferentes de su intención de ver el *show* de una *camgirl* rubia.

Las plataformas establecen un orden sintáctico entre las distintas pestañas y páginas, orden que el *viewer* debe aprender —a través de una exploración o simplemente aplicando los conocimientos previos obtenidos por la navegación en otras plataformas— para llegar a los contenidos de su interés. Esta secuencia de operaciones estuvo desde un principio pensada para que el *viewer* pudiera tener acceso al show de la *camgirl* de la manera más organizada posible, para que pudiese encontrar las rutas óptimas a seguir y llegar a observar los *rooms* que más puedan gustarle. Incluso pensando en casos en los que el usuario tiene una navegación errática y explora por la plataforma sin haber aprendido aún su organización, el hecho de que el *room* se encuentre en una zona central —como un núcleo o sinécdoque— asegura que el *viewer* pueda verse enganchado por éste.

La incursión de la *camgirl* en la plataforma, como productora de contenido, responde a una lógica similar. Para producir su show ella debe, en primera instancia, entrar a su perfil de usuario. Una vez hecho esto, el orden de las plataformas, que acomoda en lugares muy visibles del menú opciones como “muéstrate” o “transmitir”, le facilitará el inicio de su transmisión. La propia organización sintáctica —la disposición estratégica de distintos elementos— le indicará dónde dar *click* para iniciar su *show* en vivo. El propósito último es que ella tenga un acceso directo a la transmisión, que le resulte lo más sencillo posible ponerse en marcha.

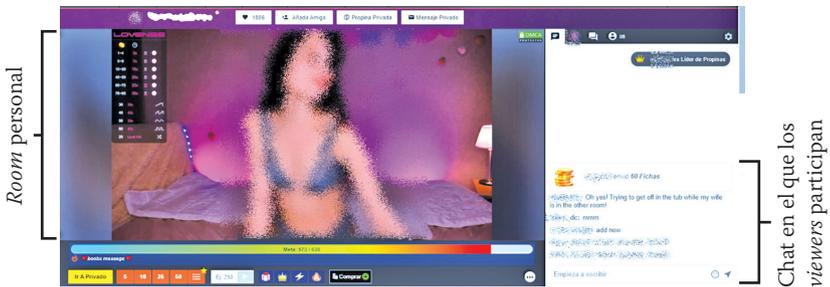
De modo que la organización sintáctica que hay entre las distintas partes que conforman las interfaces gráficas de las plataformas dista de ser accidental. Por un lado, podemos inferir que hay un equipo entero trabajando en el diseño de las plataformas y que su objetivo es ofrecer un modelo de diseño que haga de la navegación algo sencillo, libre de confusiones y dificultades. Pero, a su vez, al observar las estrategias de organización implementadas, podemos entender que la organización sintáctica de las plataformas de *sexcam* está impulsada por el imperativo de la producción y el consumo de datos, signos y mercancías digitales. Ningún elemento que encontramos en la interfaz gráfica está posicionado de manera accidental, sino que responde a una organización que busca facilitar la navegación de los usuarios y, en último término, extraer sus energías productivas y

de consumo en el momento en que el *viewer* llega al *room* de su interés, o cuando la *camgirl* transmite sin mayor complicación. Consecuentemente, para navegar en las plataformas, tanto *camgirls* como *viewers* deben ser capaces de comprender cuáles son las vías por las cuales pueden llegar a efectuar las acciones que deseen en la plataforma. Ya sea que busquen producir o consumir un contenido, han de incorporar la lógica sintáctica que organiza las plataformas, o por lo menos navegar a través de ellas sin perder el rumbo.

SINTAXIS DE LOS LENGUAJES: JERARQUIZACIÓN Y RELACIONES DE FUERZA

El orden sintáctico también es visible en el modo en que la plataforma, al fijar los flujos de comunicación que abrirá en su interfaz, establece relaciones entre los lenguajes varios que en ella se despliegan: la relación entre el lenguaje corporal (al nivel del performance de la *camgirl*), el lenguaje visual-auditivo (al nivel de la representación digital) y el lenguaje escrito (al nivel del *viewer* que envía mensajes vía *chat*). Para clarificar a qué nos referimos con lo anterior, en la siguiente imagen se observa la ventana que se abre una vez que se selecciona algún *room* en particular:

IMAGEN 2
RELACIÓN ENTRE EL ROOM Y LA CAJA DE CHAT



FUENTE: captura de pantalla de 4CAM.

Podemos observar que gran parte del cuadro es ocupado por el *room* de la *camgirl*, tal y como sucede en la página principal, pero

para que la imagen en movimiento del *room* se produjera, fue necesario que ella se posicionara frente a su cámara, que sus palabras y sonidos fueran captados por un micrófono y resonaran por medio de la plataforma; es decir, que los lenguajes de su cuerpo fueran capturados por dispositivos tecnológicos que en conjunto generaron un producto digital audiovisual. Por otro lado, observamos que a la derecha está la caja de *chat* en la que los *viewers* escriben sus mensajes, pero para, efectivamente, enviar dichos mensajes, fue necesario que hicieran uso de su computadora o de su *smartphone* y escribieran todo aquello que quisieran comunicar.

En otras palabras, para lograr una transacción de valores semioeconómicos, la plataforma tuvo que definir que las materias significantes predilectas de una *camgirl* son las que genera su propia corporalidad ejecutora de un performance, y que esta corporalidad está en relación con una cámara web y un micrófono que capturan los signos que produce. La plataforma tuvo que definir, además, que dispositivos como la cámara y el micrófono, que entran en contacto directo con el cuerpo de las *camgirls*, deben encontrarse al mismo tiempo vinculados con la plataforma y que su función radica en hacer una conversión del lenguaje corporal a la representación digital. Esta representación digital debe hacerse visible en el *room* de la *camgirl* que a su vez funge como espacio de intercambio en el que el *viewer* consume la representación y se comunica generalmente por escrito a través de la caja de chat.

De lo anterior es posible afirmar, en principio, que la configuración sintáctica entre el *room* y la caja de *chat* supone una organización —una interrelación— de distintos lenguajes que se despliegan en el medio digital y más allá de él, lo que hace de las plataformas de *sexcam* matrices semióticamente muy complejas, que explotan todos los recursos comunicativos que pueden habilitarse a través del espectro audiovisual. Pero también es igualmente preciso considerar que se aplica un orden sintáctico entre distintos lenguajes (corporal, auditivo-visual, escrito), que se hacen presentes en la interfaz y que, en última instancia, definen los artificios comunicativos con los que cada cual deberá expresarse. Por esta razón, la sintaxis de la plataforma define no solamente la evidente relación entre el *room* y la caja

del chat, también establece un determinado tipo de relación entre las *camgirls*, sus instrumentos de trabajo (cámara y micrófono) y el *room* en el que se ven representadas, así como define la relación que mantienen los *viewers* con la caja de chat en la que escriben y los dispositivos a través de los cuales acceden a la plataforma y observan los *shows*. A grandes rasgos: a través de lo anterior se definen las formas en las cuales las *camgirls* y los *viewers* deben conducirse para hacer uso de la interfaz, los lenguajes a través de los que pueden expresarse, los dispositivos con los que tienen que interactuar. Las relaciones sintácticas establecidas en un primer momento dentro de la interfaz (en la relación *room*/caja de chat) despliegan su influencia más allá de ésta y generan ciertas respuestas de comportamiento en *camgirls* y *viewers*.

Es en esta conectividad de distintos lenguajes, pero también de distintos actores e instrumentos, donde se operacionaliza la vinculación entre el ciberespacio de las plataformas y los hogares. En la aparente trivialidad de una composición visual en la interfaz, o en el uso cotidiano y aparentemente indiscriminado de ciertos instrumentos, se juegan, en el fondo, ciertas formas estratégicas de comunicación, de organización del espacio, de conducción del cuerpo y, en última instancia, de apropiación de lo íntimo.

Por otra parte, el hecho de que existan relaciones sintácticas entre aquellos lenguajes que la interfaz gráfica es capaz de articular no quiere decir que éstos posean un nivel de importancia equivalente. Si bien las materias significantes que son transmitidas en línea por las *camgirls* son audiovisuales, partiendo de que lo visual es una representación del cuerpo como imagen y lo auditivo de los sonidos que éste produce, éstas no tienen un impacto equivalente entre sí. Así, por ejemplo, en los *shows* lo visual tiene una mayor importancia que lo auditivo y lo auditivo pasa a ser un mero potencializador de lo visual. La plataforma da predilección a que las *camgirls* produzcan su performance principalmente a través de una semiosis visual. Ciertamente, pueden escribir en el *chat* o hablar durante su performance, pero su papel, tal como la misma denominación (*camgirls*) lo indica, se cumple frente a la cámara. En la producción audiovisual de la *cam-*

girl podemos encontrar sonidos —como gemidos o contestaciones a lo que escriben los *viewers* vía *chat*— pero éstos sólo secundan las expresiones visuales. No se observaron muchas *camgirls* manteniendo conversaciones prolongadas, incluso algunas *camgirls* jamás hablan, por el contrario, no hay *camgirls* que no muestren su imagen, eso sencillamente resultaría un impedimento para la detonación del deseo del *viewer*.

Un ejemplo de lo anterior surgió durante la ciberetnografía al observar el show que realizaba una *camgirl* que estaba teniendo problemas con su audio. Si bien en ningún momento trató de establecer una conversación, lo cierto es que no se escuchaba absolutamente nada. Uno esperaría que si lo auditivo tuviera tanta importancia como lo visual, el show se vendría abajo, los *viewers* protestarían en la caja de *chat* y abandonarían la transmisión, sin embargo, salvo alguno que otro comentario sobre la falta de audio, el show continuó sin mayor problema, las propinas se seguían depositando y los comentarios seguían estando centrados en lo bien que la *camgirl* se veía. Lo anterior no hubiera sido así si lo que se hubiera transmitido fueran puros sonidos. La falta de estímulos visuales hubiera sido detectada por los *viewers*, que, como bien lo indica la denominación “viewers”, están ahí para observar. En esta medida, la comunicación en las plataformas de *sexcam* se distingue, por ejemplo, de las líneas eróticas que se popularizaron en décadas pasadas, en las cuales se ofrecía “sexo telefónico” a los clientes. En ellas los sonidos y palabras que emitía la trabajadora durante la llamada eran los que detonaban el deseo. En el caso de los shows de las *camgirls*, aun cuando algunas se orienten a hablar algo más, es factible afirmar que su habla y la emisión de sonidos no poseen el mismo nivel de importancia que su imagen.

El triunfo de lo visual sobre lo auditivo es abordado por Le Breton (2007) como un fenómeno propio de las sociedades occidentales, que se acentúa con la llegada de la modernidad:

Nuestras sociedades occidentales valorizan desde hace mucho el oído y la vista, pero otorgándoles un valor a veces diferente y dotando poco a poco a la vista de una superioridad que estalla en el mundo

contemporáneo [...] Vemos menos al mundo con nuestros propios ojos que mediante las innumerables imágenes que dan cuenta de él a través de las pantallas de toda clase: televisión, cine, computadora o fotocopias. Las sociedades occidentales reducen el mundo a imágenes, haciendo de los medios masivos de comunicación el principal vector de la vida cotidiana (pp. 31-39).

De manera que la sobreexplotación de la imagen de la *camgirl* por parte de las plataformas y, en general, la fijación visual que impera en las producciones pornográficas debería entenderse como consecuencia del estadio sensorial propio de la occidentalidad contemporánea. En las plataformas de *sexcam*, el cuerpo —sus expresiones cinésicas— suele ser el encargado de producir discurso, pero al proyectarse el cuerpo como representación y al poseer los sonidos un menor nivel de importancia, la semiosis visual es dominante. El cuerpo de la *camgirl*, pero no en sí mismo sino como signo-imagen, resulta ser lo prioritario de su enunciación cuando se da preeminencia a la retórica visual. De modo que el código de la plataforma, desde el momento en que ésta se programa y en virtud de que organiza los lenguajes de determinada manera, adquiere una gran injerencia sobre el proceso de comunicación y determina que los flujos a partir de los cuales las *camgirls* y los *viewers* se comunican son solamente o principalmente aquellos que su sistema establece y no otros, y esto tiene claras implicaciones políticas. El lenguaje eminentemente visual de las *camgirls* termina por retribuir al código de la interfaz gráfica una de sus bases más importantes: la imagen como generador de deseo, la imagen que además subvierte el cuerpo porque el cuerpo no se conduce en sí mismo, sino en su devenir representación. En la medida en que las plataformas logran inmiscuirse en los espacios íntimos, el cuerpo no se habita: se representa, y ni siquiera los sonidos que emite o las palabras que expresa son tan importantes, pues lo fundamental es la manera en que éste se presenta para ser visto por los otros.

Un ejemplo de cómo el cuerpo se subvierte frente a la representación lo proporciona el modelaje. Es común que a las *camgirls* se les suena definir también como “webcam models”, y puede decirse que lo

que ellas hacen al desenvolverse frente a su cámara es posar en la medida en que su cuerpo esta siendo observado y debe detonar la complacencia visual del *viewer*. De esta forma el cuerpo sigue ciertos protocolos, asume ciertas posturas que destacan atributos deseables y esconden los indeseables. El cuerpo no está ahí en sí y para sí, actuando de forma casual, sino en la medida en que deviene imagen y debe producir la versión más productiva, es decir, hermosa y deseable, de sí mismo.

La relación entre los distintos lenguajes también es muy sugerente respecto a las relaciones de fuerza entre las *camgirls* y los *viewers*. Podría decirse que, si la *camgirl* es la que muestra, el *viewer* es el que observa y escribe y, por decir lo menos, su palabra tiene amplio impacto sobre la producción del performance. Así, constantemente observamos a *viewers* haciendo peticiones y a *camgirls* tratando de ganarse sus propinas, aunque es preciso destacar que las *camgirls* continuamente reivindican su agencia y la comunicación entre ambos actores mantiene siempre un tono de negociación. Pero independientemente de las formas de agenciamiento de las *camgirls*, en la relación de mayor o menor preeminencia que hay entre los lenguajes lo que subyace son relaciones de poder entre distintos actores, pues además de su predilección por la caja de *chat*, habría que señalar que el *viewer* tiene una herramienta bastante potente para manifestar sus deseos: los *tokens*. Los *tokens*, monedas digitales depositadas como propina, suponen otro flujo de comunicación emitido a través de un lenguaje numérico. Dar *tokens* es una paga, pero también implica enviar un mensaje, es un modo de expresividad que atribuye a quien los brinda una posición altamente determinante. Con esta transacción, los *viewers* pueden evaluar, mostrar su aprobación, expresar sus deseos, hacer peticiones y, en última instancia, ellos saben que pueden brindarle a las *camgirls* la retribución económica que buscan. Éste es un flujo de comunicación que frente a la semiosis audiovisual y corporal de la *camgirl* lleva implícito una relación de poder. Sumado a ello, con una retribución económica los *viewers* hacen algo más que enviar un mensaje a las *camgirls*, en esta simple acción subyace algo aún más definitivo: los *viewers* afirman el sentido de todo este intercambio. Si el *viewer* paga, entonces podemos considerar que

toda esta producción de valores ha tenido como resultado una transacción económica exitosa.

De tal suerte que en esta red de relaciones —es decir, en este esquema sintáctico— el lenguaje visual predomina sobre el lenguaje auditivo, la imagen predomina sobre el cuerpo, tanto como el lenguaje escrito (del *viewer*) busca ejercer un poder sobre el lenguaje corporal y por consiguiente la producción audiovisual de la *camgirl* aun cuando ella también tenga estrategias de agenciamiento. Si bien la plataforma es capaz de condensar distintos lenguajes, hay parámetros de relevancia y relaciones jerárquicas entre los lenguajes que no pueden obviarse. La codificación sintáctica adquiere una connotación profundamente política y ya desde la interconexión entre los distintos lenguajes se observa un ordenamiento que da un papel desigual a cada uno de estos lenguajes y, en consecuencia, a cada uno de los sujetos que participan en este intercambio.

Si pensamos entonces, en la línea de Michael Foucault (2005), en las relaciones discursivas desplegadas como relaciones de fuerza deberíamos pensar también en las relaciones de fuerza que instituye el ordenamiento de los lenguajes que las matrices semióticas comprendidas en las plataformas son capaces de concentrar. Lo anterior es de suma relevancia para comprender el tipo de relaciones discursivas que se despliegan en el ciberespacio, pues la cada vez más creciente sofisticación tecnológica supone nuevas preguntas en relación con la multiplicación de los lenguajes que pueden desplegarse en estos entornos y el tipo de relaciones de poder que instauran entre los sujetos/usuarios. En este caso, quien escribe es quien evalúa y quien tiene la última palabra en el proceso de valorización —pues aun cuando las *camgirls* tienen un margen de agencia sobre sus shows, quienes proporcionan los *tokens* son los *viewers*—, mientras quien pone el cuerpo en escena debe hacerlo en la medida en que será representado y, justamente, evaluado y valorizado. El poder del lenguaje escrito se ejerce sobre el lenguaje del cuerpo; el producto audiovisual igualmente se posiciona sobre el lenguaje del cuerpo: el lenguaje del cuerpo está siendo reducido a un efecto. La sintáctica en las plataformas de *sexcam*, esta red de ordenamientos implementa de forma subrepticia variados mecanismos de sujeción política.

SINTAXIS DEL ESPACIO: LA INMERSIÓN DEL CIBERESPACIO EN LOS ESPACIOS ÍNTIMOS

La erotización de la explotación de lo íntimo

Como ya se advirtió anteriormente, entre la caja de *chat* y el *room* de la *camgirl* se establece otra relación sintáctica, aquella que se entretiene en el ciberespacio y los hogares de las *camgirls* y los *viewers*. Es decir, el establecimiento de un modelo sintáctico en la interfaz gráfica de las plataformas tiene una relación directa con la organización de los espacios físicos. En todo caso, lo que sucede en la habitación en la que la *camgirl* se encuentra realizando su performance —o en la que el *viewer* observa el performance—, funge como una especie de correlato de lo que sucede en la interfaz gráfica. Hay una relación de continuidad entre el *room* digital y la habitación física, lo que tiene como consecuencia la inmersión del ciberespacio en el espacio íntimo. Observemos el siguiente *room* para abundar en lo planteado:

IMAGEN 3
EL ROOM DE UNA CAMGIRL



FUENTE: captura de pantalla de Myfreecams.

En el *room* de esta *camgirl* se ve un esfuerzo por conformar una estética visual que resulte agradable para el espectador. En la pared de su habitación acomoda accesorios típicos del BDSM tales como

látigos y cadenas, instrumentos de trabajo que tendrá al alcance durante su performance y que declaran con apertura el tipo show que esta *camgirl* suele efectuar. En un buró, a un lado de la cama, observamos unas flores que dotan la escena de cierta elegancia, a las cuales se suma la figura de un gato que nos remite al imaginario de la *sex kitten* —en español, gatita sexual—, concepto usado para referir a cierto rol o actitud sexual que tiende hacia la sumisión. La paleta de colores de todos estos elementos coincide tanto con los cojines como con el edredón y la cabecera de la cama, estos últimos están dotados de abundantes texturas y parecieran sobresalir, estimulantes, de la superficie lisa de la pantalla. La cama o el sofá desde el cual cada *camgirl* graba es un elemento típico de las escenografías que predominan en las plataformas de *sexcam*, pues guardan este componente del lugar de intimidad que tanto gusta a los *viewers*. A través de este ejemplo, lo que busca plantearse es que, con elementos en común, pero también distintivos, cada *camgirl* habilita sus lugares de intimidad en tanto éstos son representados en el ciberespacio.

Durante la etnografía digital pudo observarse que las *camgirls* que trabajan de manera independiente, es decir, desde sus propios hogares, acoplan sus espacios íntimos para que estén en consonancia con la codificación de las plataformas. Es decir, sus hogares sufren una serie de transformaciones en la medida en que serán observados por los *viewers* que accedan a los *rooms* digitales y así se convierten en lugares presentables, públicos, escénicos, que guardan una serie de características. La porción del hogar desde el cual las *camgirls* transmiten se reensambla como una especie de estudio de grabación casero, con todo tipo de instrumentos tecnológicos como cámaras, micrófonos, computadoras y pantallas que facilitan sus trabajos, así como variados elementos decorativos que sirvan como medio de expresión o resulten atractivos para los espectadores. Se trata de un espacio físico e íntimo que sirve como telón de fondo del performance y que es modificado con el propósito de hacerse ver. En otras palabras, el espacio físico, la habitación de la *camgirl*, su hogar, se modifica en función de la dinámica que se suscita en el ciberespacio. En la relación sintáctica entre el ciberespacio/público y el espacio tangible/íntimo, este último guarda un lugar de subordinación.

Una *camgirl* recomienda en su canal de YouTube lo siguiente:

“Mantén tu room en las mejores condiciones. Eso también es parte de tu trabajo”.

En estas breves palabras se condensa lo que tratamos de plantear: el hogar se ha vuelto un espacio de trabajo y sufre una serie de modificaciones en la medida en que se articula con el ciberespacio. El espacio paradigmático de la reproducción es ahora también un espacio productivo, pues el ciberespacio no sólo se inmiscuye en él, sino que directamente lo subsume y reorganiza, lo produce junto con los distintos elementos que lo componen, incluyendo los cuerpos que habitan dicho lugar, cuyas energías son conducidas por el espacio en tanto llegarán a producir una representación capitalizable.

Es tan interesante como irónico que el hogar, siendo el lugar en el que la reproducción debía tener lugar —bajo la división sexo-género del espacio y el trabajo en las urbes fordistas—, espacio exclusivo en el que podía darse rienda suelta a una sexualidad “sana” (heterosexual, monógama, privada, con fines reproductivos),² sea ahora además —bajo una nueva discursividad capitalista en la que abunda una imagería de lo sexual a través de la pornografía— ya no sólo un espacio reproductivo, sino un espacio en el que se hacen públicas una diversidad de prácticas sexuales en tanto devienen representaciones (mercancías digitales), ahora con múltiples espectadores (consumidores) y con fines de entretenimiento (ocio productivo). Esto entra en consonancia con un fenómeno mucho más amplio que se agudizó tras la pandemia del Covid-19: el *home office* hizo de los hogares es-

² Gayle Rubin (1989) define el sistema de valores sexuales de la siguiente manera: “Según dicho sistema, la sexualidad ‘buena’, ‘normal’ y ‘natural’ sería idealmente heterosexual, marital, monógama, reproductiva, y no comercial. Serían en parejas, dentro de la misma generación y se daría en los hogares. Excluye la pornografía, los objetos fetichistas, los juguetes sexuales de todo tipo y cualesquiera otros papeles que no fueran el del macho y hembra. Cualquier sexo que viole estas reglas es ‘malo’, ‘anormal’ o ‘antinatural’. El sexo malo es el homosexual, promiscuo, no creador, comercial o el situado fuera de matrimonio. Será la masturbación, las orgías, el encuentro sexual esporádico, el cruce de fronteras generacionales y el realizado en ‘público’ o al menos en los arbustos o en los baños públicos. Utilizará la pornografía, los objetos fetichistas, los juguetes sexuales o roles distintos a los tradicionales” (p. 140).

pacios productivos —y no sólo reproductivos—. Al respecto, podría decirse que las *camgirls* fueron pioneras del trabajo desde casa.

En este tenor, la división espacial entre lo público y lo privado, con todas sus implicaciones en torno al sistema sexo-género y la división sexual del trabajo, entra en crisis, no sólo por la incorporación de las mujeres al campo productivo³ —sin por ello abandonar sus funciones reproductivas—, sino porque el acceso al ciberespacio ha posibilitado a muchas trabajar desde casa. Lo anterior permite, entre otras cosas, redefinir como trabajo remunerado aquellas labores afectivo-sexuales que antes no eran pagadas, tal es el caso de las *camgirls*. Ahora las “mujeres privadas”, solteras o en matrimonio, pueden realizar actividades productivas desde casa —algo que era impensable cuando las mujeres estaban exentas del trabajo productivo— y las “mujeres públicas”, como se les considera aún a las trabajadoras sexuales —una acepción tremendamente desafortunada—, pueden trabajar desde el ámbito privado, mostrando su cuerpo ya como representación y, por lo tanto, sin necesidad de trasladarse a las calles, algo que ha resultado beneficioso para ellas considerando que el cuerpo de las mujeres en el espacio público sigue siendo un cuerpo vulnerable, especialmente en lo que respecta a las latitudes latino-americanas.

Para las *camgirls*, el traslado de las labores productivas al hogar puede resultar conveniente. Al respecto, BRS compartía que trabajar por medio de plataformas de *sexcam* le permitió poder ejercer el trabajo sexual sin exponerse al tipo de riesgos que implica llevar el cuerpo a las calles. Pero pese a que algunas *camgirls* reivindiquen su agencia al poder generar ingresos desde casa y dedicarse al trabajo sexual sin exponerse a los peligros de ocupar el espacio público como otras trabajadoras sexuales, en la discursividad de la plataforma el hogar simplemente vendría siendo un componente semiótico

³ Referimos a las mujeres blancas —o blanquizadas— y cisgénero que fueron relegadas a la esfera doméstica bajo el modelo de la urbe fordista. Una lectura distinta debería aplicarse en el caso de las mujeres racializadas —que siempre debieron ser productivas, incluso bajo condiciones de esclavitud— y las mujeres trans. Además, esta inserción implicó un lugar muy marginal para las mujeres, a quienes se les delegaban las labores feminizadas, de escaso reconocimiento y mal pagadas.

agregado al performance que toma tal relevancia porque es particularmente atractivo para los *viewers* que fisgonean entre *rooms* y disfrutan de echar un vistazo a estos espacios intangibles donde la ilusión de lo íntimo se perpetúa en el juego voyerista de observar a alguien en sus adentros, es decir, dentro de su cuerpo, dentro de su hogar: en sus lugares de intimidad.

De esta forma, una arquitectura diseñada para mantener la estricta división público-privado en función de una moralidad burguesa que administraba la sexualidad y el trabajo —productivo y reproductivo— con fines económicos, está sufriendo modificaciones por parte de una economía expansiva que cosifica y mercantiliza todo lo que antes era “sagrado”: los cuerpos, las arquitecturas —sin importar si se trata de espacios privados o públicos, físicos o digitales— y, por supuesto, las prácticas sexuales. El hogar, inmaculado en la incipiente urbe industrial moderna, ahora es un espacio de producción que se exhibe a todas luces. En cierta forma, podría pensarse que las sociedades occidentales y capitalistas, antes regidas por una moralidad puritanista, han ido “desmoralizándose”, o por lo menos, se han flexibilizado conforme fue necesario filtrar la esfera de producción a aquellos lugares que antes escapaban a ella. Sin importar la pulcritud que antes se guardaba para con los hogares, la sexualidad y la desnudez del cuerpo, cada vez más se acrecenta una industria que no tiene reparo en capitalizarlos, incluso favoreciéndose del *tabú* que genera entrometerse en la intimidad de los otros.

Hay una producción de deseo que se realiza en la inspección de los cuerpos desnudos de las *camgirls*, en una mirada ginecológica que es propia de los enfoques de cámara en los que los genitales aparecen en primer plano y en alta definición. De hecho, una curiosa categoría pornográfica “ginosex” consiste en usar espéculos ginecológicos para observar adentro de las cavidades vaginales de *camgirls* y actrices porno, transgrediendo con ello los “contornos del cuerpo” e introduciendo la cámara en sus más ocultas profundidades. De forma equivalente, el deseo se realiza en el avistamiento de los espacios privados, en la transgresión del límite entre el espacio público y esos lugares en los que todas las intimidades se despliegan. Escribe Ana Sofía Pereira (2013) sobre lo que define como “espacios de Intimidad”:

Aunque el espacio íntimo no esté necesariamente vinculado sólo al espacio privado y doméstico, éste no le es del todo ajeno. El espacio de la intimidad nace también con la conciencia del pudor, con el secreto, con la necesidad de habitar un lugar oculto. Los espacios de Intimidad no se remiten apenas al habitar aislado, surgen también como resultado de la vida en común, de la vida vivida con el otro. Asimismo, el espacio de la Intimidad no es apenas espacio de proyección individual como puede ser también espacio de confrontación con otro, el otro que es cercano, familiar o cómplice. Los espacios íntimos son los habitados sin máscara o protocolo. Son los lugares del desnudarse. Son los lugares de lo profundo, de lo recóndito, de lo intrínseco (p. 6).

Resulta interesante trasladar esta reflexión a nuestro caso, aquí el otro no es ni cercano ni familiar, ni cómplice: el *viewer* es un “intruso” que si goza de su experiencia, es precisamente por serlo. La *camgirl* no invita a pasar a cada uno de los espectadores, se invitan solos a un espacio que permanece abierto. Entre ellos no hay un habitar conjunto, sino una relación económica. Si en algo incide la nueva sintaxis espacial instaurada por las plataformas, es en hacer del espacio de Intimidad no sólo un espacio de producción, sino un espacio cuyo devenir no es ni personal ni interpersonal, sino público, y en tanto es público y productivo, en él se juegan todo tipo de actos protocolarios, performances codificados, actuaciones esperadas, escenografías producidas. El hogar pierde entonces su acepción de necesariamente íntimo —secreto y oculto— y se inscribe en una nueva discursividad en la que la irrupción de la intimidad se capitaliza. Irónicamente, es el acto mismo de observar a alguien en “su intimidad” y, por lo tanto, de irrumpir en esta intimidad, lo que genera la falsa sensación de tenerla.

De hecho, un juego sexual muy común en las plataformas denominado *spycam*, consiste en que las *camgirls* fingen que la cámara no está prendida y que nadie las está viendo. Se bañan, comen, duermen, realizan tareas del hogar como lavar trastes o fregar el piso, se visten y desvisten y, en general, experimentan su cotidianidad como si no fueran observadas. No pueden ver a la cámara o dirigirse a sus

espectadores porque rompen con la ilusión de espionaje, y sin embargo, tampoco actúan naturalmente porque están pretendiendo no ser vistas, están escenificando la naturalidad. Para los *viewers* el placer se detona en el acto de observar a alguien que supuestamente no sabe que está siendo observado y pierde todo sentido cuando la *camgirl* deja de actuar y hace visibles a los “fisgones”, como si con ello los pusiera en evidencia y les arrancase parte de su anonimato. Si “da su consentimiento” de ser vista —aun cuando claramente da su consentimiento también cuando finge no ser vista— entonces el juego erótico se termina. En lo anterior se explicita lo deseable que resulta para algunos *viewers* irrumpir un espacio íntimo para, irónicamente, experimentar la sensación de intimidad.

Otra forma de irrumpir una intimidad, aunque con una práctica aparentemente opuesta, consiste en que se le pide a una *camgirl* que realice diversas prácticas en vía pública, desde desnudarse, masturbarse y, en general, actividades que resulten ilegales o inmorales de realizar en público. Hay una gran cantidad de *camgirls* que habilitan su casa para que parezcan oficinas de trabajo en las cuales pueden ser “descubiertas” por el jefe en cualquier momento. Algunas directamente van a supermercados, tiendas, librerías e incluso al transporte público y se masturban cautelosamente mientras transmiten, esperando no ser descubiertas con las repercusiones que tendrían que afrontar si son consignadas a la autoridad o si algún individuo sintiera este acto como una provocación y se tomase el atrevimiento de abusar, haciéndose partícipe sin importar que la *camgirl* dé o no su consentimiento. La *camgirl* puede en estos casos verse afectada por tentativas moralizantes y punitivas. Otras van desnudas en sus autos, deteniéndose en algunos lugares y armando sus *shows* en función de las peticiones que les hacen los *viewers*: le piden que le muestre los senos a tal sujeto, que se detenga a orinar detrás de un tráiler, que se masturbe junto a la acera, etcétera. Sorprendería a cualquiera la cantidad de *viewers* que están dispuestos a pagar *tokens* por ver a una mujer “exhibir su intimidad” en vía pública. Aquí la transgresión de la intimidad del cuerpo y de las actividades típicamente asignadas al espacio privado se da al trasladarlos al espacio público.

No se pretende condenar los deseos de nadie, ni reivindicar el puritanismo burgués. Antes bien, consideramos importante señalar que en estos juegos sexuales se observa una explotación de “lo íntimo” de la que se sirve la plataforma. Ya sea en la exhibición de las partes del cuerpo y actividades íntimas en vía pública o en el ocultamiento de la mirada del público en el espacio íntimo, la división entre lo público y lo privado se desestabiliza. Materialmente: la productividad capitalista se traslada a los espacios reproductivos. Semióticamente: este traslado hace que los imaginarios espaciales en torno al género se complejicen, puesto que, aún cuando se desestabiliza, la división público/privado no se termina de desdibujar por completo. Aun no se borra el imaginario que asocia los espacios privados con la feminidad y los espacios públicos con la masculinidad, de hecho, erotizar la transgresión del espacio íntimo afianza el tipo de funciones semióticas dicotómicas que lo constituyen. Si no hubiera tal valor de lo privado como algo “feminizado” que preservar y resguardar moralmente, no habría un deseo que se afianza en su transgresión. Como consecuencia de ello el capitalismo penetra en los cuerpos y los hogares de las *camgirls* mediante la óptica masculina de los *viewers*, haciendo de esta transgresión algo económica y eróticamente deseable. En los *viewers* se produce un deseo, pero no un deseo cualquiera, sino un deseo aprendido y codificado, canalizado hacia el consumo. Al deseo se le incentiva y al mismo tiempo se le gobierna, pues la potencia del deseo deviene en potencial de consumo.

La penetración óptica en el cuerpo desnudo

Hagamos un breve repaso histórico. En la modernidad occidental, la desnudez sigue estando atada a la censura y al mismo tiempo —de forma mucho más eficaz para lo que Michel Foucault (2011) denominó el dispositivo de la sexualidad—, la desnudez es motivo de incitación y proliferación. Más allá de la hipótesis represiva respecto a la sexualidad, que es cuestionada por el autor, es preciso considerar que la sexualidad, y por lo tanto el cuerpo desnudo que es proclive a experimentarla, fueron persistentemente administrados. Así, en el capitalismo temprano caracterizado por una organización fordista del

espacio, ante la inminente realidad desnuda —el cuerpo desnudo, sexuado, deseante—, hubo de plantearse una normativización del desnudo y el deseo que sólo podían revelarse en matrimonio, lejos de la mirada de todos y en virtud de la reproductividad del núcleo familiar. No obstante, en boga del capitalismo tardío, ya entrados en el siglo XX, se erige una nueva imaginaria en la que el cuerpo desnudo y su potencia sexual prolifera masivamente conforme pasa a ser directamente capitalizable. Todo tipo de representaciones irrumpen el imaginario de la “intimidad” del cuerpo desnudo para representarlo en términos de una producción de capitales.

A través de lo anterior, en el marco de una sexualidad profundamente tensionada (que oscila entre la censura y la incitación, pero en cualquier caso recae en una administración), se produce cierta ambivalencia entre la creencia generalizada de que la desnudez, motivo de vergüenza, es algo que debe resguardarse en el espacio íntimo y, por otra parte, se produce un deseo por revelar el cuerpo y desnudarlo: inspeccionarlo (desde el lente médico)⁴ y consumirlo (desde el lente pornográfico).

Este deseo de observación se materializa a través de la potencia óptica. El *viewer* toma para sí los espacios de intimidad (sea que tomen la forma de un hogar o un cuerpo desnudo) como una mera representación. El *viewer* penetra con su mirada en un desnudo muchas veces carente de sujeto. Un desnudo que es un signo al que, como contenedor, se le ha vaciado de su verdadera sustancia, pues ya no encarna a una persona —en este caso, esa persona es la *camgirl*, que debajo de dicha etiqueta normativizante hay una singularidad irreductible—, sino que se le imponen otras caracterizaciones, sea el de un cuerpo erótico, sexuado, portador de un servicio, etcétera. El cuerpo de la *camgirl* deviene objeto de consumo, mientras el *viewer*,

⁴ Es decir, por medio de la *scientia sexualis* (Foucault, 2011), que hace operar una puesta en discurso sobre la sexualidad, así como una medicalización de ésta. Se trata de cierta ortopedia sexual que, de acuerdo con Foucault, tiene sus orígenes en el confesionario religioso. Es preciso recalcar el paralelismo entre el diván psicoanalítico y el confesionario eclesiástico. En ambos casos se destaca el imperativo de revelar la sexualidad, de lograr finalmente el desnudamiento del cuerpo y el ser en sus más profundos confines.

como consumidor, yace soterrado en su propio territorio, pues como su misma denominación lo indica, él es quien ve, inspecciona y valoriza; en ello radica la demostración de su potencia, en saber su poder de observar, pero mantener su cuerpo desnudo o no, así como su rostro en tanto expresión de su identidad, bajo resguardo. Él penetra con su óptica, pero sus genitales están a salvo, furtivos, en ello se basa su voyeurismo. La *camgirl* abre su cuerpo desnudo al igual que las puertas de su hogar, se encuentra expuesta ante la mirada de los *viewers*, su carne provoca y se revela ante la cámara, se exhibe en un espacio público y ciberespacial, pero su mirada no encuentra otro ser detrás de la pantalla.

CONCLUSIONES

El capitalismo, mediante las plataformas de *sexcam*, produce una erótica en torno a la explotación de la intimidad y hace de los *viewers*, quienes detentan una potencia óptica, sus agentes ejecutores, siendo ellos mismos sujetos de explotación, pues es también en sus deseos donde germinan las ganancias de las plataformas. No hay pues un lugar o cuerpo lo suficientemente sagrado o íntimo para no ser directamente capitalizable. En este reensamblaje de las arquitecturas y los cuerpos que transiciona de las viejas formas del fordismo a la actualidad, el capitalismo inaugura nuevos lugares de acumulación, siendo el hogar y el cuerpo de las mujeres particularmente lucrativos. Así, el ciberespacio de las plataformas ha subsumido los lugares de intimidad, erotizando la transgresión de esta intimidad y presentándola ahora como parte de un mero consumo de significaciones.

El hogar es para las plataformas de *sexcam* un escenario público de producciones audiovisuales que se comercializan masivamente, pues el trabajo deja de estar localizado en coordenadas espaciales destinadas a la producción y se despliega más allá de cualquier límite: el espacio reproductivo deviene en espacio productivo y, en el acto, el trabajo se encubre como no trabajo, como experiencia lúdica e intercambio de satisfacciones, una alegre confluencia de intimidades. El consumo también deja de estar localizado en ciertas coord-

nadas espaciales, se efectúa desde la comodidad del hogar, en beneficio del anonimato. La sociedad y todos sus espacios son ya, enteramente, espacios productivos.

Hemos podido observar cómo la organización sintáctica de las plataformas de *sexcam* es tan vital como lo puede ser la infraestructura para una fábrica, pero en detrimento de infraestructuras físicas en las que producen mercancías tangibles, en el ciberespacio la infraestructura consiste en una interfaz gráfica que, de forma subyacente, reorganiza esos otros signos que tienen lugar en el hogar. En primer lugar, tenemos un sistema de significación —un código de interfaz que funge como infraestructura— donde las funciones signílicas fluyen y se comunican tan velozmente como se da la propia navegación, pero, asimismo, las *camgirls* habilitan sus hogares como espacios de trabajo en el que sus cuerpos se conducen conforme producirán representaciones digitales capitalizables. El carácter de las plataformas digitales como espacios producidos se traslada a los espacios de intimidad, que son eventualmente convertidos de espacios habitados a espacios producidos, espacios modificados para ser monetizados como parte de una escenografía.

En conformidad con lo anterior se vuelve pertinente la siguiente reflexión: tal vez, como “usuarios”, estar en el ciberespacio de las plataformas, “ser” ahí y navegar, implica que nosotros mismos —nuestros lenguajes, nuestros lugares de intimidad y nuestros cuerpos— estamos siendo producidos: codificados conforme podamos producir todo aquello que alimenta las economías digitales de las plataformas. En esta medida, el supuesto de la escisión radical entre el ciberespacio y el espacio tangible es insostenible: hay entre ambos una continuidad tanto semiótica como material. Y no sólo están articulados de forma gratuita, sino que esta articulación, en la que el ciberespacio de las plataformas subsume el espacio íntimo, es económicamente productiva y establece una serie de relaciones de sujeción.

Por otro lado, y rebasando la ilusión lúdica de la representación digital, más allá de este juego de apariencias y escenificaciones eróticas, cabe destacar que son las trabajadoras quienes deben habilitar su hogar como un espacio de trabajo. En esta medida, los costos que estas plataformas se ahorran en disponer de un medio físico de

trabajo, son absorbidos por ellas, pues son quienes deben comprar sus instrumentos de trabajo: webcam, computadora o celular, micrófono, entre otros dispositivos que pudieran ser requeridos para realizar sus shows. Deben, además, pagar el servicio de internet y habilitar su espacio de trabajo, lo que implica un alquiler, iluminación, decoración, etcétera. Esto está en consonancia con la creciente deslocalización del trabajo que, de acuerdo con John Urry (2017), es compatible con el ciberespacio pues: “los entornos virtuales son inherentes a la extraterritorialidad contemporánea y a la deslocalización de la producción, el consumo y la sociabilidad que ha caracterizado a las últimas décadas” (p. 25). De esta forma, la deslocalización permite a las plataformas de *sexcam* tener su sede en su país de origen —generalmente en Estados Unidos— y disponer de trabajadoras de todo el mundo, gracias a la conectividad digital que brinda el ciberespacio, sin que ello les suponga un esfuerzo más allá de poner en marcha y dar mantenimiento a sus plataformas. La consecuencia de ello es una doble pauperización para las trabajadoras latinoamericanas —y, en general, para las trabajadoras provenientes de países del “tercer mundo”—, pues viven en contextos ya empobrecidos, y luego, con la llegada del trabajo por medio de plataformas, se les brindan posibilidades de empleo, aunque sumamente precario. Así, las *camgirls* deben disponer de su lugar e instrumentos de trabajo con sus propios medios, siendo que su trabajo es de por sí precario y sus ganancias irregulares en tanto dependen de las propinas que les depositen o no los *viewers*. La deslocalización de las plataformas de *sexcam* se sitúa en esquemas de desigualdad global y permite que empresas del “primer mundo” se enriquezcan a costa de la precarización de trabajadoras del “tercer mundo”.

Además, el hecho mismo de que quienes trabajan en las plataformas de *sexcam* sean generalmente mujeres es muy sugerente, especialmente considerando que el trabajo sexual ha sido históricamente un trabajo feminizado y el trabajo feminizado (en general, no sólo el trabajo sexual) sigue siendo considerado marginal. Lo mismo podemos decir del trabajo en los hogares, generalmente no reconocido y efectuado por mujeres. A esto habría que sumar la instauración de

relaciones de fuerza entre *viewers* y *camgirls*, que como pudimos observar se da en la jerarquización misma de los lenguajes que emplean para comunicarse, estando el cuerpo de las *camgirls* en una situación de dependencia frente a los *tokens* que los *viewers* les depositan. Más aún, la relación entre quien escribe —evalúa y valoriza— y quien “exhibe” su intimidad ante la cámara es demostrativa de una potencia óptica masculina que alcanza su punto cúlmine en la erotización de la explotación de la intimidad, sea la del hogar o la del cuerpo.

Tal vez, y a modo de hipótesis, la explotación del espacio íntimo parte de una lógica profundamente patriarcal: la lógica de la conquista territorial que ha caracterizado distintos momentos del capitalismo, ya sea la conquista del territorio cibernético, el territorio del hogar (como espacio feminizado) o el territorio del cuerpo femenino.

BIBLIOGRAFÍA

- Eco, Umberto (2018), *Tratado de semiótica general*, Ciudad de México, Penguin Random House.
- Foucault, Michel (2005), *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Foucault, Michel (2011), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- Le Bretón, David (2007), *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Pereira Da Silva, Ana Sofía (2013), “La intimidad de la casa. El espacio virtual en la arquitectura doméstica en el siglo XX”, tesis de doctorado en Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, disponible en <https://oa.upm.es/16773/1/ANA_SOFIA_PEREIRA_DA_SILVA_A.pdf>, consultado el 24 de enero de 2023.
- Pink, Sara; Heather Horst y John Postill (2019), *Etnografía digital: principios y práctica*, Madrid, Morata.
- Rubin, Gayle (1989), “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Carole Vence, *Placer y peligro*:

explorando la sexualidad femenina, Madrid, Revolución, pp. 113-190.

Srnicek, N. (2018), *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra.

Urry, John (2017), *Offshore. La deslocalización de la riqueza*, Madrid, Capitán Swing.

Una unidad doméstica de producción en la intersección global/transnacional en tiempos de Covid 19

Carlos Capuchino*

Desde que soy alumno de la Universidad Autónoma Metropolitana he dividido mis actividades entre el estudio y la producción agropecuaria de la unidad de producción doméstica que sostiene a mi familia.

Los recursos que mi padre reunió durante los años en que migró para trabajar en Estados Unidos permitieron la construcción de una casa y el arranque de un pequeño negocio que opera en el espacio doméstico, donde trabajamos todos los miembros de la familia. Ésta, que llamaré mi familia transnacional, reside en el municipio de Teotihuacán, que forma parte de la gran Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Este municipio aloja una zona arqueológica que es un atractivo turístico que ha conectado esta región con procesos económicos globales.

La crisis sanitaria por Covid 19 (una crisis de carácter global) trajo consigo el cierre de las actividades turísticas en la zona y con ello grandes problemas económicos para la región. Un número importante de negocios articulados a las dinámicas globales se vieron afectados, y un sector importante de la población se quedó sin fuentes de ingreso. En este trabajo mostraré cómo una familia transnacional se vio afectada por la crisis sanitaria, y cómo el trabajo de esta familia realizado en el espacio íntimo del hogar contribuyó con alimentos económicos para la población que el sistema global dejó en la desocupación durante los tiempos más difíciles de la pandemia.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

**UNA FAMILIA TRANSNACIONAL:
EL TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS COMO
UN MEDIO PARA FINANCIAR UN PROYECTO
FAMILIAR DE PRODUCCIÓN**

Los estudios transnacionales han sido durante varias décadas un marco teórico de referencia para el estudio antropológico de la migración entre Estados Unidos y México (Kearney, 2008; Moctezuma, 2011). Se han hecho una cantidad importante de estudios sobre la migración de regiones rurales, primero hacia el campo estadounidense y después su expansión hacia las ciudades (Gil, 2006; Aguilar, 2012; Castro, 2009). Estos trabajos se han enfocado principalmente en la escala comunitaria, y en menor medida en la escala de la familia (Cienfuegos, 2016). Recientemente, la atención ha girado hacia los espacios transnacionales que se construyen entre zonas urbanas (Hirai, 2009; Besserer y Oliver, 2014; Besserer y Nieto, 2015), y también ha habido un énfasis sobre los procesos de retorno (Rivera, 2019; Radziwinowiczówna, 2018).

En los párrafos siguientes daré cuenta de cómo mi padre, cuya familia de origen ha migrado durante muchas décadas a Estados Unidos, siguió esta práctica cuando se casó. Para ello, se apoyó en las redes familiares. Durante años la migración de mi padre nos conformó como una familia transnacional. Sus ingresos derivados del trabajo en la construcción, primero en el estado de Carolina del Norte y después en el estado de Oklahoma, permitieron que mi madre administrara esos recursos desde México para la construcción de una casa, donde posteriormente viviríamos, en la población de San Lorenzo en el municipio de Teotihuacán, que forma parte de la gran zona Metropolitana de la Ciudad de México. Asimismo, al regreso de mi padre, estos mismos recursos que administró mi mamá sirvieron también para iniciar un negocio familiar.

La historia es la siguiente. A mediados del año 2001 mi padre regresa a México después de su primera estancia en el estado de Carolina del Norte en Tabor City. En realidad, la etapa en la que vivió ahí no fue tan productiva como se esperaba. La adaptación al nuevo lugar de residencia fue muy tardada y eso afectó el rendimiento labo-

ral de mi papá, quien prefería no salir a trabajar por diferentes problemas emocionales que le aquejaban. Es así como, al regresar y platicar con mi mamá sobre la idea de adquirir una propiedad en venta, mi mamá le propone emprender un negocio que les ayudase a solventar ciertos gastos y poder ampliar la casa en donde vivíamos. Además, mi hermano Andrés ya había nacido un par de años antes, así que la necesidad de generar ingresos para la manutención de la familia se había vuelto una prioridad en ese momento.

Mis padres deciden comprar un pequeño predio ubicado justo en la parte trasera de nuestro domicilio. Mi papá lo platicó con el dueño de esa propiedad y pactaron la compra del terreno en cuanto mi papá lograra juntar el dinero necesario para dar el enganche y asegurar la adquisición del predio. A partir de ese momento mi papá planea su segundo viaje hacia Estados Unidos, ya con la idea establecida de hacerse de una propiedad, y es cuando en el año 2003 decide viajar de regreso hacia el norte, pero esta vez con sus primos hermanos paternos que radicaban en Oklahoma City y que desde tiempo atrás lo habían invitado a realizar el viaje y trabajar con ellos.

Al llegar a Oklahoma mi papá se establece en casa de sus primos y entra de lleno a trabajar a la construcción de bodegas, almacenes y demás construcciones de gran tamaño en la pequeña compañía de un empleador estadounidense. Al poco tiempo sale de casa y se independiza, ya que el trabajo en esa compañía era muy bien remunerado; es así que para el mes de octubre del año 2003 mi mamá ya había recibido una cantidad de dinero considerable de los envíos de mi papá y decide echar a andar el plan que había elaborado. El primer punto era ampliar su casa, lo cual sucedió a los pocos meses. Mi papá siguió trabajando y la acumulación de recursos siguió su marcha sin contratiempos. Para finales de año mi papá le hizo llegar a mi mamá un plano tentativo para el levantamiento de su nuevo hogar, cabe mencionar que ese plano diseñado por mi papá fue elaborado con la ayuda de su empleador, quien conocía bastante sobre la elaboración de planos para la construcción de asentamientos humanos. Fue aquí, durante ese proceso, donde mi papá aprendió a leer y elaborar un plano, ése fue uno de los tantos conocimientos adquiridos durante su estancia en Estados Unidos.

En enero del año 2004 comenzó la obra para rediseñar nuestra casa y todo marchó sin contratiempos hasta principios del año 2005, cuando la obra concluyó por completo. La idea era aprovechar al máximo el espacio destinado a la vivienda. En menos de un año la construcción terminó sin ningún problema, una pequeña casa de dos pisos, dos baños, un amplio patio y un espacio reducido para sembrar algunas flores y frutos. Así fue como el primer y más importante objetivo se cumplió y ahora toda la atención de mi mamá se enfocaba en la compra del predio destinado para la creación de un negocio.

En septiembre de 2005 mis papás adquieren el predio ubicado en la parte trasera de mi casa e inmediatamente mi mamá pone todo en orden para fraccionar el espacio. Al principio se cercó el terreno con unos rollos de tela de acero para comenzar con el proyecto de construcción de un lugar que se emplearía como espacio para desarrollar una actividad económica que todavía no estaba bien definida.

Mi papá regresó a finales de ese mismo año. Al preguntarle el porqué de su decisión, me comentó que fue el proyecto de la unidad de producción porcina lo que le hizo regresar.

Platicando con mi patrón, en una ocasión que estábamos colocando las traveses para el levantamiento de un granero en una granja pequeña cerca de El Paso, Texas, vimos varios corrales con aproximadamente cuarenta cerdos pequeños listos para la crianza. Recuerdo que él me dijo que ese negocio era muy bueno, aunque el realizar la producción era complicado porque la carne tenía que cumplir con estándares de calidad y de eso dependía la producción, pero la ganancia era muy buena.

[...] Pues fue así como le seguía preguntando y él me platicaba mucho de eso porque un familiar suyo se dedicó por un tiempo a ese negocio. Me explicó sobre la alimentación, el tiempo en que debe crecer un animal para que la carne sea buena y cosas así. Con él aprendí mucho y me motivé a querer intentar lo mismo aquí en San Lorenzo, pero para eso debía estar aquí, porque tú y tu hermano no podrían hacer ese tipo de actividades solos y sin saber nada.

Cuando mi papá regresó en el mes de diciembre aparentemente ya todo estaba listo para comenzar con el nuevo proyecto. Pero suce-

dieron diversos problemas como el fallecimiento de familiares cercanos, así como dificultades con la legalización de la propiedad que mis padres habían adquirido, por lo que se retrasó el inicio de esta nueva etapa.

No fue sino hasta 2014 cuando se dio marcha al proyecto establecido por mis padres. Entre mi papá, mi hermano Andrés y yo colaboramos para la construcción de dos pequeños chiqueros y un pequeño corral para una yegua que había comprado mi papá unas semanas atrás. Ahora sí, todo el conocimiento que había adquirido mi papá en Estados Unidos y posteriormente las orientaciones de otros conocidos en México, serían los principales factores que ayudarían a detonar este importante proyecto familiar, y mi papá sabía que lo mejor estaba por venir:

Me sentí muy emocionado cuando levantamos los primeros chiqueros y me dio más gusto al ver que tú y tu hermano me ayudaron. Nunca me imaginé trabajar con ustedes y también me dio gusto porque empezaron a entender lo que significa trabajar para colaborar en la casa. Lo que yo quería era comenzar lo más rápido posible, ya quería ver la primera camada de lechones en corral.

LA CONSTITUCIÓN DE UNA UNIDAD DOMÉSTICA DE PRODUCCIÓN

La forma en la que el trabajo es repartido y realizado en nuestra unidad de producción es de gran importancia para entender el valor que tiene la familia en este tipo de actividades económicas. En el caso de mi unidad de estudio, los miembros de la familia estamos inmersos de manera directa e indirecta en el proceso de producción. En este sentido, el trabajo de Victoria Novelo con los productores de Capula dedicados a la alfarería, quienes se rigen también por características centradas en la producción, me parece muy pertinente para llevar un análisis más profundo sobre lo que se establece como una unidad de trabajo en el hogar, tomando en cuenta dos casos diferentes en donde el contexto espacio-tiempo es fundamental.

En primer momento, se puede observar que tanto en el régimen de producción alfarera (Novelo, 1976), como en el caso de mi unidad doméstica, el trabajo y la mano de obra se basan directamente en el aporte de los miembros de la familia y en ocasiones se amplía el campo de acción para dar lugar a otros participantes completamente ajenos al círculo familiar y de trabajo. La integración de estos otros participantes tiene como rasgo particular que ellos reciben una remuneración por su trabajo, a diferencia de los participantes pertenecientes a la familia. Claramente, y en palabras de la autora:

[N]o encontramos relaciones capitalistas entre los participantes de la producción. Sin embargo, es posible empezar a detectar —muy levemente, aun tomando al pueblo como un todo— el uso de mano de obra asalariada, sobre todo en las partes del proceso productivo que no requieren especialización (p. 141).

En nuestro caso, la participación de personas independientes a la familia fue necesaria al momento de aglomerar las actividades que teníamos yo y mi hermano cuando la producción caminaba de manera notable. Recurrimos a la ayuda de Luis, un vecino a quien le bastó un día para aprender las actividades en las cuales colaboraría. Él recibiría un pago semanal por los días en los que nos ayudaba, en este caso la actividad en la que trabajaría sería el aseo de los animales.

Al principio, como unidad tuvimos que trazar objetivos y dentro de estos objetivos una planeación adecuada consistía en segmentar los doce meses del año en periodos trimestrales para identificar el momento en el que sería más conveniente aumentar la producción para generar mayor ganancia. Esto obviamente tomando en cuenta el alza de precio que tiene el kilo de carne de cerdo en el mercado.

El tratar de esquematizar el proceso de producción también tenía otras intenciones, una de ellas era reconocer qué periodo de producción requería de menos trabajo especializado, en este caso, ese trabajo lo desarrolla mi papá. Al saber esto, mi papá se dedicaría en ese momento a trabajar en el ámbito de la construcción, con la finalidad de seguir contribuyendo económicamente con los gastos del hogar y del corral mismo. Pero, al salir mi papá por un tiempo de la unidad

de producción, nosotros éramos quienes dedicábamos gran parte de nuestro tiempo a la crianza.

En el modelo estudiado por Novelo, la periodización es también parte de la rutina anual que adoptan los artesanos de Capula, ellos se rigen por periodos de siembra y cosecha en los que trasladan su espacio de trabajo del hogar al campo. Al momento de llegar esta época, la familia es quien queda completamente a cargo del trabajo de fabricación de artesanías en el hogar (Novelo, 1976).

El análisis de nuestra unidad de producción porcina es la base para comprender de qué manera el trabajo realizado en casa hacía funcionar de manera normal todo el engranaje que llevaba a la prosperidad a dicha unidad. Cabe mencionar que la temporalidad a la que se hace alusión en esta parte del texto se remite a los periodos de producción en donde todo lo establecido para un buen funcionamiento se realizaba sin ninguna anomalía. Referiré a los inicios de nuestro trabajo en la unidad, las formas de crianza que aprendimos con el tiempo (gracias a las personas a las cuales nos acercamos en su momento), no sólo en relación con la crianza porcina, sino también con la crianza de gallos de pelea y la de la yegua que mi papá había comprado. Esto para dimensionar el trabajo que se hacía en ese espacio de terreno, donde no solamente nos dedicábamos a la crianza en la medida en que dejaba una ganancia, sino que también significaba una recreación para nosotros.

Desde hace más de seis años la producción de ganado porcino en esta pequeña unidad doméstica logró consolidarse y rendir frutos dentro de las expectativas generadas por mis padres. En muchos momentos, y desde el principio, la prosperidad, de la mano con el trabajo día a día, fueron las causantes de un pensamiento optimista para los años venideros. Ellos se sorprendieron de que con el poco conocimiento práctico de mi padre y con el nulo proceso empírico que teníamos respecto al tema, despegara de manera favorable el desarrollo tanto económico como familiar respecto a esta nueva forma de trabajo que habíamos adoptado. Así, desde los primeros momentos, las vías por las cuales se realizaba esta actividad nos resultaron en cierta parte sencillas, pero a la vez complejas en el sentido de la distribución de tiempos para la orquestación de dicha práctica.

En un principio, y antes de comenzar con la primera etapa de producción, mi padre fue quien nos empezó a orientar solamente con pequeñas charlas cuando teníamos un tiempo para platicar cómodamente (principalmente era durante la cena). En estas charlas nos platicaba cómo era la alimentación de estos animales, qué tipo de alimento era conveniente proporcionarles, el cuidado que debíamos tener con ellos respecto a los periodos de alimentación, la limpieza e higiene que debíamos tener en el corral, etc. Otros puntos más específicos debimos comprenderlos conforme se fueron mostrando para un mejor entendimiento, como lo era el cuidado de enfermedades comunes (diarrea, dermatitis, fiebre, tos, anorexia).

Durante este periodo la creación del pequeño corral fue, por obviedad, un aspecto importante, fue aquí donde mi hermano y yo ayudamos por primera vez a mi papá en el levantamiento de una construcción de ese tipo. En mi experiencia, aquí fue donde oficialmente empezó toda esta aventura, a partir de ahí los lazos de colaboración entre nosotros se enaltecieron y comenzaron a fortalecerse poco a poco, aunque ya habíamos tenido una experiencia de colaboración similar cuando levantamos el corral de la yegua que compró mi papá hace diez años y que, junto con la crianza de gallos, ya daban un claro indicio de que ese espacio sería ocupado por varios años para la producción animal. Esta experiencia era diferente a las anteriores por alguna extraña razón. En realidad, era una sensación rara para mí observar una construcción en el lugar donde jugaba fútbol y tiraba algunas pelotas de beisbol con mi hermano. En ese momento no lo percibía con tal profundidad, pero hasta ahora entendí de manera más clara que este tipo de transiciones son parte de crecer y el asimilar que los tiempos cambian y los espacios se modifican conforme el paso del tiempo. Ayudó a despertar muchos de los recuerdos que vivían anclados en algún lugar de mi memoria.

Al construir el pequeño corral para los cerdos también tuvimos que modificar gran parte del espacio que ya se tenía ocupado en la parte trasera de mi casa, principalmente por las jaulas en donde habitaban los gallos y el pequeño corral donde dormía la yegua, sin mencionar los botes donde dormían una parejita de patos que mi papá le había comprado a mi hermana Fátima en una feria. Todo el espa-

cio fue aprovechado de manera que en un futuro próximo pudiese modificarse de nuevo si así se requería o se desocupara si ése era el caso. Ahora sí, el pequeño terreno de aproximadamente ciento cincuenta metros cuadrados se había transformado parcialmente en una especie de granja, faltaban algunos otros animales, pero la idea ya estaba plasmada y la ilusión de criar y convivir con muchos más animales crecía con cada día que pasaba.

Para este momento el acomodar los tiempos en relación con la división del trabajo en casa, el tiempo dedicado a la escuela (en el caso de mi hermano y mío) y las labores para el mantenimiento del hogar (labores domésticas) era todo un problema, e inclusive era muy difícil de tratar por la inconformidad que se tenía en ciertos aspectos. La discordancia más grande existía entre mi hermano y yo porque a pesar de que yo asistía al turno vespertino en la preparatoria y él cursaba la secundaria en el turno matutino, había un descontento debido a que uno tendría más carga laboral en casa que el otro. Yo reclamaba que toda la carga de trabajo de las ocho de la mañana a las doce del mediodía recaería en mí, a diferencia de mi hermano Andrés, quien tendría una ocupación más relajada porque en la tarde sólo había que alimentar a los animales y no tenerles todo el cuidado que se les tiene al amanecer. Al final, la autoridad de mis papás sobrepaso nuestros intentos de llegar a un acuerdo entre ambos y se decidió que trabajaríamos en nuestros tiempos libres sin importar que tan fuerte o débil fuera la carga laboral, y también sin descuidar en ningún momento nuestros deberes en casa y con la escuela.

El acordar los tiempos para los fines de semana era un poco más fácil de organizar, ya que mi papá descansaba los sábados y domingos, y por ende los tres estaríamos con una mayor disponibilidad de tiempo para trabajar con los animales durante esos dos días de la semana. Fue así que llegamos al mutuo acuerdo de que en las mañanas mi papá sería el encargado de todo el proceso de cuidado y alimentación y en las tardes los tres colaboraríamos juntos; esto fue propuesto por Andrés y yo, ya que en ese entonces comenzábamos a jugar fútbol en una liga amateur los domingos por las mañanas y el ser partícipes de una actividad de recreación nos mantenía en armonía con nosotros mismos.

Desde el comienzo se acordó que mi mamá, mi hermano y mi hermana menores no participarían de manera directa en el proceso de producción, porque entre Andrés, mi papá y yo podíamos hacer todo el trabajo en el corral sin ningún problema, además de que mi mamá optó por dedicar parte de su tiempo libre para ayudar con las labores académicas a mis hermanos menores, lo cual es bastante complejo en mi opinión. Antes de comenzar a trabajar en la producción porcina mi hermano Hilario a menudo nos acompañaba e intentaba ayudarnos, pero al solamente tener ocho años hacía tareas menores como alimentar a los gallos y gallinas, lavar sus comederos y bebederos, etc. Aun así, mi papá y mi mamá prefirieron que su rutina diaria, junto con la de mi hermana Fátima, se basara únicamente en su formación escolar y en las actividades de recreación que fueran de su preferencia.

De esta manera comenzaba este nuevo proceso que tenía como objetivo principal lograr cimentar una entrada económica independiente a la del trabajo en la construcción de mi papá y que se centrara en el trabajo en casa. Esto, a su vez, se convirtió para mi hermano y para mí en una ilusión y una forma diferente de entender el valor del trabajo propio. Al estar familiarizados con la crianza y convivencia de otros animales domésticos como los gallos, gallinas, perros, caballos, para nosotros ésta era una experiencia sumamente emocionante y nos llenaba de ilusión. De esta manera también nos motivábamos para poder cumplir el objetivo familiar.

Conforme pasaron las semanas nuestro quehacer con los cerdos se tornó más complejo, obviamente los animales iban creciendo y no era lo mismo llevar el aseo de un pequeño lechón de cinco a diez kilogramos que el de un cerdo de más de cuarenta y cinco kilogramos, aunque en términos económicos resulta cada vez más barato mantener a un animal después de los dos meses, esto debido a que la alimentación se centra completamente en la introducción de los residuos orgánicos de casa y principalmente de los restaurantes de la zona como alimento mayoritario. Durante los cuatro periodos de alimentación al día, solamente el segundo, que se administra a las doce del mediodía, contiene un alimento procesado (desarrollo o crecimiento) que tiene un costo aproximado de treientos a cuatrocientos pesos dependien-

do de la marca (Unión, Purina, Flagasa, etc.). En esta etapa, el bulto de alimento de cuarenta kilos dividido en raciones de cinco kilos alcanza a abastecer solamente ocho días de alimentación. Esto a la semana es un gasto fuerte, y si lo sumamos con el gasto del alimento de iniciación y el de finalización de engorda, tiene como resultado la compra de más de quince bultos de alimento en el transcurso de los cuatro meses que dura cada periodo de producción.

Al cumplir los cuatro meses se llegó a la meta de nuestro primer periodo de producción. Los cuatro cerdos pesaban alrededor de noventa y cinco a ciento cinco kilogramos, lo que es algo bueno porque al pasar ese lapso, el cerdo comienza a madurar y la carne pierde esa esencia de frescura y calidad. Además de que si se rebasa el periodo de cuatro meses el animal tiende a estancarse en su crecimiento durante otros dos meses y es entonces cuando empieza a aumentar masa muscular, pero pierde constancia el ritmo de crecimiento y por ende el volver a aumentar la corpulencia del animal es muy tardado; esto genera una pérdida económica ya que se debe invertir en alimento y en otros gastos de transporte y atención durante ese nuevo periodo.

Para nuestra buena suerte el primer periodo fue exitoso y la venta fue inmediata, aquí realicé el primer trato comercial en este ámbito. Fui yo quien negoció el precio con el carnicero que compró nuestros animales. En ese momento el precio del kilo era de veintinueve pesos de animal vivo. Recuerdo exactamente que en total fueron cuatrocientos diez kilos de los cuatro animales, por lo que el precio quedó estimado en once mil ochocientos noventa pesos, pero parte del trato con el comprador también era negociar y ofrecer un buen precio, así que decidí cerrar la venta en once mil pesos, esto con la intención de mostrar agradecimiento con nuestro primer comprador y lograr la confianza de este mismo para una posible compra futura, lo cual sí sucedió eventualmente.

LA UNIDAD DE PRODUCCIÓN DOMÉSTICA SE VINCULA A LAS CADENAS GLOBALES

La unidad doméstica que he descrito se encuentra situada en el municipio de Teotihuacán, donde hay una de las zonas arqueológicas con

mayor proyección turística del país. Esta zona arqueológica es el punto de anclaje de un gran número de cadenas globales de servicios que incluyen líneas aéreas, cadenas hoteleras, agencias de turismo, transportes terrestres, etc. Regionalmente hay una gran cantidad de servicios que se ofertan para el turismo, entre ellos tiendas de suvenires, hoteles y restaurantes, entre otros. Saskia Sassen (2007), quien ha estudiado estos procesos de globalización, ha descrito dos procesos que forman parte de la globalización urbana que nos permiten comprender los procesos que experimenta esta zona periférica de la Ciudad de México. En primer lugar, se refiere al proceso de globalización urbana a partir del anclaje de los procesos económicos en el plano local (Sassen, 2007). Pero para que estos anclajes puedan darse, ella señala que se requiere que ciertos servicios sean proveídos a la “región urbana global” (Sassen, 2005). Los procesos económicos globales no podrían darse sin esta oferta de servicios regional, y al mismo tiempo estos servicios quedan articulados con las cadenas globales. Éste es precisamente el caso de la unidad doméstica de producción porcina de nuestra familia.

A partir del año 2018 y hasta 2019, el desarrollo y producción de ganado porcino fue al alza gracias a los diferentes tratos que teníamos con los restaurantes de la zona de Teotihuacán para adquirir el desecho orgánico. También el encontrar a un proveedor de alimento procesado de la marca Unión para las primeras fases de crecimiento resultó muy cómodo económicamente hablando. Asimismo, sustituir el alimento procesado para las fases de crecimiento posterior por un alimento elaborado con algunos granos, cereales y derivados de harina fue un gran aliciente. Gracias a esto, los gastos en la producción bajaron considerablemente durante ese año, la experiencia adquirida para llevar a cabo ciertas actividades con estos animales nos permitía agilizar nuestras labores. Si llegaban a enfermar los animales sabíamos qué hacer inmediatamente y así evitar una depresión del animal y a la vez una pérdida de peso o estancamiento en su crecimiento.

Al tener trato comercial con dos restaurantes (Los Ahuehuetes y Gran Teocalli), la adquisición de un gran número de desecho orgánico nos permitía aumentar el número de animales para la producción.

De cuatro animales, que fue el número con el que comenzamos, elevamos el número de adquisición a doce, esto aunado a la agilización en el proceso de engorda, haciendo cada vez más corto el periodo de producción. Después de las primeras cuatro semanas de crianza balanceábamos el alimento procesado (iniciador) con el desecho orgánico. Para doce cerdos la cantidad de alimento al día era de diez kilogramos durante el primer periodo de alimentación del día y durante los tres periodos de alimentación restantes se proporcionaban alrededor de setenta litros de desecho al día. La medición se hace en litros debido a que este alimento lo medíamos en botes de plástico de veinte litros de capacidad. En resumidas cuentas, se les daba de veinte a veinticinco litros de desecho orgánico por cada periodo de comida al día. Para este momento ya adquiríamos tres tambos de doscientos litros de capacidad a la semana, aunque no utilizábamos esa cantidad neta debido a que parte de este tipo de alimento era líquido.

En el periodo de desarrollo y crecimiento que comprende las semanas ocho a catorce teníamos que recurrir a una cantidad mucho más considerable de este insumo proveniente de los restaurantes. La cantidad se elevó de los setenta litros diarios hasta los ciento diez litros diarios; en el momento de más demanda de este alimento debíamos adquirir aproximadamente cuatro tambos de doscientos litros a la semana, que era lo que teníamos pactado originalmente con los dos restaurantes a los que les comprábamos este producto. Cuando no alcanzábamos a ocupar toda esa cantidad revendíamos un tambo completo a Miguel, un productor porcino amigo de la familia, quien se abastecía con uno solo a la semana; cuando en nuestra unidad ocupábamos todos los litros disponibles él recurría a otro restaurant de menor tamaño. El precio de ese tambo era de cien pesos. El restaurant Gran Teocalli nos vendía doscientos litros en cien pesos, mientras que en el restaurant Los Ahuehuetes nos daban todo el insumo orgánico durante seis meses a cambio de un cerdo listo para el sacrificio y utilización de la carne. Para nosotros era muy favorable tener trato con el restaurant Los Ahuehuetes porque era muy barato el recibir ese alimento durante treinta y dos semanas a cambio de un animal que en promedio costaba de tres mil doscientos a tres mil quinientos pesos.

Durante ese par de años pudimos ver ganancias considerablemente buenas a comparación de los primeros años. De 2014 a 2017 la ganancia era solamente de un quince por ciento aproximadamente. Por ejemplo, en el primer periodo de producción la venta de los animales fue por once mil pesos y la inversión en general fue de aproximadamente nueve mil pesos, y así fue la variable durante los siguientes periodos. A partir de 2018 aprovechamos el auge del sector restaurantero en la zona de Teotihuacán para negociar la venta de su residuo orgánico, pero al convertirse en una ventaja también se convirtió en una desventaja cuando esa cadena de producción turística y de servicios comenzó a fallar por causas de fuerza mayor. En esta etapa la ganancia se vio reflejada de manera notable, entre más era la inversión más era la remuneración. En una venta de cincuenta y dos mil pesos la inversión aproximada era de treinta mil pesos aproximadamente, teniendo en cuenta gastos en el alimento, combustible para el transporte, compra de lechones y el sueldo de un ayudante que mi papá había contratado. Esto representa casi el cuarenta por ciento de ganancia respecto a la cantidad invertida.

Gracias al aumento en la producción, en cierto momento no dimos abasto respecto a los tiempos de ocupación para realizar algunas actividades en el corral de manera general, habíamos descuidado un poco a los demás animales. Para estas fechas la yegua que teníamos en casa ya había concebido un pequeño potrillo y debíamos estar atentos para evitar cualquier problema de salud que afectara tanto a la cría como a la mamá; por eso mi papá decidió invitar a trabajar a mi vecino Luis Ramos, estudiante de preparatoria y amigo mío. Él accedió sin ningún problema a ayudarnos en las tardes con la alimentación de los animales, especialmente con los gallos y gallinas.

Durante esa fecha Andrés y yo ya habíamos entrado a la universidad y nuestros tiempos se veían más reducidos debido a la distancia entre nuestras respectivas universidades y nuestro hogar, aunado a que las tareas y las labores escolares fuera del aula eran más extensas. En realidad, nunca hubo un conflicto entre nosotros o con mi papá por los tiempos de trabajo en el corral, inclusive teníamos todo su apoyo para no dejar de lado la escuela, pero aun así sabíamos que teníamos ya una obligación desde hace tiempo y que gracias a esta obli-

gación podíamos asistir a la universidad sin ningún problema, sólo que era demasiado desgastante en ocasiones y nuestro tiempo para la recreación se veía completamente reducido.

En esta etapa fue cuando la misión del proyecto que mis padres formaron en conjunto llegó a un punto de gran esplendor, todas las expectativas a corto plazo habían sido cumplidas y este negocio ya no era visto como una forma de invertir el dinero que ingresaba por el trabajo de mi papá para recibir un porcentaje pequeño de ganancia, sino como un negocio redituable donde los medios de producción, el capital para invertir y los clientes ya estaban posicionados de una manera fuerte y hacían que todo este mecanismo caminara sin prácticamente ninguna falla.

Una parte fundamental era la relación estrecha que existía entre nuestra unidad de producción con los restaurantes y éstos a su vez con el turismo, y el turismo a su vez con la zona arqueológica. Así fue como pudimos percibir a grandes rasgos todo este engranaje en el que no se encontraba ninguna falla, y si existía una no era tan grave como para averiar todo el sistema. Asumíamos que nunca se dejaría de consumir carne proveniente de pequeños productores como nosotros y que la gente que visita la zona arqueológica no se desprendería tan fácilmente de la idea de acudir a dos de los restaurantes más famosos y emblemáticos en los últimos años de Teotihuacán. Esto cambió a principios de 2020, y lo que parecía que jamás llegaría a ocurrir aconteció de manera repentina.

La gran maquinaria de los bienes y servicios que impulsaban a otros similares se averió, y con ella cambiaron de manera sorprendente las técnicas y procesos que mantenían a ésta y a muchas otras zonas de influencia del país y el mundo.

NUESTRA UNIDAD DE PRODUCCIÓN DOMÉSTICA FRENTE A LA PANDEMIA

En marzo de 2020 sucedió lo que pocos pensamos que sucedería. De repente el sol se escondió en el horizonte y no volvió a salir hasta hace muy poco, y eso a medios tintes; la realidad es que una inespe-

IMAGEN 1
ULTIMA CAMADA DE LECHONES ANTES DE LA PANDEMIA



FUENTE: Carlos Capuchino, foto tomada en febrero 2020.

rada pandemia se desató y nos demostró lo débil que se vuelve el ser humano frente a lo desconocido.

Considero importante visibilizar la crisis que trajo la pandemia por Covid-19 en una zona en específico: el municipio de Teotihuacán, donde se sitúa la unidad de producción doméstica de mi familia. En esta zona interactúan procesos comerciales que sufrieron una descompostura frente a la que se tuvieron que generar procesos de adaptación. Estos procesos de adaptación son clave para definir con certeza el grado de solidez que tienen estos procesos económicos, los cuales necesitan de la injerencia de factores externos para salir a flote. La pandemia alteró ciertos mecanismos que dañaron el proceso de producción de manera directa. Se vio reflejado el lado débil de varias actividades productivas que tenían como eje de colaboración ciertos

espacios de producción en donde la participación directa de las personas era el bastión principal de su funcionamiento. Así sucedió con nuestra unidad de producción porcina, que se vio mermada con el cierre total de ciertos establecimientos mediante los cuales se obtenían los insumos que fungían como base para mantener correctamente la producción de nuestra mercancía.

A primera vista, parecería que la pandemia no atacó de manera fuerte a los productores de carne, pero en realidad lo hizo de manera incisiva. Identificaremos la gravedad del impacto mediante testimonios. Asimismo, señalaré lo que aconteció con nuestra unidad doméstica a raíz de la crisis sanitaria. Mencionaré las técnicas que implementamos para solventar la falta del insumo principal que se utiliza para la producción, así como relataré qué pasó con nuestros roles dentro de la unidad. Ante la pandemia cerraron las aulas y el confinamiento exigía estar dentro de casa, claro, si es que no había una actividad en la que necesariamente se requería salir a las calles.

Para analizar esta situación se hizo toda una reconstrucción de lo sucedido tomando en cuenta los testimonios de mi hermano Andrés, quien junto conmigo realizó todo el trabajo de buscar alternativas y soluciones a la crisis que se vivía. Esta reconstrucción fue posible gracias a algunas preguntas que le realicé y a un diario de campo que hice con mis propias experiencias a la hora de trabajar. La idea de lo anterior es plasmar toda la travesía que significó sacar adelante una unidad en medio de una crisis sanitaria inesperada y para la cual no estábamos preparados.

Comenzaré situando el periodo de producción en el cual nos encontrábamos cuando comenzó el confinamiento y el cierre de establecimientos que brindaban servicios no necesarios. Cuando comenzó la pandemia nos encontrábamos en el llamado periodo bajo de producción. Como anteriormente se mencionó, este periodo comprende desde enero hasta finales de abril y lo llamamos periodo bajo porque es durante estos meses cuando llega la Semana Santa y el consumo de carne de cerdo disminuye notablemente. Los carniceros que compran nuestros animales no compraban la cantidad que compraban en otras épocas del año. Por ejemplo, en diciembre nuestros clientes nos compraban de siete a diez animales, mientras que en

esta temporada sólo compran de dos a tres; por esta razón, al inicio de este periodo sólo compramos seis lechones para la engorda, lo que representa poco más de un veinticinco por ciento del total de animales que metíamos para comenzar con la producción en cualquier otra época del año.

Así que podemos decir que no teníamos el objetivo de producir muchos animales listos para el consumo, lo que fue un punto a nuestro favor. Si la pandemia hubiera comenzado en junio o en octubre sí hubiéramos tenido problemas mucho más agudos. Para mi hermano y para mí resultó todo un reto el sustituir nuestro insumo principal por algún otro alimento que no mermara tanto nuestro presupuesto para ese periodo. Además, requeríamos lograr la engorda en tiempo y forma previamente establecidos para no tener pérdidas económicas. Andrés tenía muy clara esta situación y sabía que debíamos actuar rápido.

[...] imagínate que nos hubiéramos tardado mínimo dos semanas más para sacar los animales. Fácil hubiéramos perdido unos setecientos pesos en ese lapso, y peor tantito que no había alimento del restaurante. Teníamos que comprar alimento procesado, y ése sale bien caro. Si compramos el de la marca Unión, no sería tan duro el gasto, pero sabes que ése no se lo tragan muy bien. Hasta eso [los animalitos] son exigentes con lo que les arrimas de comer.

Teníamos que reaccionar de manera rápida y eficiente. Mi hermano aplicó un poco su instrucción universitaria en desarrollo de negocios y trató de optimizar gastos destinados a aspectos secundarios de la producción como el vitaminado y la alimentación balanceada que consistía en comprar alimento especializado para un crecimiento óptimo, el llamado “alimento finalizador” que podíamos no incluir en el presupuesto porque no era necesario del todo, ya que de ese alimento sólo se le da una porción de kilogramo al animal una vez al día durante tres semanas.

Esta parte de erradicar gastos al final de la etapa de engorda fue una buena estrategia para utilizar ese dinero en caso de necesitar comprar alimento procesado para sustituir el insumo del restaurant.

En un primer momento pensábamos decirle a nuestro ayudante Luis que nos disculpara, que por el momento no necesitaríamos de su ayuda. Pero analizándolo mejor no nos parecía justo dejar a Luis sin trabajo, él había estado con nosotros desde los primeros momentos y había aguantado épocas en donde no le iba tan bien al negocio. Así que decidimos dejar a Luis trabajando junto a nosotros, pero sí tuvimos que decirle que no habría incentivos extras por las ventas. Con él así era, en cada venta, aparte de su sueldo semanal, él recibía un dinero extra por las ventas, sobre todo cuando él era quien conseguía a los clientes.

[...] no podíamos dejar a Luis así de repente sin el trabajo, porque cuando esto empezara a mejorar necesitaríamos de su ayuda nuevamente; y “darle las gracias” y al rato contratarlo de nuevo no esta tan bien visto que digamos. Además, Luis ya sabe cómo funciona este negocio, cuando nos va bien a todos nos toca algo, pero cuando nos va mal ni modo, había que echarle los kilos con lo justo.

[...] Además, Luis seguía siendo necesario como siempre, porque Carlos y yo teníamos que atender asuntos de la universidad y había momentos en los que ambos estaríamos ocupados y no podríamos atender nuestras obligaciones con el negocio.

Otro punto importante es que Andrés y yo pasamos a ser los encargados en general del negocio. Mi papá, quien era el encargado de todo, tuvo que salir a trabajar y nos dejó a cargo. No debíamos dejar de producir porque necesitábamos el dinero, era una época de incertidumbre y había que estar preparado. Además, necesitábamos tener dinero a la mano porque con la enfermedad a tope no sabíamos en que momento alguien de la familia caería enfermo. Entonces decidimos seguir con el negocio sin importar el cansancio o que no tuviéramos tiempo para la escuela. Había que arriesgarse.

[...] yo no quería desatender la escuela, estaba a medio año de empezar mis prácticas de técnico superior universitario. La verdad no quería atrasarme porque conozco a mi papá y sé que si nos atrasábamos en

la escuela se enojaría y pues ésa no era la idea. Por eso debíamos medir bien nuestros tiempos y repartir la carga laboral, cuando uno tuviera un asunto escolar, el otro estaría en el negocio y viceversa. Sabía que podíamos lograrlo.

Regresemos al periodo en donde comenzó la pandemia. Ahora que ya habíamos planeado como sobrellevar la situación era hora de llevar estas ideas a la práctica. Cuando empezó la pandemia, los animales estaban por cumplir los tres meses de engorda, faltaba el último mes. El restaurant no había cerrado por completo, pero las restricciones en ese tipo de lugares ya empezaban. Aun así, lográbamos sacar del restaurant lo necesario para terminar con este periodo. El problema estaba en cómo nos iría cuando cerraran el restaurant. Los contagios ya empezaban y era inminente el confinamiento más estricto. Al final logramos terminar bien ese periodo de abril, pero ahora sí se venía todo un dilema: ¿meteríamos la misma cantidad de animales de engorda como en otros años sabiendo que la demanda iba a bajar? La gente tiene que comer, pero el problema era que si metíamos la misma cantidad que todos los años para el periodo que acababa en agosto ¿cómo le haríamos para sustituir el tema del alimento?

[...] Yo le comenté a Carlos que había que ser más cautelosos en ese aspecto. No ir y comprar quince o veinte lechones. Debíamos ir por lo mínimo, para ver cómo iba funcionando el asunto. Yo estaba seguro que no perderíamos lo invertido, aunque también era cierto que no tendríamos una ganancia significativa.

[...] Entonces pues ya nos decidimos por comprar no más cuatro lechones, para ir viendo cómo funcionaba nuestra estrategia. Mi intención siempre fue ir paso a paso, no especular a favor, sino ir despacio y si algo comenzaba a fallar podríamos detectarlo y tratar de buscar una nueva solución. Tal y como lo dije, durante el primer mes tuvimos suficiente insumo del restaurant para llevar de manera normal la alimentación, ya para el mes de julio el establecimiento había cerrado y no teníamos insumos, ahora sí, fue que la opción de comprar el alimento para sustituir la base de la alimentación fue necesario.

Cuando cerró el restaurant optamos por comprar el alimento de la procesadora Unión. Al principio todo caminaba bien, pero de un momento a otro los animales ya no se comían el alimento. Nosotros no sabíamos que hacer, compramos alimento de Purina, pero no lo volvimos a hacer por el precio tan elevado que tenía. Durante dos semanas compramos tortillas y pan duro, el costal costaba cincuenta y setenta pesos aproximadamente. Este alimento lo remojábamos por unos minutos y después se los dábamos, esto fue temporal ya que mi papá desde un principio nos dijo que el pan y la tortilla hacían que el animal creciera con demasiada grasa y obviamente eso mermaría la calidad de nuestros animales. Mi papá decía que por encima de todo debería de estar la calidad. El prefería perder unos pesos en un periodo de producción a perder un cliente que podría serlo por muchos años.

Ya en el mes de julio, un conocido de nosotros que se dedicaba a la producción de lechones nos recomendó un alimento para sustituir el insumo de restaurant. Este alimento consistía en una mezcla de semillas, trigo y sorgo junto con salvado. Esta mezcla se juntaría con restos de galletas que también vendían en costales. El señor Miguel nos dijo que debíamos comprar un bulto de cuarenta kilos de salvado y revolverlo con veinte kilos de sorgo y veinte de avena. Ya que esta mezcla estuviera preparada se le añadiría el costal de cuarenta kilos de desechos de galleta. Después de pensarlo decidimos intentarlo, Miguel nos dio la dirección del molino donde vendían todo lo necesario y fuimos, recuerdo que por los cuatro bultos pagamos aproximadamente ochocientos pesos, al mezclarlos nos darían un total de ciento veinte kilos de alimento, lo cual equivale a comprar tres bultos de alimento de engorda procesado que tendría un precio de poco más de mil pesos, entonces salía más barato comprar los bultos para preparar el alimento.

[...] Para nuestra buena suerte a los animales les gusto el preparado, se lo comían muy bien y no dejaban nada. Al parecer por fin habíamos encontrado la solución a nuestro problema. Así fue como terminamos a tiempo nuestro periodo de mayo a agosto sin ninguna dificultad, los animales salieron bajos de peso, unos siete kilos por debajo del peso

estándar, aun así, no eran malas noticias ya que habíamos logrado el objetivo.

[...] Yo le comenté a Carlos que siguiéramos esa misma línea. Ya que don Mario nos había dicho que tendría cerrado el restaurant hasta principios del siguiente año, no teníamos otra opción. Así que para el último periodo del año 2020 abastecimos la bodeguita con varios costales para realizar la mezcla y no dar vueltas cada semana para comprar el suministro.

En este periodo tuvimos ciertas complicaciones, los ocho animales que habíamos comprado no se reponían de una diarrea que les atacó cuando estaban pequeños. Tuvimos que comprar alimento para lechón, lo cual era una inversión innecesaria en un principio, pero conforme se fue agravando el problema lo vimos como una completa necesidad. Después de dos semanas se pudieron recuperar y comenzamos de nuevo con nuestro periodo de producción. Notamos que ya finalizando el periodo los animales dejaron de comer muy bien el alimento, lo que hicimos fue comprar dos bultos de alimento “finalizador” para culminar el periodo y poner a la venta nuestros animales. La ventaja de los periodos decembrinos es que durante ese mes el kilogramo de cerdo vivo sube notablemente de precio. Nosotros pensamos que por estar en pandemia no subiría exponencialmente, pero a final de cuentas sí hubo un aumento en el precio. En agosto el precio del kilo era de treinta y un pesos y para diciembre el precio rondaba los cuarenta y dos pesos, por lo que nos fue de maravilla. En ese periodo vendimos en total ochocientos cuarenta kilogramos, por lo que la venta rondó los treinta y seis mil pesos; en ese periodo la inversión rondo los dieciocho mil pesos y la ganancia significó una cantidad similar a la de la inversión. Pensamos que quizá lo peor de la pandemia ya había pasado. En el siguiente periodo, a inicios del 2021, se nos ocurrió invertir y meter más animales para la producción. Confiábamos en que los índices de contagio bajarían, y por ende la reapertura de restaurantes comenzaría en poco tiempo. De todos modos, seguimos comprando el alimento a base de galletas y semillas.

[...] ese periodo de principio de año se nos empezó a complicar muchísimo, los lechones que compramos no se estaban comiendo el alimento preparado y el restaurante seguía sin abrir. No pudimos comprar el alimento porque a finales de diciembre mi papá estuvo algo enfermo, le aquejaba un problema de riñón y no podía reponerse al cien. Fue por eso que nos quedamos sin suficiente dinero para invertir, habíamos gastado buena cantidad de dinero en consultas y medicamentos para mi papá. En ese periodo perdimos algo de dinero, tuvimos que sacar a los animales acabando el periodo con los kilos que pesaran, en promedio rondaban los ochentaicinco kilos, la pérdida sí fue significativa. En ese momento decidí hacerme a un lado porque debía dedicarme de lleno a la universidad debido a que en ese mismo año comenzaría mis prácticas en Veracruz.

Cuando Andrés decidió hacerse un lado yo me quede solo con Luis echando a andar la unidad. Aunque también quería dedicarle mucho más tiempo a mi proyecto de investigación, como pude acomodaba mis tiempos para estar en clase y trabajar. Al principio me acomodé de maravilla, pero al pasar el tiempo y con la carga de tareas y trabajo comencé a bajar mi rendimiento en ambos lados.

Luis encontró un nuevo trabajo como ayudante general en una base de camiones que van de Teotihuacán a la Ciudad de México, ahí fue cuando me desanimé más. Mi hermano Hilario no podía ayudarme porque mi mamá prefería que se enfocara mucho más en sus estudios, él iba a salir de secundaria y le costaba mucho el aprendizaje. Así que me quedé solo. A mi ritmo seguí con la unidad de producción. Ya solamente compraba dos lechoncitos y los mantenía con un poco de alimento y el desecho orgánico que salía de casa. La segmentación del año en periodos se había acabado por el momento, para mayo de 2021 ya sólo había dos cerdos y el tiempo que se tardaran en engordar ya era lo de menos, lo que importaba era no dejar de producir, aunque fuera a menor escala.

[...] Durante esos meses nos iba bien en la escuela, pero el trabajo estaba completamente olvidado. Mi papá había conseguido un empleo construyendo un salón de fiestas y eventos. Económicamente no

nos iba mal, pero ese extra que nos daba la unidad nos hacía falta. Por ejemplo, de ahí siempre pagábamos internet, luz, agua y demás servicios. Para salir a algún lugar a pasear o a vacacionar, la unidad era la que lo costaba. Carlos y yo de ahí teníamos dinero para cubrir nuestros gastos. Andábamos limitados, yo conseguí trabajo en el autolavado de mi primo y Carlos ayudaba a don Flavio en su hotel. Optamos por dejar de lado la producción de manera seria. Nos atrevimos a hacerlo porque no dependíamos completamente de lo que se ingresara en la unidad.

Así pasamos esta situación hasta el mes de octubre, donde ya para entonces había comenzado la campaña de vacunación en el municipio. Mi papá nos dijo que no era momento de invertir otra vez, apenas iban a salir los cerdos que compré en abril, quise esperar mejor hasta principios de año. Para este tiempo ya no sacábamos el insumo del restaurant. El señor Mario había hecho trato con otro productor porcino. Sabíamos que eso tarde o temprano podía pasar porque él ya nos había dicho que no le convenía hacer trato con nosotros. Afortunadamente pudimos hacer un trato con el restaurant del señor Flavio, él nos iba a dar el insumo de su restaurante sin costo. De esta manera decidimos replantear todo de nuevo y empezar con la periodización desde el mes de enero de 2022. Durante los últimos seis meses de 2021 Andrés estuvo en Veracruz haciendo sus prácticas. Para diciembre regresó y ya solamente faltaba que mi papá se integrara de lleno a la producción para tener el equipo completo otra vez.

Ya cuando teníamos todo planeado, mi papá encontró un buen proyecto de trabajo para construir una casa, entonces de nuevo seguíamos nada más Andrés y yo. Por nosotros no había ningún problema, sabíamos que con la situación sanitaria regresando a la normalidad tendríamos la oportunidad de comenzar de cero. Ya no había necesidad de aprender y adaptarnos, la producción volvería de nuevo a ser como antes.

[...] Cuando yo regresé de Veracruz en diciembre, Carlos ya tenía reestructurado de nuevo el plan para volver a echar a andar la unidad de producción con normalidad. Yo le comenté que por mí no había

problema, yo ya había terminado mi preparación académica como técnico superior universitario. Ya sólo esperaba mi titulación para continuar dos años más y concluir la licenciatura. Ahora ya tenía tiempo libre otra vez para participar activamente en la unidad de producción. Ya solamente faltaba que Carlos se decidiera a participar. Él tenía su proyecto de tesis pendiente, y decidió que lo mejor sería echar a andar otra vez la unidad de producción porque había que tener recursos económicos disponibles para cualquier situación que se presentara.

Yo decidí empezar con la producción de nuevo en 2022, era necesario aprovechar que otra vez tendríamos a la mano los insumos, además que el señor Flavio me comentó que si ya no queríamos el insumo él se lo iba a dar a otra persona. Yo sabía que tarde o temprano volveríamos a producir, así que decidí que fuera lo antes posible para no perder los insumos que nos proporcionaba el restaurant del señor Flavio.

Fue así como en enero comenzamos de nuevo con la producción. Siendo sincero ya extrañaba regresar a trabajar a la unidad. Ya me había acostumbrado al trabajo, a tratar con los clientes, a levantarme temprano a acondicionar las instalaciones, es algo con lo que ya había aprendido a vivir. Cuando la unidad estaba detenida me sentía raro al no estar activo. Sí, cuidábamos a los gallos y al caballo, pero ése no era el negocio principal. Aparte, con una fracción del dinero que producía la unidad invertíamos para solventar los gastos de la gallera y todo lo que representa.

Ésos fueron los motivos que nos impulsaron a seguir. La verdad ya era necesario regresar al trabajo que nos había dado mucho los últimos ocho años, y sobre todo teníamos un sentimiento de pertenencia al recordar que esta unidad fue un proyecto por el cual mi mamá y mi papá habían luchado por varios años. Esa idea de mantener vivo lo que sentimos nuestro me resulta fascinante. El saber que esta unidad nos ha formado como hijos, personas, trabajadores y familia me incentiva a seguir con esto por muchos años más. Si hay algo que le agradezco a mamá y papá es habernos enseñarnos a valorar y querer lo que es nuestro, y que a pesar de las adversidades que se presenten,

el amor por lo que hacemos y por quien lo hacemos vale muchísimo más que cualquier otra cosa que exista en este mundo.

CONCLUSIONES

Teotihuacán forma parte de una región global donde se articulan diversos tipos de influencias y éstas configuran el proceso de desarrollo de este municipio. Existen vinculaciones de diversos tipos que van creando redes globales, y cuando una de estas redes de influencia resulta afectada, todo el sistema sufre alteraciones totales o parciales. En este caso, por un lado, el cierre de comercios devenido de la crisis sanitaria por Covid-19 (en sí mismo un fenómeno global), y por el otro lado la suspensión del turismo como actividad económica, afectó a muchos negocios de esta región que dependen en su totalidad de la llegada de turistas. De manera más particular pudimos observar que la suspensión de estas actividades (el turismo y el cierre de comercios relacionados con el mismo) tuvo un impacto sobre las actividades locales que, si bien sí eran consideradas “esenciales”, en la práctica estaban ligadas a la dimensión global de la economía y fueron fuertemente afectadas. Tal es el caso del cierre de restaurantes a causa de la pandemia que redujo a nada la cantidad de insumos alimenticios que la unidad de producción que maneja mi familia necesitaba para proveer de alimento cárnico a la población local.

Lo anterior muestra la manera en que las unidades económicas menores y aparentemente marginales en una región global están vinculadas a procesos globales. Esto nos invita a reflexionar sobre qué tipo de actividades económicas pensamos cuando se trata de los procesos de globalización urbana, pues no deberían ser solamente los grandes corporativos, o las empresas que les prestan servicios especializados para el comercio y finanzas globales los que sean tomados en cuenta para el estudio de la globalización urbana, ya que hay una gran cantidad de actividades (como los hoteles o restaurantes) que proveen de servicios en otras actividades relacionadas con la globalización como el turismo. Pero hay otro ámbito más que es en el que nos centramos en este estudio: los procesos de globalización de los

márgenes de la región global de una zona metropolitana, como el caso de la unidad doméstica de producción que opera mi familia cuya función es proveer a los habitantes menos favorecidos de la región global de los insumos mínimos para la supervivencia. Se trata de operaciones económicas o negocios que están en “los márgenes” de la región global, tanto por la pequeña escala en la que operan, así como por estar en zonas limítrofes entre la ciudad y el campo.

Pudimos dar cuenta de la importancia e influencia de las familias transnacionales en el desarrollo de una región global. Es clave reafirmar que estos grupos tienen bastante injerencia en este tipo de lugares, en el caso que analizamos pudimos percibir la complejidad e importancia de los aportes de estos vínculos transnacionales para el funcionamiento local. No dejamos de lado que se comprobó que los recursos económicos inyectados en esta región en proceso de globalización, provenientes del trabajo transnacional, fueron un aporte fundamental de recursos para la economía de los márgenes de la región global. Estas unidades resultaron tener la capacidad para seguir operando en la pandemia y con ello contribuyeron a sostienen a los habitantes de la zona que aportan su fuerza de trabajo en la región global.

Tras este análisis podemos deducir que una unidad doméstica articulada con el ámbito global tiende a influir de manera directa en una región donde convergen distintos procesos económicos, sociales, culturales, etc. Esta influencia tal vez no sea tan notoria a simple vista, todo lo contrario, resulta complejo analizar estos procesos de convergencia entre una región global y una unidad de producción con vínculos transnacionales. En este caso, la pandemia de Covid 19 permitió visibilizar esta relación de manera más clara desde nuestra trinchera, la de una pequeña unidad que depende del correcto funcionamiento de sus proveedores de insumos para caminar a su vez de esa misma manera y ser quien brinde los recursos para la producción.

Las pequeñas unidades de producción, como la que mi familia opera, lograron reorganizarse para sobrevivir los tiempos de pandemia. Cuando la operación de los negocios del turismo global, y los negocios que les proveen de servicios cerraron, estas pequeñas unidades siguieron trabajando, proveyendo a la población de insumos bá-

sicos como el alimento. Los recursos que se invirtieron para que estas unidades funcionaran no provinieron de planes de emergencia del gobierno, o de financiamientos bancarios: fue la mano de obra familiar, los recursos y solidaridad de las redes más cercanas, los que aportaron para el sostenimiento del negocio y de la región. Esto ha implicado un alto costo, una aceleración y ampliación de las actividades familiares. En otras palabras, los esfuerzos y recursos que aportaron estas unidades aparentemente “marginales” resultaron “centrales” para la supervivencia de la región global. De ahí la importancia de continuar con el estudio y la búsqueda de políticas públicas que reconozcan la importancia de los márgenes de las regiones globales, estos puntos de convergencia global/transnacional que hemos denominado las “nuevas urbanidades”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Luz Adriana (2012), *Una transición sufrida: hacia la reconfiguración de la comunidad transnacional de Ixpantepec Nieves*, México, UAM-Iztapalapa/Casa Juan Pablos.
- Besserer, Federico y Daniela Oliver (2014), *Ensamblando la ciudad Transnacional. Etnografía especular de los espacios transnacionales urbanos*, México, UAM-Iztapalapa/Casa Juan Pablos.
- Besserer, Federico y Raúl Nieto (2015), *La ciudad transnacional comparada*, México, UAM-Iztapalapa/Casa Juan Pablos.
- Castro, Yerko (2009), *En la orilla de la justicia. Migración y justicia en los márgenes del Estado*, México, Casa Juan Pablos/UAM-Iztapalapa/Fundación Rockefeller.
- Cienfuegos, Javiera (2016), “Las familias transnacionales como agenda global”, en *Desacatos*, vol. 1, núm. 52, pp. 8-13.
- Gil, Rocío (2006), *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú*, México, UAM-Iztapalapa/Casa Juan Pablos/Fundación Rockefeller.
- Hirai, Shinji (2009), *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración trans-*

- nacional entre México y los Estados Unidos*, México, UAM-Iztapalapa/Casa Juan Pablos.
- Kearney, Michael (2008), “Lo local y lo global. La antropología de la globalización y el transnacionalismo”, en Daniel Hiernaux y Margarita Zárate (eds.), *Espacios y transnacionalismos*, México, UAM-Universidad Iztapalapa, pp. 51-88.
- Moctezuma, Miguel (2011), *La transnacionalidad de los sujetos: dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Novelo, Victoria (1976), *Artesanías y capitalismo en México*, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Radziwinowiczówna, Agnieszka (2018), “Sufrimiento en marcha: estrategias de movilidad de mexicanos deportados de los Estados Unidos”, en *Apuntes*, vol. 46, núm. 84, pp. 65-93.
- Rivera, Liliana (2019), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, Ciudad de México, El Colmex.
- Sassen, Saskia (2005), “The Global City: Introducing a Concept”, en *The Brown Journal of World Affairs*, vol. 11, núm. 2, pp. 27-43.
- Sassen, Saskia (2007), “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”, en revista *EURE*, vol. 33, núm. 100, pp. 9-34.

CONOCIMIENTOS EN RED:
LA CIUDAD QUE CUIDA DE SÍ MISMA

El trabajo productor de la vida: los hogares como base fundamental para sostener el trabajo esencial en contextos de Covid

Lucero Guerrero*

INTRODUCCIÓN

El momento de excepción que representó la pandemia por Covid-19 exigió un mayor trabajo de quienes resultaron ser trabajadores esenciales para el sostenimiento de la sociedad, como fueron los comerciantes en el tianguis que abastecieron de los insumos necesarios para su subsistencia a miles de familias, así como los trabajadores del sector salud, quienes brindaron cuidados y servicios médicos a quienes caían enfermos por el virus. Estas dos actividades económicas son fundamentales para los ingresos de mi familia. Por un lado, mi tía y mi hermana se dedican a la enfermería y, por otro lado, mi mamá y yo trabajamos en un tianguis. Durante la pandemia el trabajo a través de estas actividades se volvió muy demandante, pues las exigencias se multiplicaron, los horarios cambiaron, y todas estábamos especialmente expuestas al contagio. Asimismo, pese a ser actividades sumamente demandantes, no son suficientemente remuneradas así que en general requerimos mucho apoyo familiar para compensar aquellos gastos que no podemos cubrir.

Quisiera destacar que en mi familia se realizan una serie de actividades productivas que no son remuneradas. Entre estas actividades se encuentra el trabajo de producción de bienes (como la preparación de comida), el trabajo de apoyo para generar ingresos (como el

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

trabajo en el tianguis, para el cual se efectúan una serie de actividades como el transporte de mercancías o el montaje del puesto que no son pagadas), el trabajo de cuidado de los niños que es necesario para que las mujeres de mi familia puedan trabajar y estudiar, y finalmente el cuidado de los enfermos en las distintas casas en que vivimos.

Durante la pandemia esta situación se exacerbó para quienes continuamos trabajando para realizar estas labores esenciales para la sociedad. La mayor exigencia en el trabajo requirió, a su vez, más apoyo no remunerado desde casa. Además, al trabajar en el tianguis y en el sector salud, nos vimos más expuestas y pagamos los costos de ello enfermándonos. Ante esta situación la demanda de trabajo de cuidados se hizo aún mayor, demandando espacios de nuestros hogares, trabajo de nuestros familiares, así como recursos materiales que significaron una merma económica y crearon una situación extenuante en nuestros hogares. Fue así como el espacio y el trabajo íntimo del hogar se volvió un recurso gratuito para el cuidado de ese sector de quienes la sociedad demandó más.

En otras palabras, si bien históricamente los hogares han sido espacios en los que se realiza una gran cantidad de tareas que son sustantivas para la reproducción social, durante la pandemia por Covid-19 surgieron nuevas exigencias y se incrementó la demanda de trabajo en torno a las labores del hogar. Esto supuso una sobrecarga laboral no sólo para trabajadores esenciales, sino también para sus familias, cuyos cuidados en momentos de enfermedad fueron los que posibilitaron que los engranajes de la sociedad en su conjunto siguieran funcionando.

El trabajo en el hogar y las labores de cuidado durante el periodo de la pandemia por Covid 19 son el tema principal de este capítulo, pues sostengo que, de no ser por éstos, la crisis provocada por la pandemia habría sido aún más aguda. El problema empezó tanto para quienes trabajamos en la venta callejera, como para quienes laboran en los hospitales públicos, por las condiciones desventajosas en las que realizamos nuestro trabajo. Por un lado, la pandemia sorprendió al sector salud en un estado de descuido y subfinanciamiento. Por otro lado, quienes trabajamos en los tianguis de la ciudad lo hacemos en condiciones de ausencia total de infraestructura para atender a

grandes cantidades de población, que son los que tienen menos recursos en la ciudad. Pero la situación empeoró cuando estas infraestructuras precarias se vieron rebasadas por la demanda de servicios, y quienes trabajamos en ellas incluso fuimos vistos por la población con recelo por considerarse que podíamos ser agentes de contagio. El Estado no tuvo capacidad de responder a las nuevas exigencias. Incluso, por ejemplo, se redujo el transporte público (como una forma de forzar a las personas a quedarse en sus hogares), pero para quienes tuvimos que seguir trabajando esto significó un mayor peligro para nuestra salud, o un gasto en transporte que afectaba a nuestra economía familiar. Entonces, ante la incapacidad gubernamental de dar solución a distintas problemáticas, fue la economía doméstica, el trabajo en el hogar, estas actividades económicas invisibilizadas, no reconocidas y no remuneradas, las que mantuvieron a flote a la sociedad.

Además, cabe considerar que el trabajo reproductivo, que tal vez habría que considerar en sí mismo productivo, ha recaído especialmente sobre las mujeres. En el marco de la división sexual del trabajo se espera que sean ellas quienes realicen las labores del hogar y de cuidado. En esta medida, el caso de mi hogar ilumina cómo pese a existir una repartición de labores domésticas en la que todos los miembros participan sin importar su género, en realidad son las mujeres quienes mayoritariamente deben efectuarlas, pues se pretende que son “parte de su naturaleza”, algo que realizan por amor, debido a que este sentimiento es supuestamente intrínseco a su género. Si a lo anterior sumamos la crisis sanitaria y económica que produjo la pandemia por Covid-19, nos encontramos con que, en buena medida, fueron estas labores realizadas por mujeres las que permitieron superar la crisis y perpetuar la vida de quienes caían enfermos. Fue gracias a este trabajo no pagado que se efectuó desde los hogares que se pudo producir y reproducir la sociedad.

Las redes de apoyo y cuidado creadas al interior de mi familia, protagonizadas principalmente por las mujeres de la casa, han permitido desde siempre mantener no sólo la unión familiar, sino la vida misma y la productividad de sus miembros. Estas redes de apoyo se construyen, en buena medida, a través de afectos. Así, desde mi propio con-

texto, pude observar que los sentimientos y vínculos afectivos que se fraguaron al interior de mi familia son los que permitieron que cuando alguno cayó enfermo de Covid-19 o presentó alguna otra complicación de salud, los demás miembros estuvieran dispuestos a brindar todo tipo de apoyo y cuidados.

En este sentido, el caso de mi hermana Brisa, que es enfermera, es especialmente sugerente, puesto que como explicaré a continuación, su trabajo como enfermera consiste en brindar cuidados y atención médica, ante lo cual recibe una remuneración económica. Sin embargo, dado que tuvo que ser intervenida quirúrgicamente (por un accidente en el transporte público), las actividades en mi hogar tuvieron que reorganizarse para que ella pudiera recibir los cuidados requeridos en su recuperación. Fue gracias a estos cuidados proporcionados en el hogar que ella pudo regresar a su trabajo y brindar los cuidados médicos requeridos por la sociedad durante la pandemia. De esta forma, el trabajo no pagado realizado en el espacio íntimo de las casas sostuvo a las labores de cuidado de la sociedad.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

Primero comenzaré describiendo ampliamente mi hogar y cada una de las actividades que realizan los miembros de mi familia.

Mi casa se encuentra en el Estado de México, en el municipio de Ixtapaluca. Es un municipio de aproximadamente 495 563 habitantes que se encuentra en la parte centro-sur y la zona oriente del Estado. Para ser más exacta, mi casa se ubica en la colonia Alfredo del Mazo. La colonia es grande y sus calles asfaltadas y rectas.

El transporte público para llegar al municipio de Ixtapaluca consiste en camionetas pequeñas tipo “combi”, ya que no existe ninguna línea del metro o alguna estación de Metrobús que dé servicio de transporte. Ya en la colonia, las avenidas son seguras, pues los carros pasan en orden y hay lugar para circular. El transporte público local no son taxis, sino bicicletas, motonetas y motos que tienen articulado un remolque o “calandria” donde pueden sentarse una o dos personas. Los más comunes son los “bicitaxis”, que son conducidos princi-

palmente por hombres, ya que el trabajo es pesado. El precio por utilizar este transporte es muy económico, ya que sólo te transporta unas cuantas calles. Cobran aproximadamente siete pesos por unas cinco o seis calles y si son más calles aumentan el precio dependiendo de las calles que te trasladen. También hay un transporte llamado “mototaxi”, que tiene la misma función que el bicitaxi, sólo que la bicicleta es remplazada por una motocicleta. El costo del traslado es el mismo y no es tan pesado el trabajo, además pueden trasladarte a colonias más lejanas. Sin embargo, ninguno de estos transportes sale a las avenidas grandes o a las autopistas.

La calle en la que vivo es una cuadra amplia y tiene aproximadamente cuarenta casas. En la colonia las calles llevan el nombre de alguna flor, y son todas muy similares, aunque en las esquinas de algunas de ellas podemos encontrar locales o negocios de diferente tipo.

La convivencia con mis vecinos en la calle es armoniosa. La gran mayoría de ellos se dedica al comercio en los tianguis. Pareciera curioso, pero hay muchas características que hacen similares las actividades de los vecinos. Por ejemplo, mis vecinos de lado izquierdo se dedican a la venta de productos por catálogo, mientras que mis vecinos de enfrente se dedican a la venta de comida en los tianguis. A un costado de mi casa vive el señor Trino, que vende paletas de hielo por las calles. También muchos de los hijos de mis vecinos estudian en alguno de los campus de la misma universidad donde yo estudio, la Universidad Autónoma Metropolitana. Todo esto hace que sea más directa la convivencia con ellos, tanto por el trabajo de los papás como por la educación de nosotros. Es verdad que ha llegado a haber diferencias entre vecinos, y muchos de ellos prefieren no hablarse o simplemente no saludarse, pero nunca ha llegado a haber conflictos en la calle más allá de desacuerdos menores.

DESCRIPCIÓN DE MI HOGAR Y MI FAMILIA

Mi familia en general es muy amplia, ya que somos muchos los integrantes. Primero están mis abuelitos maternos. Mi abuelita nació en la

Ciudad de México, mientras que mi abuelito es del estado de Hidalgo. Mis abuelitos tuvieron en total ocho hijos, de los cuales cinco son mujeres y tres hombres, todos ellos ya casados. Mis abuelitos tienen en total veintitrés nietos y veintinueve bisnietos. Actualmente sólo vive mi abuelita, pues mi abuelito falleció hace doce años. Durante su matrimonio estuvieron separados todo el tiempo y con el paso de los años todos nos distanciamos de mi abuelito, nunca hubo algún tipo de convivencia con él, siempre hemos convivido únicamente con mi abuelita.

Por otro lado, la familia de mi papá es más pequeña. A mis abuelitos no los conocí, pues mi abuelita murió cuando mi papá tenía quince años y mi abuelito falleció cuando yo tenía un año de edad. Eran originarios de Michoacán y los dos nacieron y vivieron gran parte de su vida allá. En total tuvieron nueve hijos, seis hombres y sólo tres mujeres. Sumando todos los nietos en total son veintitrés y bisnietos son catorce.

Mis papás nacieron en la Ciudad de México, y aunque sus papás nacieron en otros estados, ellos siempre han vivido en esta ciudad.

Mi hogar está integrado por cinco personas: mi papá, mi mamá, mis dos hermanas y yo, que soy la más pequeña. Pero al casarse mis dos hermanas, mi familia se amplía y ahora hay que contabilizar también a mis dos cuñados, es decir, los esposos de cada una de ellas y a mi sobrina, que es hija de la hermana que sigue a la mayor. Éste es el motivo por el cual en los últimos cuatro años mi familia creció, pues después de sólo ser cinco integrantes, ahora ya somos ocho.

Respecto a las ocupaciones de los integrantes de mi familia, mi papá trabaja en la delegación Álvaro Obregón. Él es electricista y lleva más de veinte años trabajando ahí, mientras que mi mamá se dedica al comercio en los tianguis que se ubican cerca de mi casa, tiene cerca de dieciocho años trabajando en los tianguis. Los dos se han dedicado a trabajar desde que mis hermanas y yo éramos muy chicas. Mis hermanas ya concluyeron sus estudios. Mi hermana Brisa, la mayor, es enfermera auxiliar y trabaja en un hospital desde hace aproximadamente tres años, aunque tiempo atrás trabajó en la Cruz Roja y también trabajo en una clínica del ISSSTE antes de entrar al hospital en el que labora ahora. Actualmente se encuentra trabajan-

do en el área designada específicamente a los pacientes infectados por Covid. Ella vive con su esposo en un departamento a cuatro calles aproximadamente de mi casa. No tiene hijos, sólo son ellos dos y por el momento no pretenden tenerlos. Tienen ya casi dos años de casados. Mi cuñado se dedica a trabajar con ingenieros en una empresa privada. Mi segunda hermana acaba de concluir hace un año su licenciatura en Psicología Social en UAM-I, actualmente no se encuentra trabajando, pues ha tenido que esperar porque su título aún está en proceso. Ella tiene seis años de casada, vive con su esposo y tiene una hija de cuatro años.

Debido a que mis hermanas viven en otra casa, las tareas en mi casa siempre se reparten, pues al ser sólo tres integrantes tenemos que hacer más labores. Por ejemplo, mi papá ahora no se encuentra trabajando ya que debido a las medidas de seguridad por Covid-19, las personas que son de la tercera edad no pueden presentarse a trabajar por el riesgo de contagio. Ahora él se encarga de limpiar el patio, barrer, tirar la basura, arreglar cualquier cosa que falta en la casa, ya sea de luz o de cualquier otro tipo. Mi mamá y yo nos dedicamos a hacer el quehacer, lavar los platos y demás actividades domésticas. En estas tareas mi papá también nos apoya, pues cuando él puede también lava los platos, barre y trapea. Son actividades que entre todos realizamos para que la casa esté en orden.

LA IMPORTANCIA DE LAS TAREAS DE CUIDADO EN LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA

Para iniciar este apartado debo señalar que, de acuerdo con el tiempo y las circunstancias, las actividades en mi casa suelen cambiar, pero aun así cada uno tiene sus obligaciones en el hogar. Mi papá siempre se ha dedicado a ayudar a las tareas de la casa, aun teniendo su trabajo. Él entra a trabajar a las dos de la tarde, por lo que en las mañanas decide aprovechar el tiempo haciendo el aseo. Mi mamá me ha comentado que hace muchos años, cuando ella aún no comenzaba a trabajar fuera de casa, únicamente se dedicaba al trabajo del hogar y mi papá le ayudaba, aunque muy poco. Sin embargo, dadas las cir-

cunstancias en las que mi mamá tuvo que buscar un trabajo porque los gastos en casa cada vez aumentaban, las tareas domésticas tuvieron que dividirse y mientras ella se iba a trabajar por las mañanas era él quien se encargaba de llevarnos a la escuela y prepararnos el desayuno. Mientras mis hermanas y yo estábamos en la escuela, mi papá regresaba a la casa a lavar los trastes, escombrar las recamaras y si había ropa que lavar ayudaba un poco. Al llegar la hora de salida de la escuela mi papá iba por mis hermanas y por mí para regresarnos a la casa.

Cuando daba la una de la tarde mi papá se iba a trabajar y mis hermanas y yo nos servíamos de comer, pues mi mamá cocinaba desde una noche antes para que nosotras al día siguiente ya solo calentáramos la comida y comiéramos. Mi mamá, que trabajaba en el tianguis ya desde entonces, realizaba las compras del mandado para llegar a hacer de comer. Recuerdo perfectamente que mi mamá trabajaba todos los días, pero siempre procuraba hacer la comida y tener todo listo para cuando ella no estuviera. Todos los días llegaba alrededor de las ocho o nueve de la noche de vender y se dirigía directamente a la cocina a preparar la cena. Nosotras éramos pequeñas y casi no ayudábamos en las tareas, pero conforme pasó el tiempo nos incluimos en cada una de ellas.

Había ocasiones en las que mi hermana mayor nos coordinaba a mi otra hermana y a mí para ayudar a mis papás a hacer las tareas del hogar. Conforme pasó el tiempo, mi hermana mayor fue asumiendo algunas de las tareas del hogar, lo que significa que, si a mi mamá ya no le daba tiempo de hacernos de comer, ella era la que se encargaba de ir al mercado a comprar lo que se necesitara para hacer la comida. Cuando ella llegaba del mercado, que se encuentra muy cerca de mi casa, entre las tres ayudábamos a hacer la comida.

En algunas otras ocasiones mi tía, que vive a un costado de mi casa, nos llamaba para ir a su casa a comer debido a la ausencia de mi mamá que se encontraba trabajando. Recuerdo muy bien que también cuando no había nadie en casa ella nos llevaba a su casa y nos cuidaba. Lo mismo pasaba cuando ella trabajaba y mi prima estaba sola en su casa, mis papás se encargaban de cuidarla. Una de las ventajitas fue que mi tía trabajaba por las noches y mi mamá en el día, por

lo que entre las dos nos cuidaban, mi tía por las mañanas y mi mamá por las noches. Cuando mi tía se iba a trabajar por las noches, al igual que mi tío, mi mamá se quedaba a cargo de mi prima. Recuerdo bien que por las noches pasaban a dejarla a mi casa para que durmiera ahí y al mismo tiempo le preparaban su uniforme para el día siguiente. Mi papá nos llevaba a la escuela a mis hermanas, a mí y a mi prima, y por la tarde, a la hora de la salida, nos recogía. Mi prima estudiaba en otra escuela, por lo que en ocasiones se complicaban las cosas, ya que mi papá iba primero por ella y luego por nosotras. Todo lo hacía caminando, ya que en casa no contábamos con algún medio de transporte.

Una de las personas que también ayudaba al cuidado de nosotras era mi abuela materna. Ella vive muy cerca de mi casa y cuando se presentaba alguna situación en la que mi papá no podía ir por nosotras, ella se encargaba de ir por nosotras a la escuela y nos llevaba a su casa para que después mi papa o mi mamá fueran a recogerlos.

Ahora, con la nueva generación, el cuidado de los niños ha cambiado. En mi familia extensa la mayoría de las mujeres trabaja, por lo que cuando se van a trabajar, nos ayudamos entre nosotros para el cuidado de los niños. Cuando nació mi sobrina, mi hermana aún no terminaba su licenciatura en la UAM. Mi sobrina tenía cuatro meses cuando ella regresó a tomar clases a la universidad, así que en esos años mi mamá la cuidaba cuando mi hermana estaba fuera de la casa. Fue un proceso muy complicado, ya que cada uno tenía que dividir sus tareas para agregar a ellas el cuidado de mi sobrina.

Al cumplir un año, a mi sobrina la inscribieron a la guardería que está a unas calles de donde vivo. Esto se dio así debido a que mi mamá pensó que no era buena idea llevarla al tianguis donde ella trabajaba, por los peligros que esto representaba. Así, mi sobrina estaba en la guardería a partir de las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Mi mamá o mi papá la llevaban por las mañanas y yo iba por ella en las tardes. En mi caso, cuando asistía a la universidad, salía de clases a las dos de la tarde y de regreso a mi casa hacía dos horas en el transporte, por lo que llegaba exactamente a las cuatro de la tarde para recogerla en la guardería. A cada mamá o familiar de los niños le daban diez minutos de tolerancia por cualquier si-

tuación, lo que me servía para llegar a tiempo por ella. En realidad, las únicas que podíamos ir por ella éramos mi mamá y yo, ya que mi papá se iba a trabajar a la una de la tarde y regresaba a las once de la noche. Mi hermana mayor se iba a trabajar al hospital desde las cinco de la mañana y llegaba a las cinco de la tarde por la lejanía del hospital, mientras que mi hermana mediana se iba desde muy temprano a la universidad y regresaba tarde en la noche.

Una situación que se presentó en un trimestre fue que tenía mi última clase a la una de la tarde y terminaba a las tres, lo que complicaba que pudiera ir a tiempo por mi sobrina a la guardería, por lo que terminando mi clase me iba directo en un camión que se fuera lo más rápido para hacerme por lo menos una hora de camino y llegar a tiempo. Debido a lo complicado que era para mí, mi tía nos ayudaba ese día a ir por ella, y mientras que yo llegaba, ella la cuidaba.

De acuerdo con Federici (2013), el trabajo de los cuidados y el trabajo doméstico pueden en ocasiones interpretarse como “un trabajo por amor”; al respecto la autora considera que: “[e]s importante reconocer que cuando hablamos de trabajo doméstico no estamos hablando de un empleo como cualquier otro, sino que nos ocupa la manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera” (p. 36). El trabajo doméstico ha sido impuesto como una tarea supuestamente característica, natural e inherente a las mujeres, un trabajo que debe hacerse por amor y sin remuneración. Como ella misma señala:

[E]l trabajo doméstico [...] no sólo se les ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres. El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado (p. 37).

Al respecto, recuerdo perfectamente una conversación que tuve con un tío abuelo, el cual comentaba que el abuelo de mi abuelita era

de las personas que exigían que su esposa estuviera todo el tiempo en casa haciendo las tareas domésticas y que cuando llegaba de trabajar él quería que todo estuviera en orden y con la comida servida en la mesa para llegar a comer. Si no era así se molestaba. Además, a sus hijos varones no les permitía ayudar en las tareas del hogar, pues decía que “esas eran tareas sólo de mujeres”.

En el caso de mi hogar, si bien es cierto que las figuras masculinas contribuyen al trabajo doméstico en la medida en que las mujeres también participamos en actividades que generan ingresos económicos y debemos trabajar, también puede observarse que el trabajo doméstico recae principalmente sobre las mujeres de la casa. Aunado a lo anterior, quiero destacar que las redes de cuidado son las que han permitido sostener a mi familia. De esta forma el vínculo entre mi tía y mi mamá permitió que pudieran apoyarse mutuamente en el cuidado de mis hermanas, mi prima y yo, tanto como ahora todos en la familia participamos en el cuidado de mi sobrina.

Ahora bien, además de reproducir la mano de obra, habría que considerar que el trabajo doméstico puede ser directamente productivo. Como lo señala Christine Delphy (1985), en el ámbito de la familia, las mujeres, además de ser reproductoras, crean bienes materiales particulares procedentes del trabajo doméstico. Pese a ello, el trabajo doméstico no es reconocido como productivo y carece de un valor de cambio, por lo que su importancia económica sigue sin ser reconocida.

LA CRISIS DE SALUD POR COVID TRANSFORMA LA VIDA EN FAMILIA

Durante los primeros meses de la pandemia, en un día de trabajo normal, mi mamá y yo nos levantábamos muy temprano. Yo cargaba la camioneta con la mercancía y los implementos para montar el puesto, mientras que ella cocinaba el desayuno. Yo manejaba entonces la camioneta hasta la calle en la que se instala el tianguis y empezaba a montar el puesto de venta que es una labor muy pesada. Después llegaba mi mamá. Ahí estábamos durante el día y para la

tarde regresábamos a casa. Al principio de la pandemia las cosas se complicaron, pues si bien los mercados callejeros como los tianguis fueron considerados indispensables para continuar garantizando el abasto para las poblaciones que se encuentran muy lejos del comercio regular, quienes vendíamos productos como ropa o zapatos fuimos obligados a reducir el número de horas de venta en el tianguis. Entonces teníamos que invertir mucho esfuerzo en bajar de la camioneta los bultos y montar las mesas, la lona y la mercancía para que unas horas después tuviéramos que volver a desmontar todo y subirlo a la camioneta. Era una gran inversión de esfuerzo y un menor tiempo para la venta, por lo que nuestros ingresos empezaron a disminuir sustancialmente. Entonces mi hermana descubrió que había una página de Facebook en la que muchos comerciantes de la zona ofrecían sus productos y los entregaban físicamente en un punto de encuentro dentro de la colonia. Nuestro puesto se hizo virtual y para nosotros la página de Facebook fue el equivalente al sistema Amazon, pero en la periferia de la ciudad. De ahí en adelante decidimos dejar de poner el puesto hasta que se permitiera nuevamente el horario completo. Seguimos siendo esenciales, pero virtuales.

Bajo las nuevas circunstancias, en un día normal de mi hogar mi papá es el primero en levantarse, pues mi mamá y yo nos levantamos aproximadamente a las siete de la mañana en los días en que no trabajamos en el tianguis, mientras que él a las cinco de la mañana ya está despierto. Lo primero que hace es ir por la leche, ya que la compramos en la Lechería Liconsa, la cual asigna dos días a la semana para ir por la leche. Mi papá pasa por la leche a las seis y media de la mañana. Esta lechería queda muy cerca de donde vivo. Al levantarnos mi mamá y yo nos encargamos de preparar el desayuno para nosotros tres, y en ocasiones llega alguna de mis hermanas también a desayunar con nosotros. Al terminar de desayunar yo me encargo de levantar la mesa y lavar los trastes que hay, enseguida me dirijo a escombrar las recamaras mientras que mi mamá hace algunas actividades en la cocina o revisa qué hay que comprar para hacer la comida de ese día. Al terminar las recamaras me voy hacia la sala y la cocina a terminar el aseo, mientras mi mamá se arregla para que vayamos al mercado a hacer las compras que ocuparemos para hacer

la comida. Cuando yo termino, me arreglo para irnos mientras que mi papá se encarga de estar al pendiente de llenar el tinaco de agua que se encuentra en la azotea, entre algunas otras tareas. Cuando terminamos nos vamos al mercado, preferimos irnos en la camioneta para ahorrar tiempo, ya que tenemos otras actividades más que realizar, tardamos en el mercado alrededor de cuarenta minutos e incluso una hora. Al llegar de nuevo a casa, entre mi mamá y yo hacemos la comida, escombramos lo que se desacomodó mientras hicimos la comida y lavo los trastes. Mientras estamos haciendo la comida mi mamá coloca ropa en la lavadora y si está mi papá él ayuda a enjuagarla y a colgarla para que se vaya secando. Cuando terminamos de cocinar mi mamá y yo nos sentamos a comer, regularmente mi papá no come con nosotras pues él come muy tarde. En mi caso, si tengo tarea o algunas actividades de la universidad me siento a hacerlas o por lo menos a adelantar lo más que puedo debido a que me tengo que ir a trabajar al día siguiente.

Una situación que se presentó en mi familia hace algunas semanas es que mi abuela materna estuvo delicada de salud, por lo que necesitaba del apoyo de nosotros para ir a cuidarla. Por fortuna vive muy cerca de mi casa. Las hermanas de mi mamá que viven por aquí son cuatro y entre ellas se dividían los tiempos para ir a cuidarla durante el día. A nosotros nos tocaba todos los días por las noches. En varios casos mi mamá fue a su casa durante el día para prepararle la comida o para acompañarla al médico.

El trabajo doméstico y de cuidados es fundamental, así puede observarse en las tareas domésticas de mi hogar, pues éste es la base para que se lleven a cabo otras actividades. En el contexto de la pandemia, el trabajo en tianguis que yo y mi mamá realizamos y el trabajo en el hospital en el que trabaja mi hermana son actividades económicas sustanciales que dan sostén a miles de familias, sin embargo, éstas no serían posibles sin todo el trabajo doméstico y reproductivo, no pagado y de cuidados, que día a día realizamos en nuestros hogares. Un trabajo por el que no obtenemos una remuneración económica y en el que nosotros somos quienes absorbemos todos los costos, pero sin el que no podríamos desempeñarnos como trabajadores esenciales.

LA CADENA DE CUIDADOS: DE LO ÍNTIMO A LA SOCIEDAD EN UN MOMENTO DE CRISIS

El día 5 de febrero mi hermana Brisa, quien se dedica a la enfermería, tuvo que ser internada para que le realizaran una cirugía en el brazo derecho, debido a que en años anteriores tuvo un accidente en transporte público y por no haberse atendido a tiempo tuvo complicaciones después.

Llegamos desde temprano, y aunque la entrada a los familiares estaba restringida por protocolos relacionados con el Covid, debido a que mi hermana iba por una cirugía tenía que pasar un acompañante y en esa ocasión la tuve que acompañar yo, ya que mis papás no podían hacerlo. La preocupación de mis papás al estar lejos fue muy grande, ya que ellos estando en otro lugar no podían hacer mucho y prácticamente la responsabilidad en ese momento caía sobre mí. En el hospital también atendían a personas con Covid, pero en otra área. No obstante, al igual que en el hospital en donde trabaja mi hermana, dejaron de atender a pacientes con cáncer, diabetes, etc. Sólo se atienden urgencias como en el caso de esta cirugía.

Después de esperar unas horas dieron de alta a mi hermana. Alrededor de las ocho de la noche llegó mi mamá y pudo pasar a firmar la hoja del alta de mi hermana, mientras mi papá seguía marcando por teléfono para informarse. Después de la operación, mi hermana se quedó unos días en mi casa, ya que en su trabajo le dieron incapacidad y no podía realizar actividades como las hacía cotidianamente.

Por su profesión, mi hermana Brisa tiene conocimientos médicos y con frecuencia cuando nos enfermamos nos atiende y nos procura cuidados. Pero ahora se invirtieron los papeles, y al estar mi hermana en mi casa nosotros la cuidamos. Mi mamá le hacía de comer y aunque ella quería ayudarnos, tenía que estar en reposo, pues no tenía suficiente fuerza. También le dimos los medicamentos que necesitaba tomar y le hacíamos curaciones.

Mi hermana, por su profesión, tiene que cuidar y ver por otras personas. Es algo que a ella le gusta, y dice disfrutar de ayudar a otras personas. Cuando es necesario ella cuida de nosotros y en esta ocasión nosotros cuidamos de ella.

La crisis de salud puso en evidencia un tema muy importante: los cuidados son esenciales para la existencia de la sociedad. Esto se valoró cuando fue necesario que miles de trabajadoras y trabajadores de la salud atendieran a la población en general en las instalaciones del aparato de salud. Pero esto dejó al descubierto otra dimensión de los cuidados, que fueron los cuidados que realizó la población en general en sus hogares. El trabajo de cuidado basado en la obligación y el afecto familiar, por ejemplo, constituye, como vimos en el apartado anterior, una fuente enorme de trabajo no remunerado que está en la base del funcionamiento de la sociedad. Este trabajo no pagado ahora también se encargó del cuidado de los enfermos que no llegaron por algún motivo a los hospitales, e incluso para los trabajadores y las trabajadoras de la salud, cuando ellos lo necesitaron. En este caso vemos cómo se construye una cadena de cuidados que articula al trabajo remunerado con el no remunerado, situación que hace que la distinción conceptual entre “trabajo productivo” y “trabajo reproductivo” no solo no sea realmente útil para el análisis, sino que esconde el aporte que a través de estas cadenas hace el trabajo realizado en el espacio íntimo de los hogares para la economía y la vida en su conjunto. María Teresa Martín Palomo (2018) lo plantea de esta manera:

La noción de cuidados se enriquece enormemente desde un enfoque que contempla las cuestiones afectivas y morales al mismo tiempo que las materiales, abriendo una brecha notable en el binomio producción y reproducción. Los cuidados constituyen un analizador estratégico de los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad. Los cuidados domesticar el trabajo, también a nivel conceptual, ya que marcan un territorio transfronterizo con gran potencial para hacer temblar las estructuras de análisis que se mantienen en una disciplina excesivamente fragmentada (p. 29).

Mi hermana, al ser enfermera, recibe una remuneración económica a cambio de su trabajo, el cual realiza con vocación y gusto. Pero en este apartado pudimos observar también que su trabajo como enfermera no hubiera sido posible de no ser por los cuidados que su familia le proporcionó cuando ella lo necesitó; quedó así al descubierto

una cadena de cuidados en la que el trabajo reproductivo de los hogares sostiene al trabajo remunerado (para algunos considerado “productivo”) y a través de éste se contribuye a la existencia y el bienestar de la sociedad en que vivimos.

COVID-19 EN MI FAMILIA. LOS CUIDADOS Y LOS AFECTOS

*El trabajo doméstico no es un trabajo por amor,
hay que desnaturalizarlo.*

Federici, 2013

En dos ocasiones mi familia se vio afectada con problemas de salud debido al Covid-19. Primero mi hermana mayor, Brisa, se contagió cuando comenzaba la pandemia, pues había estado en contacto con un paciente contagiado que se supo que era portador del Covid-19. Después de que muchos trabajadores del hospital dieron positivo, hicieron los recuentos necesarios y lo ubicaron como el vector de contagio. Cuando mi hermana nos comunicó que se había hecho la prueba y salió positiva, decidí aislarse en su casa para no contagiarnos a nosotros, especialmente a mis papás para quienes el contagio representaba peligros mayores, pues mi papá ya es un adulto mayor y mi mamá sufre de hipertensión arterial.

Mi hermana estuvo aislada en su casa junto con su esposo, no la visitábamos, únicamente hacíamos llamadas para saber cómo se encontraba de salud y cómo iba mejorando. Sin embargo, diariamente mi mamá hacía la comida y mi cuñado iba por ella a la casa para que comieran todos los días, pues él se iba a trabajar y mi hermana se encontraba en reposo. Realmente fueron momentos muy preocupantes, pues muchas cosas que se decían en la televisión del virus hacían que la gente se comenzara a asustar. Los medios de comunicación informaban que cada vez había más contagios en el país y que las cosas iban empeorando. Se ordenó el cierre de muchos centros comerciales y de varios lugares que no eran de primera necesidad.

Mi hermana siguió con el tratamiento y afortunadamente tuvo una rápida mejoría. Pasaron varios meses antes de que nuevamente se sintiera mal, al igual que mi cuñado, y yo. Nos dio gripa, dolor de cabeza y otros síntomas, por lo que enseguida fuimos al doctor, en el hospital donde los tres somos derechohabientes (mi cuñado y mi hermana por el trabajo de mi hermana, y yo por el trabajo de mi papá). Al llegar entramos al área de urgencias y nos pidieron que pasáramos al consultorio que se destinaba específicamente para atender casos sospechosos por coronavirus.

Mientras estábamos en espera llegaban gran cantidad de personas por los mismos síntomas. Primero recibieron a mi hermana, y aunque anteriormente ya se había contagiado, le dijeron que era posible que se volviera a contagiar. Pasó con la doctora y ahí mismo le hicieron unas placas de Rayos X, la cual les permitía ver cómo estaban sus pulmones y detectar si había algún problema. Después de la revisión, la doctora le dijo que se descartaba que estuviera contagiada. Enseguida pasó mi cuñado e hicieron el mismo procedimiento, pero a él lo mandaron a hacerse una prueba externa, ya que en el hospital no contaban con pruebas, pero le dijeron que el suyo sí era un caso sospechoso. Por último entré yo, igualmente me hicieron el mismo procedimiento y también me mandaron a hacer la prueba. En este punto no nos comentaron que teníamos que aislarnos.

Al día siguiente fuimos con un doctor particular que en distintas ocasiones nos ha revisado y con el que regularmente asistimos a consulta médica. Al recibirme me preguntó a qué iba y le comenté que tenía síntomas de Covid-19, por lo que enseguida comenzó a revisarme, me dijo que efectivamente tenía varios de los síntomas y que lo más recomendable era hacerme una prueba para asegurar si estaba contagiada, pero que me esperara hasta tres días para irme a hacer la prueba, pues si lo hacía antes lo más probable era que saliera negativo. Entonces esperé los tres días que me dijo el doctor y acudí a unos laboratorios cercanos de mi casa para hacerme la prueba. Me dieron los resultados en una hora y desafortunadamente fueron positivos. El doctor me había comentado anteriormente que en caso de que diera positivo acudiera de nuevo con él para que me mandara medicamento exclusivamente para Covid-19.

Pasaron tres semanas y seguía con el tratamiento, pero el doctor me pidió aislarme, ya que mis papás corrían el riesgo de contagiarse más rápido. Al principio fue muy difícil para mí, ya que el hecho de no estar con mis papás era triste. Además, ellos estaban con el miedo de que mi salud se fuera complicando cada vez más, pero por fortuna sólo eran síntomas leves y me recuperé muy rápido. Mi mamá solamente me daba la comida en mi recamara, ahí mismo yo comía y bajaba a lavar mi plato para después volver a usar el mismo plato, pues ésas fueron las indicaciones que me dio el doctor. Algo que también me preocupaba mucho era el hecho de no ser constante con mis trabajos en la universidad, pero sabía que primero estaba mi salud.

Mi cuñado también se fue a hacer la prueba y salió positivo, pero desafortunadamente él si se vio afectado ya que tuvo muchas complicaciones y tardo más tiempo en recuperarse. Después de llevar el tratamiento, el doctor nos pidió que de nuevo nos hiciéramos la prueba para verificar que saliera negativo, así que volvimos a ir a los mismos laboratorios y efectivamente salió negativo, pero algo que sí nos preocupó fueron las secuelas que quedaron a raíz de habernos contagiado de Covid-19. En mi caso, me daba mucho sueño todo el día, así como cansancio, algo que anteriormente no me pasaba. También se me olvidaban algunas cosas, pero los doctores nos comentaron que eran algunas de las secuelas que quedaban. En el caso de mi cuñado le seguía dando temperatura aun después de haber salido negativo en la prueba, además tardó por lo menos mes y medio en volver a tomarle el sabor a las cosas.

Después de todo salimos bien y nos recuperamos pronto, pero el hecho de estar contagiado y permanecer aislado de tu familia es algo sumamente triste, aun después de un tiempo nos poníamos a platicar todos y comentábamos que también es muy difícil para las personas que estaban en el hospital, pues el hecho de no ver a sus familiares y la preocupación que esto conlleva (al no verlos y sólo saber de su estado de salud por medio de lo que dicen los médicos) es abrumadora. Del mismo modo, el cuidar a un familiar o un paciente enfermo genera sentimientos encontrados de preocupación y afecto, que cambian según la situación que guarda la persona enferma y los recursos con los que cuenta para enfrentar la problemática.

Así, los cuidados son inseparables de los afectos. El costo de la pandemia en la sociedad bien puede contabilizarse por los recursos invertidos en hospitales y en los hogares, igual puede inferirse por la cantidad de esfuerzo y trabajo invertido en los cuidados de los pacientes, de los cuidadores (en el caso de mi familia se trata de trabajadores del cuidado profesional) y de los cuidadores de los cuidadores (que en mi familia resultamos ser una red que también enfermamos). A estos costos habría que agregar la demandante situación emocional en la que se dieron. Los casos descritos muestran que se trata no solamente de cadenas de cuidado, como lo describimos en el apartado anterior, sino de cadenas de cuidado que son inseparables de los afectos.

**LO ÍNTIMO SE DESPLAZA HACIA EL HOSPITAL.
LOS CUIDADOS DE PACIENTES INTERNADOS
EN HOSPITALES EN EL CONTEXTO DE COVID-19**

Una de las hermanas de mi mamá vive con su familia en su propio hogar, pero a un lado de mi casa. Viven con ella su esposo y sus hijos (mi prima y mi primo).

Mi tía es enfermera del ISSSTE, ella tiene una licenciatura en Enfermería y lleva más de veinte años trabajando en ese hospital. Mi tía me ha comentado que la enfermería es una pasión para ella, pues desde muy pequeña sintió amor por esa profesión, aun mas en estos tiempos en que, gracias a su ayuda y a la de muchos doctores, mucha gente ha salido adelante a pesar del virus del Covid.

Mi tío trabaja en una tienda de telas en el centro de la Ciudad de México. Lleva aproximadamente ocho años trabajando ahí y en años anteriores trabajaba en una fábrica de pinturas. Mi primo trabaja en la guardia nacional, hace ya algunos años que entró. Aunque él también estudió para auxiliar de enfermería, no le agradó la idea de trabajar en esa profesión. Por su parte, mi prima terminó sus estudios en la escuela de aviación y está esperando la entrega de sus documentos.

Como lo mencioné en el apartado anterior, siempre nos hemos apoyado como familia tanto en el cuidado de los niños como en situaciones de enfermedad.

El 21 de septiembre del año 2021, mi primo fue intervenido por una operación en la cabeza, lo cual era sumamente grave de acuerdo con lo que comentaron los doctores. Fue desde ese día que comenzó una lucha para toda la familia. La operación comenzó el 21 de septiembre y tuvo una duración de aproximadamente ocho horas; horas de preocupación y mucho miedo para todos nosotros. El hospital aceptaba solamente que ingresaran familiares cercanos para colaborar a su cuidado. Así, los primeros días mi tía, mi prima y la esposa de mi primo se organizaron para estar todo el día en el hospital, cuidándolo y recibiendo información por parte de los médicos.

Mi primo estaba internado en el hospital militar que se encuentra ubicado a tres horas de camino desde nuestras casas. Por este motivo, mi tía y primas que se turnaban para cuidarlo aprovecharon el hecho de que el hospital les proporcionó una habitación que tiene para familiares para quedarse allá. Mientras una de ellas se quedaba cuidándolo, las otras se iban a descansar y así sucesivamente. Casi no pasaban tiempo en su casa, ya que sólo iban por sus artículos personales para irse de nuevo al hospital, donde permanecían día y noche. De acuerdo con las pláticas que tuve con ellas, esto fue algo muy complicado y triste. Incluso mi tía platica que constantemente se sentía como si todo hubiera sido un sueño, pues jamás hubiera pensado que le pasaría algo así.

Los días pasaban y no teníamos buenas noticias del avance de salud de mi primo; la estancia de mi primo en el hospital se prolongó y la organización de sus cuidados tuvo que cambiar. La esposa de mi primo, quien es policía federal y había tenido una semana de vacaciones para atender a su esposo, tuvo que regresar a trabajar. Ahora necesitaban más ayuda. Una tía, hermana de mi mamá, brindó su apoyo, y mi mamá se sumó también a los cuidados nocturnos. Esta situación se prolongó por varias semanas.

La experiencia de cuidados de los familiares en un hospital puede ser muy variada. La hermana menor de mi mamá narró que su experiencia no fue complicada. Al llegar a la habitación de mi primo todo se encontraba en orden y él ya se encontraba estable. Sólo narra que estar en un hospital es muy triste y desgastante por tratarse de una situación crítica de un familiar cercano, y por las circunstancias por

las que atraviesan otros pacientes. En cambio, cuando entrevisté a mi mamá me comentó que la experiencia de estar en el hospital cuidando a mi primo fue de mucha preocupación, pues al estar conectado a diversas máquinas, mi mamá tenía que estar pendiente de cualquier movimiento o cualquier situación que se pudiera presentar en el transcurso de la noche. Alrededor de las once de la noche le comenzó a dar fiebre a mi primo, por lo que mi mamá llamó a las enfermeras para que lo revisaran. Ellas le pidieron a mi mamá que le aplicara fomentos de agua para bajarle la fiebre. Además, hizo otras actividades para ayudar a mi primo durante la noche.

La situación de salud de mi primo se prolongó por varias semanas. Las circunstancias extraordinarias de la pandemia hacían que el trabajo en todas las casas fuera más demandante, y por ello más complejo mantener siempre a una persona al cuidado de mi primo. Por ese motivo en diversos momentos se requirió ayuda extraordinaria de otros familiares, y fue entonces que mis hermanas y yo también apoyamos en los cuidados de mi primo.

A mí me tocó un lunes. Mi mamá me acompañó al hospital. Salimos muy temprano por la mañana, pues son tres horas de trayecto en transporte público. Al llegar al hospital nos pedían estrictas medidas de seguridad por la pandemia de Covid-19, como usar doble cubrebocas y usar una careta durante la estancia en el lugar. Al ingresar nos pidieron una identificación y con ella el pase para comprobar a qué paciente íbamos a visitar. Cuando llegamos únicamente entré yo, pues sólo podía ingresar una persona. Mi mamá se retiró y mi tía y mi prima se fueron a descansar a la habitación que les habían proporcionado.

Para ese momento la condición de mi primo iba mejorando. Una de las primeras actividades que realicé fue ayudar a mi primo con la terapia en manos y pies. También le ayudé a comer. Debía además estar pendiente de cualquier cosa que se le pudiera ofrecer.

Sentí que la experiencia de cuidados era complicada. A las actividades que había que realizar se les sumaba una sensación constante de preocupación por la situación de mi primo, pero también una preocupación por la responsabilidad que implicaba estar pendiente de cualquier cosa que pudiera ofrecerse. Esta sensación se prolonga

todo el día. En determinado momento, caí en cuenta de que habían pasado muchas horas y yo no había comido, así que esperé a que llegara una enfermera para ir a comprar unas donas y un jugo. Regresé inmediatamente, pues me intranquilizaba que algo pudiera suceder durante mi ausencia. Ahí me senté nuevamente a un lado de la cama, en la única silla que se encontraba en la habitación. Estuve ahí hasta las seis de la tarde, cuando mi tía llegó a relevarme. Salí de la habitación cansada, pero con mucho aprendizaje de ver cómo se lleva a cabo el cuidado de algún familiar en un hospital.

Las labores de cuidado en el hogar se hicieron más complejas y demandantes durante la pandemia del Covid-19. Para quienes trabajábamos fuera de casa, hubo mayores exigencias y las condiciones mismas de trabajo se hicieron también más complejas. Actividades como el transporte demandaron más tiempo e implicaron nuevos riesgos. El trabajo dentro del hogar se intensificó, en especial cuando implicó el cuidado a personas con problemas de salud. En muchos casos las familias se vieron rebasadas en su capacidad de cuidados. En este contexto, el conjunto de la red familiar se activó para transformarse en un mecanismo de apoyo para los cuidados, con trabajo no retribuido, realizado con base en el amor y el afecto. Este mismo mecanismo de trabajo no pagado y basado en los afectos contribuyó a apoyar las tareas en otros espacios como los hospitales. De esta forma, las redes íntimas basadas en el amor se sumaron a los trabajos remunerados de las enfermeras y personal de salud. Todo lo anterior significó un costo muy alto para la red familiar en su conjunto.

CONCLUSIONES

En el contexto de la epidemia de Covid 19 el trabajo de cuidados fue un factor fundamental para la supervivencia de la sociedad. Por ese motivo, en este capítulo hemos seguido la idea de María Teresa Martín Palomo (2008) de usar el trabajo de los cuidados como una herramienta para analizar a la sociedad contemporánea. Este trabajo fue elaborado con el método de la autoetnografía analítica (Montagud, 2016), es decir, partí de mi propia experiencia y seguí la red de mis

relaciones cotidianas para comprender cuál fue el papel del trabajo de cuidado entre nosotros como familia nuclear, con mi familia extensa, y hacia otros en la sociedad para quienes trabajamos cotidianamente quienes fuimos considerados trabajadores esenciales en un momento de crisis sanitaria.

Al pensar en mi experiencia como alguien que también ha proporcionado cuidados puedo usarla como una ventana etnográfica para describir la ciudad desde este lugar, de tal manera que sirva también para comprender procesos sociales más amplios. En particular me interesó mostrar el complejo sistema de cadenas de cuidados que se dan entre los espacios de lo íntimo y los espacios públicos como los hospitales y los mercados establecidos en espacios públicos como los tianguis que proveen de alimento a sectores muy amplios de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

El trabajo que he mostrado habla tanto del trabajo de cuidados remunerado que realizan algunas de mis familiares más cercanas, como el trabajo de cuidados no remunerado que realizamos muchas personas de mi familia.

Al escribir este trabajo he constatado que el trabajo de cuidados implica cumplir con una responsabilidad, ya sea laboral o familiar, pero también es un acto cargado de afectos que pueden ser de preocupación, responsabilidad y amor, ya sea que se trate de los afectos que sentimos con nuestros familiares más cercanos, o con otras personas para quienes realizamos todas estas tareas.

En mi hogar, todas las mujeres trabajamos fuera de casa, pero seguimos siendo quienes nos encargamos principalmente de las actividades domésticas y de cuidados. Durante años nos encargamos de las tareas del hogar y nos apoyamos con una organización compleja para el cuidado de los niños, no solamente de la familia nuclear, sino también de nuestra familia extensa. No obstante, la llegada de la pandemia implicó una mayor demanda de estas tareas, mayores complicaciones para hacerlas, una organización más compleja para lograrlas y una exacerbación de la dimensión afectiva involucrada en su realización.

Cuando los niños dejaron de ir a la escuela y comenzaron las clases en línea, quienes estudiábamos estábamos al pendiente de las

clases, pero también de las tareas del hogar y de trabajar fuera de casa. Cuando nuestros familiares tuvieron problemas de salud tuvimos que agregar a nuestras tareas su cuidado y el de sus hogares. Cuando nuestros familiares que trabajaban en centros de salud especializados en Covid contrajeron la enfermedad, además de cuidarlos, agregamos cuidados adicionales para nuestra propia seguridad. Así, puedo afirmar que el trabajo de cuidado es un trabajo de vida o muerte.

Todos estos esfuerzos se realizan sin una remuneración de por medio. Por ello, cabe retomar la recuperación que Bazán hace de las palabras de Silvia Federici (Bazán, 2020) cuando Federici afirma que “Se habla ahora de los servicios esenciales y nunca se dice que el trabajo doméstico es el servicio más esencial que hay porque cada día reproduce la vida. Reproducir la vida tiene muchos elementos, no es solamente limpiar, cocinar, llevar a los niños al parque, es todo un trabajo emocional”. La crisis de la pandemia impactó a mi familia como a muchas otras familias, y a las mujeres de forma particularmente intensa, porque se trasladaron tareas como las clases escolares y universitarias a los hogares, lo que implicó una mayor carga de trabajo doméstico.

Es destacable el cuidado continuo que cada uno de los integrantes de la familia recibe por parte de las mujeres, y en particular de las madres de familia. Debido a las circunstancias a las que nos enfrentamos me pude dar cuenta de que ellas son las que están al frente de los cuidados en cada enfermedad. Las mujeres siguen siendo, dentro y fuera de las familias, las que mayoritariamente se están encargando de dar respuesta a las necesidades de cuidados. Este trabajo se extendió, además, en el contexto del Covid 19, a otros hogares e incluso a otros espacios como los hospitales.

Antes de la pandemia, el trabajo remunerado requería del trabajo no pagado de cuidados de la familia. En particular en mi hogar, el cuidado de los niños fue indispensable para que muchas de las mujeres de mi familia extensa se pudieran formar profesionalmente, y después pudieran trabajar. En este sentido, mi familia es un ejemplo de cómo el trabajo remunerado se sustenta sobre el trabajo no remunerado de una red que excede a nuestros hogares como familias nucleares. Con la pandemia, esto se incrementó. Aumentaron las exigencias para que-

nes trabajaban en empleos remunerados, y con ello aumentaron las demandas de trabajo de cuidado no remunerado. La enfermedad en nuestros hogares también aumentó dicha demanda de cuidados. Y éstos se extendieron después al cuidado de otros.

Espero haber mostrado que los hogares, estos lugares íntimos, son espacios con una capacidad productiva poco reconocida y valorada. Son espacios donde una compleja organización social es capaz de duplicar y triplicar las tareas que realizan y las responsabilidades que adquieren. Esta sobrecarga de trabajo en los hogares se realiza con grandes dificultades, iniciando el día de trabajo más temprano, superponiendo unas tareas sobre otras y realizándolas al mismo tiempo. En el momento de excepción que implica la pandemia, y al estudiar estas cadenas de trabajo, cuidado y afectos, podemos darnos cuenta entonces del carácter esencial de los hogares para que se pudieran realizar las labores fundamentales para la supervivencia de la ciudad.

Con la llegada de la pandemia muchas cosas cambiaron, y a raíz de eso se vio más claramente cada una de las actividades que en ocasiones no se hacían notar y que la sociedad no tomaba en cuenta como trabajos esenciales, sino como un trabajo más. Aquí sostengo que las y los trabajadores (esos “otros como yo”) que realizan estas labores en el ámbito de la reproducción y de los cuidados, son fundamentales para la reproducción del sistema en su conjunto. Con su trabajo no pagado, con el aumento de las jornadas laboradas y los riesgos, con las condiciones informales en su quehacer, y con la multiplicación de las tareas que realizan en sus hogares aportan a un sistema cada vez más desigual que no invierte en su propia reproducción.

BIBLIOGRAFÍA

- Bazan, Cristina (2020), “Silvia Federici: el trabajo de cuidados es el más esencial que hay”, en *Efeminista*, 28 de diciembre, disponible en <<https://efeminista.com/silvia-federici-trabajo-cuidados/>>, consultado el 7 de febrero de 2023.
- Delphy, Christine (1985), *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, Barcelona, LaSal-Edicions de les Dones.

- Federici, Silvia (2013), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Martín Palomo, María Teresa (2008), “Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 26, núm. 2, pp. 13-44.
- Montagud, Xavier (2016), “Analítica o evocadora: el debate olvidado de la autoetnografía”, en *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 17, núm. 3, art. 12, septiembre.

Redes, afectos y cuidados en las periferias de la Ciudad de México

Nestor Moises Pacheco Lazcano*

Este capítulo se basa en el trabajo de campo autoetnográfico que realicé entre el año 2020 y el 2022 en una zona urbana periférica de la Ciudad de México. Comparto aquí el caso de la enfermedad de mi padre, quien se infectó de Covid-19 a finales de agosto del año 2020, y permaneció hospitalizado por un mes para finalmente perder la vida el 23 de septiembre del mismo año.

En este trabajo quiero mostrar la manera en que la sociedad absorbió los costos económicos, sociales y afectivos que generó la pandemia. La enfermedad se esparció sobre una ciudad con una gran desigualdad social. Una parte de la población pudo responder a las indicaciones de permanecer en casa, pero otra no pudo hacerlo. En primer lugar, no había recursos económicos suficientes para sostener las necesidades básicas, pero después, cuando la enfermedad atacó (como en el caso de mi familia), se movilizaron las redes familiares y de amistad para proporcionar ayuda, resolver problemas materiales y dar apoyo emocional. Estas redes, basadas en la confianza, ya sea que hubieran sido cultivadas durante años, o construidas en momentos críticos, se activaron ante la situación de vulnerabilidad física y emocional. Estas redes sostuvieron, desde los espacios íntimos de la sociedad, a una ciudad en crisis donde los servicios de salud fueron rebasados, la información sobre la enfermedad misma era escasa, y era difícil saber cómo resolver por cuenta propia pro-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

blemas básicos de logística como el acceder a fuentes de oxígeno suplementario para los pacientes cuya vida dependía de ello.

Este capítulo se basa primero en etnografía de mi propia experiencia y la de mi entorno familiar más cercano. En este caso llevé un diario e hice entrevistas a mis familiares. Asimismo, recojo las historias de otras personas, u “otros como yo”, de quienes conocí los pormenores de los problemas que vivieron fundamentalmente a través de entrevistas dirigidas. Finalmente, este capítulo también se sustenta en aspectos de mi experiencia sobre los cuales regresé analíticamente. Se trata de aspectos sensibles y emotivos que pude abordar retrospectivamente haciendo un esfuerzo reflexivo y pensando “en mi como otro”.

Este estudio fue hecho en el marco de un grupo mayor de investigadores que explorábamos la ciudad en los tiempos de pandemia. Acordamos que nuestra estrategia de investigación fuera pensar en nuestras realidades más cercanas (como nuestros hogares) como “ventanas etnográficas” para conocer las dinámicas cotidianas de este “momento de excepción” que fue la pandemia. Yo seguí esta fórmula, pero en la práctica, la realidad no se presentaba como si fuera a través del vidrio de una ventana, sino que más bien como el reflejo en un espejo. De ahí que piense que esta investigación puede ser considerada una etnografía especular. A continuación, trataré de explicar esto.

En primer lugar, mi investigación partió de mi propia experiencia, la cual me permitió mirar la pandemia desde adentro. Durante este proceso fui parte de todos los cuidados que se articularon en pro de la salud de mi papá. Cuando hablaba con mis familiares o cuando hice las entrevistas a otras personas que también cuidaron a sus familiares cercanos, notaba un sentimiento de empatía constante, porque todo lo que me estaban relatando eran situaciones que yo mismo había vivido o estaba viviendo. En el caso de las entrevistas que hice formalmente a mi mamá y hermana, ellas compartían una experiencia similar a la que yo también viví en relación con la enfermedad de mi papá. Yo recordaba (pero desde mi propia experiencia) lo que ellas decían, y veía como un reflejo la manera en que ellas me incluían cuando narraban su experiencia.

En segundo lugar, para escribir sobre lo que sucedió en estos dos años, he necesitado de un instrumento, como un espejo, para poder reflexionar sobre ello. Aquí pienso en la palabra “reflexionar” con un doble significado, no solamente como el acto de pensar en general, sino sobre el hecho de pensar reflexivamente, es decir, sobre mí mismo, porque la realidad sobre la que pienso me involucra directamente. En este proceso de reflexividad es que encuentro útil la idea de la etnografía especular según la proponen Federico Besserer y Daniela Oliver (2014), quienes refieren lo siguiente: “se dice que Leonardo da Vinci trazaba su escritura desde el margen derecho de la hoja para terminar en el izquierdo, por lo que se requería de un espejo para comprender las ideas que encerraba su escritura (se requería de una “lectura especular”)” (p. 268). Así, la escritura de este trabajo es una escritura especular que revisa en reversa lo acontecido y presenta el reflejo de eso que viví y que vivieron otros como yo. Para ello, consideré tomar distancia sobre el caso y decidí no narrarlo desde la primera persona. Esto me permitió articular mi argumento desde la imagen que fui construyendo de mí mismo, como en un espejo. No se trata de ser “objetivo” (tal vez eso no lo logre), sino más bien de un recurso para poder ser analítico.

Por lo que respecta a la obtención de información etnográfica fuera de mi núcleo familiar, considero que el trabajo de campo en el contexto de la pandemia fue una tarea compleja porque la interacción se vio limitada, y por eso eché mano de los rizomas de la virtualidad. El medio virtual (con todas sus complejidades) fue una herramienta para poder acceder a los datos e información, ya que el salir a las calles era peligroso. Por ese motivo, en mi investigación la etnografía resultó una mezcla entre lo presencial y lo virtual. Algunas entrevistas las hice de forma presencial dentro de mi núcleo social y otras de manera virtual.

Conviene también aclarar que no me concentré solamente en el caso de mi unidad doméstica, sino que realicé entrevistas de otras personas cuyos familiares pasaron por la infección por Sars-cov2, porque conforme realizaba las entrevistas noté el duelo persistente mientras se relataban los hechos. Así, decidí no profundizar más en las entrevistas para evitar llegar a una situación que no pudiera con-

trolar, preferí ampliar la investigación entrevistando otras personas, y conociendo otros casos. En todas estas entrevistas, el sentimiento que sentía y trataba de transmitir era el de empatía con las personas entrevistadas.

Un punto a favor de la autoetnografía, como es este trabajo, es que se pueden generar ciertos vínculos empáticos con las y los informantes, sobre todo cuando se abordan temas tan delicados como los que trata mi investigación. Lo anterior puede tocar fibras sensibles, tanto de quienes acceden a colaborar con el investigador, como del propio etnógrafo, pero considero también que resultó sanador hacer el ejercicio de escuchar a “otros como nosotros” para entender quizá no de manera objetiva nuestro contexto actual, pero sí de una forma menos solitaria

LAS REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO DEL COVID 19

A lo largo de mi investigación pude notar que en todas las narraciones que recogí durante el trabajo de campo se destacó el papel central que jugaron en el proceso los vínculos afectivos. Lo anterior me hizo reflexionar sobre la utilidad de la teoría de redes para analizar estas situaciones. En la teoría de redes, una persona nace en el marco de una determinada familia, cultura, idioma y jerarquía dentro de su círculo social. Esto le predispone, o le sitúa en una posición, y marca los roles que jugará en su entorno inmediato. José Luis Molina (2005) afirma que la teoría de redes “[...] concibe el capital social como algo inherente a las personas, esto es, al número y la calidad de las relaciones de ego [...]” (p. 85). Pero también la manera en que esas personas se comportan dentro de ese círculo determina en cierta medida su “valor” (o la manera en que son valoradas). Por ejemplo, a una persona que cumple con el rol que le es otorgado y además lo hace con gusto se le valora positivamente. En cambio, cuando una persona se resiste a hacer ciertas cosas o tener cierto comportamiento correcto es minusvalorada o en muchos casos incluso excluida de la red. En esta medida, considero que las personas que enfermaron en el contexto del Covid-19, antes de estar enfermos, ya habían contribuido a la cons-

trucción de sus propias redes, tenían cierta reputación o sus allegados les manifestaban en mayor o menor medida cariño o afecto.

Las redes a las que me refiero en este capítulo son aquellas que se forman a través de los años y que adquieren fuerza o se debilitan de acuerdo con las circunstancias y la forma en que cada persona es valorada. En los casos que expondré a continuación pude notar el lugar que ocupaban u ocupan en las redes las personas que se infectaron del virus, en virtud de la manera en la que se refieren a ellos o el apoyo que recibieron ellos y sus familias (su círculo más cercano en la red).

LAS REDES EN TORNO AL SEÑOR MOICES, UN HOMBRE ALTAMENTE VALORADO

A continuación narraré el proceso de enfermedad de mi padre. Reconstruiré los acontecimientos más importantes desde el inicio de su enfermedad hasta el desenlace final. Moices fue una persona querida y valorada entre sus familiares y conocidos, por lo que las redes en su entorno fueron muy importantes para su cuidado. Como he dicho antes, en la narrativa apareceré como la voz del narrador, y hablaré de mí, su hijo Néstor, en tercera persona.

Semana uno

Moices comenzó con síntomas un lunes. Desde el primer momento en el que comenzó con síntomas leves de la infección por Covid-19 fue instado por su familia a que acudiera a una revisión médica. Fue acompañado por su hijo Néstor a una médica de confianza de la familia que atiende en una farmacia de productos genéricos. En este primer momento del diagnóstico no se pensó que se tratara del virus Sars-cov2 debido a que los síntomas no parecían indicar esta infección, aunque hubo una leve sospecha, por lo que Moices fue aislado en una habitación de la casa. Del martes al viernes estuvo aislado, no en su totalidad porque a pesar de no compartir habitación con su esposa, el desayuno, comida y cena seguían siendo en familia debido a que es algo muy importante para ellos. Durante estos días convivieron como siempre. El sábado tenía cita para consulta por lo que su

esposa lo acompañó. Ese día, previo a la consulta, había llegado familia de otro estado, por lo que cocinaron juntos y convivieron todos creyendo que los síntomas de Moices efectivamente habían sido de una leve infección. Una vez que llegó la hora de la consulta médica, Moices y su esposa Carmen fueron al médico, donde la doctora les dijo que Moices había mejorado y les indicó concluir con su medicamento. Ella les comentó que en caso de presentar algún otro síntoma debía regresar a revisión, de no ser así ya estaba dado de alta.

Semana dos

Todo continuó con mucha normalidad. Los síntomas de Moices habían cedido y el domingo por la mañana se desayunó en familia, se convivió como cada domingo. El lunes siguiente Moices tuvo un cuadro de fiebre nuevamente, por lo que de manera inmediata fue llevado al consultorio acompañado por Carmen y sus hijos. En esta tercera consulta el diagnóstico de la doctora fue un poco más alarmante, pues al escuchar sus pulmones notó que había una anomalía por lo que le indicó que debía tomarse una radiografía de sus pulmones. Al salir de la consulta caminaron todos juntos rumbo a su casa. Carmen tomó de la mano a Moices y así caminaron todo el camino, esto es algo que ellos regularmente hacían y a pesar del pre-diagnóstico Covid-19 de Moices, Carmen decidió establecer ese contacto con él.

Al siguiente día fue a hacerse la radiografía. En esa ocasión, Moices fue acompañado por su esposa y su hijo. La familia no cuenta con automóvil, por lo que caminaron al laboratorio a realizar el análisis. De igual forma que el día anterior, de regreso Carmen tomó de la mano a Moices.

Un día después, su hijo fue a recoger los resultados del análisis y los llevó al consultorio para que fueran interpretados por la doctora. En este momento se determinó que Moices sí estaba sufriendo un cuadro de neumonía y era necesario tener otro tipo de tratamiento, aunque se indicó que el cuadro era leve y con medicamentos adecuados y reposo era más que suficiente para que mejorara la condición de Moices.

A partir de ese momento, en la casa se organizaron de una manera diferente las cosas. Él dormía en una habitación que era la suya, pero sin Carmen, y ella era la que se encargaba de darle sus medicamentos y llevarle de comer a Moices. Así transcurrieron los siguientes días. Durante estos días todos comenzaron a comer de diferente manera. Empezaron a consumir más verduras y carne para que esto ayudara a la mejoría de él. A lo largo de esta semana aún no sabían del todo si era Covid o no, porque, aunque todo lo indicara, era un virus desconocido para todos.

El viernes de esa misma semana, Moices presentó nuevos síntomas. Carmen notó que su color había cambiado y tenía una visible dificultad para respirar, pero a pesar de eso él indicaba que todo estaba bien. En ese momento, Erika, su hija mayor, entró a ver a Carmen, que estaba conmocionada por lo que estaba pasando y su hija fue la que comenzó a alertar a los otros dos hermanos. Ante la ignorancia de qué hacer, se trasladó a Moices al consultorio médico que ya habían visitado antes y ahí lo recibió la doctora e indicó que la saturación era muy baja, por lo que le recetó oxígeno suplementario y cambió sus medicamentos.

En este punto quiero hacer un paréntesis antes de continuar y señalar que existía una confianza previa con la doctora, por lo que ella fue su primera opción siempre para tratarlo.

Una vez que salieron de la consulta, las dos hijas de Moices se fueron a buscar un tanque de oxígeno con las características requeridas. Por medio de una conocida, que recientemente había tenido una familiar con neumonía, consiguieron el tanque de oxígeno. Esta señora les dio ánimos y les otorgó el número de un señor que rentaba y vendía tanques de oxígeno, aunque era complicado debido a que el suministro requerido de oxígeno era muy alto. Mientras ellas fueron por el oxígeno, Carmen se quedó supervisando a Moices y su hijo menor fue a conseguir un medicamento que hacía falta.

Una vez que se consiguió el medicamento y el tanque, se reorganizó toda una vez más. Moices indicó que no quería ser hospitalizado y que prefería llevar el tratamiento en su hogar, por lo que Carmen se encargó de la comida, sus hijos menores del cuidado directo de Moices y su hija mayor quedó a cargo del cuidado de los niños de la casa.

Los que tenían principal acceso a la habitación de Moicés eran sus hijos menores. En ese momento lo principal era su cuidado y bienestar, como lo planteó su hija en la entrevista:

[...] y pues ya nada más dedicarnos. Ese momento fue como muy, fue difícil. Pero también como de: “si, papi, qué quieres, qué necesitas” como poder regresar ese cuidado, ese amor que él nos tuvo, nos tiene. Y dije: ahora es el momento y voy a tener toda la disposición (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

Durante el proceso de las entrevistas los recuerdos fluían constantemente, no solamente acerca del momento específico de la enfermedad de Moices, sino que los recuerdos venían de más atrás, por ejemplo, de la infancia de Karina. En un momento me contó que mientras estaba al cuidado de su papá, él le decía que ya se fuera a dormir y ella insistía en no hacerlo. A pesar de los riesgos que implicaba, prefería estar con él viendo videos:

-Ay, hija ya vete a dormir

- No, ahorita pa', ahorita que acabe la peli.

Y pues disfrutar con él, poder ver una película o un video musical y así:

-Ay, no, mira, el Bronco, ahí es su aniversario tocando con la Julieta, con la de Adoro.

Cómo le gustaba ver ese video del concierto de Bronco porque toca con varios artistas. Y a mí cómo me gustaba la de Julieta Venegas. Y es la de Adoro y pues es la canción, así trae un chingo de recuerdos de la infancia, ya ves que mi papá es bien Bronco.

Y luego me acuerdo también de una cosa luego me contó la Xóchitl [hija de Karina] de su perfume de Bronco, dice que le dijo:

-y huele rico, abuelo-

-Ay, no hija, pero es de Bronco. (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

La hija de en medio de Moices empatizaba con él de muchas formas, pues al verlo acostado pensaba lo duro que era para él estar ahí

padeciendo la enfermedad y además con la incertidumbre. En un momento determinado, Moices por falta de oxigenación en la sangre, él ya no podía pararse al baño, ni moverse demasiado sin que su cuerpo lo resintiera. A pesar de estas dificultades su hija siempre le hizo sentir querido e importante

Sí, también lo disfruté, mucho y también sentirlo tan mío, poder abrazarlo (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

Semana tres

En determinado momento, el señor que llevaba el oxígeno al cuarto de Moices se tomó el tiempo para hablar con él. Algo que sorprendió mucho a su hija de en medio y a su hijo menor, porque empezó a hablar con él de tal manera que lo hizo sentirse más calmado. Su hija menciona que ella lo agradeció porque fue una manera de hacerle sentir más tranquilo y además humanizar la situación, saber que se está tratando con personas y no sólo con clientes en una situación complicada.

Ese señor no tenía por qué darle o podía decir “mi chamba y ya”, pero se tomó el tiempo de hablar con mi papá y decirle esas cosas. Y dije “gracias”, también, porque puede brindarle una palabra de aliento, de cariño, de atención (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

Después de este momento el dinero ya se estaba agotando a pesar de recibir el apoyo de toda la familia y siendo que además su hija de en medio había recibido una prestación económica por parte de su trabajo. Pero es importante mencionar que los costos del oxígeno suplementario y los medicamentos eran demasiado altos, por lo que su hija y toda la familia se vieron en la necesidad de hablar con el señor que traía el oxígeno y pedirle como un favor que les prestara un par de tanques de oxígeno para ver si se podían rellenar en algún otro lado de manera más económica, a lo que el señor accedió.

Al día siguiente, después de estas pláticas con el señor, la situación de Moices empeoró. Ahora con todo el oxígeno que le podía ser

administrado ya no era suficiente para mantenerlo por arriba de 80 de oxigenación, y a pesar de seguir todas las indicaciones fue complicado. En el momento en el que pasó esta baja de oxígeno en la sangre de Moices, la familia nuclear, sus hijos y esposa, tuvieron que tomar la decisión de internarlo, y después de hablar con él e indicarle que era lo mejor para él y su salud, accedió.

Además, por fortuna tenían una amiga muy cercana que trabajaba en el hospital en el que fue internado y de esta manera pudo asegurar un lugar para él. Esto también le inspiró confianza para sentirse un poco más tranquilo. Así fue como hicieron una llamada telefónica a la hermana de Moices para pedirle información sobre el hospital y que ella se pusiera en contacto con la amiga de la familia para indicarle que Moices se iba a internar:

Y ahí otra vez, y pues ya vez que mi tía [...] ya fue la que dijo, no que allá ya lo están esperando, ya nada más buscando la ambulancia. Otro gasto, y [...] y digo, cómo se encaja la gente (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril dl 2021).

Fue un momento muy complicado para toda la familia porque internarlo también significaría que la comunicación iba ser más limitada y que ya no estarían cuidándolo en persona como lo estaban haciendo. Éste fue uno de los golpes más duros para la familia.

En el momento en el que llegó la ambulancia se tenía que tomar la decisión de quién se iba a ir con él y eran dos personas las que podían acompañarlo, por lo que se subieron a la ambulancia sus dos hijos menores. Fue un momento de mucho miedo, el transportarlo durante la noche y luego cuando fue ingresado al hospital.

Eso fue un momento que me dolió mucho, porque precisamente yo tenía miedo de ya no verlo. De no querer dejarlo de tocar. Que él sintiera mi amor; así profundo, de palparlo, llevarlo conmigo. Miedo a ya no sentirlo después. Pero también de darle mi mejor cara, que creo que no pude, pues porque siempre he sido muy chillona. Pero me acuerdo de que me dio su bendición y ya lo besé lo más que pude, y le dije

que lo amaba mucho, que iba a estar bien y pues ya (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

En estos momentos, a pesar de los cuidados que toda la familia tenía con Moices, era muy complicado el poder sobrellevar la situación debido a la incertidumbre que viene con esta enfermedad y más aún hablando de un momento específico de la pandemia en el que no existía una vacuna. Además, aún se especulaba en torno al tratamiento más eficaz para combatir o sobrellevar la infección. Mientras todo esto pasaba al interior del hogar de la familia, otras personas externas a este núcleo familiar se acercaron a mostrar su afecto y ayuda. Una de las hermanas, siempre estuvo al pendiente de él, llevando remedios, preguntando sobre su estado de salud, así como su sobrino, quien preguntaba personalmente por él por lo menos una vez al día. Su otra hermana y esposo también estuvieron al pendiente de él en todo momento. Las redes de afecto que había construido Moices ahora preguntaban por él y además le mostraban un claro cariño. Al hablar de Moices en la sobremesa de la familia Pacheco, él siempre es recordado con mucho cariño, como el alma de la fiesta.

Luego me imagino su cara, cómo hacía sus gestos, cuando bailaba, cuando echaba relajo, hay veces que solita me río y lloro, y yo creo que así estamos todos. Y así va a ser mientras vivamos, lo bueno y lo chistoso que era él (L. Pacheco, comunicación personal, 7 de mayo de 2021).

La familia pudo sobrellevar esta situación debido a que nunca se sintió una ausencia por parte de la familia Pacheco, al contrario, sus hermanas siempre estuvieron al pendiente. Incluso sintieron el apoyo de su hermana menor, que ahora mismo radica en otro país. Ella, en cuanto supo la situación por la que estaba atravesando su hermano y su familia, mandó un apoyo económico para poder solventar los gastos necesarios. Es decir, que en este contexto, se requieren también recursos materiales para poder tratar a una persona infectada por el Sars cov-2. Es en estos momentos cuando las familias o los vínculos cercanos a una persona se activan como un método de superviven-

cia. Asimismo, estas redes de apoyo y afecto se tejen a la par con otros integrantes de la familia. El apoyo que surgió en este caso por parte de la familia más amplia de Moices, en México y el extranjero, no sólo fue en beneficio de él, sino también de la familia más inmediata que le procuraba los cuidados cotidianos.

En el hospital (del 25 de agosto al 23 de septiembre)

Una vez que Moices fue ingresado al hospital no fue más sencillo que antes porque la incertidumbre creció al ya no poder verle o cuidarle personalmente. En ese momento la rutina cambió porque los informes en el hospital se daban diariamente a las 12 del día, por lo que sus familiares tenían que estar mínimo diez minutos antes afuera del hospital. Todo lo que se sabía era por medio de los doctores que informaban sobre el estado de Moices. Después de unos días de estar yendo al hospital ya se podían reconocer las caras de las personas que estaban esperando informes.

Las camas tenían un número y en ese orden llamaban a los familiares, por lo que la persona que estaba delante y detrás de uno comenzaba a hacerse reconocible y poco a poco iban haciendo plática.

El tener el contacto con otras personas que tenían internados a sus familiare,s y a lo mejor hacernos amigos, [...] ya reconocernos las caras, y a lo mejor como de que se cuidan los lugares, o de “ya te tocó”. Y fue como “qué chido, no”. Pero ya entrabas a los informes y ya salías como con otra cara (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

Ésta también fue una forma de acompañamiento y de empatizar con los otros, porque todos estaban en una situación similar, con incertidumbre en torno al bienestar de sus familiares.

En el hospital hicieron un amigo en especial, su papá estaba en la cama 224 y Moices en la cama 225, por lo que él pasaba antes a sus informes y un día los hijos menores Moices le hicieron plática y él les ofreció llevarlos al metro para que no tuvieran que caminar, a lo que ellos accedieron. Así fue como a partir de ese momento viajaron hasta

el metro más cercano juntos en los días que iban a recibir informes. Durante esas pláticas surgían anécdotas de lo que estaba pasando y los hijos de Moices le contaron cómo fue el proceso previo a la hospitalización, además trataron de darse ánimos mutuamente.

El día del cumpleaños de Moices la familia Pacheco Martínez y la familia Pacheco Lazcano se organizaron para hacerle algo, por lo que consiguieron un megáfono e hicieron cartulinas. Afortunadamente la cama 225 daba directamente a la ventana y esa ventana estaba justo enfrente de un puente peatonal, por lo que era posible verle y saludarle. Ese día llegaron todos y comenzaron a hacer ruido para llamar su atención y gritaron:

“¡Moices Virgilio Pacheco, cama 225 ¡Repórtese!” y así “¡Éstas son las mañanitas[...]!” pero con nudo en la garganta, pero de verlo también, esa alegría, de poder comunicarnos a distancia (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

Una vez que pudieron llamar su atención le cantaron las mañanitas con el apoyo de todos los enfermeros y doctores que estaban ahí, pues ellos también se asomaron a la ventana y estaban echando porras y aplaudiendo para animar a Moices. También el personal de intendencia estaba en la planta baja mirándolos y echando porras, fue un momento muy emotivo. Moices se emocionó al ver todo y después de las porras y las mañanitas pusieron la canción “Cangrejito playero” del Acapulco Tropical, porque en las fiestas siempre fue su canción favorita para bailar. En ese momento Moices levantó sus manos simulando las tenazas de un cangrejito y todos, entre lágrimas y risas, celebraron su vida.

Después de este momento de alegría y melancolía los días se empezaron a hacer más complejos porque la situación de Moices estaba empeorando. A pesar de mantener su oxigenación arriba de los 90 cada vez estaba más fatigado según el doctor. Poco antes del 15 de septiembre fue intubado y ése fue otro golpe muy duro para toda la familia. Antes de que la intubación sucediera, su hijo fue al hospital por los informes con Carmen, su hijo quería ir solo porque no quería exponer a su mamá, pero al final ella insistió y fueron los dos. Ese día

fue cuando les anunciaron una posible intubación y horas más tarde llamaron para la autorización de ésta. Carmen le hizo saber a Néstor que por eso no quería dejarlo solo, porque no se sabía lo que podía pasar y no quería que él cargara con todo eso. En este momento hubo un quiebre familiar y el ambiente de la casa más que tenso era de tristeza y melancolía. Era como si todo lo que se había intentado, rezado, pedido, no sirviera de nada y ahora estaban más abandonados que nada.

El proceso de la intubación fue especialmente doloroso, porque al estar ahí ya no iban a poder verle ni saludarlo por la ventana o saber que leía las cartas que su familia le escribía.

Ahora va a estar intubado, sedado, no va a poder leer mis cartas, él ya no va a poder comer por sí solo, o sea va a estar dormido, o sea va a ser como si no estuviera aquí (K. Pacheco, comunicación personal, 22 de abril de 2021).

Durante ese tiempo de intubación las noticias e informes eran muy lineales, no mejoraba, pero tampoco empeoraba. Hasta que el 22 de septiembre el médico informó que su condición había empeorado, en ese momento todo fue aún más difícil, principalmente para su hijo por pensar ¿cómo le iba a comunicar a la familia esta situación? Era como si hubiera a la idea de dar este tipo de noticias, pero aun así debía comunicarlo. Sus hijos menores lo comunicaron al resto de la familia y de nuevo fue necesario cuidarse como familia para poder sobrellevar el dolor. Estar muy cercanos y abrazar a Carmen que era la que más les preocupaba. Un día después, por la tarde, llamaron del hospital y Carmen contestó el teléfono, le indicaron que debía ir al hospital para dar unos datos. Una vez que llegó con su hija mayor les dieron la noticia de que Moices había fallecido.

Sus otros dos hijos, al enterarse, fueron al hospital para apoyarse emocionalmente entre todos. Afuera, una vez estando reunidos como familia, se tomó la decisión de quién reconocería el cuerpo de Moices, así como se habló de la organización de sus rezos. Su hijo menor se ofreció a ser él quien entrara a reconocer el cuerpo como una manera de evitar que su mamá y hermanas tuvieran que pasar por

algo tan doloroso y así fue. Más tarde, cuando llegaron a la casa, ya estaban ahí personas esperando la llegada de las cenizas de Moices. Pero las redes en ese momento con toda la familia Pacheco no cesaron, sino que, al contrario, se fortalecieron y hasta la fecha siguen siendo muy cercanos, quizá también como respuesta a todo el afecto que Moices recibió y dio, así como los afectos que se tejieron al interior de su familia.

LA INTERSECCIÓN DE LAS REDES DE CUIDADORES

Entre las personas que forman la red familiar de Moices y que fueron muy activas en su cuidado, se presentaron otros casos de infección por Sars-cov2 que tuvieron que atender simultáneamente.

En el mes de agosto, Beatriz y Laura atravesaron por un caso doble de Covid-19. Todo comenzó a mediados de agosto, cuando la señora Julia, mamá de Beatriz y Laura, comenzó con algunos síntomas de enfermedad. Beatriz, al enterarse de que su mamá experimentaba fiebre persistente y diarrea, decidió llevarla al médico para que la valorara. El médico de inmediato pudo notar algo fuera de lo normal al tomar su oxigenación y ver que estaba por debajo de 90, lo cual fue una primera alerta. En seguida el médico la trató como un paciente Covid y le indicó todos los cuidados necesarios y el tratamiento a llevar. Una vez que se dio ese diagnóstico, se aisló a la señora Julia y se llevó el cuidado necesario. La que estuvo la mayoría del tiempo con ella fue su hija Laura, quien relata lo siguiente:

Subía a darle de almorzar, me quedaba una o dos horas con ella, otra vez a la hora de la comida, darle de comer, de cenar, igual, me bajaba como a las once, me quedaba platicando, ya me bajaba, ahora sí que hasta que le diera su última pastill (L. Pacheco, comunicación personal, 7 de mayo de 2021).

Laura me comentó que durante este tiempo varios nietos de su mamá se hicieron presentes y fueron a verla de forma presencial con la condición de que usaran su cubrebocas como medida sanitaria. Va-

rios de ellos subían y estaban un momento con ella, pero a uno de los hermanos de Laura y Beatriz no le gustaba tanto la idea, sobre todo por aquello de los riesgos que implicaba. A pesar de eso varios pasaron a verla y la enfermedad de su mamá no fue grave. Con los medicamentos, la comida y los cuidados bastó para que ella saliera de la infección de forma satisfactoria. Sin embargo, todo se complicó cuando la familia Pacheco se enteró que a la par de la mamá de Beatriz y Laura, había otro caso de Covid en la familia.

Su hermano, Moices, estaba atravesando por el Covid también. Lo que en un principio parecía otro caso leve después comenzó a tornarse más severo. Menciona Laura que para ella fue algo muy difícil debido a que era la que cuidaba todo el día a su mamá, por lo que le era imposible poder estar pendiente de su hermano y en esos momentos sentía mucha angustia por ambos. Aunque ella quería estar con él, no podía descuidar a su mamá:

Para mí fue muy feo porque no poder ir a verlo a él, porque tengo aquí a mi mamá mala y dije y sí es verdad que se contagia y lo voy a ver y si vuelvo a enfermar a mi mamá (L. Pacheco, comunicación personal, 7 de mayo de 2021).

Además de la dificultad de no poder estar en ambos lados, existía la duda sobre si informarle a la mamá de ambas sobre el estado de su hijo debido a que eso podría alterar su estado de salud. Por esta razón, los primeros días en los que Moices estuvo en cama no le avisaron nada a su mamá, así como Moices no sabía de su mamá, para que así ambos estuvieran tranquilos y enfocados en sí mismos.

Por otro lado, Beatriz estuvo en ambos lados, dándose vueltas en ambas casas para poder saber el estado de su mamá y su hermano. Fue algo muy complejo debido a que, si tener un caso de la infección en casa es difícil, ahora tener dos es doblemente complicado debido a que la familia no puede enfocarse solamente en uno, sino que tiene que estar al pendiente de ambos. En determinado momento, como mencioné en el caso de Moices, él requirió ser internado, por lo que Beatriz fue un importante vínculo para esto debido a su cercanía con la amiga de la familia:

Siempre estuvo dispuesta desde el principio cuando le comenté, ella siempre me dijo “En el momento que tú me llames, que ustedes decidan, yo estoy a lo que ustedes me digan”. En el momento que yo le hablé y que le informé de la situación ella me dijo que ya, que él ya tenía que estar internado, que ya no debíamos esperar más, que nos lo llevaríamos como pudiéramos y que ella nos iba a estar esperando allá” (B. Pacheco, comunicación personal, 25 de abril de 2021).

Así fue como se internó a Moices, fue un proceso muy complejo y de muchos altibajos emocionales. Beatriz, gracias a esta comunicación que tenía con la amiga de la familia, se podía enterar del estado de salud de Moices. Así fue como Beatriz y Laura vivieron este momento de doble contagio, angustia e incertidumbre.

LAS REDES DE APOYO QUE SE CONSTRUYEN EN EL CONTEXTO LABORAL

Esta narración tiene como base una entrevista realizada a Karla.¹ El caso específico que ella me narró en la entrevista refiere a su mamá, quien en diciembre de 2020 presentó la infección causada por el Sars-Cov2.

En el mes de diciembre de 2020 la familia nuclear de Karla, conformada por su mamá, su hermano y ella, pasó por un caso de Covid-19. En un inicio ella fue quien comenzó con algunos síntomas que en primera instancia se confundieron con una gripe común, pero eventualmente éstos fueron escalando más hasta el punto de presentar fiebre y pérdida de gusto y olfato.

El 24 de diciembre de 2020 su hermano manifestó que él también comenzaba con síntomas de gripa. A pesar de presentar algunos síntomas, aún se dudaba si se trataba de una infección por el nuevo coronavirus. Su mamá insistía en que posiblemente se trataba de una simple gripa y que con los días iría disminuyendo.

¹ Se ha utilizado un pseudónimo con el objetivo de proteger la privacidad de esta interlocutora.

Ya para el 26 de diciembre su mamá perdió el gusto y el olfato, por lo que la preocupación fue mayor debido a que los tres se encontraban en una situación similar. En una de las pláticas con su papá, Karla y su hermano le comentaron que ambos tenían síntomas sospechosos, así fue como su papá se puso en contacto con uno de sus tíos que está bien posicionado económicamente y tenía la posibilidad de apoyarles con pruebas rápidas de Covid. Este tío compró las pruebas y se las mandó desde Naucalpan de Juárez hasta el otro lado del Estado de México en Didi. Todos se realizaron la prueba por sí mismos menos Karla, pues su mamá lo hizo para ella, y así fue como las pruebas arrojaron resultados negativos para Karla y su hermano, pero positivo para la mamá de Karla. Cabe destacar que previo a los resultados arrojados por las pruebas rápidas, ellos visitaron un consultorio médico para que les diera un diagnóstico y en este primer momento sí se tomó como una simple gripa.

Una vez que se confirmó que la mamá de Karla tenía Covid le mandaron a hacer placas pulmonares con las cuales se le diagnosticó neumonía. Estos resultados fueron recibidos por Karla, por lo que su responsabilidad era comunicárselos a su mamá. Me contó que fue uno de los momentos más complicados al no querer preocupar a su mamá y que esto repercutiera negativamente en su estado de salud:

Y dije, no le voy a decir que tiene esto para que no se vaya a espantar y se vaya a venir para abajo, pero pues le tuve que decir (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

En este momento Karla quedó al frente de la casa, pues ella era la principal encargada de administrar los gastos del hogar y de cocinar para su mamá y su hermano. En el momento en el que hay indicios del virus lo más común es reorganizar la casa y las tareas; y reconocer que la unidad doméstica, sus vínculos y redes, son de suma importancia para la subsistencia. Cada uno de los miembros que componen la unidad familiar aporta con lo que puede. Esas redes, como ya se hizo alusión anteriormente, se construyen previo a la enfermedad, pero se activan en estos momentos de crisis.

Es muy importante mencionar que la mamá de Karla se dedica a su propio negocio. Ella tiene una estética, por lo que desde hace muchos años trata con muchas personas y clientas con las cuales ha ido generando un vínculo más allá del mero servicio. En el momento en el que se enteraron de la gravedad de la enfermedad optaron por recurrir a algunas de estas clientas con las cuales se había platicado anteriormente sobre la enfermedad, por lo que sabían que ellas también habían pasado por experiencias parecidas. Fue así como, por medio del esposo de una clienta que es optometrista, pudieron conseguir el tanque de oxígeno.

Un signo muy presente del estado anímico que me comentó Karla fue su constante disgusto, no con su mamá, sino con la situación tan abrumante que estaban pasando.

El 6 de enero, en su afán por reanimar a su mamá, ella y su padre compraron una rosca de reyes para que pudieran partirla y comerla juntos. Además, para estos días, ella contaba con un dinero extra por lo que trataba de apoyar en la medida de lo posible en los gastos necesarios para hacer más llevadero el proceso de infección de su mamá. De cierta forma, Karla pudo tener mayor tranquilidad y tiempo para poder pasar más momentos con su mamá y comenzó a comprar comida preparada. Así se mantuvo hasta que un día su papá le marcó para preguntarle sobre el estado de salud de su mamá, a lo que ella respondió que estaba estable, pero para su sorpresa su papá le comentó que su mamá había llamado para, de cierta forma, “despedirse”. Con lo anterior Karla se sintió muy angustiada, por lo que entró en una crisis severa por esta noticia. Me comentó que tenía mucho miedo en ese momento y su mamá la llamó a su cuarto para que fuera. Después de este episodio de crisis, su mamá fue quien comenzó a consolarla y abrazarla para tranquilizarle:

Entonces pues ya respiré y todo y me calmé un rato y en eso mi mamá me abrazó y recuerdo que le hablaba como si fuera niña (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

Éste fue un momento de quiebre para la familia debido a que la angustia y el miedo los alcanzó. Al ver que el tratamiento que había

sido mandado por la primera doctora no estaba surtiendo efecto, recordaron que una de las clientas de la mamá de Karla le había mandado una receta de un médico que le habían recomendado y presumía ser muy bueno, por lo que agendaron una cita con este doctor. Al siguiente día de inmediato fueron donde el doctor y éste les inspiró confianza. Después de platicar y generar un diagnóstico, el doctor les indicó el tratamiento, pero notaron que era muy costoso. Le mandaron tres inyecciones y cada una tenía un costo aproximado de 30 mil pesos mexicanos, lo cual fue un golpe tremendo en la economía de la familia. Después de analizarlo concluyeron que era más importante la salud de la señora, por lo que accedieron, pero como comenta Karla:

Ya platicando con el doctor, los precios iban bajando, entonces total que ese día de todo fueron diez mil pesos de un jalón (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

Por esta razón, al final cada inyección tuvo un costo de diez mil pesos mexicanos, y aunque no contaban con esa cantidad de manera inmediata, pudieron cubrir la primera consulta y obtener el medicamento por medio de una tarjeta que tenía su mamá. Una vez que salieron de la consulta comenzaron a indagar sobre tratamientos del Covid para el bienestar de la señora.

En estos momentos de enfermedad las actividades cotidianas se vuelven todo un reto, pues el virus en muchos casos puede ser muy agresivo y más cuando afecta de forma severa los pulmones. Al respecto, Karla me contó que fue un dilema bañar a su mamá o no, pero una vez que pasaron los días de mayor riesgo lo hicieron y era algo difícil porque su mamá no podía sostenerse del todo. Debido a lo anterior, la bañaban entre su hermano y ella, pero después del baño, cuando era llevada de nuevo a su cama, Karla se encargaba de cepillarle su cabello y platicar con ella, también su hermano se quedaba para no dejarla sola y que ella pudiera sentir ese acompañamiento:

Tanto mi hermano como yo dijimos: “No, si de por sí la enfermedad es muy terrible” o sea como te sientes físicamente y todavía “ah, pues

que no entres al cuarto de mi mamá porque no nos vaya a contagiar”, llegó un punto en el que a mi hermano y a mí eso “nos valió” (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

Karla también remarca que la situación de sus padres fue muy particular porque no están juntos, pero a pesar de eso él siempre estuvo al pendiente tanto de sus hijos como de su ex esposa. Cuenta que luego su papá se metía al cuarto de su mamá y ahí estaban los cuatro platicando y reviviendo momentos del pasado:

Me da risa porque empezaban a recordar cosas que ya no tenían sentido, como anécdotas de novios o “ay, cuando conocí a tu mamá” y todo eso, entonces eso la levantó mucho (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

No sólo en este momento, pues como dije anteriormente, la infección puede limitarte de ciertas cosas que se hacían antes de forma cotidiana, por ejemplo, el ir al baño, bañarse, comer por sí solo. Son situaciones que sobrepasan a los enfermos e involucran a quienes les rodean y se hacen cargo de ellos con una combinación de cuidados y afectos, sobre todo cuando se trata de un familiar tan cercano.

Otra persona que estuvo presente fue una de sus tías, la cual en cuanto supo de la situación le apoyó con dinero para que pudiera solventar alguno de los gastos que se estaban presentando. Tratar una enfermedad como lo es el Covid-19, que requiere en muchos casos de uso de oxígeno suplementario, implica una inversión considerable. Además de la familia, las clientas que su mamá ha conocido a lo largo su vida laboral en su estética estuvieron muy al pendiente del estado de su mamá con llamadas y preguntando constantemente por su estado de salud y su evolución con la enfermedad:

Sus clientas, las que se pintan el cabello con ella, venían y me decían: “no, saludame a tu mami, dile que la queremos mucho, que le eche ganas”. Vinieron muchas de sus clientas, unas me abrazaban y me decían que le echara ganas (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

Después de varios días con el nuevo tratamiento y las inyecciones, la mamá de Karla pudo sanar de la infección. El 27 de enero del 2021 el médico le atendió en una última consulta y la dio de alta con la advertencia de que debía seguir cuidándose y que la recuperación sería progresiva. De acuerdo con lo que me cuenta Karla, el proceso de recuperación sí es tardado, porque hasta el momento de realizar la entrevista me comentaba que ocasionalmente su mamá resentía las secuelas y se iba a acostar, por lo que ella y su hermano siguen muy al pendiente de su salud. Además, me comentó que ocasionalmente le trae algún tratamiento alternativo para fortalecer sus defensas.

En algunos casos estos vínculos y redes con los otros se densifican, las demostraciones de afecto posCovid pueden ser más intensas por la experiencia de la posible pérdida. Por ejemplo, Karla me contó que con su mamá ha adoptado nuevas costumbres que antes no tenía, pero ahora son de suma importancia:

La verdad es que si aprendimos muchas cosas, incluso se nos quedó otro hábito, cada que nos vamos a dormir. Yo, por ejemplo, no la perseguía, así como de “buenas noches” y ya me iba dormir, entonces ahorita, a lo mejor todo el día estás peleando y “ay, mi mamá”, pero en la noche en un momento de calma, nos perseguimos, y ya de: “Te quiero mucho, mamá”, “yo también, hija” (Karla, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

REFLEXIONES FINALES

La pandemia por Sars-cov2 nos mostró la complejidad de las redes de relación social que entretejen las vidas de los habitantes de la gran Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Cuando los servicios de salud de la ciudad fueron insuficientes, en un contexto en el que no se tomaron medidas para avituallar a las familias que se quedaron sin empleo (por ello también sin recursos para obtener los insumos médicos necesarios), y ante la falta de información médica, estas redes fueron un recurso fundamental en la ciudad para contender con

la enfermedad. No solamente se trata de redes que se crearon en estos momentos de crisis, sino que tienen profundidad en el tiempo. Incluyen a los familiares más cercanos, pero también las relaciones de trabajo, así como a los prestadores de servicios en quienes confiamos. La etnografía que aquí he presentado muestra que estas redes están formadas de afectos acumulados a lo largo de los años, de emociones que surgen en el contexto de las complicaciones más severas y de sentimientos compartidos por quienes viven el flagelo de realidades irremediables como la enfermedad y la muerte.

Estas redes proveyeron de trabajo de cuidados, de recursos económicos (que en el caso que describí incluyó el envío de recursos económicos de otros países), de conocimientos sobre salud y de información logística; absorbiendo los costos de una crisis colectiva para la que no solamente la ciudad estaba mal preparada, sino que no reaccionó proveyendo de los recursos necesarios para atender las necesidades de quienes menos tenían en una realidad altamente desigual.

Como pudimos observar en los casos expuestos, lo primero que podemos destacar es que las redes constituyen un mecanismo de supervivencia que podríamos pensar en un primer momento, siguiendo a Larissa Adler de Lomnitz (1975), como una relación de reciprocidad. De acuerdo con la autora: “[...] estas redes de intercambio representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, remplazándola con un tipo de ayuda mutua basado en la reciprocidad” (p. 26). Estos mecanismos se expresan de manera muy clara entre grupos o sujetos precarizados. Esta reciprocidad, que tiene una génesis previa, es un recurso con el que un sujeto puede asegurar no su vida, pero sí el apoyo que recibirá en casos extraordinarios como lo es enfermarse.

Esta reciprocidad no se observa de forma inmediata, sino que se presenta en un determinado momento o se construye durante toda una vida, como es el caso de Moices y su familia, o la mamá de Karla y su familia e incluso las clientas que llegaron a estimarla en el marco de los servicios que recibieron. Esta reciprocidad es un capital que se acumula a lo largo de los años, ya sea con actos, con afectos, con cuidados y regresa en el momento en que la persona que dio todo esto así lo requiere. Existe un sistema que permite que funcione un mo-

delo social así. No solamente están implicados los sujetos que en primera instancia sufren la situación de crisis, sino que hay todo un entorno soportándolos. Esto es lo que Bourdieu (2011) llamaría *capital social*:

El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles (p. 221).

Yo agregaría a lo anterior que, de manera muy importante, estos agentes están unidos por vínculos afectivos. Es verdad que las personas más cercanas, los miembros de la familia, proveyeron de trabajo de cuidado, de afecto, pero también de lugares menos cercanos de la red se obtuvieron recursos económicos. Son este tipo de recursos materiales los que en muchos casos hacen la diferencia entre la vida y la muerte, especialmente en familias que habían perdido los medios de ingreso. Otros, tal vez más lejanos en la red, pero no por ello menos comprometidos, contribuyeron con otros insumos como los conocimientos médicos (muchas veces exponiendo su propia salud). En este sentido quisiera recordar el papel tan importante que jugaron las médicas y médicos que durante todo este periodo de pandemia estuvieron atendiendo a las personas que viven en la periferia urbana y para quienes la oferta de salud accesible son los consultorios atendidos por médicos en las farmacias de productos genéricos.

Así, durante la pandemia se pudo observar que inclusive algunos prestadores de servicios como lo son médicos que manejan costos accesibles o trabajan bajo un modelo precarizado en farmacias genéricas, pudieron generar vínculos empáticos y afectivos con sus pacientes, como se observó en el caso de Moices, Karla y Beatriz. En estos casos se lee que existe una respuesta de confianza, es decir, que las personas acuden con determinada persona con saberes biomédicos para sanarse. Como refiere Lomnitz (1975): “[...] la confianza im-

plica también un conocimiento mutuo de los contrayentes, que abarca el área cultural y personal de cada uno de ellos” (p. 212). De esta manera se distinguen también las relaciones que estos mismos doctores comparten con los pacientes, que si bien puede ser desigual en tanto representa una relación médico/paciente, también se genera cierta confianza y certeza de que los médicos van a sanar este mal. Estas relaciones de confianza son temporales, es decir, estos prestadores de servicios generan un vínculo de confianza, pero no es profundo, sino con base en sus saberes e interacción durante la consulta.

Ahora bien, si bien estas redes son mecanismos de apoyo y reciprocidad, es indispensable reconocer que se sustentan en el trabajo de los cuidados realizado sobre todo por mujeres. Esto lo vimos en la etnografía con los casos de Carmen, Karina, Érika, Laura, Karla y Beatriz, pues son ellas las principales encargadas de realizar los cuidados en sus hogares. Desde mi punto de vista, los hogares de los que hablamos se sirvieron de este trabajo no remunerado para resistir, utilizando el término “resistir” no como algo positivo, sino como una referencia a la explotación a través de las labores de cuidado que se ve acrecentada cuando el hogar se enfrenta a situaciones tan adversas como las que experimentamos muchos durante la pandemia. En el caso específico del cuidado de un enfermo por Covid-19, todas las tareas se vieron acrecentadas, intensificadas. Muchas de estas mujeres, en su mayoría, pero también hombres, que cuidan al interior de sus hogares no sólo se encargaron del cuidado de sus enfermos, sino que vieron multiplicarse el trabajo al tener que generar ingresos económicos adicionales ya que vieron incrementarse los gastos ante la necesidad de medicamentos.

Desde este punto de vista, tal vez debemos repensar el papel que juegan las redes, pues el concepto de “reciprocidad” podría leerse como una relación equitativa, pero en la mayoría de los casos se trata en realidad de un aporte desigual de trabajo (de unas más que de otros), de un mecanismo de transferencia de costos de la sociedad hacia un grupo ya de por sí en situación precaria, lo cual enfatiza las desigualdades entre grupos de la sociedad.

A su vez, estas redes también fungen como un mecanismo de extracción de valor. José Luis Molina ya observaba esta situación

cuando proponía ver a las redes no solamente como sistemas de compensación en la sociedad. Citando a Castells, Molina (2005) propone que “[...] en un momento en el que el capitalismo flexible [...] sigue avanzando en su mercantilización de todas las esferas de la vida social, incluidas por supuesto las relaciones personales, florecen las «comunidades» por doquier, las «étnicas», las «transnacionales», las «cibernéticas», las «académicas», las «instantáneas»” (p. 72). Tan violenta es la manera en la que se trata al trabajo de los cuidados que aún no se reconoce del todo la importancia del trabajo que se hace en estas redes que realizan una cantidad inmensa de trabajo que no es reconocido y que al final suple un aspecto que es descuidado por el Estado.

Es importante señalar que según puede verse en la etnografía, para los habitantes de la ciudad que no cuentan con seguridad social por no tener un empleo formal, o para quienes el Estado no proveyó de insumos suficientes para atender la problemática de salud, la única salida fue acudir al sector privado de la salud. Tal vez el sector al que más se acudió fue el de los servicios y productos “genéricos”. Estos productos, si bien se ofertan a precios más bajos, esto no quiere decir que estén fuera de la dinámica de acumulación del capital, por lo que su uso también representa un momento de ganancias para el sector farmacéutico, con base en quienes menos tienen en la sociedad.

Entonces, como lo muestra el material que he expuesto en este capítulo, en esta crisis, el personaje central de la historia ha sido la sociedad. Y es esta misma sociedad la que, en mayor medida, ha absorbido los costos de la pandemia cuidando a sus propios enfermos y aportando económicamente para este cuidado.

Podemos ir un poco más allá en nuestra reflexión y proponer que tal vez la fuerte articulación social, la eficiencia de las redes de reciprocidad, la enorme cantidad de trabajo y recursos movilizados durante la pandemia para el cuidado de los enfermos, han contribuido a perpetuar la desatención gubernamental y la precarización de las vidas. Por un lado, hay un trabajo social invertido en la construcción de las redes, pero también, por el otro lado, podríamos pensar que nuestros afectos, nuestro sentido del deber, son tal vez los mecanismos que son estimulados, animados, reconocidos, para que el sistema

continúe operando. Como lo plantean Rose y Miller (2008), debemos estar alertas al

[...] trabajo que conlleva la construcción de comunidad y las implicaciones de las lógicas de inclusión y exclusión, de responsabilización y autonomización, que conllevan ineludiblemente. Por lo tanto, podemos ser gobernados por nuestra lealtad a comunidades particulares de moralidad e identidad (p. 93).

Así, las redes de apoyo de los casos observados, que se articulan por vínculos afectivos, son el espacio en el que vemos las jornadas de cuidado extremas, de renuncia para estar al cuidado de una persona enferma. Es por estos sacrificios que la sociedad precarizada puede seguir funcionando ahí donde claramente existe una ausencia de insumos médicos y de seguridad social estatal que garantice la salud de sus ciudadanos. Rose y Miller (2008) lo plantean de la siguiente manera: “[...] en cada caso, la comunidad no es simplemente el territorio del gobierno, sino un medio de gobierno: sus lazos, vínculos, fuerzas y afiliaciones deben ser celebrados, alentados, nutridos, moldeados e instrumentalizados con la esperanza de producir consecuencias que sean deseables para todos y para cada uno” (p. 93). Así, las redes son al mismo tiempo un mecanismo de solidaridad, una forma de transferencia de costos en la sociedad, y un mecanismo de poder. Las redes de apoyo funcionan como una potente vía de cuidado, pero, por un lado, el sector privado ve la pandemia y crisis sanitaria como una oportunidad de mercado y, por otro lado, las instituciones públicas utilizan estas redes de apoyo para legitimar su discurso, el cual en muchos casos es político.

Es también por medio de estas redes que se puede seguir perpetuando el poder, aun con acciones mínimas. Esto se pudo observar cuando se mandaron instalar centros de llenado de oxígeno o centros de pruebas rápidas. Los centros de llenado de oxígeno tienen como única responsabilidad rellenar los tanques, mientras que las personas que requieren de este insumo médico tienen que conseguir un tanque, transportarlo y administrarlo, lo cual sugiere un esfuerzo brutal. Así mismo, las pruebas rápidas de Covid lo único que hacen

es dar un diagnóstico, pero no dan un seguimiento al tratamiento. En algunas zonas de la república otorgaban un kit de apoyo para que las personas “pudieran permanecer aisladas”, pero en realidad la ayuda fue muy pobre y para otras zonas había que conformarse con el diagnóstico y luego tomar cartas en el asunto por la propia mano del infectado y de sus familiares. Por lo anterior, se vuelve necesaria una crítica hacia la respuesta de parte de los aparatos de gobierno ante la crisis asociada con la pandemia.

Este análisis de las redes sociales que operaron durante la pandemia nos muestra un lado iluminado de los afectos como una fuente de compromiso y ayuda, y al mismo tiempo nos enseña la otra cara, la del control y explotación del trabajo afectivo, como una explotación de lo íntimo.

BIBLIOGRAFÍA

- Besserer, Federico y Daniela Oliver (2014), *Ensamblando la ciudad transnacional. Etnografía especular de los espacios transnacionales urbanos*, México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor.
- Bourdieu, Pierre (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Molina, José Luis (2005), “El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas”, en *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 10, pp. 71-105.
- Rose, Nikolas y Peter Miller (2018), *Governing the Present: Administering Economic Social and Personal Life*, Malden, Polity.

MEMORIAS:
LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO

La domesticación de la muerte. Trabajo y lugares de la memoria en los espacios íntimos

Lizbeth González Mejía*

Él siempre fue una persona como muy bromista y muy juguetona. Siempre cotorreaba con él, nos hacíamos bromas o nos espantábamos. Hubo un tiempo en el que empezamos a hacer ejercicio por la pandemia. Él se ponía a correr y pues yo corría detrás de él, y empezábamos como a jugar, y todo eso [...] Tengo muy presente a él, que estaba muy pendiente de la familia, siempre como muy atento y muy servicial, también era muy humilde, muy buena persona.

[...] Siempre [he disfrutado de] tener esta figura, esta imagen de él limpiando, barriendo, haciendo cualquier cosa con música, escuchando cumbias, al 'Bronco', y [...] siempre que limpiaba escuchaba cumbias. Tengo muy presente este recuerdo de él, que iba a la tienda y nos traía cualquier cosa, y pues sí, muy cariñoso. Siempre trató de demostrarnos cuánto nos quería.

Néstor Pacheco. Comunicación personal

La disposición de los restos mortales de quienes fueron habitantes de la Ciudad de México ha cambiado a lo largo de la historia. En el siglo XIX, por ejemplo, el Estado tomó rectoría sobre éstos, y así los cementerios civiles y públicos sustituyeron a los camposantos gestionados por el clero. Este proceso sin duda fue acelerado por las recurrentes epidemias que además de saturar los espacios sacros de las

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Licenciatura en Antropología Social.

iglesias, a juicio de los higienistas, hacían de los restos humanos un riesgo que debía ser alejado de los lugares con alta concurrencia. A lo largo del siglo XX florecieron en la Ciudad de México y sus alrededores los parques memoriales privados, que ofrecieron una alternativa a los ya de por sí saturados cementerios públicos, sumando un eslabón al proceso privatizador del desahogo de los restos mortales que incluía ya a funerarias y algunos crematorios particulares.

La pandemia por Covid-19 creó nuevamente un escenario excepcional que rebasó las capacidades hospitalarias, así como la capacidad para dar sepultura a los restos mortales. Esto aceleró un proceso que ya estaba en marcha en el que se transformó la disposición de los cuerpos, los cuales tuvieron que ser cremados, mientras que el lugar para los restos mortales se desplazó esta vez al espacio íntimo. La presión sobre el Estado para que resolviera el problema del espacio para el depósito de los restos mortales se aligeró, pero creó un nuevo problema para los hogares, que fue la transformación de los espacios íntimos en lugares de la memoria social.

El argumento que sostendré en este capítulo es que el aumento de la mortandad durante la pandemia por Covid-19 demandó de los habitantes de la ciudad (especialmente de los menos favorecidos) una enorme contribución para la sociedad. En primer lugar, demandó que los hogares absorbieran los costos del depósito de los restos mortales de los urbanitas, lo cual significó el destinar espacios para el descanso de los cuerpos, espacios que anteriormente eran usados para las actividades de reproducción de la familia. Así, los hogares compensaron la incapacidad del Estado de generar los espacios para dar recinto final a los cuerpos de los ciudadanos fallecidos. Pero también la función de los cementerios como lugares públicos de la memoria social se expandió hacia los hogares, colonizando sus espacios íntimos con nuevas funciones que demandan una gran cantidad de ese esfuerzo que Elizabeth Jelin (2022) correctamente ha llamado el “trabajo de la memoria”. Esa dinámica que se realiza en los lugares públicos, que los deudos pueden dejar en manos de los especialistas de la sociedad para luego retomarlos en los momentos rituales, ahora se ha expandido sobre los hogares con una presencia constante y una demanda continua.

Sostendré aquí que los trabajos de la memoria no son solamente un proceso de ordenamiento de recuerdos y de olvidos selectivos para el acomodo en paz de las vidas que se han apagado, pues consiste también, de manera muy importante, en un trabajo de sostener vivo el recuerdo de quienes nos unen en la genealogía familiar o con las amistades más cercanas. En el futuro, necesitaremos estas memorias que ahora afanosamente se ordenan y procuran, para que podamos entonces reconocer los lazos que nos unen, y reconocernos como sociedad. A estos recuerdos en constante construcción los he definido como “memorias del futuro”.

Por darse en la intimidad de los hogares, este trabajo para el futuro no resulta aparente, no está en las contabilizaciones de los costos que la pandemia ha generado para la ciudad, antes bien ha ido desapareciendo de los espacios públicos y privados, y se ha incrustado en el espacio íntimo como un costo adicional para procurar la vida y la vida del recuerdo. Pero el proceso puede también tener aspectos positivos y para los deudos puede representar una manera de escape a las formas hegemónicas de control sobre el duelo. De esta forma, el espacio íntimo se perfila también como un lugar de autonomía.

Para dar cuenta de estos procesos presentaré el trabajo etnográfico que hice con la generosa colaboración de uno de los autores de este libro, Néstor Pacheco. Conoceremos las especificidades del contexto en que se dio el lamentable fallecimiento de su padre y seguiremos sus restos mortales en el camino hacia los espacios íntimos del hogar después de su cremación. De la mano de Néstor conoceremos la construcción de estos nuevos lugares de la memoria y los trabajos que ha conllevado para el núcleo familiar.

EL HOGAR COMO CIUDADELA DE LA MEMORIA

Desahogo de los restos mortales por incineración

El Sr. Moices presentó síntomas de la infección por Covid-19 a principios del mes de agosto del año 2020. Su familia preocupada lo llevó de inmediato a consulta general con una doctora de su confianza. La

doctora le recetó un tratamiento y el Sr. Moices fue aislado en una habitación como precaución. Al no mejorar, la familia nuevamente lo llevó a consulta y la doctora se percató de que su oxigenación era baja, por lo que le receta oxígeno suplementario. Con el pasar de los días, la administración de oxígeno que la doctora recomendó ya no era suficiente y el Sr. Moices tuvo que ser trasladado a un hospital. Sin embargo, para el día 22 de septiembre de 2020 su salud empeoró, y al día siguiente por la tarde la familia recibió vía telefónica la lamentable noticia del fallecimiento de su familiar.

En el contexto de emergencia por Covid-19 se determinó que los restos mortales debían ser desahogados de inmediato, fue así como se estipuló que la forma correcta del desasimiento fuera la incineración. Los restos cremados les fueron entregados a los deudos, quienes generalmente optaron por llevarlos a casa. Las personas que sufrieron la pérdida de familiares por Covid-19 se vieron afectadas también porque otra de las restricciones sanitarias que hubo fue que las reuniones sociales paulatinamente se restringieron y por un tiempo no pudieron llevarse a cabo, por lo que muchas de las actividades que se hacían en los cementerios o las iglesias se realizaron dentro de los hogares.

Este proceso de cambio hacia el uso de los espacios íntimos como el depósito de los restos mortales nos remite a una reflexión que hace Stefania Rasile (2019) en su trabajo “Un cementerio para la digitalización de la muerte”. Rasile encuentra que la práctica de la incineración es problemática porque implica una separación entre cuerpo y la necrópolis como lugar. El problema, como podemos inferir, no es menor. Los cementerios son mucho más que un lugar para el depósito de los restos de quienes otrora habitaron las ciudades.

Por ejemplo, Foucault (1999) nos propone que los cementerios son “lugares otros” que aparecen como una versión invertida de la ciudad de los vivos. La necrópolis es un reflejo de la ciudad de los vivos que también debe ser atendida y cuidada. Foucault refiere a una conexión entre ambas ciudades que empieza por el vínculo entre las moradas en la necrópolis, y las residencias que habitan los vivos en la ciudad. Podríamos agregar que estas conexiones además están ordenadas por un sistema que incluye el calendario ritual para las celebra-

ciones de los difuntos, etc. En esta conexión, desde luego, también se observa el reflejo de las desigualdades sociales, pues mientras que en los cementerios algunos mausoleos albergan lujosamente los restos mortales de familias adineradas y exhiben cuidados rutinarios, otras tumbas se presentan con sencillez y dejan ver el paso del tiempo y la ausencia de cuidados.

Para la familia del Sr. Moices, el hecho de mantener un altar en casa como morada de los restos mortales significó que la memoria familiar del Sr. Moices se guardara en un espacio privado, pero también íntimo. Los *parques memoriales* son también lugares privados, pero en ellos pueden darse cita grandes cantidades de personas, tienen un horario para su uso, y en ellos hay quienes trabajan para su mantenimiento. Como lo demuestra el caso del hogar del Sr. Moices, los altares domésticos difieren de los parques como espacios privados, y en realidad son todo lo contrario, pues el mantenimiento de éstos lo llevan las propias familias y su colocación es autorizada también por la propia familia, por ende, sólo lo visitan los familiares y amigos cercanos. El altar doméstico es un lugar disponible las veinticuatro horas del día y todos los días del año.

El resguardo de los restos mortales en los hogares familiares implica la reconexión entre cuerpo y lugar, y esto tiene consecuencias importantes para la gestión de los espacios de la intimidad.

El altar doméstico como árbol genealógico

Para guardar la urna que resguarda los restos mortales del Sr. Moices, se eligió un lugar de la casa donde pudiera montarse un altar.¹ Acompañado de imágenes religiosas, este lugar está situado en uno de los espacios íntimos en la casa, la habitación que ocupa quien fuera su esposa.

La presencia del altar ha generado nuevos usos del espacio y nuevas rutinas, pues para quienes profesan la fe católica, hacer un altar en casa es una invitación a la familia para guardar un espacio y un tiem-

¹ Véase fotografía 1 en el anexo fotográfico del Sr. Moices.

po especial para la oración (Terrazas, 2009). Así, es común que los familiares del Sr. Moices se persignen cuando están frente a dicho altar y destinen un pensamiento para recordarle.

La transformación del espacio íntimo tiene que ver con las relaciones que establece el altar entre lugar, memoria, sentimientos y cuidados. En principio, encontramos una asociación entre memoria y afectos, ya que su función principal es conmemorar el evento y el momento de la pérdida familiar, por lo que está estrechamente asociado a los sentimientos de duelo. Como lo señala Miguel Ángel Aguilar (2018), los afectos vinculan a los miembros de la familia que comparten el sistema de significado de dichas relaciones afectivas. Finalmente, este vínculo entre memoria y afectos —en el sentido en que lo propone Abilio Vergara (2018) como sensaciones que nos afectan sensorialmente— permite la apropiación del lugar y la sensación de arraigo.

El altar que contiene los restos del Sr. Moices se ha transformado, como lo sugiere Aguilar (2018), en un lugar que ordena el tiempo y el espacio, porque marcan un antes y un después en el tiempo familiar y también se convierte en un punto de reunión en determinadas fechas o en la ejecución de rutinas. De hecho, de acuerdo con el mismo autor, los altares funcionan como dispositivos que permiten el “acercamiento social al pasado que se realiza por medio de conmemoraciones, aniversarios, o archivos” en el marco de la necesidad y voluntad de recordar (p. 73). Asimismo, forman parte de lo que Elizabeth Jelin (2022) ha denominado “los trabajos de la memoria.” En este sentido, este altar se ha constituido también como un dispositivo de la memoria. Una especie de “árbol genealógico” en el que encontramos elementos que nos recuerdan a los miembros que conforman a la familia. Las fotografías del Sr. Moices en el altar son el principal recurso mnemotécnico que apoya a la memoria para recordar la materialidad de su persona y la trascendencia que tuvo en la vida de los miembros de la familia. A su vez, el tener un altar funerario en casa demanda trabajos de cuidados que se sostienen por la necesidad afectiva de perpetuar lo que nos produjo y produce como familia, además de que éstos demandan una “inversión emocional” (Martín Palomo, 2008: 22), procurando así el tiempo para dedicar la limpieza y

el adorno a este íntimo recinto ceremonial, pero también un tiempo para “hacer memoria”, para seguirla trabajando y reconstruyendo.

El altar que hemos descrito no es el único que alberga esta casa. Hay otros altares domésticos que se montan en ciertos momentos, como es el de las festividades del tradicional Día de Muertos. Se trata de altares adicionales o alternos que se usan para un propósito específico y que también tienen un lugar en el hogar.

Esta multiplicidad de altares nos hace pensar que el hogar se transforma en una ciudadela que contiene una diversidad de memorias. Una ciudadela de la memoria alojada en la intimidad del hogar.

Objetos de la memoria en el altar doméstico

La construcción de altares religiosos demanda inversiones de tiempo y económicas, pues las familias suelen tener ese espacio con objetos que ofrenden los recuerdos del difunto. Para eso suelen comprarse flores, veladoras, inciensos, a veces se les coloca comida, imágenes religiosas, etc. Los altares establecen simbólicamente una relación con los difuntos. No es inusual que los miembros de una familia de la Ciudad de México que tiene un altar en su casa que guarda la memoria de un familiar, se “persignen” frente al altar antes de salir de casa, buscando la protección de sus familiares difuntos, así es como pueden sentirse acompañados en el caminar de su propia lucha por subsistir, continuando así, más allá de la muerte, con una relación de cuidados.

Retomando el tema de los objetos que nos ayudan a “hacer memoria”, el altar doméstico permanente que funge como morada de los restos mortales del Sr. Moices cuenta con una variedad de elementos. Para empezar, encontramos ahí imágenes de figuras religiosas como la Virgen de Guadalupe. Hay además fotos del Sr. Moices y ahí también está la urna en donde se encuentran sus cenizas. Asimismo, hay siempre veladoras y flores. Este altar tiene dos niveles y aquí se colocan algunos recuerdos de eventos familiares, como el recuerdo de los XV años de alguna de sus hijas, o incluso algunas pertenencias del Sr. Moices. El altar requiere de trabajos de cuidados. Al respecto Néstor nos dice lo siguiente:

El altar está más a cargo de mi, mamá y de mí, que somos los que estamos al pendiente de limpiarlo. Y como está en el cuarto de mi mamá pues ella es la que lo limpia, y como yo le ayudo a limpiar su cuarto, también llego a limpiar el altar. Tratamos de que siempre esté limpio, como de quitarle el polvo... Luego, igual mis tías le traen flores y se ponen en el altar.

Además de preguntarle a Néstor sobre lo cuidados que tiene el altar le preguntamos si en alguna de las exequias funerarias que se dedicaron a su padre se dio algún “recuerdo” a los asistentes para conmemorar el evento, y él nos dijo lo siguiente:

No se hizo nada de eso, no se dio algún tipo de ‘recuerdo’. Para el altar del levantamiento de cruz se compraron flores blancas y al final se dieron las flores, porque se juntaron varias. Y así cada quien cuidará de una flor. Porque sí eran muchas flores, y también para que no se echaran a perder. Entonces se las llevaron mis tías y los demás asistentes. Pero en sí no fue algo premeditado, más bien se dio como en el momento. Y pasó lo mismo en el Primer aniversario luctuoso de mi papá.

Por otro lado, su familia ha montado otros altares, como una manera de recordar al Sr. Moices. Por ejemplo, para el Día de Muertos también se construyó un altar,² en donde se construyeron diez niveles distintos. Lo mismo sucedió en el *Primer aniversario luctuoso*.

En el *Primer aniversario luctuoso* la verticalidad de la escalinata fue construida hacia arriba, y se usaba para sugerir mediante rezos, el ascenso del alma del Sr. Moices hacia el cielo. En cambio, en el Día de Muertos, la idea era la inversa. La dirección del tránsito por la escalera se percibía de arriba hacia abajo, para permitir el descenso del alma del Sr. Moices, y que acudiera así al convite entre vivos y muertos, y pasara esta fecha especial al lado de su familia.

¿Cómo entender en este caso la relación entre objetos y memoria? Pierre Nora (2008) sostiene que “cuanto menos se vive la memoria desde el interior, más necesita apoyos externos y puntos de referen-

² Véase fotografía 4 en el anexo fotográfico del Sr. Moices.

cia tangibles” (p. 94). En el caso de la familia de Néstor, las fotografías familiares ayudan a recordar la materialidad del ser querido, pero también mirar fotografías les permite hacer una remembranza de la personalidad de su ser querido, por ejemplo, su gusto por la música. Las fotografías también permiten recordar el lugar que ocupaba el Sr. Moices en su entorno social y el papel que jugaba, como puede apreciarse en las fotografías en las que aparece con su familia y amistades. Así, los *recursos mnemotécnicos* ayudan al cuidado de la memoria afectiva. En este sentido, los objetos pueden llevar inscrita una memoria. Para Menlovic (2014), la *memoria inscrita* se refiere “[...] a la memoria representada o encarnada en artefactos físicos como textos, objetos o imágenes” (p. 302). Algunos autores como Candau (2006) se refieren a lo anterior como “la memoria de los objetos” (p. 92).

LA MUERTE Y LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA

A continuación veremos las actividades que se realizaron en el marco de las exequias funerarias del Sr. Moices. Desde que la familia recibió los restos mortales tras su incineración, se han celebrado diversas actividades en su memoria. Cabe destacar que la celebración de estas actividades se vio afectada por las diversas restricciones de salud que surgieron a lo largo de la pandemia, pues la autorización para realizar actividades varió desde la sugerencia de no hacer reuniones (semáforo rojo), a realizar actividades con presencia controlada (semáforo naranja), hasta la orientación de que podían realizarse actividades con un número mayor de personas manteniendo prácticas de cuidado para la salud. Es así que la mayor parte de las prácticas que describiremos se realizaron en el espacio íntimo del hogar y con una afluencia menor de personas; en otros momentos se hicieron actividades con una presencia limitada (incluyendo especialistas de los rituales), y finalmente algunas actividades implicaron salir del espacio doméstico.

Queremos proponer que las actividades de rememoración implican lo que Elizabeth Jelin (2022) define como “trabajos de la memoria” para referir a aquellas actividades en las que las personas y la

sociedad realizan tareas con un fin productivo, que es (re)producir la memoria, y con ello reproducirnos como sociedad. El trabajo de la memoria es un trabajo individual y colectivo que requiere de tiempo, recursos y muchas veces de especialistas que realicen ciertas actividades. Jelin plantea el análisis de los trabajos de la memoria en el contexto de una sociedad avasallada por la violencia y la desaparición forzada. Los trabajos de la memoria son indispensables para mantener viva la presencia de quienes han desaparecido, ya que en la búsqueda de la justicia es indispensable “no olvidar”, y el recuerdo de los sucesos trágicos son necesarios para que la injusticia no vuelva a suceder. Tomaremos este concepto de Jelin porque pensamos que en un momento de crisis y de muerte como ha sido la pandemia por Covid 19, la sociedad ha hecho un gran esfuerzo por “no olvidar”, realizando trabajos de la memoria que mantengan viva la presencia de quienes partieron en tiempos de crisis sanitaria. En este caso se trata también de una tragedia que ha tenido muchas aristas, pues la pérdida de gente querida ha tenido consecuencias afectivas y materiales devastadoras. El trabajo de conservar la memoria de quienes se fueron es también parte de un trabajo de cuidados en sociedad, y es fundamental para preservar el entramado social que nos permita seguir adelante en la vida y reconocernos como sociedad.

*Exequias funerales del Sr. Moices y el trabajo
de la memoria para la trascendencia*

Después de la incineración, la familia del Sr. Moices empezó a hacer los preparativos del *velorio*, el cual se llevó a cabo en la madrugada del 24 de septiembre de 2020. Néstor nos compartió que ese día se hicieron las compras de los arreglos florales, así como de pan y café para ofrecer a quienes podían asistir a acompañar a los deudos. El *velorio* se llevó a cabo con las medidas sanitarias según lo dictaba el semáforo naranja para esas fechas. Se pudo contar con la asistencia de algunos allegados a la familia debido a que el tratamiento corpóreo fue precisamente la incineración. Para llevar a cabo el *velorio*, la familia llamó a un sacerdote que pudiera officiar una misa de “cuerpo presente”. Néstor nos cuenta su perspectiva sobre las cenizas, ya

que para él representarán siempre el cuerpo de su padre, aunque otras personas lo vean de distinta manera, porque generalmente se hacen comparaciones respecto de la inhumación y la incineración. Entonces, para Néstor las cenizas representan de manera simbólica la materialidad de su padre, lo mismo que los restos cuando se depositan en una tumba.

Para poder realizar el *velorio*, la familia montó en su hogar un altar en donde se colocó la urna con las cenizas, además de poner en el piso la *cruz de cal* que se acompañó de veladoras y pétalos de flores.

Una vez terminado el *velorio*, la familia realizó una *procesión*. Néstor la describe como un paseo cargando las cenizas del Sr. Moices y trasladándolas a distintas locaciones. En la *procesión* se llevaron algunos adornos florales y algunas imágenes religiosas de santos católicos que acompañaban a los miembros de la familia. El destino de la procesión era la casa de la madre del Sr. Moices, es decir la casa de la abuela paterna de Néstor. Para ese momento se contrató a un grupo musical para celebrar la personalidad alegre del Sr. Moices, que era un amante de la música. Después de llevar las cenizas a la casa de la abuela de Néstor, nuevamente fueron regresadas al domicilio del Sr. Moices y su familia. Durante esa madrugada, además de ofrecer la cena que consistió en pan y café, también se ofreció bebida a los asistentes y se cantó y bailó en su honor.

El siguiente ritual fue el *novenario*. Estas exequias funerarias se celebran durante nueve días consecutivos después del velorio. Para ello los familiares del Sr. Moices contrataron a un rezandero que dirigía los rezos llamados *rosarios*, los cuales se llevaron a cabo siempre a las ocho de la noche. También, al concluir los *rosarios*, la familia invitaba a los asistentes a beber café y comer pan con el fin de agradecer su colaboración e interés por ir a su casa para hacer la petición de que “el espíritu del Sr. Moices encontrara el descanso eterno”. Por otro lado, una de las tías de Néstor se ofreció a officiar y colaborar con los rezos dedicados a el Sr. Moices, pues se tiene la creencia de que cuando un rezo es directamente oficiado por algún familiar del difunto, las peticiones son más sinceras a través del cariño que se construyó a lo largo de los años, y así lógicamente intercederían más rápido.

Néstor nos contó también que su familia y él se organizaron para hacer un *collage*³ con fotografías del Sr. Moices, para que quienes los acompañaran en los rezos del *rosario*, cuando entraran al domicilio, pudieran ver y recordar cómo era el Sr. Moices por medio de este compendio fotográfico.

Una vez concluido el periodo del *novenario*, el ritual funerario que siguió fue el *levantamiento de cruz*; éste consiste en recoger la *cruz de cal* que se puso en la casa el día del *velorio* y en torno a la cual se reunieron los asistentes durante el *novenario*. Ahora, la *cruz* se adornó nuevamente con flores y alrededor de la misma se colocó un *rosario* hecho de flores blancas y rojas. La cruz formada con polvo de cal ahora se recogió, para lo que se necesitó una caja que la familia adornó de color morado y con listones. Ahí mismo se depositaron las flores del *rosario*. Cada vez que se decía una oración, los participantes iban levantando una rosa y la iban guardando en la caja que describimos anteriormente. Una vez que el *rosario* estuvo completamente guardado en la caja, tocó el turno de la *cruz de cal*, la cual se divide en cinco secciones: 1. La parte superior, que representa la cabeza de quien falleció, y fue levantada por los hermanos y hermanas del Sr. Moices. 2. El brazo derecho de la cruz, que levantaron algunos tíos del Sr. Moices. 3. El brazo izquierdo, que fue levantado por algunos compadres. 4. La parte inferior, que son los pies de la cruz, que fue levantada por primos del Sr. Moices. Y 5. La parte central de la cruz, que representa el corazón y que fue levantada por Néstor y su madre.

Cuando el *rosario* hecho de flores y la *cruz de cal* se depositaron en la caja, ésta fue cerrada con los listones y bendecida con agua bendita. Néstor nos platicó que una flor llamada “crisantemo blanco” se sumergió en agua bendita y se sacudió para que las gotas del rocío del agua bendita cayeran sobre la caja adornada.

Después del *levantamiento de la cruz*, los rituales funerarios continuaron con las exequias mensuales. Éstas se siguieron llevando en el espacio doméstico, pero en ocasiones también se asistió a misa

³ Véase fotografía 2 en el anexo fotográfico del Sr. Moices.

en una iglesia local. Además, la familia decidió hacer una oración cada semana, la cual siempre se llevó a cabo en casa y frente al altar religioso.

Para el 23 de septiembre del siguiente año —2021— se ofició el *Primer aniversario luctuoso* del Sr. Moices. En esta ocasión se realizó un rezo en el hogar a las cuatro de la tarde y a las seis de la tarde se asistió a misa en la iglesia local. Para esta ocasión, además del altar que se tiene en casa, se construyó otro totalmente diferente.⁴ Como dijimos antes, se trató de un altar de diez niveles, con forma de escalera y tapizados con un mantel blanco, una veladora en el centro y a los laterales de cada nivel llevaba arreglos florales con colores alegres. Los arreglos florales tenían girasoles, rosas blancas y claveles rosa pastel, los cuales estaban contenidos en una maceta color negro.

En el primer nivel se colocó una fotografía del Sr. Moices. Además, en cada uno de los niveles había imágenes religiosas de santos de la religión católica, por ejemplo: una Virgen de Guadalupe, un crucifijo y ángeles celestiales. En el altar también encontramos imágenes religiosas, principalmente de la Virgen de Guadalupe, de quien el Sr. Moices era devoto. Sobre este mismo altar, dentro de la urna que igual lleva la imagen de la Virgen de Guadalupe, descansan sus cenizas. Por encima de la urna hay también un crucifijo con la imagen de Jesucristo, un rosario blanco y algunos pétalos de flores, además se encuentran más fotos de él. Por toda la orilla de la mesa que se integra en el altar encontramos unos botones de flores blancas, muy parecidas a las rosas, pero hechas con tela. Estas flores están enlazadas con un cable que al conectarlo enciende unos pequeños focos, similares a las series navideñas. También, y rodeando a la mesita del altar, hay numerosos arreglos florales muy coloridos.

En el altar hay un vaso lleno con agua y un plato con sal. Néstor nos platicó que esto se ofrece para el alma de su papá, porque seguramente el viaje con ascenso al cielo es muy cansado. En lo que respecta a la sal, ésta se pone en el altar porque al ser de color blanco también simboliza la pureza del lugar.

⁴ Véase fotografía 3 en el anexo fotográfico del Sr. Moices.

Ese día se vuelve a construir un *rosario* con botones de rosas blancas y rojas, similar al que se realizó el día del *levantamiento de cruz*, y que finalmente se depositará en otra caja. Néstor comentó que la idea es llevar dos cajas, una es la que contiene la cruz de cal acompañada durante el velorio y el novenario, y la otra que correspondería a la que se construyó durante el aniversario luctuoso, sólo que ésta, a diferencia de la primera, únicamente estuvo hecha con flores. Ambas cajas deben llevarse más adelante a un pueblo en el estado de Oaxaca, de donde era originario el padre de Néstor.

De hecho, se habló con mi abuelita para pedirle permiso y ella también accedió a que se llevara esta cajita para allá, y que se sepultara ahí también, en el cementerio. Porque para esto, la cruz de cal representa como el cuerpo de la persona fallecida, o es lo que tengo entendido, o es lo que nos dijo la persona que hizo los rezos, entonces era como llevar eso simbólicamente con mi abuelo y con mi tío. [...] Y pues ahorita se está buscando un espacio para poder ir, porque no ha habido como tanto dinero para comprar el boleto y, aparte, mi abuela tampoco ha ido, pero la idea es llevar esas cajitas de los levantamientos de cruz a enterrar en Oaxaca.

Así, se han trasladado a los hogares los trabajos de la memoria relacionados con el deceso de los habitantes de la Ciudad de México. Sus restos siguen trazando las geografías de una ciudad que mantiene un complejo sistema de conexiones en ese caso con el estado de Oaxaca.

CONCLUSIONES

Como vimos a lo largo de este capítulo, los cuidados y los afectos no cesaron cuando se presentó la defunción de un miembro en una familia. Los cuidados continuaron apoyando el proceso para que el difunto trascendiera este mundo. Para ello, uno de los recursos centrales fueron las memorias familiares, apoyadas en la construcción de un altar, en los objetos que en él se colocaron, y en el trabajo de la memoria expresado en un ciclo largo de ritos mortuorios, entreverados con los trabajos de la memoria en la vida cotidiana.

En el caso de la familia del Sr. Moices, como para muchas otras familias de la extensa zona metropolitana de la Ciudad de México, el hogar fue contenedor de los procesos de la enfermedad, del resguardo de los restos mortales, así como de los rituales relacionados con la muerte. Podemos decir que estos procesos se domesticaron porque se trasladaron a la esfera de lo íntimo, estando impedido durante la pandemia el uso de los espacios públicos y privados en donde normalmente se realizan. La necrópolis se trasladó a los hogares transformando éstos en lo que hemos llamado *ciudadelas de la memoria*. El hogar se convirtió en un espacio para vivir y habitar con la muerte de cerca y cotidianamente. La familia del Sr. Moices adaptó un espacio que se resignificó para que pudiera ser un recinto ceremonial que les permitiera conmemorar a su familiar fallecido y, de hecho, hay una gran cantidad de objetos amalgamados en este espacio que conforman un espacio íntimo y sacralizado dentro del hogar. Lo anterior dio paso a vivir una memoria íntima familiar en forma diferente a la memoria social (colectiva o privada) de un cementerio. Al mismo tiempo, este proceso significó la absorción de costos por parte de los hogares, pues generó una demanda de espacios, así como un continuo trabajo de cuidado y de la memoria.

Como en el caso del contenido genealógico de los altares en casa de Néstor, estos trabajos de la memoria garantizarán también que las memorias que tenemos de los otros se transfieran transgeneracionalmente. El trabajo de la memoria de hoy permitirá a las memorias del futuro conocer la historia de quienes partieron, y con ello conocer los vínculos que les unen como familia y como sociedad.

Es muy probable que la crisis generada por la pandemia quede referida para la posteridad a través de los libros de historia, pero, asimismo, las familias perfilan desde ya sus narrativas para transmitir su legado histórico en forma de memorias.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Miguel Ángel (2018), “Capítulo II: Memoria y afecto en el caminar urbano”, en Edith Calderón y Antonio Zirión (coords.),

- Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Ediciones del Lirio, pp. 65-86.
- Candau, Jöel (2006), “Capítulo VI: El campo de la antropología de la memoria”, en Jöel Candau, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 87-121.
- Foucault, Michel (1999), “Espacios diferentes”, en Michel Foucault, *Obras esenciales*, vol. III, Barcelona, Paidós, pp. 431-441.
- Jelin, Elizabeth (2022), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Martín Palomo, María Teresa (2008), “Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados (Domestication of Work: A Reflection About Care)”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 26, núm. 2, pp. 13-44.
- Mendlovic, Bertha (2014), “¿Hacia una ‘nueva época’ en los estudios de la memoria social?”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LIX, núm. 221, pp. 291-316.
- Nora, Pierre (2008), Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*, Uruguay, Ediciones Trilce.
- Rasile, Stefania (2019), “Un cementerio para la digitalización de la muerte”, tesis de maestría en Arquitectura, Escuela de Arquitectura-Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.
- Terrazas, Paula (2009), “El altar en casa y el calendario litúrgico”, en *Blog Familia católica*, 28 de noviembre, disponible en <<http://familiacatolica-org.blogspot.com/2009/11/>>, consultado el 28 de enero de 2023.
- Vergara, César Abilio (2018), “Capítulo XII: Emosignificaciones. Un ensayo antropológico sobre las emociones significadas”, en Edith Calderón y Antonio Ziriön (coords.), *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones*, México, UAM-Iztapalapa/Ediciones del Lirio, pp. 299-348.

ANEXO FOTOGRÁFICO DEL SR. MOICES

FOTOGRAFÍA 1 EL ALTAR DOMÉSTICO COMO MORADA DE LOS RESTOS MORTALES



Autor: Néstor Pacheco Lazcano.

FOTOGRAFÍA 2
COLLAGE, RECURSO MNEMOTÉCNICO



Autor: Néstor Pacheco Lazcano.

FOTOGRAFÍA 3
ALTAR DEL PRIMER ANIVERSARIO LUCTUOSO



Autor: Néstor Pacheco Lazcano.

FOTOGRAFÍA 4
ALTAR DE DÍA DE MUERTOS



Autor: Néstor Pacheco Lazcano.

Post scriptum. Colaboratorios actuales para la etnografía expansiva

Federico Besserer*

La etnografía que se ha hecho desde las instituciones mexicanas se ha caracterizado por articular el trabajo individual y el colectivo en la producción de una investigación con un propósito y un resultado común (Fábregas, 2015). Esta tradición tal vez pueda rastrearse no solamente en los proyectos impulsados por Ángel Palerm en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (hoy Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), sino incluso hasta los trabajos realizados por Manuel Gamio en la región de Teotihuacán a principios del siglo XX.

Este libro es un ejemplo de este tipo de etnografía colectiva. La investigación en el marco de la cual se construye el libro se conformó, por un lado, por las investigaciones individuales de las y los participantes, así como por resultados colectivos. Un trabajo como éste requiere de un modelo de gestión de la investigación y de la información que al mismo tiempo produzca estudios de caso sólidos e investigadores independientes, y por el otro lado construya un trabajo de mayor escala y alcance, sobre la base del trabajo de un grupo epistémico articulado. A esta fórmula de trabajo le hemos llamado “colaboratorio”, siguiendo el uso que han hecho del vocablo otros estudiosos de la etnografía en tiempos recientes o contemporáneos (Collier, 2015; Holmes y Marcus, 2008).

El trabajo realizado se basó en el modelo pedagógico de la Universidad Autónoma Metropolitana, que supone la vinculación entre la investigación y la docencia. Este modelo se expresa en la estruc-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Antropología

tura universitaria que no separa entre facultades e institutos, sino que propone la figura de divisiones que contienen a su vez departamentos, que son las estructuras donde se realizan las dos tareas académicas, la de enseñar y la de investigar. En el modelo de la Universidad en su conjunto, la actividad de investigación y docencia se materializa en la figura del(a) profesor(a)-investigador(a). En el Departamento de Antropología donde se realizó este trabajo, el alumnado de licenciatura debe integrarse en el último año de su carrera a un proyecto colectivo de investigación. De esta manera se suma a la articulación entre investigación y docencia la figura del(a) estudiante-investigador(a).¹

Una característica más de la investigación en la que se basa este trabajo es la forma en que se establece la relación entre investigador(a) y la/os sujetos con los que trabaja. La antropología contemporánea ha cuestionado ampliamente la asimetría de esta relación al menos por dos motivos. El primero, es el carácter epistémicamente desigual en la dupla “informante” e investigador(a), que se supone que en un extremo produce información empírica y en el otro teoriza; y en segundo lugar, por el carácter desigual del lugar que ocupan los resultados de la investigación, ya sea como producto de un “extractivismo” en el que los resultados se asientan en el ámbito del investigador, o porque el “impacto” de dicha investigación se dirige hacia los investigados como una ciencia “aplicada” (bajo el control del lado disciplinario).

La presente investigación parte de la idea de una “antropología práctica” cuya característica es que busca construir una relación de carácter simétrico (Besserer 2019). En primer lugar propone que la antropología se ha hecho una ciencia pública. Es decir, un marco de conocimiento que se usa en la sociedad de distintas maneras, y sobre el cual los profesionistas de la disciplina no tenemos el monopolio, por ejemplo, de la reflexión sobre la cultura. En segundo lugar, en el terreno epistémico propone que los sujetos con los que trabajamos

¹ Este concepto lo usó Javier Velázquez Moctezuma, quien fuera rector de la Unidad Iztapalapa de la UAM para referirse al alumnado de nuestros programas de formación.

producen teoría, que compartimos entramados conceptuales y que éstos viajan entre los interlocutores en una investigación.

Para construir esta simetría, contribuye positivamente el lugar que ocupan los alumnos-investigadores, que puede decirse que se encuentran en una “zona fronteriza”. Por un lado, tienen un pie en la sociedad más amplia, y por el otro lado están en el proceso de construirse como sujetos disciplinarios. Este lugar es un lugar privilegiado, pues les permite cuestionar las limitaciones disciplinarias y aportar desde el conocimiento vernacular, y al mismo tiempo están adquiriendo las herramientas antropológicas para conocer la realidad contemporánea y criticarla. Es un lugar de doble reflexividad (Dietz 2011). Desde ahí es mucho más fácil emprender nuevos retos etnográficos y disciplinarios, pues no tienen la formación que les ancla a una forma heterodoxa de trabajo. Por el otro lado, están adquiriendo las herramientas para poder confrontar el sentido común y poner retos al pensamiento dominante en la sociedad en la que viven.

La investigación que desarrollamos, por motivos fuera de nuestro control nos puso en la situación de no poder realizar “trabajo de campo”, es decir, investigación “allá afuera”. Ahora tuvimos que realizar lo que visto de esa manera podría llamarse “trabajo de no campo”, es decir, investigación “acá adentro”, dentro de nuestra burbuja de interacciones cotidianas. Así, la investigación se centró en los lugares conocidos, las relaciones cercanas. Lo íntimo. Y con ello la etnografía se transformó, bajo los parámetros disciplinarios, en una autoetnografía (Chang 2008).

Una vez iniciado el trabajo de investigación empírica, a partir de los casos “realmente existentes” construimos dimensiones de análisis de cara a armar una “tipología real” (no una tipología ideal). La primera dimensión que configuramos fue la de la espacialidad. Pudimos identificar tres tipos de espacios en los que estábamos trabajando: a) La ciudad domesticada (quienes estudiaban hogares y espacios domésticos). b) La ciudad virtual (quienes analizaban sitios de Internet en su relación con los lugares presenciales). c) Los márgenes urbanos (quienes estudiaban la noche, redes de solidaridad, etc. como puntos donde avanzaban el mercado y las actividades productivas

propias del capitalismo de mercado y de la vida diurna). Nuestra segunda dimensión fue la cognitiva. También identificamos tres tipos de saberes como objeto de estudio: a) imaginarios, b) memoria y c) conocimientos encarnados (saberes laborales, saberes médicos, etnomedicina, etc.). De esta manera emprendimos la investigación sobre la base de una matriz bidimensional que cartografiaba nuestro trabajo y organizaba las particularidades de cada investigación individual.

La investigación demostró que los tipos de espacios que teníamos (no necesariamente escogidos con un criterio previo más que la accesibilidad que nos dio nuestra burbuja social y sus posibles conexiones) pasaban por un momento de cambio vertiginoso que se asociaba con la vinculación con la escala global y con el alcance transnacional. Aprendimos que había un desplazamiento de las actividades económicas hacia estos lugares que de otra manera distaban mucho de ser los puntos tradicionales y nodales de la acumulación de capital. Entonces vimos estos espacios como “puntos de convergencia”.

Nos llevó un tiempo identificar también cuáles eran los “saberes” que tenían un lugar distintivo en este proceso de cambio. La rememoración de los muertos, los imaginarios urbanos, o los saberes laborales de las mujeres en la industria del sexo por Internet, tuvieron que ser decantados de las situaciones etnográficas que estudiábamos. Estos saberes resultaron ser formas de conocimiento vernacular, pero inseparables de los procesos formales y disciplinarios de conocimiento. Por ejemplo, la etnomedicina y el modelo biomédico se combinaron en los hogares y redes de reciprocidad durante la pandemia. Los saberes entonces resultaron también ser el resultado de procesos de convergencia entre distintas formas de conocimiento.

El trabajo del grupo se organizó colectivamente en sesiones por grupos de los tipos de espacios, y después por grupos en torno a los tipos de conocimiento. Cada persona participaba en dos grupos (uno espacial y otro sobre saberes) que permitieron reflexionar sobre los ejes transversales que se podían analizar a través de todos los casos de investigación.

Encontramos así los dos procesos clave de esta investigación: primero, el “desplazamiento” de los procesos hegemónicos hacia los lu-

gares íntimos (al que identificamos como un proceso de expansión del capitalismo). Por otro lado, el papel de los saberes en el proceso de “transferencia” (una forma de acumulación por explotación o por transferencias de costos), basado en el uso de los conocimientos que se cultivan en los lugares de la intimidad.

El modelo colaborativo del proyecto tuvo otro aspecto o dimensión no anticipada. La excepcionalidad del momento de la pandemia forzó a un “descentramiento de la docencia” al menos de dos maneras. En primer lugar invirtiendo la lógica del aula. Convencionalmente, el trabajo de campo puede verse como un proceso donde las y los investigadores obtienen datos “allá” en el campo, y los procesan y analizan “acá” en el aula. En el formato virtual es incorrecto decir que el “aula es virtual”, ya que el alumnado-investigador se encuentra fundamentalmente en sus hogares. Así que el lugar de investigación se volvió al mismo tiempo el aula. Esto contribuyó a trastocar la jerarquía entre docentes y alumnado. No fue inusual que los familiares participaran de la educación a distancia, a veces como “oyentes” de las clases virtuales, y otras veces como “colaboradores, asesores o maestros”. Estas aulas fuera de la “citadela” se transformaron entonces en sitios que configuraron una red excéntrica de espacios de pensamiento colaborativo. En un caso, por ejemplo, uno de los autores de este texto recurrió a su hermano que estudia ciencias agropecuarias, para que le asesorara en el análisis de su propia unidad doméstica de producción porcina. En otros casos, los familiares con formación universitaria en ciencias de la salud fungieron como interlocutores cotidianos en el estudio de la enfermería en la ciudad. Estas aulas descentradas y su reflexión colectiva fueron el punto de partida para la investigación etnográfica que dio cuenta sobre las conexiones de los espacios íntimos con las tramas globales y transnacionales, en aquello que hemos llamado la *etnografía expansiva* en este libro.

Según lo que hemos descrito más arriba, el trabajo etnográfico del colaboratorio tuvo un carácter simétrico en al menos tres sentidos: 1) En primer lugar cada uno de lo/as etnógrafa/os hicieron uso de instrumentos para el estudio de la materialidad (en la dimensión espacial) y de instrumentos para el estudio de la dimensión simbólica de la realidad que estudiaban. 2) Cada una/o de las investigadoras/es

se transformaron en mediadores entre la intelectualidad académica y la no académica, transfiriendo de ida y vuelta los entramados del “juegos del hilo” teóricos (Martin, 1996:3). Las/los investigadores conocieron tanto las formas disciplinarias como vernaculares de construcción de la realidad estudiada. Se trata de un sistema de paralelos por lo que lo hemos llamado etnografía especular. Estos tres niveles de simetría de este método especular operaron entonces primero en el plano empírico, después en el plano epistémico y finalmente en el plano ontológico.

Las sesiones del “colaboratorio” tenían una forma de colaboración interna (adicionales a los grupos que *de facto* se formaron en el entorno íntimo de trabajo) para la construcción del conocimiento colectivo que se desarrolló con dos estrategias. La primera de ellas fue la presentación individual donde cada alumna/o-investigador/a presentó al resto del grupo su material de campo, su análisis y las inferencias que se desprendían de esta reflexión. En este caso el trabajo colectivo consistió en el esfuerzo del grupo por reflexionar en torno al caso individual. Siempre tuvimos un “comentarista” designado para cada exposición, aunque el grupo completo expresara sus opiniones. Cada paso de la investigación fue así el producto de una conversación del colectivo. La segunda forma de construcción de un conocimiento colectivo fue discutir los documentos de síntesis propuestos por quienes participamos en la conducción del proyecto.

El grupo nunca se reunió presencialmente durante la investigación, pues las restricciones de la pandemia no lo permitieron. Formamos parte de la primera generación de docencia en forma virtual. Esto nos obligó a innovar. Por la naturaleza de la situación echamos mano de recursos etnográficos usados en investigaciones previas como la reflexión sobre la autoetnografía, y la ciberetnografía para iniciar el trabajo, pero también buscamos en la bibliografía otros enfoques que nos fueron de utilidad como la etnografía celular y la etnografía de la intimidad. Todos estos recursos los exploramos durante la construcción del proyecto colectivo y los individuales. En los trimestres que siguieron desarrollamos un curso sobre técnicas de campo y otro sobre antropología de los saberes. Si bien todos estos recursos establecieron un piso común, cada persona investi-

gadora exploró y creo técnicas propias. Algunos trabajaron con dibujos, otras usaron instrumentos de la antropología cognitiva, otros más desarrollaron herramientas propias para el estudio de grupos en Internet. Como dije anteriormente, durante los prolongados periodos de campo nos reunimos sistemáticamente formando grupos según las afinidades espaciales y los saberes que se trabajaban. Estos grupos encontraron una forma adicional de colaboración, que fue presentar sus propias realidades y entornos familiares como recursos para los compañeros que realizaban trabajo comparativo.

Este entramado, que fue integrando una mirada común sobre la ciudad y sobre los saberes, se configuró como un grupo donde el conocimiento se construía sobre la base de la reciprocidad. Cuando la pandemia empezó a tener un impacto sobre los miembros del equipo, esta red de trabajo pasó a formar un grupo de apoyo en otros terrenos. Creo no equivocarme al decir que todos los miembros del equipo nos enfermamos de Covid 19. Algunos de manera preocupante, y otros menos. Muchos de los jóvenes investigadores se volvieron cuidadores de otras personas enfermas en su familia. Hubo pérdidas de familiares cercanos y problemas materiales graves. Habíamos iniciado con una perspectiva autoetnográfica y ahora vivíamos nuestro problema de estudio en carne propia. El grupo siguió sesionando y resultó ser a la vez que un grupo de trabajo, un grupo afectivo y un espacio de apoyo .

En la construcción de los trabajos etnográficos hubo otras contribuciones importantes, que fueron otros seminarios y fuentes de reflexión en los que participaron las/los alumnos del proyecto. De manera muy importante, el seminario del proyecto “Memorias de lo urbano” nos sirvió de guía y como espacio de reflexión en los temas urbanos y de memoria.

Un grupo de trabajo que contribuyó de manera muy importante en la construcción de las etnografías en extenso fue un segundo colaboratorio que trabajó en paralelo: se trata del seminario de posgrado sobre “Teoría y prácticas alternas”. Este segundo colaboratorio participó trimestralmente como comentarista de los avances de investigación individual de las y los investigadores de nuestro proyecto. Estas comentaristas se sumaron como parte del comité de investigación de los

trabajos etnográficos en extenso de cada uno de las y los alumnos, en un proceso que fue también de aprendizaje para las doctorantes.

Los resultados de investigación son entonces, por un lado, un banco de datos etnográfico constituido por las etnografías individuales extensas elaboradas por el equipo; y en segundo lugar, este esfuerzo de síntesis etnográfica y analítica que se articula en este libro.

El fin del trimestre escolar para la entrega de las tesis individuales coincidió con la apertura de las instalaciones universitarias. En ese contexto nos encontramos por única ocasión en forma presencial como grupo de trabajo. Después, para la construcción de este libro, continuamos el trabajo por Internet.

Este libro es un producto de su tiempo. El momento de excepción que estructuró esta etnografía ha sido una ventana de tiempo mucho más corta que lo que pensamos como “contemporáneo” (como lo refieren Holmes y Marcus en el texto sobre los “colaboratorios contemporáneos” antes citado). Me parece que se trata más bien de una etnografía del “tiempo actual”.² Con eso me refiero al momento de excepción de la pandemia y el periodo de cambios que le seguirán. Este libro da cuenta de un proceso de cambio en la vida urbana que ahora pondrá en el centro (del control, de la acumulación y de la resistencia) a la intimidad, abriendo con ello esta dimensión íntima en el estudio de las ciudades que requiere a su vez una nueva forma de hacer etnografía, una *etnografía expansiva* (que dé cuenta de las articulaciones en varias escalas y alcances) y su correlato, el *colaboratorio actual*.

BIBLIOGRAFÍA

Besserer, Federico (2019), “Estudios transnacionales: una mirada desde la antropología”, en *Estudios transnacionales. Claves desde la an-*

² Agradezco a Andrés Besserer Rayas por el recorrido etnográfico que hicimos por el centro de la Ciudad de México, en particular la visita al Museo Ex Teresa Arte Actual, que nos llevó a reflexionar sobre las particularidades de los tiempos que vivimos y las características que adquiere ahora la etnografía para su estudio.

- tropología*, Ciudad de México, UAM/Juan Pablos Editor (Col. Estudios Transnacionales).
- Chang, Heewon (2008), *Autoethnography as Method*, Walnut Creek, California, Left Coast Press.
- Collier, Stephen (2015), "The Collaboratory Form in Contemporary Anthropology", *Concept Work and Collaboration in the Anthropology of the Contemporary*, T. Rees, Comp. ARC Exchange, 1, pp. 54-61.
- Dietz, Gunther (2011), "Hacia una etnografía doblemente reflexiva. Una propuesta desde la antropología de la interculturalidad", en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, núm. 1, enero-abril, pp. 3-26.
- Fábregas, Andrés (2015), "Haciendo etnografía: un testimonio", en *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.*, México, pp. 11-16.
- Holmes, Douglas R. y George E. Marcus (2008), "Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter", en *Collaborative Anthropologies*, vol. 1, pp. 81-101.
- Martin, Emily (1996), "Citadels, Rhizomes, and String Figures", en Stanley Aronowitz, *Technoscience and Cyberculture*, Nueva York, Routledge, pp. 1-13.

*La explotación de lo íntimo.
Memorias, imaginarios
y conocimientos bajo Covid 19*
se terminó en agosto de 2023
en Juan Pablos Editor, S.A. de C.V.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía Coyoacán
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Publicación electrónica

La pandemia provocada por el virus Covid-19 hizo patente la centralidad de los espacios íntimos de las ciudades, como los hogares y la noche, para la economía y la sociedad contemporánea.

La explotación de lo íntimo recoge los resultados de una acuciosa investigación etnográfica realizada en la Zona Metropolitana del Valle de México desde los espacios mismos de la intimidad. Esta investigación colectiva realizada durante la emergencia sanitaria incluye el estudio de una diversidad de actores, como familias productoras de alimentos en el espacio doméstico, los hogares de enfermeras y comerciantes que no pudieron atender el “quédete en casa”, trabajadores del transporte y trabajadoras sexuales que laboran por plataformas de Internet, redes de apoyo para el cuidado de enfermos, grupos “antivacunas”, así como familias que vivieron la muerte y el duelo en el espacio doméstico.

Los trabajos describen una convergencia material y simbólica entre los que conocíamos como espacios públicos y los íntimos, entre los espacios de producción y los de reproducción, entre las actividades de la ciudad de día y de noche, entre los circuitos de mercado de las mercancías y los circuitos de la reciprocidad.

El estudio encuentra que la memoria, la imaginación y el conocimiento incorporado juegan un papel central en este capitalismo de la intimidad y los saberes que parece ser parte de un proceso, más largo en el tiempo, de reestructuración de la economía y de la sociedad actual.



Federico Besserer

Profesor e investigador en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Recibió su doctorado de la Universidad de Stanford y la maestría de la Universidad de California en Riverside en los Estados Unidos. Estudió la licenciatura en Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre otros títulos es autor del libro *Estudios transnacionales. Claves desde la antropología* (2019), UAM-Juan Pablos Editor. Coordina el proyecto “Convergencias urbanas. Ciudad transnacional / Ciudad global” del Departamento de Antropología de la UAM. Participó como investigador en el proyecto “Memorias de lo Urbano: territorio, identidades y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal” CONAHCYT A-1-S-27875.

Dafne Elena Ruiz Grajales

Ayudante de investigación CONAHCYT en el proyecto “Convergencias urbanas. Ciudad transnacional / Ciudad global” del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana. Estudió la licenciatura en Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana donde fue integrante del Comité Editorial de *Bricolage. Revista de Estudiantes de Antropología Social y Geografía Humana*. Su tesis de licenciatura se titula: *Cyborgsex: semioeconomía, trabajo y performance en plataformas de sexcam*.

CIUDADES Y CIUDADANÍAS

*Nuevos escenarios urbanos. Políticas públicas y
sentido de pertenencia
en la ZMVM*

Adriana Aguayo Ayala
(coordinadora)

*Cines latinoamericanos en circulación,
en busca del público perdido*

Ana Rosas Mantecón
Leandro González
(coordinadores)

Caminando en los espacios de memoria

María Ana Portal
Rocío Martínez Guzmán
Mario Camarena Ocampo
(coordinadores)

Habitar y comprender el espacio urbano.

*Escritos de Angela Giglia
sobre la Ciudad de México*

Adriana Aguayo
Antonio Zirión
(compiladores)

Memotopías urbanas.

Un recorrido etnográfico
María Ana Portal
(coordinadora)

Memorias en conflicto.

Reflexiones desde lo urbano
Mario Camarena Ocampo
Rocío Martínez Guzmán
(coordinadores)

Memoria y políticas culturales.

Procesos globales, conflictos locales
Adriana Aguayo Ayala
Rocío Ruíz Iagier
(coordinadoras)

Pensar la memoria desde la etnografía.

Aproximaciones metodológicas
Adriana Aguayo Ayala
Ana Portal Ariosa
(coordinadoras)

Fotografía de portada:

Nestor Moises Pacheco Lazcano